

Las Cenizas de la Mentira



Elena de la Cruz

LAS CENIZAS DE LA MENTIRA

ELENA DE LA CRUZ

*“Lo que más me molesta no es que me hayas mentado,
Sino que de aquí en adelante, no podré creer en ti.”*

Nietzsche

“¿Cómo no caer de rodillas ante el altar de la certeza?”

Umberto Eco

CAP.1 — NEGACIÓN

CAP.2 — IRA

CAP.3 — NEGOCIACIÓN

CAP.4 — DEPRESIÓN

CAP.5 — ACEPTACIÓN

CAP. 6 — LA CABAÑA

CAP. 7 — EL ALUD

CAP.8 — VERDADES Y MENTIRAS

CAP.9 — UNA LUZ ENTRE LA NIEBLA

CAP.10 — RECONCILIACIÓN

CAP.11 — VOLVER A VIVIR

CAP.12 — LAS CENIZAS DE LA MENTIRA

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

LAS CENIZAS DE LA MENTIRA

Avery ha perdido a su marido y a su hermana en un accidente. Declan ha perdido a su mujer. Kai, el hijo adolescente de Declan, ha perdido a su madre. Médicos de profesión, ambos se vuelcan en su trabajo, para intentar atenuar el dolor de sus pérdidas. Poner sus vidas de nuevo en marcha, es difícil y extenuante, sobre todo, cuando empiezan a surgir sombras, sobre los sucesos del pasado. Pequeños detalles que mancillan los recuerdos felices, indicios que aumentan la perplejidad y la desconfianza, sobre las personas que ya no están. A través del tortuoso viaje de las etapas del duelo, Avery y Declan deberán descubrir una parte de su pasado a la que fueron ajenos y que puede doler más que la propia ausencia. También se descubrirán el uno al otro, al iniciar un camino sin retorno, que los llevará a explorar nuevos senderos. En un entorno idílico, cercados por las Montañas Rocosas canadienses, su historia transcurre entre la superación de la pérdida, la asimilación de la mentira y el nacimiento de una nueva oportunidad.

PRÓLOGO

- Sophia, soy Logan ¿Te paso a buscar ahora?
- ¡Hola Logan! Puedes venir cuando quieras, ya estoy a punto para salir.
- Perdona, pero no recuerdo bien dónde tenías que ir hoy.
- ¡Oh, qué poca memoria! Tengo una visita en Lake Louise, para decorar varios apartamentos. En el edificio nuevo de la plaza del centro. Me dijiste que no te importaba desviarte un poco.
- ¡Claro que no me importa! Es más, creo que aprovecharé para visitar a algunos clientes allí; tengo algunas ofertas en algunos productos, que quiero proponerles. Ya que pasaremos los dos la mañana en Lake Louise, podemos comer juntos en el Walliser Stube, ya sabes que es uno de mis restaurantes favoritos.
- Me parece perfecto. ¿Cuánto tardas en llegar?
- Salgo ahora mismo.

El coche circula por la carretera atestada de curvas a una velocidad lenta. El asfalto sostiene una gruesa capa de hielo en trozos discontinuos, difíciles de detectar. Las temperaturas han descendido aún más la pasada noche y el frío es casi intolerable, acompañado de un fuerte viento helado. Es lo normal en Banff, por algo estamos al pie de las Montañas Rocosas canadienses.

— ¿Has quedado a una hora en concreto? – Logan mira de reojo a Sophia, sin dejar de observar la carretera.

— Lo cierto es que les dije que llegaría hacia las nueve de la mañana, pero no creo que lo consigamos. No pasa nada, me esperarán – Sophia se frota las manos enguantadas. A pesar de la calefacción, se le ha metido el frío en los huesos.

— Mejor llegar tarde que no llegar, esta carretera es peligrosa. ¿Sabe Declan que te acompaño hoy al trabajo?

— No lo sé, la verdad. Tenía guardia esta noche, ya sabes que van justos de personal en el hospital. Nos cruzamos a menudo, pero no hablamos mucho.

— ¡Lo sé, lo sé! Creo que hasta esta mañana, llevaba tres días sin coincidir con Avery en casa, ha tenido varias operaciones estos días y casi vive allí. Hoy he sido yo quien ha salido corriendo.

— ¿No te sientes un poco abandonado?

— Supongo que tanto cómo tú – alarga la mano hasta rozar la de Sophia, la mira y le guiña un ojo – aunque menos en los últimos tiempos. Te tengo a ti y eso lo compensa todo.

— Me siento culpable, Logan. Quiero a mi hermana, de verdad. A pesar de haber discutido con ella hace solo un par de días. A veces me parece una broma que esté tan ciega. Tanto como Declan.

Logan guarda silencio, pendiente de la carretera y respira hondo.

— Quizás deberíamos decidirnos de una vez, Sophia. Será doloroso para todos, pero al menos tendremos la vida que nos merecemos. Esta situación no se puede alargar infinitamente.

— No estoy segura Logan, he de pensar en Kai. Solo tiene quince años y es una mala edad para pasar por algo así. No quiero hacer daño a nadie... para conseguir lo que queremos, deberíamos destrozarnos demasiadas vidas. Lo mejor será esperar.

— ¡Yo tampoco quiero, Sophia! ¡Pero esto ya dura demasiado! ¿Vas a seguir haciéndote daño a ti misma? ¿A nosotros? ¿Nunca vamos a poder tener lo que realmente deseamos? – Logan empieza a alterarse, algo que suele ocurrir, cuando la conversación derivaba hacia el nudo de sus problemas

— ¡Avery se está planteando tener un hijo!

— ¿Cómo?! ¿Y qué vas a hacer? – la noticia es como una bomba para Sophia.

— ¡No lo sé! Quiero tener un hijo, siempre he querido. Pero Avery se ha consagrado a su carrera y lo ha ido retrasando. Hasta ahora. ¿Qué le digo? ¿Qué me lo he pensado mejor? ¡Te aseguro que tu hermana vive en su mundo y no entenderá mi negativa!

— ¡No lo sé, Logan! ¡No lo sé! – Sophia piensa en Avery embarazada y sus sentimientos encontrados chocan de frente. Coge el colgante que llevaba puesto, entre los dedos y lo mira concentrada, pensando en ello. Era de su madre y lleva grabadas las iniciales de los nombres de sus dos hijas.

Hasta que levanta la vista, justo a tiempo de ver cómo el coche circula en línea recta, mientras que una curva cerrada, debería orientarlos hacia la izquierda.

Logan sabe que no debe pisar fuerte el freno, para no obstruirlo y que se deslicen aún más rápido. Gira el volante poco a poco y frena con lentitud, mientras el corazón le bombea en las sienes. No hay respuesta del vehículo.

— ¡Logan! ¡Cuidado! – el grito de Sophia no tiene efecto alguno.

Logan intenta controlar la dirección del coche, sin conseguirlo.

La desesperación del momento, al ver acercarse el guardarraíl, mientras el auto gana en velocidad al resbalar, sabiendo que una gran pendiente les espera al otro lado, le hace pisar el freno con fuerza. Eso es un terrible error. La trayectoria, como si hubiera sido trazada con una escuadra y una línea de tinta, sigue su curso acelerado, desplazando al coche lateralmente, hasta que el choque es inevitable.

El lateral del lado derecho, choca contra el quitamiedos sobrepasándolo, a la vez que el coche da la primera vuelta de campana en el aire tras el impacto, rodeado del silencio estremecedor de las montañas nevadas. Una ladera empinada y pronunciada, los espera al otro lado. El descenso rocoso, con placas de hielo y espolvoreado de nieve, no frena el avance del vehículo, que se acelera en su caída, rebotando en varios salientes, hasta alcanzar el fondo.

En su interior, los gritos de Logan y Sophia, se apagan antes del ineludible final. La última colisión, acaba de romper sus cuerpos. Un hilo de vida adherido aún a Sophia, le deja ver el rostro destrozado de Logan y solo tiene un segundo para decir su nombre en un susurro, justo antes de dejar de respirar.

CAP.1 — NEGACIÓN

AVERY

El tiempo es frío, nublado y lluvioso. Muy apropiado para acompañar con su tristeza ambiental, el funeral que se está celebrando en el cementerio de Banff. Dos ataúdes idénticos, colocados uno junto al otro, descansan ante los rezos y plegarias de los congregados. En uno descansa el cuerpo de Logan, mi marido; en el otro el de Sophia, mi hermana mayor. El párroco intenta recitar algunas palabras de consuelo, en un discurso que no creo que llegue a calar entre las personas que me rodean. A unos, por no tener una relación demasiado cercana con los muertos y estar pensando en cualquier otra cosa, sin escuchar sus palabras, y a los que amábamos a estas personas, debido al dolor que sentimos. Ese dolor que no nos deja escuchar el sermón de nadie, solo las voces de nuestros propios pensamientos. Al menos eso me ocurre a mí y casi juraría que a Declan y Kai, mi cuñado y mi sobrino, que se encuentran a mi lado.

Tengo los ojos cerrados; un ligero mareo me acompaña desde que la noticia de la muerte de Logan, me impactó y me destrozó, como ninguna otra cosa ha hecho jamás. Ni siquiera sé cómo debo sentirme. En realidad, creo que estoy probando la muerte en vida, porque yo también siento, como si mi alma hubiera expirado. Veo la muerte de cerca muchas veces. He observado en el hospital casos como el mío y puedo diagnosticar, sin temor a equivocarme, que estoy en estado de shock. Es de manual: condición psicológica de choque emocional, que surge en respuesta a un evento traumático. También reconozco los síntomas: ansiedad, dolor torácico, confusión, mareo, sudoración... Tengo la piel húmeda bajo las capas de ropa, a pesar de estar a bajo cero y tener los pies casi congelados. Pero a pesar, de toda la teoría que conozco al respecto, estoy tan paralizada, que no soy capaz más que de pensar en tonterías.

Creo que es una defensa, para que el dolor no sea tan afilado. Si pudiera llorar, quizás suavizaría esta barra de hierro que llevo clavada en el pecho y dolería un poco menos.

Se supone que ahora pasaré por las etapas del duelo: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. También se supone que debo estar en la negación y por eso no puedo llorar. Saberlo no ayuda; solo es una teoría en abstracto, que en la práctica no ofrece ninguna solución. Lo que sí sé, es que no puedo mirar esa caja de madera... sencillamente, no puedo. Mantener ante mis ojos la evidencia de lo sucedido, choca frontalmente con lo que mi mente es capaz de procesar ahora. Por eso cierro los ojos. Es imposible que Logan esté ahí dentro. Lo he visto, pero solo es una pesadilla y pronto despertaré. Le explicaré mi macabro sueño y nos iremos juntos. Sí, estoy en la fase de negación, sigo sin poder creerlo. Por eso no lloro. Es una forma de amortiguar el golpe, de aplazar parte del dolor que llegará sin remedio, cuando pase a la siguiente fase y sea capaz de cabrearme.

Alguien sostiene un gran paraguas negro a mi lado y pone una mano en mi espalda. Creo que mi cuerpo se estaba tambaleando, aunque no estoy segura del todo. El mareo se acrecienta, las náuseas aumentan y las palabras del párroco se diluyen en el viento, alejándose. No soy capaz de escuchar nada. No soy capaz de ver nada. Abro los ojos para seguir mirando a la infinita oscuridad. En medio veo su rostro, como una aparición. *Logan* - le hablo en mi imaginación - *¿Porqué te has ido?* ¡Qué pregunta más absurda! *¿Quién iba a pensar que unas personas sanas y en la flor de la vida, podían morir por un estúpido accidente? ¿Cómo iba a imaginar ayer mismo,*

cuando salió por la puerta corriendo, porque llegaba tarde, que no lo volvería a ver vivo? ¿Por qué la última vez que vi a mi hermana, hace escasamente un par de días, acabamos discutiendo?

Siempre he sabido que esa carretera es peligrosa. Las cerradas curvas y el hielo, que muchas veces cubre el asfalto, la convierten en una pista suicida. Seguro que iban charlando, distraídos. Puedo imaginar la escena en mi cabeza, como he hecho multitud de veces, en las últimas horas. Lo veo hablar con mi hermana, bromeando, como hacía muchas veces, mientras la acompañaba a su trabajo. Sophia es decoradora y se desplaza por la ciudad y los pueblos de los alrededores, para los trabajos en que la contratan. Contrataban, debo empezar a pensar en pasado. Ya no la contratan, la contrataban. ¡Dios mío! Voy a volverme loca. Logan, mi marido, se movía mucho en coche por su trabajo de corredor de seguros y en multitud de ocasiones, acompañaba a Sophia al suyo, si coincidían en el pueblo o la zona por la que trabajarían ese día. A Declan y a mí, que compartimos profesión en el Hospital, solo necesitamos un paseo de diez minutos para llegar al trabajo y ponernos las batas blancas.

Llevo dos rosas rojas en la mano. Me estoy pinchando un dedo, con una de sus espinas; aprieto fuerte y me la clavo más hondo. Parece que ese agujonazo, consigue sacudirme de mi letargo, cuándo el dolor físico es casi bienvenido. Los sigo viendo en el coche. Mi amor, el hombre al que quiero más que a nada, mi compañero de vida... *¿Cómo voy a seguir sin ti?* Puedo ver la caída por el barranco. Cuarenta metros. Las ruedas derrapando, las caras de horror de Logan y Sophia, el coche dando mil vueltas antes de chocar contra la dura roca y el suelo helado. Estrellados, los cuerpos rotos, la muerte, la sangre... Niego con la cabeza y noto el brazo de Declan que rodea mis hombros. Él ha perdido a mi hermana. Pero tiene a Kai. Yo no tengo a nadie. Solo a mi pobre padre, que degenera en la residencia de ancianos, con un alzhéimer que lo aleja de todo y de todos, cada día un poco más. ¡Pobre hombre! Al menos no sufrirá con la pérdida de una hija que no recuerda. ¿Por qué decidí retrasar tener un hijo? El trabajo tenía prioridad; primero los estudios, después la residencia, más tarde... ¿quién sabe? Quería ponerme pronto a ello, incluso se lo comenté a Logan. Si lo hubiera hecho antes, ahora podría atesorar una parte de él, el fruto de nuestra unión. Vacíos deseos, que nunca se harán realidad. No puedo olvidar a King, mi enorme y precioso cachorro de labrador, que no sé cómo voy a atender yo sola, con los maratonianos horarios en el trabajo. Suerte que al menos tengo un pequeño jardín dónde puede corretear.

Cuando mis pensamientos, han conseguido alejarme del funeral, abro los ojos y veo desaparecer el ataúd bajo tierra; una inercia desconocida que nace en mis entrañas, me empuja con fuerza y me insta a dejarme caer junto a él. Me inclino ligeramente hacia adelante, pero la mano de Declan me frena. Cuando mi hermana le sigue, justo al lado, un sollozo desgarrador de Kai, me hace mirarlo. ¡Pobre Kai! Tiene quince años y acaba de perder a su madre. Declan lo abraza, pero él se aparta y se tapa el rostro con las manos. A su padre le duele su rechazo, lo veo en su expresión afligida. Todos hemos perdido, a todos nos duele. Ni siquiera puedo imaginar cómo vamos a dar un paso adelante. Yo, al menos, parece que tengo los pies hundidos en el barro.

La lluvia arrecia, mezclada con copos de nieve y me aparto del paraguas, con el que alguien a mi lado, me ha estado cubriendo. Oigo una música lejana, diría que son violines. El intenso olor de las rosas y de las coronas mortuorias, me abrumba y mis dedos gotean sangre roja como las flores. Dejo que el agua helada me resbale por el rostro, una fuerte destemplanza se apodera de mi cuerpo y entre temblores, provocados por el contraste del frío y el sudor, caigo al suelo, cuándo

todo, por fin, se vuelve negro.

DECLAN

Ni en mis peores pesadillas, hubiera imaginado pasar por un calvario como este. Sophia muerta, Logan muerto, Avery más muerta que viva, Kai ausente y dolido. Y yo... completamente perdido. Quiero ayudar, pero mi propio dolor no me deja más que mirarme a mí mismo. Y pensar en ella. Sophia... ¿Cómo es posible? Dieciséis años juntos, casi desde el instituto; toda una vida. *Pero te has ido. Te has ido y te has llevado un trozo de mi alma, me has amputado un pedazo de corazón.* El frío me ha calado en los huesos y me ha llenado las entrañas de hielo. Así me siento. Miro a Kai y quiero consolarlo, pero no sé cómo hacerlo, lo noto lejano. Si me acerco, me rehúye; veo cómo intenta contener el llanto, pero le tiemblan los labios y las lágrimas se deslizan como ríos por sus mejillas. Tiene casi dieciséis años, pero sigue siendo un niño. Un niño que acaba de perder a su madre de la forma más brutal; una vida joven truncada de un hachazo.

No puedo creerlo; intento mirar el escenario en que me encuentro desde fuera, como si flotara por encima de la gente, de los ataúdes, del cura que sigue con su homilía sin sentido. Palabras, palabras que no puedo escuchar, que no me consuelan, que no me dicen nada. Cierro los ojos e imagino la escena y estoy seguro de que solo es una pesadilla. No tengo muchas pesadillas, ni siquiera recuerdo lo que sueño. Con las guardias del hospital y los horarios cambiantes, arrastro una importante falta de horas de descanso y eso hace que mi sueño sea profundo. Aunque este es muy real. *Pronto despertaré, Sophia. Espero recordar esta pesadilla y así podré relatártela. Con lo que te gustan los thrillers, te vas a reír con ganas, de mi fértil imaginación.*

Tengo a mi izquierda a Avery y noto desde hace rato, como se tambalea. Me da miedo que caiga al suelo, creo que está al límite de sus fuerzas. La miro de reojo. Tiene los párpados cerrados y el rostro pétreo. Parece casi una estatua de mármol, aunque unas profundas ojeras, oscurecen su piel blanca y delatan su humanidad.

Cuando los ataúdes empiezan a bajar, hundiéndose en las fosas, bajo tierra, noto como se balancea hacia adelante y da un pequeño traspiés. Consigo agarrarla por los hombros antes de que caiga y acabe sobre el ataúd de Logan. No pasan ni dos segundos, antes de notar como su cuerpo pierde toda la fuerza y se desmorona. La agarro fuerte y logro frenar su caída, cuando se desmaya. Su cuerpo tiembla y al acercar mi mano a sus mejillas, las encuentro heladas.

— ¡Avery! — no responde; a través de sus párpados semi cerrados, solo atisbo el blanco de sus ojos.

Se forma un corrillo a mí alrededor, de gente, de vecinos y amigos, todos queriendo ayudar. Estamos rodeados de médicos y enfermeras y todos ofrecen consejos gratuitos y rápidos diagnósticos. Quieren trasladarla al hospital, pero antes de decidirnos, Avery vuelve en sí y abre los ojos, para encontrarse con los míos.

— Hola Declan, he tenido una pesadilla horrible — nos quedamos mirando y no soy capaz de decirle que no es un sueño, pero detecto el momento exacto, en que se hace consciente de la realidad — ...seguimos en el funeral ¿verdad?

Asiento sin abrir la boca, esperando su reacción. Se incorpora y mira a su alrededor, mientras la sujeto por la cintura.

— Lo siento, lo siento... podemos seguir.

Todo el mundo nos ha dado el pésame, nos ha ofrecido su apoyo y han ido desapareciendo poco a poco. La luz es cada vez más tenue y la lluvia no cesa. Nos hemos quedado solos los tres, bajo un solo paraguas enorme y negro. En silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

— Deberíamos irnos, Avery. Hace mucho frío y nos costará entrar en calor.

Ella asiente y empezamos a caminar lentamente en dirección a mi coche. Ha venido conmigo y con Kai. La acompañaremos a su casa, pero me duele dejarla sola, va a ser muy duro.

— Avery, no me gusta que te quedes sola hoy. Si quieres podemos quedarnos a pasar la noche en tu casa – miro a mi hijo - ¿Verdad Kai?

Kai solo se encoge de hombros y se sube la bufanda sobre la nariz.

— No pasa nada, Declan. Lo de antes solo ha sido un desmayo, debido a la tensión baja, no te preocupes. Casi no he comido nada y estoy un poco débil. Jessica también se ha ofrecido a quedarse conmigo, pero quiero estar sola.

— No nos cuesta nada quedarnos y tienes habitaciones de sobra en tu casa.

— ¡Declan! Estoy bien. Te repito que no pasa nada. Hay que acostumbrarse a la situación, cuanto antes mejor. Además no estoy sola, tengo a King.

— No niego que un perro haga compañía, pero no puedes hablar con él. Si necesitas hablar...

— Declan, por favor, déjalo ya. Logan me espera... - noto como Avery se envara, tras decir sus incongruentes palabras. Yo también tengo la sensación de que Sophia estará en casa cuando llegue. Pero eso no será así.

— Prométeme que me llamarás si me necesitas – hemos llegado a las afueras de la ciudad y paro el coche ante la casa de Avery y Logan. Se oyen los ladridos de King, que aparece ante la valla que rodea el jardín.

Avery baja del coche, camina hacia la entrada y antes de abrir la cancela, se gira hacia el coche y nos despide con la mano. Al otro lado, King ladra desesperado por acercarse a su dueña, a la que adora.

Arranco el coche, para dirigirme con Kai a casa y miro por el retrovisor, para ver a Avery inclinada hacia el perro, al que abraza por el cuello, mientras su cola no deja de balancearse de felicidad. Al menos alguien es feliz en su ignorancia. Creo que todos desearíamos ser King ahora mismo.

KAI

Creo que acabo de descubrir lo que debe sentir un zombie, estar muerto en vida, o al revés. O lo que supone tener la sensación de estar viviendo una pesadilla y no poder despertar; desear que acabe, levantarse con un agradecimiento infinito, por haber conseguido dejar atrás ese mal sueño y prepararte unas tostadas para desayunar. Y un vaso de leche con cacao.

Tampoco estaría mal, convertirse en un super héroe, salir volando por la ventana y viajar muy lejos, sintiendo que todo te queda muy apartado, viendo el planeta Tierra desde el espacio. Lejos, lejos... para olvidar lo que sé, para ignorar lo que vi, para conseguir borrar un recuerdo de mi mente. Para poder tener la perspectiva que necesito y decidir qué hacer con ello.

Un secreto que pesa como una losa y que he de soportar yo solo, sin ayuda, sin poder compartir la angustia. Suma el dolor por la muerte de mi madre y de mi tío, sobre todo de mi madre, claro. Ahora me siento mal, al pensar en cómo la he tratado en los últimos tiempos. Me molestaba. No quería que me controlara y me rebelaba contra ella. Ni siquiera le dejaba que me diera un beso. Y la castigaba también, porque lo que sabía, dolía. A pesar de todo, cuando entro en casa, la veo sentada leyendo, como hacía muchas tardes. O en la cocina charlando con Ava, que se escapaba del bar, para descansar un rato en casa.

Han pasado tres días desde el funeral, he vuelto al instituto y ahora voy de camino a casa.

— ¡Eh, Kai! – oigo la voz de Emma a mis espaldas y me giro para esperarla.

— Hola, Emma.

— ¿Cómo estás?

— Bien – ya soy escueto en palabras, pero ahora todavía más. Y aún más con Emma.

— ¿Vas para casa?

— Sí.

— ¿Puedo acompañarte? – esa pregunta me extraña.

— ¿Por qué? Tú no vives en esa dirección.

— Bueno... yo solo quería hacerte un poco de compañía... por si quieres hablar o algo, ya sabes... por lo de tu madre.

— ¿Qué es lo de mi madre? – alzo la voz sin querer y Emma da un paso atrás.

— Pues... me refiero a que tiene que ser muy duro que se muera tu madre y a lo mejor quieres hablar de ello.

— No quiero, gracias.

— Oye, Kai – me coge del brazo y me hace parar mis pasos – no quiero agobiarte ni nada de eso. Solo quiero que sepas que tienes una amiga, por si quieres que hablemos o que te haga compañía o lo que sea. No es ninguna clase de curiosidad morbosa, yo no soy así.

Un tiempo atrás, ese “lo que sea” hubiera poblado mi imaginación de imágenes prohibidas. Ahora no. Solo quiero soledad.

— Gracias Emma, pero estoy bien ¿vale?

— Vale – se queda parada, mientras yo sigo andando – ya sabes dónde estoy, por si me necesitas.

Hago un gesto de asentimiento con la cabeza y sigo mi camino. Miro al suelo, sigo avanzando y me

siento como un imbécil; hace solo unos días, que Emma me ofreciera su compañía, me hubiera parecido un golpe de suerte inaudito. Somos amigos desde niños, pero hace tiempo que estamos bastante distanciados. Creo que no le gustaba mucho que la mirara tanto.

Ahora ya da igual... todo da igual.

Mi mejor amigo, Jack, también se ha vuelto un poco pesado, pero ya le he dejado claro que no quiero compañía, ni necesito hablar con nadie. Creo que me ha entendido y hace un par de días que solo me saluda y me da unos golpecitos de ánimo en la espalda.

Respiro hondo, antes de entrar en casa. Mi padre está en la cocina, mirando por la ventana. Se da la vuelta cuando oye la puerta.

— Hola Kai ¿Cómo han ido las clases?

— Bien.

— ¿Cómo estás? – mi padre se acerca a mí y cambio el rumbo para dirigirme a mi habitación.

— Mmm – acompaño el murmullo con un gesto afirmativo de cabeza y sigo mi camino.

— ¡Kai! – Me freno, parece que no hemos terminado – escucha hijo, ya sé que todos lo estamos pasando mal, pero cerrarse en uno mismo no es bueno... si quieres...

— ¡Papá! – no tengo ganas de aguantar discursos; hoy no – ¡No quiero hablar ahora! ¿Vale? Cada uno lleva su dolor como puede y yo no tengo ganas de hablar. Intenta respetarlo ¿de acuerdo?

Le hablo sin mirarle a la cara. Sé que le hago daño cuando me muestro tan inalcanzable, pero algo dentro de mí, no me deja actuar de otra manera. No puedo mirarle a los ojos, porque creo que va a ver lo que llevo grabado ahí, justo en mi retina. Que le voy a transmitir las imágenes de mis recuerdos por telepatía o algo así. Siempre he tenido una conexión importante con él. Pero ya no. Ahora estoy muy cabreado. Con todo y con todos. Me siento estafado; por las personas, por la vida... algo quiere explotar dentro de mí y necesito una válvula de escape, que aún no he encontrado. Tengo ganas de gritar a pleno pulmón, de correr hasta reventar. O de morir.

— De acuerdo Kai – mi padre cede, mientras me observa, supongo que intentando adivinar lo que pienso o lo que quiero – sabes que estoy aquí si me necesitas.

— Bueno, eso no durará mucho; solo hasta que vuelvas al hospital.

No he sido justo con mi comentario. Cierto que a veces, mi padre tiene guardias y pasa noches fuera. O turnos de muchas horas. Pero nada realmente reprochable, es su trabajo y es importante. Es cosa mía, si lo culpo por haber dejado a mi madre demasiado sola a veces. Quizás si no hubiera sido médico...

Me encierro en mi habitación, me estiro sobre la cama y me pongo los auriculares para escuchar mi música a todo volumen. Cerrar los ojos y dejarme transportar por las notas, por las letras, por el sonido de las guitarras, me consuela. Siempre me ha gustado la música, pero justo en este momento, se ha convertido en mi válvula de escape, en mi método de evasión más efectivo. Imaginar otros mundos, volar entre las estrellas, huir de mí mismo. Y dejar de ver a mi madre en cualquier momento.

AVERY

Las dos primeras semanas después del funeral, nos han prohibido, tanto a Declan como a mí, pasarnos por el Hospital. Seguramente, creen que nos hacen un favor, que necesitamos tiempo para reponernos. No sé Declan, pero yo preferiría estar trabajando, aunque sé que, si me presento allí, nadie va a entenderlo.

La casa se hace más grande cada día que pasa, el silencio es atronador y a King, mi único entretenimiento, no le hago demasiado caso. ¡Pobrecillo! Me sigue por toda la casa, sin despegarse de mis talones, apoya su enorme cabezota en mis piernas cuando estoy sentada y mueve la cola mientras da vueltas a mí alrededor. Cuando paso demasiado tiempo para su gusto, sin dirigirle la palabra, se sienta a mi lado y aúlla como un lobo hasta que le rasco tras las orejas.

He cogido una costumbre, posiblemente insana, de hablar en voz alta con Logan. Sí, eso es; cómo si estuviera aquí conmigo. Es curioso, porque a veces creo, que hace mucho tiempo, que no hablábamos tanto. Bueno, que no hablaba tanto. Imagino sus respuestas, o sea que, para mí, es cómo hablar por los dos. ¿Me estaré volviendo un poco chiflada? A mí no me lo parece, me encuentro muy cuerda por dentro, aunque sigo sin poder llorar.

Las conversaciones me distraen un poco, del nudo que no dejo de sentir en medio del pecho. Sé que el dichoso nudo, no es un nudo, no es un clavo, no es una barra de hierro. No soy muy dada a las metáforas, por algo soy médico y suelo llamar a las cosas por su nombre. Es ansiedad. Una ansiedad creciente que me produce opresión en el pecho, falta de aire, taquicardias y palpitaciones, y a veces, temblores, mareos y náuseas. No soy psiquiatra, soy traumatóloga y cirujana ortopeda, pero me veo capaz de diagnosticarme un trastorno de ansiedad.

Declan se ha pasado por aquí cada día, para ver cómo estoy. No sé si lo hace más por mí o por él mismo. Seguro que también se siente solo en casa. Ni él ni yo estamos acostumbrados a la inactividad. Kai no ha dejado de ir al instituto. Su padre le dio la oportunidad de quedarse en casa, pero no ha querido. Es posible que sea lo mejor para él, estará mejor con sus amigos.

Justo en ese momento, escucho los nudillos en la puerta, seguidos del ladrido alegre de King, que reconoce esos toques en la madera y sabe a quién pertenecen. Es un perro muy listo.

— Pasa Declan, la puerta está abierta.

Se acercan sus pasos y Declan entra en el comedor.

— ¡Avery! ¿Por qué estás a oscuras?

Se acerca a las ventanas a descorrer las cortinas y subir las persianas, mientras King da vueltas a su alrededor buscando su atención. Me molesta la luz y me tapo los ojos, achicando los párpados.

— ¿Ni siquiera vas a vestirte?

Declan me señala y al mirarme, me doy cuenta de que llevo puesto un abrigado pijama de franela y una gruesa bata encima. Mi aspecto debe ser deplorable, pero no me apetece mirarme al espejo.

— ¿Para qué? No podemos ir al Hospital hasta el próximo lunes ¿no?

— ¿Vas a pasarte todo el día encerrada? Siempre nos quejamos de falta de tiempo, debido a nuestros horarios. Deberíamos aprovechar estas dos semanas y pasar algún rato al aire libre.

— Haz lo que quieras Declan, yo voy a quedarme en casa con Logan...

Tal como pronuncio esas palabras, soy consciente de que el trastorno no es solo de ansiedad.

Realmente me empieza a pasar algo grave... Logan, Logan, Logan... la necesidad se hace grande, de verlo, de olerlo, de tocarlo. No es posible pensar que eso no va a suceder nunca más. Miro asustada a Declan y detecto la compasión, la pena, el mismo desasosiego que yo siento, reflejado en él. No es necesario decirlo, es la persona que mejor puede saber lo que siento ahora mismo. Nos quedamos mirando a los ojos, sin vernos en realidad, solo observando un reflejo de lo que sentimos. Mirarlo a él, es como mirar en mi interior.

Entonces me fijo en su desaliño. Me riñe por no haberme vestido pero él tampoco se ha quedado corto. Creo que no se ha afeitado desde el funeral, va despeinado y las marcadas ojeras le hunden los ojos. Siempre ha sido delgado, pero diría que ha perdido peso. El grueso jersey que lleva puesto tiene algún agujero en los codos y si mi hermana lo viera, pondría el grito en el cielo. Me levanto y me acerco a la ventana con las manos hundidas en los bolsillos de mi bata. Hoy hace un día soleado, de esos tan escasos por esta zona en otoño. Declan se acerca y se queda a mi lado, mirando al exterior. King se sienta a nuestros pies, moviendo la cola.

— Es difícil... - casi no le sale la voz.

— Lo sé...

Unas nubes oscuras se acercan y, como si se diera el buen tiempo por finiquitado el cielo se oscurece. En pocos minutos empiezan a caer gotas, parece aguanieve. Durante unos instantes, los restos del sol y los jirones de las nubes grises con promesas de lluvia se mezclan y el milagro se produce. Ya lo sé, es un fenómeno óptico y meteorológico: un arco en el cielo de luces multicolores, ocasionado por la descomposición de la luz solar, la refracción que tiene lugar cuando los rayos del sol atraviesan las gotas de agua. Para mí sigue teniendo magia.

De pronto un recuerdo casi olvidado, me asalta sin avisar. Parece que haga siglos de aquello. Cada vez que Logan y yo, veíamos aparecer un arco iris, nos cogíamos de las manos y pedíamos un deseo.

— Pedíamos un deseo al arco iris... ¿Qué tontería no? – casi hablo para mí misma, pero noto cómo Declan me mira.

— No es una tontería, esos detalles tienen importancia.

— Lo había olvidado...

El nudo se hace mayor... lo había olvidado, lo había olvidado... ¿Por qué lo había olvidado? Haberlo hecho, me parece de pronto el peor pecado, una traición a su memoria. Acercó la frente al cristal y la apoyo. No puedo respirar... no puedo respirar... algo parecido a un bloque de cemento, parece haberse colocado en mi tráquea para no dejarme coger aire. Me giro hacia Declan con la boca abierta en busca de un aire que no llega, mi garganta se ha cerrado por completo. Intento atrapar una bocanada, pero solo una especie de quejido roto sale de mi garganta. Y el dique de contención se rompe. Como un disparo, como un volcán en erupción, el llanto acallado, que creía enterrado con su cuerpo, explota y sale de mí a borbotones.

Mi cuerpo entero se convulsiona y pierdo la poca fuerza que me queda. Un lamento nacido del alma arranca desde fondo de mis entrañas y me hace encorvarme. Los brazos de Declan me rodean y mi rostro se hunde en su pecho. Su cuerpo me sostiene, mientras mis lágrimas me limpian por dentro. Un maldito arco iris ha sido el detonante ¿Quién lo iba a decir?

Transcurre el tiempo sin palabras, el tiempo sin minutos ni horas, el consuelo en silencio es el

mejor, ese que no dice, ese que no aconseja, el que necesito justo ahora. El balanceo pausado de un abrazo sincero. Un abrazo, que cura partes de mí, que intento fingir que no están rotas.

Estoy con mi padre en la residencia, donde lleva viviendo hace casi un año. Está sentado en una butaca en su habitación, mirando por la ventana. Lo de mirar, es un decir. En realidad tiene la vista perdida, atravesando ventana, montañas, cielo y quién sabe qué más. He cogido la costumbre de hablarle siempre que vengo a visitarlo, aunque sepa de sobras que no me escucha y que ni siquiera me conoce. Ya casi no habla y su mente vaga en algún lejano lugar, sin dar señales de lucidez en ningún momento. Sophia también le hablaba. Siempre me decía, que nadie sabía en realidad, lo que ocurre en la mente de una persona que sufre esta enfermedad. Solo vemos las expresiones externas, constatamos con escáneres o análisis de memoria, el deterioro de sus cerebros. Pero ¿conocer lo que pueden pensar, lo que pueden sentir? ¿Cómo se mide el pensamiento? ¿Cómo se evalúan las ideas no expresadas, esas que están dentro de uno mismo? ¿Quién, desde fuera, puede determinar hasta dónde llega el deterioro o la expresión de éste? Sólo son suposiciones; nadie puede estar seguro. Y nadie se ha curado como para poder explicarlo con coherencia. También es posible, que todas mis cábalas, solo se traduzcan, cómo el equivalente al valor de mi esperanza. Cojo su mano y la acaricio. Gira la cabeza al notar el contacto.

— Papá, tengo que darte una mala noticia.

Espero de todo corazón, que no entienda nada de lo que voy a decirle, pero me veo en la obligación de, al menos, informarlo. Es posible que sea una comunicación estéril, pero necesito hacerlo.

— Sophia, tu hija mayor, ha muerto en un accidente de coche.

No noto ninguna respuesta en mi padre, ni siquiera me mira, sigue perdido en el paisaje, mirando a través de la ventana. Cómo de pronto, he sentido una insólita necesidad de hablar, con alguien que no va a responderme, continúo.

— Ha sido una desgracia... una carretera helada. Logan, mi marido, también ha muerto ¿sabes? Sé que Logan te caía bien. Ese día, supongo que acompañaba a Sophia a trabajar a algún pueblo cercano, no sé exactamente cuál. El coche se salió de la carretera en una curva... justo dónde había un gran desnivel – miro a los ojos a mi padre, que ha girado la cabeza hacia mí – al menos, no creo que llegaran a sufrir, ya que murieron en el acto. Es un consuelo ¿no?

Unos nudillos llaman a la puerta, que se abre al momento. Una de las cuidadoras de la residencia, entra con una bandeja con la comida.

— ¡Hola James! ¿Cómo estamos hoy? Veo que muy bien acompañado por tu hija Avery ¿eh? – Me mira y no puede evitar un semblante compasivo – Hola Avery, me alegro de verte ¿Cómo estás?

— No lo sé, la verdad – no sé qué decirle; una pregunta tan básica, se ha convertido en un galimatías para mí: no sé como estoy.

— ¿Quieres darle tú de comer?

— Sí, gracias Mary.

La chica se va y yo me coloco ante mi padre, remuevo con una cuchara las verduras y las aliño con un poco de aceite. Mi padre abre la boca como un autómata y come lo que le den, no le hace ascos a nada, ni siquiera a los alimentos que nunca le han gustado. Siento una pena enorme por él. Me sorprendo inmensamente, cuando veo cómo una lágrima se desliza por su mejilla. Quizás solo sea el reflejo de las mías.

Mi padre hace tiempo, que pronuncia muy pocas palabras, pero justo en ese momento me mira y dice:

— Sophia...- y vuelve a su ventana.

DECLAN

Kai acaba de irse al instituto, cuándo suena el teléfono de casa.

— ¿Diga?

— ¿Señor Declan Adams?

— Sí, soy yo.

— Buenos días, lo llamamos del parque de bomberos. Tenemos aquí los efectos personales de las personas rescatadas del accidente. Antes de llevar el coche al desguace, han revisado el interior. A pesar de que todo estaba destrozado, hemos podido recuperar algunas cosas. Si quiere puede pasar a recogerlo. Pregunte por Thomas.

— De acuerdo, muchas gracias. Pasaré hoy mismo.

— ¿Hemos de avisar también a la esposa del señor Logan Hassler, o puede comunicárselo usted mismo?

— Yo lo haré, no se preocupe.

Otro mal trago. Recuperar lo que llevaran en el coche Sophia y Logan. Ya sé que solo son cosas materiales, quizás su bolso, sus guantes... pero cada paso es un nuevo recordatorio. Ni siquiera puedes creer que estés viviendo en una amarga realidad, que por si te olvidas, te lo recuerda alguien continuamente. Lo mejor será que avise a Avery y vayamos juntos, debe haber cosas de los dos.

Hemos decidido acercarnos dando un paseo, después de comer. No está demasiado lejos de la zona dónde vivimos, y hoy ni llueve, ni nieva. Tampoco luce el sol. Solo es otro día gris, algo ventoso y muy frío, que presagia la llegada inminente del invierno.

— No hay prisa, Avery ¿Quieres que pasemos por el bar de Oliver y Ava a tomarnos un té caliente?

Avery se encoge de hombros, está muy poco comunicativa, muy encerrada en sí misma. Me preocupa, ella siempre ha sido muy de exteriorizarlo todo, pero ahora...

— Vale – dice finalmente.

Al entrar en el bar, tanto Oliver como Ava, el matrimonio que lo regenta desde hace mil años y que todos los del barrio apreciamos sinceramente, salen de detrás del mostrador y nos abrazan.

— ¡Qué alegría que hayáis venido! – nos acompañan a una mesa y se sientan con nosotros.

La camarera que tienen de ayudante, se acerca a saludarnos y le pedimos el té, que nos trae enseguida, acompañado de unas galletas.

— Ya sabemos que todo el mundo os debe preguntar cómo estáis y sabemos de sobra que no hace falta – es Ava quien habla – seguro que no estáis bien.

— Lo cierto es que no – contesto con un inicio de sonrisa forzada.

— Queremos que sepáis que nos tenéis para lo que haga falta, de verdad. Los dos ¿de acuerdo? – Oliver suele ser parco en palabras, pero cuando habla, siempre lo hace sinceramente. Tanto Avery como yo asentimos sin saber que decir.

Todas las conversaciones, sin excepción, se han vuelto forzadas y me hacen sentir algo incómodo.

La gente quiere ayudar, siente compasión por las desgracias de sus amigos, se acerca tímidamente y con reparos. Se nota que quieren aliviar el peso que acarreamos, pero no saben cómo hacerlo. Es que, no se han dado cuenta, de que no hay una manera, de que nada puede conseguir paliar el impacto de la pérdida, sino el transcurso del tiempo. Porque una llaga abierta, no se cierra de la noche a la mañana; porque desde la perspectiva humana, necesitamos a un culpable, ya que nos incomoda sobremanera, no poder controlar todas las variables. Si les contesto lo que estoy pensando ahora, me miraran igual; con compasión y pensarán que me he vuelto un poco raro. Y quizás tengan razón. Creo que Avery también busca un culpable, pero ni siquiera se ha dado cuenta. Lo peor es, que cuando no lo encontramos, nos acabamos culpando a nosotros mismos.

— Vamos ahora a buscar lo que han podido salvar del interior del coche – les informa Avery, juntando las manos, cruzando los dedos y apoyando su barbilla en ellos – no debe ser mucha cosa. Logan siempre lleva lo mismo. Su maletín con papeles del trabajo, el móvil, la cartera y las llaves.

Avery no se da cuenta, de que sigue hablando en presente de Logan, como si aún estuviera aquí. Es posible que yo también lo haga y no me haya fijado.

En ese momento se abre la puerta del bar y entra Emma, la hija de Oliver y Ava. En cuanto nos ve, se acerca a la mesa.

— Hola señor Adams, hola Avery ¿Qué tal?

Asentimos con la cabeza sin saber que contestar, pero ella vuelve a hablar y me deja sorprendido.

— ¿Cómo está Kai?

— ¿Kai? ¿Es que no os veis en el instituto?

Noto la sorpresa en su rostro y cómo abre la boca, sin saber que decir.

— Emma... - inspiro hondo buscando las palabras - Kai, cómo puedes suponer, está pasando un mal momento. En teoría me dijo que prefería ir a clase, en vez de quedarse unos días en casa. No me importa si no ha ido, pero debería saber qué hace durante todo el día, porque en casa no ha estado. No me mientas, por favor te lo pido ¿No ha ido a clase?

La veo dudar, pero finalmente me contesta.

— Asistió a clase los primeros tres días, pero no ha venido ni ayer ni hoy. Supongo que no le han avisado, por su situación, ya sabe...

Asiento preocupado. Otro frente que cubrir. Mi hijo me necesita y no tengo ni zorra idea de cómo acercarme a él.

— Gracias Emma. No te preocupes, necesita tiempo, cómo todos.

— Por favor, no me delate. Yo no he dicho nada ¿de acuerdo? ¡Por favor! No quiero que crea que soy una chivata.

— Claro Emma, no te preocupes.

Acabamos nuestro té y nos despedimos. En pocos minutos llegamos al parque de bomberos, dónde un hombre fornido, de unos cuarenta años, el tal Thomas con el que he hablado por teléfono, nos espera.

— Pasen, por favor – nos lleva hasta un pequeño despacho y nos hace sentar alrededor de una mesa rectangular, en la que hay varios objetos – esto es todo lo que hemos podido recuperar del interior del auto.

Avisan al bombero de que tiene una llamada, se disculpa, se levanta y se va, dejándonos solos.

Miramos lo que tenemos delante, casi sin atrevernos a tocar nada, con una reverencia vana; las

posesiones materiales que estaban con ellos en su último suspiro, robándonos el sitio que nos correspondía por derecho.

El maletín de Logan, bastante magullado. El bolso de Sophia manchado de sangre seca y oscura. Dos móviles con las pantallas agrietadas, un bolígrafo dorado, tres CD de música, que han sobrevivido en la guantera del salpicadero y una libreta azul. Eso es todo.

Tanto Avery como yo, nos quedamos mirando el centro de la mesa, sin atrevernos a tocar nada, como si se nos fuera a romper aún más el alma, si hurgamos en sus pertenencias.

Finalmente cojo el bolso de Sophia y resigo con un dedo, un rastro de sangre. Abro el bolso para guardar dentro su móvil y me llega su olor. Un pañuelo de cuello, asoma desde el interior y no puedo más que tirar de él y llevarlo a mi rostro. Inspiro, cerrando los ojos y noto la mano de Avery apretando mi brazo.

— Esto es demasiado duro.

Avery mira los CD y una sonrisa melancólica asoma a sus labios.

— Se ha salvado la música que más escuchábamos en el coche, mira, Andy Shauf, Metric y Bon Jovi.

— A Sophia también le gustaban mucho.

— Seguro que Logan la ponía también, cuando iba con ella en el coche.

Nos quedamos en silencio, cada uno perdido en sus pensamientos.

— Será mejor que nos vayamos a casa, aquí ya no hacemos nada, además, debería averiguar dónde se ha metido Kai estos dos días.

— No seas muy duro con él, lo está pasando mal.

— Soy consciente Avery, pero no me deja acercarme. Solo quiero saber qué necesita, para dárselo, pero se cierra ante mí como una ostra... no sé si hablaría contigo...

— ¿Me estás pidiendo que hable con él? – Avery parece un poco apurada, mientras se levanta con el maletín de Logan en las manos – no estoy en un buen momento tampoco, pero... puedo intentarlo.

— Entiendo que perder a su madre sea un golpe muy duro, pero es que ni siquiera es capaz de mirarme a la cara, como si yo fuera culpable de algo.

— ¡Seguro que no es eso! es un adolescente, Declan – Avery me mira con tanta tristeza, que me remueve algo por dentro.

Estamos tan sensibles, que cualquier cosa es como un roce sobre la carne viva, como echar sal en una herida abierta.

— Lo sé, pero necesito sentirlo cerca; no puedo perderlo también a él.

— Y no lo harás, dale tiempo.

KAI

Estoy agotado. Me he pasado el día andando. Lo bueno de vivir en Banff, es que, siendo un pueblo ubicado en el Parque Nacional del mismo nombre, en las Montañas Rocosas canadienses, tiene mil rutas para hacer senderismo y un paisaje privilegiado.

Los que hemos nacido aquí, acabamos por normalizar el entorno maravilloso en el que vivimos, a veces sin darnos cuenta.

Es un buen lugar para desaparecer y que nadie te encuentre. Aunque estos días está empezando a nevar bastante y hay zonas que se hacen intransitables. Hoy he podido comprobarlo de primera mano, ya que he pasado un par de apuros, antes de llegar al pueblo, por cierto, demasiado tarde. En la montaña no tenía cobertura, pero tal como me acerco a casa, me entran unas cuentas llamadas perdidas de mi padre.

Va a querer sonsacarme dónde me he metido y no tengo ganas de dar explicaciones. Solo me he pasado el día respirando aire puro y haciendo ejercicio. Siempre me ha gustado el deporte, juego en el equipo de baloncesto del instituto. Pero lo que realmente me engancha, es la montaña, por lo que practico bastante el *trail running*. Mi padre me enseñó a orientarme, he ido muchas veces de excursión con él y me ha adiestrado bien, para poder valerme por mí mismo, rodeado de naturaleza casi salvaje. Aunque no estoy cumpliendo con una de sus advertencias más reiteradas: nunca ir solo.

En mi favor, debo decir que no me he metido por ninguno de los lugares peligrosos que nos rodean, solo he seguido las rutas que conozco.

Llego a casa y me encuentro a mi padre sentado en el sofá, con la cabeza recostada y los ojos cerrados. He tenido suerte, se ha quedado dormido. Intento no hacer ruido y doy un par de pasos en dirección a mi habitación.

— ¿De dónde vienes? – su voz me frena y obviamente tengo que contestar algo. Lo hago sin pensar.

— Ya sé que se ha hecho tarde, pero estaba en casa de Jack y me he despistado.

— ¿No has oído mis llamadas?

— Tengo el teléfono en silencio, estábamos estudiando...

Mi padre se levanta y se planta ante mí sin decir nada. Con su cuerpo me impide el paso y acabo levantando la cabeza para mirarlo. La enorme decepción que adivino en su rostro, me encoge por dentro. Nunca he podido, ni he sabido mentirle.

— ¿Vas a seguir mintiéndome, Kai?

Por suerte no suena cabreado, sino más bien triste; lo cual no es ningún consuelo, ya que me hace sentir peor. A lo mejor necesitamos una buena discusión. Pero no seré yo quien la empiece, no tengo ganas de hablar. Si me cabreo, siempre cabe la posibilidad, de que hable más de la cuenta. Y no quiero hacerlo.

— He llamado a casa de Jack, para saber si estabas con él. Se ha extrañado mucho al oírme – está claro que me ha pillado, ni siquiera he pensado en una excusa creíble.

— Mierda...

— Kai, mírame – levanto la vista con el ceño fruncido – te dije desde el principio, que podías tomarte unos días de descanso y no ir a clase. No hace falta que me engañes. No vayas en unos días si no te sientes preparado, eres un chico listo y recuperarás las clases. Pero no me mientas, por favor ¿Dónde has estado?

— He estado paseando.

— ¿Todo el día?

— He andado hasta el Túnel Mountain – al final la verdad sale sin que pueda frenarla.

— ¡Kai! – mi padre casi suelta un alarido al escuchar que he pasado el día solo en la montaña - ¿Cuántas veces te he dicho que nunca debes ir solo a la montaña? ¡Por Dios! ¡Vivimos en un Parque Nacional, en un inmenso terreno montañoso, rodeados de glaciares y lagos! Hay lugares muy peligrosos y lo sabes...

— ¿Porqué te pones así? ¡Hemos hecho ese camino miles de veces! ¡Conozco esa zona palmo a palmo! ¡Ni me he perdido, ni me ha pasado nada! ¿Vale? ¡Solo he seguido una de las rutas para turistas!

No sé cómo he acabado gritando como un energúmeno. Puedo percibir con claridad, cómo mi padre se reprime y aprieta los dientes.

— ¡Ni se te ocurra, volver a salir solo a la montaña! ¡Lo digo en serio! – ahora si suena realmente cabreado. Era justo lo que me faltaba para explotar.

— ¿O qué? ¿Qué vas a hacer? ¿Castigarme? ¡En cuánto empieces a trabajar, no voy a verte el pelo, o sea que será difícil que puedas controlarme! ¿Sabes? ¡Volverás a vivir en el Hospital y en esta casa se podrá hacer lo que a uno le venga en gana! ¿Cuántas noches voy a dormir solo aquí, mientras haces guardias? ¿Cuántas veces te olvidarás de que hay que llenar la nevera? A lo mejor si hubieras pasado más tiempo en casa, mamá no... - me freno enseguida al darme cuenta de dónde me lleva la rabia que me invade y se hace el silencio.

Se me hace imposible, volver a mirar a mi padre a los ojos, pero puedo adivinar su dolor. Piensa que lo culpo de su muerte. Mejor cierro la boca y me voy a mi cuarto.

Esta vez se aparta y me deja pasar.

— Kai... - mi nombre suena a súplica, a dolor enquistado, a incomprensión.

Cuando me dejo caer sobre la cama, me doy cuenta de que estoy llorando. Con el puño cerrado, golpeo el almohadón y hundo mi rostro en él, hasta que la tela se humedece con mi llanto silencioso.

Me siento cómo un miserable, repartiendo más dolor dónde ya está rebosando, metiendo el dedo en la llaga, necesitando estallar, porque algo parecido a un globo gigante, se hincha dentro de mí y me impide respirar... algo que no me deja vivir.

CAP.2 — IRA

AVERY

Cuando llego a casa, King sale a recibirme, apoyando sus patas delanteras en la valla que rodea el jardín y aullando cómo un lobo. ¡Pobre animal! Se ha acostumbrado a tenerme a todas horas en casa y me echará de menos cuando vuelva a trabajar.

— ¡Hola preciosidad! – Me agacho y le doy un abrazo, apartándome a tiempo de sus húmedos besos perrunos - ¿Quieres correr un rato?

Juro que parece que me entienda, se pone a saltar como un loco, mientras abro la cancela y lo dejo salir. Cómo mi casa, está en las afueras del pueblo y muy cerca, tengo un pequeño bosque de coníferas, nunca cojo la correa, solo en caso de que vayamos al centro del pueblo. En realidad, King es un perro muy obediente, incapaz de morder a nadie, por lo que nunca haría falta llevarlo atado. Es el animal más sociable que he conocido.

Paseamos entre los árboles y King hace carreras entre ellos, sorteando las ramas bajas, sin perderme nunca de vista. Se aleja y se acerca de nuevo trotando. Siempre me da la impresión de que quiere que corra con él. A veces lo hago, pero hoy no me veo con fuerzas. Saco una pequeña pelota de tenis amarilla del bolso y se vuelve loco, sabe que se la voy a lanzar lejos. Salta a mí alrededor y me hace sonreír. Lanzo la pelota, que rebota antes de caer por una pequeña pendiente. King corre tras ella y en décimas de segundo la atrapa y viene corriendo hacia mí.

Me siento en el suelo, lleno de hojas secas y King se coloca en frente, acercando la pelota agarrada entre sus dientes a mi mano. Coloco la palma hacia arriba, pero no la suelta; quiere jugar. Hago el intento de arrebatársela y él empieza a gruñir, negando con su gran cabezota, sin querer soltarla. Me llena las manos de babas y acabo soltando una carcajada cuando se tira encima de mí, colocando sus patas sobre mis hombros.

Y en ese momento, me doy cuenta de que estoy riéndome. Soy consciente de que no lo hago desde hace muchos días. ¿Por qué, de pronto, me siento culpable?

Pienso en Logan y también en Sophia. Soy consciente, de que la muerte de Logan, ha desdibujado un poco la de mi hermana. No es que lo sienta menos, yo la quería mucho. Pero el impacto por Logan ha sido tan grande, que parece que mi mente ha de dosificar el dolor, para no matarme en el proceso. Suspiro y King parece percatarse de mi tristeza. ¿Cómo es posible que capte mis estados de ánimo con tanta facilidad? Recuesta su cabeza sobre mis piernas, mientras apoyo mi espalda en un árbol y suelta la pelota en mi mano, en un acto que parece de consuelo. Le acaricio el lomo y ronronea casi como un gato.

— Esto es muy difícil ¿sabes, King? – Levanta su cabeza para mirarme – es complicado no cabrearse. Porque una cosa es morir de viejo, cuando ya se ha vivido, cuando una enfermedad ha podido contigo, porque tu cuerpo ya está agotado. Pero así de golpe... ¡No hay derecho! Eso pienso la mayoría del tiempo y me enfado. ¡Me enfado mucho, con esta puta vida, que te arrebatara las ilusiones!

— Yo también estoy cabreado – me asusto al escuchar la voz, aunque la reconozco enseguida. Declan acaba de aparecer, pero no lo he oído, centrada en mi “conversación” con mi perro – te he visto alejarte con King y me ha apetecido pasear un poco ¿Te molesto?

- Claro que no, solo me has asustado, no te he oído llegar.
- Estabas hablando sola – Declan se sienta a mi lado.
- Estaba hablando con King – mi perro levanta las orejas al oír su nombre y suelta un pequeño ladrido, como corroborando mi afirmación – es un buen oyente. Sabe escuchar.
- Yo también lo soy y no quieres hablar conmigo.
- No es que no quiera, Declan, es sólo que... - suspiro sin saber cómo seguir – es sólo que a ti también te duele, estás demasiado implicado y debería pensar en lo que digo. Con King es más fácil, puedo hablar sin pensar.
- No estoy de acuerdo, puedes decirme lo que quieras, deberías saberlo.
- ¿Ha llegado Kai? – de pronto me acuerdo de mi sobrino.
- Sí. Ha pasado el día en la montaña. Sólo. Ha ido andando hasta el Túnel Mountain.
- Os habéis peleado.
- Mas o menos. Yo le he gritado y él me ha gritado más fuerte. Te juro que esto es muy difícil. Creo que me culpa de algo – calla un momento, suspira y suelta lo que está pensando – en realidad creo que me culpa de la muerte de Sophia.
- ¿Por qué? – Me sorprende esa afirmación - ¡Eso es absurdo, fue un accidente!
- Lo sabemos, pero ha dicho algo... cómo qué si hubiera estado más en casa, esto no hubiera ocurrido. Creo que está muy confundido.
- Deberías reducir tus horarios en el hospital, podrías hablarlo con Charlie. Kai no puede estar solo tantas horas.
- Ya lo tenía en mente, en cuanto nos reincorporemos, hablaré con él.
- Tendrían que conseguir al menos tres o cuatro médicos más. Tenemos un buen hospital, pero para dar servicio a todo el Parque Nacional, nos faltan manos.
- Sabes que Charlie sigue luchando por ello – Declan hace una pausa - ¿Qué le explicabas a King?
- ¡Qué estoy muy enfadada! – Lo miro y veo cómo me mira fijamente, esperando a qué siga hablando – estoy cabreada por la injusticia, Declan. A veces estoy sola en casa y me entran ganas de romper cosas, de maldecir, de gritar y dar patadas contra las paredes. ¡Por la injusticia! Los abusos me matan y los accidentes lo son, no sé cómo explicarlo – sin darme cuanta voy subiendo la voz – Pensar “¿Por qué a mí?” no tiene mucho sentido, no quiero reconocermelo cómo una mártir. Sin embargo, tengo ganas de algo..., no sé...
- Buscas a un culpable, Avery; yo también lo hago. Y Kai, aunque me haya escogido a mí para descargar su frustración.
- Es posible. A veces pienso, que Logan tuvo la culpa; a lo mejor se distrajo en la carretera, cuando sabía de sobras que era peligrosa. O quizás fue culpa de Sophia, que lo hizo reír en una curva arriesgada.
- ¿Sabes lo que te recomendarían los psiquiatras del hospital? Que le escribieras una carta a Logan expresándole tus sentimientos.
- Quizás deba hacerlo. O puedo volver a hacer yoga y meditación. O romper la vajilla.
- Está oscureciendo, deberíamos volver.

Al llegar a casa, me preparo un sándwich de queso caliente y me quedo observando el maletín de Logan. Su móvil tiene la pantalla resquebrajada, seguramente no funciona. Cojo los CD de música y vuelvo a mirarlos. Los recuerdos me abruman; los dos cantando en el coche, esas canciones, que

habíamos escuchado miles de veces. Ahora me veo incapaz de ponerlas.

King se ha quedado dormido en un rincón y yo me dispongo a irme a mi cuarto, pero sabiendo lo que me costará conciliar el sueño, me siento en el sofá con el maletín de Logan. Lo abro y saco una carpeta y varios papeles sueltos. Ojeo las páginas y todo lo que encuentro son pólizas de seguros, de hogar, de vida, solicitudes de contratos de auto, algunos informes periciales, partes de siniestros... ¿Qué esperaba encontrar? ¿Una nota de despedida? ¿Una poesía dedicada a su querida esposa? ¿Unas palabras que me ofrecieran consuelo?

Debería entregar estos papeles a las empresas de seguros correspondientes, por si los necesitan. O mejor pasarme por la correduría y dárselos a su jefe. Lo haré en algún momento. Me llamaron de una de las aseguradoras, para notificarme el ingreso del seguro de vida de Logan. Ni siquiera sabía que lo tenía. Claro que, trabajando en el ramo, es normal que lo hubiera contratado. Me han indemnizado con una cantidad importante, aunque ni siquiera he comprobado que me hayan hecho la transferencia.

Cojo el móvil de Logan e intento abrirlo. A pesar de los golpes, veo como la luz ilumina la pantalla y me solicita el PIN. Sé cuál es, ya que siempre usaba el mismo, la fecha de mi cumpleaños, diecinueve de abril. Marco 1904 y parece que el móvil funciona. Siempre le hacía bromas con eso. Le decía que había puesto ese código, porque si no, se olvidaba de la fecha y no compraba mi regalo a tiempo. Es muy despistado para esas cosas. *Era*, me corrijo mentalmente.

Paso las puntas de los dedos sobre la pantalla y parece que responde. Pienso tontamente, que sus huellas, seguro que están por todo el aparato y algo impalpable, parece conectarme a él, aunque sea a un nivel imperceptible.

Me arrellano en el sofá y voy a la galería de imágenes. Las fotografías que tiene guardadas son todas bastante antiguas, parece que no hacía fotos últimamente. Miro el whatsapp y releo nuestros últimos mensajes, los mismos que tengo en mi móvil.

La humedad en mis mejillas, me aleja de mis pensamientos y aparto las lágrimas con el dorso de las manos.

Es absurdo torturarse con recuerdos, regodearse en la autocompasión. Me cabreo conmigo misma, por haber caído de nuevo en ello. Pero no puedo contrarrestarlo, me faltan medios, me falta fuerza.

Vuelvo a guardar los papeles en el maletín y al palpar el interior, descubro una cremallera. La abro y saco de dentro del pequeño bolsillo, otro móvil.

Me sorprende mucho, no tenía idea de que Logan tuviera otro móvil. Si lo llevaba en el maletín, debía ser de la empresa, pero nunca lo había visto. Está en buen estado, supongo que protegido por el maletín, ha sobrevivido al accidente. Lo abro y pongo el mismo PIN que en el otro móvil, pero el mensaje “pin erróneo”, aparece enseguida. Pruebo con la fecha de su cumpleaños, pero tampoco funciona... qué raro...

Sin ganas de darle más vueltas, dejo el maletín en un rincón, guardo los CD, con otros que hay en un mueble del salón y dejo los dos móviles, en la repisa de la chimenea.

Tiro del coletero que me sujeta el cabello y me masajeo el cuero cabelludo, cerrando los ojos.

Estoy cansada. Cansada de pensar, de llorar, de morir poco a poco...

DECLAN

Al llegar a casa, todo está en silencio. Me acerco a la habitación de Kai; la puerta está cerrada y no se oye nada.

— ¿Kai?

No hay respuesta, por lo que entreabro la puerta. No me fío demasiado, que después de la discusión, no se haya vuelto a largar. Lo encuentro estirado sobre la cama, boca arriba, vestido y durmiendo como una marmota.

Me lo quedo mirando y me pregunto cuándo ha crecido tanto. Es alto para su edad, su cuerpo se ha desarrollado mucho últimamente y tiene ese aire desgarbado y algo torpe de algunos adolescentes larguiruchos. Me invade la ternura al recordarlo cuando era un bebé. Con esa mata de pelo oscura y esos ojos azules, iguales a los de Sophia. Y a los de Avery. Y a los de James, el padre de ambas. Toda la familia ha heredado ese rasgo desde hace generaciones; pelo oscuro y ojos de un azul cielo, intenso y casi transparente.

¿Cómo han pasado tan rápido estos últimos quince años? ¿Me he perdido demasiadas cosas, por estar demasiado volcado en mi trabajo? ¿Es por eso, que mi hijo a veces me parece un extraño que habla un idioma distinto al mío?

Kai debía estar agotado; por lo que sé, lleva un par de días andando por la montaña. Suspiro sin saber qué debo hacer, cómo debo tratarlo. Lo cubro con un grueso edredón y lo dejo dormir.

Vuelvo al salón, dónde me esperan las pertenencias de Sophia. Abro su bolso, para encontrar lo que siempre llevaba; su cartera, sus guantes y el pañuelo que sigue oliendo a ella. ¿Una cajetilla de tabaco? Eso es raro, había dejado de fumar hacía más de un año, principalmente por insistencia mía. ¿Había vuelto a caer y fumaba a escondidas? Eso me parece muy infantil, pero dadas las pruebas que tengo entre manos, es lo más factible. Una libreta azul.

La abrimos en el parque de bomberos y la letra es de Sophia, por lo que me la he quedado yo. Ojeo sus páginas por encima y todo lo que encuentro son anotaciones de sus trabajos. Medidas, algunos esquemas, pequeños dibujos de muebles y entre las hojas, algunas pequeñas muestras de telas.

Abro su móvil, que a pesar de haber sufrido alguna abolladura, sigue funcionando.

Empiezo a entrar y salir de las aplicaciones. No lo hago por cotillear, sino por una sensación de acercamiento; como si al observar sus cosas, la pudiera notar más próxima. Miro la galería de imágenes y encuentro una foto del rostro de Sophia, con los labios fruncidos, enviando un beso. En la siguiente sonrío, con una cara que emana felicidad; una expresión, que, ahora me doy cuenta, añoraba en ella y que hace mucho que no veía. No son selfies, alguien se las ha hecho, seguramente alguna amiga. Está muy guapa.

Entro en el whatsapp y veo que su última conversación fue con Logan, la misma mañana del accidente. Seguro que quedaron para que la acompañara al trabajo, lo hacían a menudo. Creo recordar, que el día anterior, me había comentado que tenía que ir a Lake Louise y que cogería el coche. Supongo que al final cambió de opinión.

Abro la conversación y la leo.

- *Hola Logan, ¿mañana has de salir del pueblo? Es por si me puedes acompañar.*
- *Hola Sophia, ¿Dónde tienes que ir?*
- *A Lake Louise, tengo varios apartamentos para decorar allí.*
- *Te llevaré, te llamo por la mañana. Aprovecharé para hacer algunas visitas.*
- *Ok, ¿a qué hora me recoges?*
- *Te llamo cuando vaya a salir. Por cierto ¿Has hecho la reserva ya? ¿O quieres que la haga yo?*
- *Sí, llamé ayer, todo como siempre. Luego hablamos.*

Esa era su última conversación. Me quedo largo rato mirando el móvil y volviendo a leer las últimas frases. Buscándoles un significado. Resigo las palabras una a una, con la vista tan fija que casi no parpadeo, hasta que empiezan a escocerme los ojos.

Debo tener el estómago vacío, porque algo se ha torcido en mis tripas y me produce una especie de náusea. ¿Qué reserva? ¿Cómo siempre? ¿Qué significa, *cómo siempre*?

Mis pensamientos se disparan y me ofrecen sin pudor, imágenes prohibidas, que intento desterrar, apartándolas a fuerza de voluntad. Cierro los ojos con fuerza y me obligo a pensar con coherencia. A ver, todo debe tener una explicación, que ahora mismo no soy capaz de ver. Cuando la encuentre me reiré de mi exagerada imaginación y me sentiré avergonzado por pensar mal de dos personas a las que quiero y que acaban de morir.

Quizás debería repasar las conversaciones que tuvimos los cuatro cuando quedábamos los fines de semana. ¿En algún momento decidimos hacer alguna escapada a algún lugar y no lo recuerdo? ¿O algún viaje de pocos días? A lo mejor lo comentaron con Avery, yo no estaba presente en ese momento, y por eso no sé de qué narices están hablando. Esa debe ser la razón de que tuviéramos que hacer una reserva. En algún lugar. Por eso Logan le preguntó a Sophia y ella le dijo que ya estaba hecha. ¿Cómo siempre? Hace mucho que no salimos los cuatro juntos... eso no me acaba de cuadrar.

Pero la mente tiene defensas para obviar lo que no encaja, para borrar lo que hiere y que nos va a dar quebraderos de cabeza. Por lo tanto, lo dejo correr.

Le preguntaré a Avery, ella debe recordarlo. Si han reservado algún hotel, deberíamos anularlo.

Más calmado, al haber encontrado una especie de explicación, que ha desterrado mi primera y fatídica impresión, me como algunos restos de comida del mediodía y me acomodo en el sofá, para ver una película.

Pero el inconsciente trabaja por su cuenta. Sin poder evitar que la negra sombra de una duda, invada mi duermevela, justo cuando mis párpados se cierran, dejo de controlar lo que no me atrevo a imaginar y la película de acción que estaba viendo, se convierte en una de auténtico terror.

Me despierto al cabo de una hora, sudando, con el corazón acelerado y la premonición, de que mi vida va a dar un nuevo giro.

A peor...

AVERY

Es sábado por la tarde y el lunes me reincorporaré al trabajo. No operaré hasta que no haya pasado un poco más de tiempo y me encuentre más centrada, pero puedo hacer visitas y atender a mis pacientes. La inactividad no es lo mejor para mí.

Pensar demasiado, me hace darme cuenta de mis errores. Al echar tanto de menos a Logan, pienso mucho, en todo lo que no hice, en las palabras que no le dije, en los besos que no le di. No puedo evitar imaginar, si todo podría haber sido diferente, si de alguna manera, podríamos haber eludido al destino. ¿Quién cree en él? Quizás sea cierto que el destino está en nosotros mismos, no en las estrellas; que nuestra voluntad sea en realidad nuestro futuro. Divagar sobre ello, me acaba agotando, para no llegar nunca a ninguna conclusión. Si Logan se hubiera despertado enfermo ese día, no estaría muerto, sólo habría sufrido una gripe. Tengo miles de opciones para escoger.

Suena mi teléfono, veo en la pantalla que es Jessica, la enfermera jefe del hospital y mi mejor amiga.

— Hola Jessie.

— ¡Hola Avery! Ya me he enterado de que vuelves el lunes ¿Seguro que estás bien para trabajar?

— Seguro Jessica, si tengo que pasarme un día más, sola en esta casa, me encontrarán perdida en el bosque, hablando con los pájaros. Ver crecer la hierba, no es lo mío, ya lo sabes.

— ¡Eres una exagerada! Ahora en serio ¿Cómo estás?

— Un paso cada día, no puedo dar más. Pero necesito trabajar y dejar de pensar en Logan a todas horas, creo que me irá bien.

— Declan también vuelve ¿no?

— Si, empieza el lunes como yo. Ya hablé con Charlie.

— Creo que sus niños lo echan de menos. Cuando vienen a su consulta y se encuentran con Margaret, los más pequeños se ponen a llorar directamente.

Jessica me hace sonreír. Declan es pediatra y los niños lo adoran. Margaret también lo es, pero su carácter algo agrio, no acaba de encajar con los más pequeños. Es una buena médica, pero le falta mano izquierda y un poco de simpatía.

— Bueno, pues pronto lo tendrán en el hospital. ¿Cómo estás tú, Jessie?

— Todo lo bien que me permite la rabia y el odio concentrado que le tengo al imbécil de Daniel Lam.

— Aún es reciente, has de darte tiempo y dirigir tu pasión en otra dirección.

— Es que cada vez que lo pienso, me imagino cogiendo un bisturí y rebanándole el cuello, así, a lo fino. Tengo buen pulso.

Daniel es el ex marido de Jessica. Llevaban casados más de diez años y hace solo unos meses, él se enamoró de otra. Nada menos que de Susan Wang, la chica más valiente del pueblo, que recorre en un helicóptero las montañas, paseando a turistas o ayudando, como voluntaria, en operaciones de salvamento, si hace falta. Una verdadera heroína, a la que todo el mundo aprecia.

— ¡Y ella no podía haber sido una mujer detestable y antipática, no! Me ha tocado tener que aborrecer a Susan, la protagonista principal de las más brillantes hazañas ocurridas en este

pueblo, a la persona más reverenciada en varios kilómetros a la redonda. ¡Y encima es guapa! La jodida lo tiene todo...

— Tú también lo eres, no te menosprecies, ni te infravalores. Has ayudado a salvar muchas vidas, seguramente aún más que Susan.

— Puede ser, pero dentro de un quirófano, nadie se entera.

— Necesitamos tiempo, tanto tú como yo. Los reveses no se superan de un día para otro, cariño. Sean del tipo que sean.

En ese momento llaman a la puerta.

— Te dejo Jessie, están llamando. Nos vemos el lunes.

— De acuerdo, hasta pronto Avery.

Al abrir la puerta, me encuentro a Declan, con una mirada extraña, más demacrado que en los últimos días y, yo diría que nervioso, alterado.

— Hola Declan, pasa.

— Hola Avery.

Me fijo en que Declan lleva el móvil en la mano, entra sin decir nada más, se sienta en una butaca, apoyando los codos en las rodillas y mirando el móvil fijamente. Una actitud de lo más extraña.

— ¿Ocurre algo, Declan?

Él levanta la mirada y clava sus ojos en los míos, en silencio. No atino a descifrar su expresión.

Me siento en el sofá y espero.

— ¿Puedo preguntarte algo?

— Claro – Me pregunto qué será lo que quiere preguntarme y por qué le cuesta tanto.

— ¿Te consta que tuviéramos un viaje pendiente en común?

— ¿En común? ¿Quiénes?

— Logan y tú, Sophia y yo... ¿Habíamos quedado en algún momento, en hacer una escapada de fin de semana o algo así?

Me quedo pensando un momento, intentando hacer memoria, ya que parece una pregunta importante para él; aunque tengo claro que la respuesta es negativa.

— No que yo recuerde... ¿Por qué lo preguntas?

— ¿Estás segura? – noto como le tiembla ligeramente la voz y mi curiosidad aumenta.

— Sí, segura. ¿A qué viene esto, Declan?

Otra vez silencio, como si le costara organizar sus pensamientos, o cómo si hubiera perdido la capacidad de hablar con soltura. Lo cierto, es que no entiendo nada.

— ¿Declan? – insisto.

Me mira y finalmente, empieza a hablar.

— Avery..., ayer estuve mirando el móvil de Sophia.

— ¿Y...?

— Encontré una conversación muy rara entre ella y Logan.

— ¿Qué significa rara?

Veo cómo abre el móvil y me lo acerca, para que lea la conversación.

Cojo el aparato, como si quemara. De pronto me asalta un temor insólito hacia lo desconocido.

Como si fuera a descubrir algo que preferiría no saber. Como si tuviera la obligación de desandar los últimos tres minutos y hacerlos desaparecer. O como si estuvieran a punto de vaticinarme una enfermedad mortal. Mi estómago da un vuelco y una sensación de vacío, me asalta sin avisar.

Leo las frases que han puesto a Declan tan nervioso. Y me echo a reír.

— ¿Qué te pasa con esto, Declan? Solo es que habían reservado algo. ¡Piensa con lógica, por favor! Seguramente, como no nos veían demasiado debido a nuestros trabajos, habían reservado mesa en algún restaurante de la zona, para llevarnos a comer al domingo siguiente, o algo así.

— ¿No te das cuenta? – Declan levanta la voz, mirándome con el ceño fruncido - ¿Qué significa “como siempre”? ¿Desde cuándo íbamos los cuatro a comer al mismo restaurante asiduamente? ¡Lo siento en el alma, Avery, pero tengo un mal presentimiento! ¡Desde que leí esta conversación, no me la puedo quitar de la cabeza!

— ¡Lo que dices es absurdo! – Ahora soy yo la que desato mi enfado y lo pago con él - ¡Estás culpando a dos personas que acaban de morir, de algo abominable! ¿Cómo puedes hacer algo así? ¿Te has vuelto loco? ¡Lo que estás pensando es propio de una mente enferma! ¡Nunca hubiera imaginado, que podías comportarte cómo un maldito psicópata!

— ¡Avery, basta! ¡Qué no seas capaz de imaginarlo, no significa que no fuera posible! ¡Ni siquiera me atrevo a ponerle nombre, ni a decirlo en voz alta! ¿Qué explicación le encuentras, sino, a esta conversación?

El tono ha ido subiendo y los gritos nos han hecho levantarnos, y disparar nuestra ira, frente a frente.

— ¡No es necesario buscar más explicaciones! Ellos, no nos las pueden dar y nosotros, no vamos a poner en duda su fidelidad, por unas cuantas palabras sin sentido... ¡Yo, al menos, no voy a hacerlo! ¡No voy a mancillar su memoria, ni la de Logan, ni la de mi hermana! Tú deberías hacer lo mismo y tirar ese teléfono a la basura.

— ¿Has mirado el teléfono de Logan?

— Sí, su última conversación fue conmigo – me acerco a la repisa de la chimenea, donde descansa el móvil de Logan, desde que lo dejé ahí, hace unos días.

Declan me sigue, ahora en silencio. Cojo el móvil de Logan y lo abro. Busco en sus contactos a Sophia y no la encuentro.

— No tiene a Sophia en sus contactos, por lo que no hay conversaciones de whatsapp.

— ¿Y ese otro móvil? – Declan lo señala - ¿También era de Logan?

Mi corazón se acelera y mi respiración se ralentiza, como si mis pulmones no pudieran seguirle el ritmo.

— Lo encontré en su maletín, supongo que era del trabajo.

— Entonces, debe de ser en ese donde tenía el contacto de Sophia.

Declan vuelve a mirar el móvil de su mujer y busca al contacto de Logan. Me lo enseña.

— ¿Es este el número de Logan?

Me sé su número de memoria y el que leo en la pantalla es desconocido para mí... ¿Mi hermana tenía su número del trabajo y yo no? Ese pensamiento me altera tanto, que pongo una barrera

imaginaria, un muro de cemento armado a mis pensamientos, porque sé que no sería capaz de asumir más mierda. Cierro los ojos y noto cómo mis lágrimas resbalan por mis mejillas.

— No sabía que tenía otro número – casi no me sale la voz.

— ¿Has abierto el móvil?

— Lo he intentado, pero no conozco el PIN – cada nueva afirmación, me parece una nuevo puñal en mi espalda. He de parar esto, cómo sea.

— Puedes llevarlo a desbloquear a algún...

— ¡No voy a hacerlo! ¿Me oyes Declan? – algo se ha disparado dentro de mí y necesito parar esta conversación, antes de volverme loca. Empiezo a golpear con mis puños, el pecho de Declan, haciéndolo retroceder en dirección a la puerta de entrada, mientras le grito - ¡No voy a hacerlo! ¡No quiero saber nada más! ¡No quiero que vuelvas a sacar esta conversación, nunca más en la vida! ¡Olvida esta última hora, bórrala de tu mente! Yo voy a hacerlo y negaré cualquier intención por tu parte de volver a mencionar una traición de nuestros muertos... ¿Me has entendido? ¡Esto se corta aquí y ahora, para siempre!

Mi llanto se ha acrecentado y se ha convertido en un sollozo continuo. Declan apoya la espalda en la puerta y abre los brazos, para que me refugie en ellos. Su mirada de compasión, hace crecer mi rabia todavía más. Doy un manotazo a sus brazos y le estiro de uno de ellos, para abrir la puerta.

— ¡Vete! Por favor... - respiro hondo, intentando controlarme –

Cuando nos volvamos a ver, esta maldita tarde habrá desaparecido de nuestros recuerdos. Yo voy a conseguirlo, inténtalo tú también. No vuelvas a hablarme, si es para decirme más barbaridades, como las de esta tarde. ¡Lo digo en serio, Declan!

Declan me mira con una tristeza inmensa, asiente derrotado y se va, caminando lentamente de espaldas, consciente del daño que me ha hecho. Puedo verlo en su cara.

Cierro la puerta, apoyo mi espalda en ella y me dejo caer hasta llegar al suelo. King, que se ha quedado en un rincón, mientras nuestros gritos atravesaban la estancia, se acerca e intenta lamerme las lágrimas. Se sube sobre mis piernas y se acomoda en ellas, apoyando su cabeza en mi regazo.

— Quieto bonito, quieto... - le rasco detrás de las orejas – No te imaginas lo que daría por ser tú, ahora mismo.

Mueve la cola y me mira con la lengua fuera, con lo que parece una sonrisa a la que soy incapaz de responder. Una vorágine de sensaciones, se apodera de mí ser, producto de la mayor confusión que he sufrido nunca en mi vida.

DECLAN

Vuelvo a casa derrotado, después de constatar la respuesta de Avery a mis dudas. Está claro como el agua, que si yo soy reacio a poder creer lo que mi intuición quiere mostrarme, ella lo niega con rotundidad, sin ni siquiera plantearse, qué pudo haber ocurrido. La domina el miedo sobre la necesidad de saber, que pueda sentir.

Desde luego, sabe que hay indicios claros de algún secreto, del que no sabemos nada. Pero tampoco quiere descubrirlo. Lo entiendo, de verdad. Las pistas que tenemos hasta ahora, parecen llevarnos hacia una revelación, que solo añadiría más desconuelo, al dolor que ya estamos soportando. Pero ¿En qué lugar queda la verdad?

Si fueron amantes (esas palabras se me clavan como puñales en el alma), deberíamos conocer la verdad. Aunque ambos han muerto. ¿Es mejor dejarlos descansar en paz?

Ellos ya tienen su paz, pero ¿Qué ocurre con mi paz y la de Avery?

Ella está en su derecho a no querer enfrentarse a las dudas, a la mentira, a la peor traición. ¿Pero va a tener paz a partir de ahora? ¿Podrá desterrar de su memoria, las sombras que amenazan tormenta?

No puedo dejar de sentirme culpable, por haber sembrado la semilla de la duda en ella. Podría haber callado, o al menos, dejar que se recuperara un poco, antes de mencionarle la extraña conversación que encontré en el móvil.

Supongo que necesitaba compartir mi angustia, esa que se convierte rápido en un monstruo, que amenaza con devorarme, reducir de alguna manera la desazón que llevo a cuestas desde que leí esas malditas frases. ¿Es posible que todo sea un malentendido y que las palabras que me han vuelto medio loco, tengan una interpretación inocente y sencilla, que no soy capaz de ver? ¿O debería investigar sobre ello, rascar la superficie o dejarlo estar?

Ver a Avery tan fuera de sí, ha sido un tormento. Ha sacado ese genio, que muestra muy escasamente. Tiene un fuerte carácter, que no deja ver muy a menudo, solo cuando está realmente muy enfadada. Yo la he hecho enfadar y lo siento infinitamente. Nunca he querido molestarla, ni mucho menos hacerle daño.

Está oscureciendo y Kai no ha vuelto a casa. Espero que me haya hecho caso y no esté solo en la montaña. Normalmente no tiene un horario estricto para volver por la noche, pero en esta época en la que empieza a hacer tanto frío, nunca ha llegado tan tarde.

Le llamo al móvil, pero no obtengo respuesta.

Al final, por mucha paciencia que intente tener con él, voy a tener que enfadarme. Nunca había pasado tanto de mí, ni me había tratado con tanta frialdad. Claro, que su madre era la que controlaba más sus horarios y yo no me preocupaba demasiado. Entiendo que pasa por un momento nefasto, pero hay cosas que no tienen excusa. Ponerse en peligro, es una de ellas y no voy a consentirlo.

Me acerco a la cocina y busco en los armarios, hasta dar con una botella de whisky casi llena. No bebo casi nunca, pero hoy necesito un poco de alcohol. Me pongo un par de dedos en un vaso ancho y me los bebo de un solo trago, a palo seco. En cuanto el ardor de la bebida, baja por mi esófago, me hace toser con fuerza. Quema como el demonio, se nota que no tengo costumbre, ni siquiera me gusta como sabe y me produce un escalofrío.

Paso casi dos horas, sentado a la mesa de la cocina, dejando vagar mis pensamientos, mirando por la ventana, observando cómo los jirones de oscuras nubes, desaparecen engullidos por una noche sin luna, respirando...

Vuelvo a llamar a Kai, que sigue sin contestar. ¿Dónde se ha metido? Son casi las diez y está completamente oscuro desde hace horas. Si no aparece pronto, voy a tener que hacer algo, aún no sé bien qué.

Unos golpes en la puerta, me sacan de mi ensimismamiento.

Al abrir me encuentro a Avery, bastante alterada.

— ¡Declan! ¡Menos mal que te encuentro! Hemos de ir a recoger a Kai.

— ¿Qué le ha pasado?

— ¡No te asustes! No le pasa nada, solo que... se ha emborrachado.

— ¿Por qué tú lo sabes y yo no? Llevo horas llamándolo y no me contesta.

— Me acaba de llamar Jessica. Ha salido esta noche con una amiga y al pasar frente al parque que hay cerca del instituto, ha visto un chico hablando solo, sentado en un banco. Le ha parecido Kai y se ha acercado para asegurarse, ya que le ha extrañado encontrarlo solo a estas horas. Estaba rodeado de latas de cerveza vacías.

Cojo mi chaqueta y salgo con Avery al exterior, dirigiéndome al garaje para sacar el coche.

— Declan, he cogido mis llaves y mi coche está aquí mismo, vamos, te llevo.

— Gracias Avery, vamos.

Agradezco su compañía. La impresión, de que los problemas no hacen más que crecer y acumularse, me empieza a pasar factura. Estoy perdiendo fuerzas, como un globo que ha soltado el aire.

Llegamos a la plaza y encontramos a Kai acompañado de Jessica y su amiga.

El aspecto de mi hijo, es desolador. Se levanta al verme llegar y se tambalea, tropezando con sus propios pies. Lo agarro de la cintura y me llega el olor de la cerveza, pero antes de dar dos pasos, se dobla sobre sí mismo y sufre una arcada, justo antes de soltar una vomitona, que sale de su estómago, como un caño abierto. Le pongo una mano en la frente y le paso la otra por la espalda. Me debato entre la compasión y las ganas de soltarle un guantazo.

Finalmente me freno en mi última opción, porque lo está pasando verdaderamente mal. Un malestar como este, repleto de arcadas, será suficiente castigo. Seguro que se lo piensa mejor, la próxima vez que quiera dárselas de hombre duro.

Cuando parece que se repone un poco, llega Avery con una botella de agua y se la acerca.

— Toma Kai, enjuágate la boca y después bebe algún sorbo.

La miro agradecido y me da la impresión, que ya no quiere matarme, tras la discusión de esta tarde.

— Lo siento, papá – Kai me mira con lágrimas en los ojos, no sé si por los esfuerzos de vomitar, o si está llorando.

Un conato de compasión, me hace recordar mi primera borrachera, aunque la diferencia es colosal. Yo estaba de fiesta, rodeado de amigos y nos pasamos la noche cantando a pleno pulmón, hasta que unos vecinos llamaron al sheriff y acabamos todos metidos en el calabozo, hasta la mañana del día siguiente, en que nuestros padres nos recogieron y nos cayó la bronca del siglo.

Sí, la diferencia es palpable; Kai está hecho polvo. La tristeza lo ha llevado hasta aquí, pero he de hacerle entender, que esta no es la manera de solucionar nada. Pero no será hoy.

— ¿Por qué, Kai? – no puedo evitar preguntarle, aún sabiendo que no va a contestarme. Contra todo pronóstico, lo hace. Me mira con los párpados entornados y sus lágrimas brillan, bajo la luz de la farola.

— Porque necesito olvidar durante un rato, papá... no me gusta mi vida ahora mismo. No me gustan los secretos... y no me gusta que mamá se haya ido y nos haya abandonado... – pronuncia las palabras lentamente, encallándose en algún momento.

— ¿Qué secretos Kai? – eso me ha sorprendido.

Noto como niega con la cabeza, sin volver a abrir la boca.

Nos despedimos de Jessica y su amiga y les damos las gracias. Avery me ayuda a meter a Kai en el coche, que sigue muy mareado.

— Kai, cielo – Avery le besa en la mejilla – todo se arreglará, cariño, ya lo verás. Los malos tragos no pueden durar para siempre. Yo también estoy enfadada, pero beber para olvidar, no soluciona nada.

— No sé porque lo he hecho, tía Avery – Kai siempre ha querido mucho a su tía y le habla como si aún fuera un niño – pero mañana seguirá doliendo ¿no?

— Sí, pero cada día un poco menos.

Avery me acompaña a casa y entre los dos dejamos a Kai en su cama, no sin antes pasar por el baño, donde vuelve a vomitar.

Al final, se queda dormido.

Nos sentamos ante la mesa del salón y Avery coge mi mano.

— Ten paciencia con él, lo está pasando fatal.

— Lo sé, todos lo hacemos. Mañana hablaremos con tranquilidad.

— Declan, siento lo de antes. Me he alterado mucho.

— Lo entiendo... aunque pienso que la ignorancia puede burlar a la verdad, pero no dejará de estar ahí, por mucho que no queramos verla.

— Yo ya tengo mi verdad y no voy a dejar que cambie – vuelvo a notar tensión en sus palabras, pero sigo sin entender su postura.

— ¿Aunque no sea cierta? ¿De qué vale engañarse a uno mismo? La verdad no va a desaparecer. ¡Nunca! ¡No hay una certeza hecha a medida para ti, Avery, debes aceptarlo!

— ¡Declan, basta! ¡No vuelvas a lo mismo! ¿Es que no ves que no puedo asumir nada más?

¡Necesito tiempo y mientras tanto no quiero escucharte!

Se levanta y se dirige a grandes zancadas hacia la salida. Salgo corriendo tras ella y la agarro del brazo, para que se gire y me mire.

— Avery, perdóname. Lo siento. Pero la ira que me corroe por dentro y mi propio dolor, me hacen olvidar el tuyo – le paso las manos por los brazos – no quiero discutir contigo.

Le abro los brazos, me mira con una empatía de la que siempre hace gala, me ofrece una sonrisa compasiva y se refugia en mis brazos. La estrecho contra mi cuerpo, cierro los ojos y durante un momento, la sensación de paz, me hace saber que acabo de hacer lo correcto. La verdad llegará por sí sola.

KAI

Me despierto a media mañana, con lo que parece un desfile de tambores dentro de mi cabeza, que me duele hasta el punto de no poder poner mis manos sobre ella.

Recuerdo vagamente, a mi padre y a tía Avery en el parque conmigo. Y los vómitos. Tengo mal sabor de boca y mi cuerpo parece haber recibido una paliza. Me levanto sin hacer ruido y me meto en el baño. No he visto a mi padre, debe estar en la cocina. Debería ir mentalizándome de lo que me espera, los peligros de beber alcohol es una de las “charlas” que mi padre me lleva dando desde hace tiempo.

Me ducho, me lavo los dientes y parece que vuelvo a ser un poco más persona. Al llegar a la cocina, me esperan, mi padre, un zumo de naranja natural, dos aspirinas y unos huevos revueltos con pan tostado. A pesar de mi estómago revuelto, tengo hambre, supongo que por el vacío que dejé ayer.

— Tómame primero las aspirinas con el zumo, te irá bien.

Asiento sin decir nada. Ya sé lo que viene cuando acabe de desayunar; el discurso sobre los peligros del alcohol, sobre la necesidad de contestar a las llamadas de mi padre, sobre la importancia de abrirme y hablar para exorcizar mis demonios... bueno, esto último nunca ha salido de su boca, he de reconocerlo; pero algo similar debe pensar.

No me equivoco en nada. En cuanto dejo el plato limpio, mi padre se sienta conmigo en la mesa. Hago el intento de levantarme, pero no sirve de nada.

— ¡Alto ahí, Kai! Tenemos que hablar.

— No hace falta, ya sé lo que vas a decirme. Que beber es malo para la salud, que si lo hago con frecuencia, puedo volverme alcohólico, casi sin darme cuenta. Que coger borracheras para olvidar mis problemas, no sirve de nada, al día siguiente siguen ahí. ¡Ah! ¡Y que conteste al móvil cuando me llamas! Eso también lo sé. ¿Algo más?

— Si, Kai, algo más – mi padre se queda en silencio, como si estuviera pensando bien sus palabras, parece perdido en sus pensamientos. Me mira y no detecto su enfado, lo que me da un respiro – No sé por dónde empezar... ¿Sabes en qué pienso mucho, últimamente? En el giro que dio mi vida hace quince años.

— Yo nací hace quince años; ya me sé la historia. Mamá se quedó embarazada cuando erais novios, muy jóvenes y a pesar de que ella tuvo que hacer un paréntesis en sus estudios, decidisteis tenerme. Suerte para mí ¿no?

— Fue la mejor decisión que tomamos. Recuerdo perfectamente la primera vez que te tuve en mis brazos. Eras un milagro, tan perfecto...

— ¡No te vayas a poner sentimental, por favor! Siento no seguir siendo perfecto – esta historia, me da que no quiero oírlo; no ahora – déjalo correr, papá, por favor.

— ¡No! ¡Quiero que sepas, que sigues siendo lo más importante en mi vida, la persona a la que más quiero! Nunca te lo he dicho lo suficiente. Son cosas que se dan por supuestas, que están ahí, bajo la superficie. Quiero que cuentes conmigo, que sepas que puedes hablar, que puedes apoyarte en mí, aunque yo ahora no esté muy bien. Eres mi hijo y lo serás siempre.

— ¿A, sí? – No tengo ganas de conversaciones edulcoradas y no pienso acabar con un abrazo fraternal, prometiendo portarme bien, estoy demasiado cabreado para eso - Entonces ¿Por qué cuándo te he necesitado, cuando he salido de mi cuarto buscándote, siempre estabas en el maldito hospital? ¿Sabes cuál era para mí el mejor regalo? ¡Tu tiempo! ese que te faltaba, cuando llegabas al final del partido de baloncesto y te habías perdido todos mis encestes, el que no tenías cuando un problema de matemáticas no tenía solución y no te podía pedir ayuda. Porque tú estabas salvando vidas, claro. Y eso siempre te ha eximido de tus responsabilidades conmigo. Mamá se ocupaba de casi todo y seguramente, también se sentía abandonada...

Creo que estoy hablando más de la cuenta y es posible que más tarde me arrepienta, pero supongo que hay cosas, que cuando no estás muy centrado, salen solas. Y mi cabeza hoy no está al cien por cien. Aunque muchas veces sean injustas, aunque no me las crea ni yo mismo. Pero mi propio dolor, me lleva a necesitar hacer daño a los demás, a querer compartir la angustia, a lastimar a las personas que quiero.

En ese momento me doy cuenta, de que mi padre tiene los ojos brillantes de lágrimas no derramadas y me siento como un monstruo.

Me levanto antes de ver lo que no podré soportar, cojo mi anorak y salgo de casa. Al cerrar la puerta de un portazo, veo a mi padre con los hombros hundidos y me odio a mí mismo. Me odio...

CAP.3 — NEGOCIACIÓN

AVERY

El invierno ha llegado con toda su crudeza y la rutina en el hospital, se está viendo invadida, por los accidentes típicos en esta época del año, por lo que tenemos aún más trabajo que en otros meses. Esta zona del mundo, tiene montones de lugares para practicar deportes de riesgo. Las montañas, la nieve, las cuevas, los icebergs, los lagos. La naturaleza en su máxima expresión, nos maravilla, nos seduce y nos cautiva, pero también nos pone trampas mortales y provoca infinidad de accidentes. Muchas personas experimentadas, sufren contratiempos en estos parajes agrestes, pero si a eso se añade la falta de experiencia de algunos montañeros temerarios, el peligro se multiplica por mil.

Charlie, el director del Hospital, ha conseguido a tres médicos más, que como beneficio añadido, son cirujanos, por lo que tanto Declan como yo, hemos podido reducir nuestros horarios de quirófano. A mí no me importan los horarios largos, pero a Declan, creo que le ha ido bien, para poder pasar más tiempo con Kai.

Ya han transcurrido tres largos meses, desde el fatídico accidente que nos cambió la vida, y ésta, a pesar de todo, sigue avanzando. Por lo que parece, la Tierra no ha dejado de girar. Hace mucho frío y he cogido la costumbre de desayunar en la pastelería de Abigail y Joanne, dónde un chocolate caliente, me espera cada mañana. Después de sacar a King a correr a primera hora, siempre se me mete el frío en los huesos, por abrigada que vaya. Si coincidimos en nuestro horario de trabajo, a veces Declan se une a mí.

— Buenos días, Abigail – saludo a la hermana mayor, creo.

Siempre dudo, sobre quién es la mayor de las dos, creo que solo se llevan un año y rondan los sesenta. Son encantadoras y se llevan a matar. Es muy divertido verlas discutir, a pesar de que se quieren con locura. A veces pienso, que si Sophia estuviera viva y nos hiciéramos mayores juntas, nos pareceríamos a ellas.

— ¡Hola Avery, bonita! ¿Chocolate caliente?

— Sí, gracias ¿Y Joanne?

— No se encontraba muy bien hoy, creo que ha cogido un catarro. O lo hace ver, para quedarse descansando y fastidiarme un poco.

— ¡Oh! ¡No digas eso! Joanne no haría algo así, le encanta estar aquí contigo. Aunque discutáis tanto.

Se oye el tintineo de la puerta al abrirse y veo entrar a Declan.

— ¡Hola! Pensaba que hoy entrabas a trabajar más tarde.

— Lo cierto es que no empiezo hasta dentro de un par de horas. Pero estaba despierto, he recordado el chocolate de Abigail y no he podido resistirme.

— Ahora mismo os lo traigo. Con un par de magdalenas, que os vais a comer sin rechistar.

Declan se sienta ante mí y me quedo observando su rostro. Se ha adelgazado en los últimos meses, lo mismo que me ha ocurrido a mí. En un arrebato de cariño, cojo su mano y le acaricio los dedos.

— ¡Eh! ¿Cómo estás? No haces muy buena cara.

— Estoy bien, pero Kai sigue haciendo de las suyas. Te aseguro que ya no se qué hacer con él, me va a volver loco. Siempre ha sido un buen chico, pero está... descontrolado, no sé. Estoy pensando en llevarlo a la consulta de Jacob, pero seguro que no habrá manera de convencerlo. Tiene una edad, en que tampoco puedo remolcarlo, arrastrándolo por las orejas.

— Si – suspiro, al pensar en uno de los psicólogos del hospital – eso no va a ser fácil. Cada vez que he intentado hablar con Kai, se me cierra en banda. No consigo llegar a él.

— Creo que nadie lo consigue. Jack y Emma, siempre han sido sus mejores amigos y también se están distanciando, no hace más que darles desplantes.

— En algún momento tendrá que dejar salir lo que lleva dentro.

Acabamos el desayuno y nos dirigimos hacia el hospital.

— ¿Estás libre a las doce para almorzar?

— Sí, a las doce está bien, hoy no tengo quirófano, a no ser que llegue alguna urgencia. Nos vemos en la cafetería.

Dentro de nuestra rutina, hemos instaurado el comer juntos muchos días. Antes también lo hacíamos, pero ahora parece que nos necesitamos más, como si la desgracia nos hubiera unido, para darnos el consuelo de nuestra mutua compañía.

Saber que la persona que tienes delante, ha sufrido lo mismo que tú, no deja de ser un alivio, aunque parezca un sentimiento egoísta.

— ¡Avery! – me llama Jessica nada más atravesar la puerta de entrada del hospital – en la sala de espera, tienes una pequeña urgencia. Se trata del “señor” Daniel Lam, que se ha torcido un tobillo.

— ¡Oh! ¿Tu ex se ha hecho daño? ¿O lo has empujado por la ladera de una montaña, “sin querer”?

Jessica se acerca a mi oído, para que nadie oiga sus palabras, más que yo.

— No tengo ni idea de cómo se ha hecho daño, ni quiero saberlo; pero si puedes retorcerle el tobillo un poquito más, antes de curarlo, te lo agradecería mucho. De mi parte, ya sabes.

La miro, aguantando la risa y pone una cara de malvada del cuento, que no casa para nada con su forma de ser. Aunque valoro positivamente, que ya sea capaz de hacer bromas sobre Daniel, sin ponerse a llorar.

— ¡No seas mala! Soy médico, no voy a hacerle daño. Aunque no dudo de que ya le duela lo suficiente – le guiño un ojo y me dirijo a mi consulta.

Encuentro al menos a cuatro visitas esperando y a Daniel sentado de medio lado, con el tobillo apoyado en otra silla.

— Buenos días – me paro delante de él – ¿necesitas ayuda para entrar en la consulta?

— Hola, doctora Clark – se levanta con cuidado de no apoyar el pie lesionado en el suelo – la sigo.

No lo veo muy estable, por lo que lo acompaño cogido por la cintura y cediéndole mis hombros para que se apoye.

— Siéntate aquí, eso es... - consigo que se siente en la silla, le quito la bota con cuidado, que por suerte es de cordones y se puede abrir bien – vamos a ver cómo está ¿Cómo te has hecho daño?

— De la forma más tonta, he resbalado al salir de casa, con una placa de hielo – se le ve de mal

humor – ¡Imagínate!, me paso la vida, haciendo visitas guiadas al Grotto Canyon, paseando literalmente sobre el hielo, incluso he escalado sobre las cascadas heladas ¡y resbalo con el de la puerta de mi casa!

— Esas cosas pasan, Daniel – cuando saco el grueso calcetín, un tobillo hinchado, rojo, entumecido y torcido hacia adentro, me da muy mala impresión y empiezo a tocarlo con mucho cuidado.

Daniel suelta un aullido, justo en el punto que me temía.

— Vamos a hacer una radiografía, pero esto tiene toda la pinta de una rotura de ligamento lateral interno. Si está completamente roto, puede que tengamos que operar, o la recuperación puede durar hasta ocho semanas. Vas a tener que tomártelo con calma.

— ¡Lo que me faltaba, justo en temporada alta!

Llamo por teléfono a enfermería y me contesta Jessica.

— Hola, necesito una silla de ruedas para un paciente, que tiene una posible rotura de ligamentos en el tobillo y hay que llevarlo a radiología.

— ¿Se trata de quién yo creo? – suerte que no he puesto el manos libres.

— Exactamente.

— Ahora mismo voy - ¿Va a venir ella misma? No sé si fiarme de que Jessica se lleve a Daniel en una silla de ruedas, pero de momento no dudaré de su profesionalidad.

— De acuerdo, no tardes – cuelgo y miro a mi paciente.

— Vamos fuera, ahora mismo te llevan a hacer unas radiografías y nos vemos en un rato.

Cuando llega Jessica al cabo de un momento, puedo ver con claridad, como a Daniel le cambia el color de la cara y se queda blanco como la cera.

— No tengas miedo Daniel – le suelta Jessica, con una voz extrañamente dulce y una sonrisa taimada – solo voy a tirarte por las escaleras, para que te rompas algún otro hueso o te abras la cabeza. ¿Qué te parece?

— ¡Jessica! – me veo en la obligación de intervenir, antes de que a este hombre le de algo – No te olvides de que eres la enfermera jefe y Daniel es un paciente, por favor te lo pido.

— Tengo muy buena memoria, doctora Clark. Tampoco me olvido de nuestros diez años de matrimonio... ¿Tú tampoco, verdad cariño?

Se lo lleva sentado en la silla de ruedas y no puedo más que sonreír. Lo cierto es que siempre me habían parecido una pareja ideal, de esas que piensas que van a estar juntos toda la vida. Pero la vida da muchas vueltas y nunca se sabe dónde nos va a llevar.

Sigo con las visitas el resto de la mañana y cuándo despido a la última, me quedan unos veinte minutos, para ir a la cafetería, dónde he quedado con Declan.

Abro uno de los cajones de mi escritorio, para coger unas recetas y en el fondo de éste, me vuelvo a topar con los dos móviles de Logan. Me los traje al hospital, para no andar dando vueltas a la idea de rebuscar a todas horas en su teléfono, para no tener el impulso de llevar a desbloquear el del trabajo, ese del que ni siquiera conocía su existencia. Pero no ha servido de mucho. Ese aparato me está volviendo loca, empiezo a verlo hasta cuando duermo. Auténticas pesadillas...

Intento olvidarme de que existe, he estado miles de veces, tentada de destrozarlo, de tirarlo al

fondo de un lago. Pero sigue cerca de mí, incitándome a descubrir sus secretos. Por un lado, la curiosidad me puede, la necesidad de conocer la verdad... pero, por otro, no sé si podría soportarlo, si supondría pasar por otra muerte: la de los buenos recuerdos, la de las antiguas ilusiones compartidas, la muerte del espejismo de mi verdad, esa que quiero seguir viendo, en la que necesito creer.

Me pregunto si dejaré que el pasado siga dirigiendo mi vida, tal como yo lo viví; o si la necesidad de saber, me llevará en algún momento a la búsqueda de certezas.

Le doy vueltas en mis manos y en un impulso lo guardo en el bolsillo de mi bata blanca, sin un motivo claro. Cada vez lo tengo más cerca e intuyo que mi necesidad de saber es cada vez mayor.

Estoy sentada almorzando con Declan y se nos ha unido Jessica. Cómo siempre la conversación gira en torno a mil temas relativos al hospital. Y hoy en especial a un paciente, que ha alterado mucho a mi amiga.

— ¿Sabes qué me ha dicho el muy capullo, cuando lo he llevado a radiología? – Niego con la cabeza, sabiendo que nos lo explicará enseguida - ¡Pues no me dice el muy idiota, que ahora sí le iría bien una enfermera en casa! Mira, en serio, me han dado ganas de estrangularlo allí mismo, en el ascensor.

— Seguro que le has contestado con alguna lindeza – no puedo evitar sonreír, Jessica está que muerde.

— No le hagas caso – interviene Declan – seguro que lo ha dicho sin pensar.

— ¡No vayas a defenderlo! ¡Qué utilice más, el poco cerebro que tiene! Le he contestado que le dejaría un uniforme corto de enfermera cachonda para su novia y que lo cuidara él. Y, sin querer, le he dado un golpecito en el tobillo... -me mira con una mueca de fingido arrepentimiento.

— ¡Jessica! ¡No puedes hacer eso!

— ¡Te juro que ha sido sin querer! – mira su reloj mientras cruza los dedos de la mano – Bueno chicos, os dejo. He de poner unas cuantas vacunas en pediatría, hasta luego.

Nos quedamos Declan y yo, tomando un café en silencio. Meto la mano en el bolsillo de mi bata, y doy de nuevo con el móvil de Logan.

— Declan... - ¿Qué estoy haciendo? Él me mira con las cejas alzadas - ¿Piensas alguna vez, en si te gustaría volver al pasado? ¿Imaginas que todo lo que nos ha ocurrido en los últimos meses, fuera solo una pesadilla?

— Sí... - se queda pensativo – muchas veces. Incluso, llego a hacer concesiones al destino, trueques, intercambios. Vas a pensar que estoy mal de la cabeza. Pero tengo pensamientos como “si mi vida retrocede cuatro meses atrás, renunciaré a la escalada, que hacía sufrir a Sophia” o “si esto fuera solo una pesadilla, cuando despertara, estaría mucho más pendiente de Kai y haríamos más cosas juntos”. ¿Te ocurre a ti también?

— Sí... mi frase preferida, desde hace tiempo, es “¿Qué hubiera sucedido si...?”. Parece que me he quedado en algún punto del pasado para intentar negociar mi salida de la herida, mientras pienso en lo maravillosa que sería la vida si Logan estuviera conmigo. He imaginado mil maneras en las que podría haber evitado sus muertes... pero todo acaba siempre igual, en el día de hoy, en el que me ha tocado vivir y en que no se puede modificar el pasado. Solo una máquina del tiempo, sería una solución.

— Creo que nuestras mentes, están haciendo un último esfuerzo, para encontrar alguna manera de aliviar el dolor y eso supone un trabajo agotador para el cerebro y el cuerpo. Hemos de lidiar con pensamientos y fantasías que no coinciden con la realidad que tenemos.

— Tienes razón; pero no creo que consiga superarlo, si no descubro lo que se esconde aquí – saco el móvil de mi bolsillo y lo dejo encima de la mesa.

— No he vuelto a hablar de ello – Declan coge el móvil y le da vueltas – porque no he querido discutir contigo, Avery. Pero he encontrado algo en casa, que resulta muy sospechoso.

— ¡No me lo digas! – me llevo las manos a la cara, sin saber cómo reaccionar, hasta que me decido – Declan, ¿Puedes quedarte con el móvil y llevarlo a desbloquear a alguna tienda de telefonía? Cuando lo tengas, míralo tú y ya hablaremos. ¿Quieres hacerlo?

— De acuerdo – Declan se guarda el móvil en el bolsillo.

Separarme de ese aparato, se convierte en otra pérdida. Mientras ha estado conmigo, he tenido la seguridad, de que no se abriría la caja de Pandora. Ahora ya no estoy segura, he dado un paso en una dirección desconocida y no sé lo que puedo encontrar. Ni si mi decisión va a ser acertada o las consecuencias que puede tener.

Las incógnitas se acumulan, las preguntas sin respuesta se suceden en mi mente y una destaca sobre las demás:

¿Valdrá la pena saber la verdad? ¿O quizás solo estoy complicando la existencia, tanto mía, como de las personas que me rodean?

DECLAN

Avery me ha sorprendido, al entregarme el teléfono de Logan. Es cierto que he pensado más de una vez en él, pero no me he atrevido a comentarle nada, tras la reacción que tuvo el día en que discutimos por ello.

Prefiero enfrentarme a la verdad y, creo que cuanto antes mejor. No es que no me dé miedo, pero no hace mucho, empecé a recoger enseres y ropa de Sophia y encontré algo.

Estaba revisando algunas piezas de ropa y guardándolas en una bolsa grande para donarla. Exploré todos los bolsillos, por si acaso había alguna cosa, olvidada dentro. En un anorak, encontré un papel doblado y un poco arrugado. Iba a tirarlo a la papelera sin mirar, pero antes lo abrí, esperando encontrar una lista de la compra o alguna anotación similar.

Cuál fue mi sorpresa, al encontrar una factura del verano anterior, de una suite en el hotel Fairmont Palliser de Calgary. Se trataba de una noche de viernes, lo localicé en el calendario. No fui capaz de recordar que ocurrió en esa fecha. Se trataba del mes de julio y Sophia hizo vacaciones en agosto, o sea que se supone que viajó por trabajo. Eso ocurría con asiduidad. Su trabajo de decoradora de interiores, no se reducía a Banff, sino que se ocupaba de promocionarse a través de internet, dónde mantenía una web y un blog actualizados con sus últimos trabajos y eran los medios, que le brindaban oportunidades, tanto aquí, como en las localidades y pueblos cercanos. Lo extraño era la suite. Normalmente, Sophia intentaba que los gastos fueran mínimos cuando viajaba, para seguir teniendo beneficios.

Y lo peor de todo y más lacerante, fue constatar que existía una casilla en la factura del hotel, dónde figuraba el número de ocupantes de la habitación. E inequívocamente ponía 2.

Hice una llamada al hotel, intentando conseguir información sobre la reserva de hacía siete meses, pero solo me indicaron, que debido a la ley de protección de datos, no podían darme ningún referente al respecto.

Por ello, he arrastrado el peso de esa certeza, yo solo. Cuando conozca el contenido del móvil de Logan, tendré más argumentos, para abrirle los ojos a Avery.

Mis sentimientos son contradictorios. Hay momentos en que culpo a Sophia y a Logan y casi llego a odiarlos, y otros, en que me culpo a mí mismo.

¿Y si dejáramos de buscar culpables? ¿Y si cada uno asumiera su parte? Si ha llegado a ocurrir lo que parece, si Sophia y Logan fueron amantes, todos fallamos en algo. Y eso es algo muy complicado de aceptar.

Salgo pronto del hospital y el móvil de Logan me quema en la mano. Antes de ir a casa, voy a llevarlo a una tienda de telefonía, para que me lo desbloqueen. Por el camino me encuentro a Charlie, acompañado de Ethan, el mejor anestesista del hospital y uno de mis mejores amigos.

— ¡Eh, Declan! Vamos al bar de Oliver a tomar una cerveza ¡Ven con nosotros! – Ethan me da un manotazo en la espalda, que casi me hace trastabillar. Yo soy bastante alto, pero Ethan es muy alto y corpulento y tiene una fuerza descomunal.

— Hoy no, tengo algo de prisa.

— ¿Te espera Kai?

— Sí, supongo que ya estará en casa. He de hacer un recado primero y después voy para allá.

— Venga, una cerveza nada más, no tardaremos mucho.

Al final cedo, por no hacerles un feo y me entretengo más de la cuenta. Ethan siempre tiene historias para explicar y habla por los codos y Charlie no se queda atrás. Saben que yo no estoy muy sociable últimamente y les agradezco el esfuerzo, pero al cabo de un rato, las ganas de salir del bar, son cada vez mayores.

— Nos vemos mañana – me despido y me encamino rápidamente a la tienda.

Por suerte, no hay demasiada gente y me atienden rápido. Parece que desbloquear el PIN de un móvil, no tiene secretos para un experto, por lo que al cabo de unos minutos, vuelvo a estar en la calle con el móvil operativo.

Kai ya debe estar en casa, pero necesito mirar el aparato, antes de llegar. Paso por delante de un parque que me coge de camino, me adentro en él y me siento en un banco. Al cabo de un momento estoy congelado, hace un frío intolerable.

A pesar de la baja temperatura, me quito los guantes, para poder consultar el móvil. Voy al whatsapp y ahí si encuentro a Sophia. La conversación que encontré en su móvil y muchas más. Parece que Logan estaba seguro de que nadie sabía de la existencia de ese móvil y lo usaba con tranquilidad.

Aquí está todo. La constatación de la infamia. Cientos de pruebas en cada palabra. La verdad descarnada y cruel. Tal como voy leyendo, mi corazón se dispara y un exceso de adrenalina, me inunda el cuerpo, acelerando mi respiración y cerrándome la garganta. Paso a las fotos y las imágenes me impactan como un disparo en el pecho. Selfies de los dos juntos, viviendo su idilio con unas sonrisas desenfadadas, ajenos a todo, en su burbuja. Sonrisas que parecen burlarse de mí. Miro el correo electrónico y descubro algunos mensajes y reservas en un par de hoteles. Y una reserva en lo que parece una cabaña, en el camino hacia Lake Louise. Eso está bastante cerca de aquí.

¿En qué mundo hemos estado viviendo Avery y yo? ¿Mi mujer y su marido, han estado pasando noches fuera ante nuestras narices y no nos hemos dado ni cuenta! ¿Sophia era su hermana, por Dios! Hemos sido tan crédulos, tan confiados, que nunca se nos ha pasado por la cabeza, que nos estuvieran mintiendo, que la traición sobrevolara nuestras cabezas.

Me tiemblan las manos y me doy cuenta de que estoy llorando, cuándo una pareja pasa por delante de mí y se me quedan mirando con curiosidad morbosa. Me levanto, guardo el móvil en el bolsillo y me pongo a andar sin rumbo. No puedo llegar a casa en este estado, no quiero que Kai me vea así de alterado; es lo único que le falta.

Estafado, así me siento. Como un niño que crece de golpe y se da de bruces con la realidad, tras vivir en un cuento de fantasía; como un incauto, al que le explicaron un día una bella historia y se la creyó sin dudar. Como un idiota, que ha vivido en una mentira sin saberlo, protegido por una inocencia, llena de candidez, que le hizo sentirse satisfecho con lo que tenía. Sin vacilaciones, con una fe indestructible en su suerte, en su normalidad, en sus rutinas.

Y de pronto, una bomba te estalla en la cara sin avisar y el mundo se te vuelve del revés y te zarandea con fuerza, para hacerte despertar y mostrarte toda la mierda que sigue bajo tus pies.

No hay quien aguante un estallido semejante sin perder el equilibrio.

El mío acaba de malograrse y doy fe de que añoro la bendita ignorancia.

AVERY

Estoy dando un paseo con King, cuando me suena el móvil que llevo en el bolsillo. Lo miro y me extraña que sea Declan, ya que nos hemos visto en el hospital y hemos comido juntos. Quizás vuelva a tener problemas con Kai.

— Hola Declan, dime.

— Hola Avery – algo le ocurre, suena alterado, pero se queda en silencio.

— ¿Declan? ¿Qué ocurre?

— Tenemos que hablar.

— ¿Es por Kai?

— Sabes que no – lo estoy imaginando. Le he dado el móvil secreto de Logan y creo que he arriesgado demasiado. Estoy empezando a arrepentirme. No quiero escuchar... no quiero.

— ¿No es demasiado tarde para hablar? ¿Y si lo dejamos para el fin de semana?

— Estoy bastante alterado y no quería que Kai me viera ahora mismo.

Eso no suena nada bien. En realidad, suena fatal. Creo que estoy llegando a la conclusión, de que engañarme a mí misma, no tiene sentido. Pero no me siento demasiado valiente ahora mismo; mi vulnerabilidad, aumenta a cada segundo, como si me estuviera exponiendo desnuda ante el mundo.

— ¿Kai está en casa?

Sé que estoy intentando hacerle sentir culpable, por dejar al chico solo, cuando casi es la hora de cenar. Pero preferiría que no viniera ahora. Creo que no estoy preparada para algunas cosas.

— No lo sé. Ahora lo llamaré.

— Declan, escúchame... - he de intentar hacerle cambiar de opinión – es tarde, no es buen momento. Piensa en Kai. En el fondo te echa de menos, lo mejor sería...

— ¡Se lo que estás haciendo Avery! Aunque no va a servirte de nada. Puedes retrasarlo, puedes obviarlo, puedes engañarte a ti misma, pero al final, deberás enfrentarte a ello. Podemos negociar, en qué momento será mejor hablar, cuándo tendremos que coger unas horas, queramos o no, para diseccionar nuestro pasado, ese tan desconocido, al fin y al cabo. Pero lo haremos. Porque si no, no podremos vivir tranquilos y creo que lo sabes.

Las palabras de Declan, se me van clavando como puñales envenenados. El caso es que tiene razón. Lo pienso durante unos segundos más y finalmente cedo.

— De acuerdo, voy para casa, te espero allí.

— Llamaré a Kai, para avisarle de que llegaré un poco tarde.

Declan no tarda en llegar a mi casa. Cuando le abro la puerta, puedo ver reflejado en su rostro, el dolor añadido al que ya soporta. King, ajeno a nuestras circunstancias, ladra feliz y salta a nuestro alrededor.

— Pasa – me aparto y cojo su chaqueta cubierta de nieve. Lo sigo hasta el salón, tras cerrar la puerta y nos sentamos cerca del fuego acogedor, que acababa de encender en la chimenea -

¿Quieres tomar algo?

Niega con la cabeza, sin abrir la boca. Apoya los codos sobre las rodillas y el mentón sobre sus manos, cerrando los ojos. Espero mientras parece estar buscando las palabras.

Finalmente, saca el móvil de Logan de su bolsillo y me lo ofrece.

— No sé si quiero verlo, o tirarlo al fuego – Declan no se inmuta ante mis palabras y el móvil sigue ante mis manos.

Al final lo cojo y ya sin la protección del PIN, lo abro y empiezo a buscar las últimas conversaciones que tuvo con mi hermana.

- *“¿Crees que podrás escaparte una noche la semana próxima? Dime que tienes algún cliente al que visitar un poco lejos y una excusa para mi hermana”*
- *“Si, tranquila, coincidiré con tu supuesto trabajo en Canmore y volveré un día más tarde que tú, para no levantar sospechas”*
- *“¡Perfecto! Ya hace demasiado tiempo que no tenemos una noche para nosotros. ¿Has buscado alguna excusa creíble?”*
- *“Reunión de antiguos alumnos de la universidad. Esto se hace complicado, no es muy difícil comprobar que no hay ninguna reunión. ¿Harás tú la reserva en la cabaña?”*
- *“Lo haré, aunque no me parece del todo seguro. Me encanta esa cabaña, pero estamos demasiado cerca de Banff. No me gustaría encontrarme con nadie conocido”*
- *“Pensaremos algo distinto para la próxima vez. Hasta mañana cariño. Te quiero”*
- *“Adiós cielo. Yo también te quiero”.*
- *“Recuerda borrar esta conversación”*

Me tiemblan las manos de forma descontrolada. Mi primer impulso, es el de romper el móvil, tirarlo al fuego o estamparlo contra la pared. La decepción es tan grande, que no me cabe en el cuerpo. No soy capaz de asumir lo que significan estas palabras. Solo puedo arrancar a llorar, antes de morir de asfixia; dejar que el torrente de lágrimas arrase en mi rostro, cerrar los ojos esperando desaparecer, morir para dejar de sentir.

Pero miles de preguntas, me asaltan desde todos los flancos, caen sobre mí, como flechas disparadas sobre mi pecho. A pesar de la rabia y el dolor, una prevalece sobre el resto: *¿Qué hice tan mal?*

No sé porque no los culpo directamente a ellos, pero la situación es tan surrealista, que mis pensamientos la acompañan y se vuelven absurdos.

— ¿Qué vamos a hacer? – miro a Declan, que sigue en la misma posición de hace un rato.

Levanta la mirada y me observa con los ojos brillantes.

— Nada. Están muertos.

— Tienes razón. No hay nada que hacer. Pero necesito entenderlo. Saber que hice mal. Porque en algo debimos fallar nosotros ¿no?

— ¿En serio, Avery? – El tono de voz de Declan sube y suena indignado - ¿Vas a culparte de las mentiras de Logan y Sophia? No he dejado de llorar su ausencia, para acabar descubriendo su deslealtad, sus mentiras, sus maquinaciones. ¿Cómo crees que me siento?

— ¡Declan, por si no te has dado cuenta, estoy en la misma situación que tú! ¡Y encima Sophia era mi hermana! ¿Cómo crees que me siento yo? ¿Cómo se asume tanta inmundicia? ¡Solo intento entenderlo! Hasta hace pocos días, yo, ingenua de mí, seguía pensando que tenía una buena relación de pareja. ¡Yo quería a Logan! He estado enamorada de él, desde que recuerdo y ni siquiera sé, cuánto tiempo hacía que me engañaba. ¡Con mi hermana! Su muerte ha sido un duro golpe, pero esto lo remata con creces.

— Perdóname, Avery. Es absurdo que discutamos tú y yo, al fin y al cabo, estamos en el mismo bando.

— No es cuestión de bandos, Declan. ¡Esto no ha sido nunca una guerra! Enterarme de un pasado que no podía imaginar, me produce un dolor descarnado, pero necesito entenderlo. Quizás encontraron el uno en el otro, algo que les faltaba con nosotros. Quizás se enamoraron y no pudieron hacer nada por frenarlo.

— ¿Vas a justificarlos? – Declan frunce el ceño, muy cabreado – Si es cierto que se enamoraron, como tú dices, deberían haber hablado con nosotros, haber planteado el divorcio, haber sido valientes. No digo que mi relación con Sophia, fuera como al principio, no vivíamos en ninguna nube y las rutinas del día a día, supongo que habían minado la comunicación. Pero no creo que estuviéramos peor, que la mayoría de los matrimonios que llevan casados más de quince años.

— ¡No los justifico, sólo es que me cuesta asimilarlo y no paro de buscar una razón que me convenza! ¿Sabes que, poco antes del accidente, le propuse a Logan que tuviéramos un hijo? ¡Me dijo que estaba de acuerdo, Declan! – al verbalizar ese recuerdo, que llevo grabado a fuego en mi alma, ya no puedo contenerme por más tiempo y mi llanto se convierte en un gemido lastimero que arranca de mi garganta dolorida – Me dijo que estaba de acuerdo... yo aún me lo estaba pensando, pero en mi interior, había decidido que la próxima primavera, iba a dejar los anticonceptivos. ¿Qué habría hecho Logan? ¿Hubiéramos tenido un hijo? ¿Me hubiera seguido mintiendo hasta ese extremo?

— Nunca lo sabremos.

Mientras me seco las lágrimas, miro las fotografías del móvil. Las que no había hecho desde hacía mucho, con el móvil que yo conocía, están ahí. Justo ante mi vista. Sophia por todas partes. ¿Se puede llegar a odiar a alguien a quien has querido siempre?

— ¿Sabes? En los últimos tiempos, cada vez que estaba con mi hermana, acabábamos discutiendo por tonterías. Ahora me doy cuenta, de que ella lo provocaba. Seguramente, yo era un estorbo y su amor fraternal, estaba en contraposición al amor a Logan. No puedo creerme que no sufrieran por ello, Declan. Es posible que lo pasaran tan mal, como lo estamos pasando nosotros ahora.

— ¿Vuelves a disculparlos? ¡No te entiendo Avery, de verdad!

— Es muy difícil, pero voy a pedirte algo – Declan me mira con curiosidad – Creo que es bueno, que hablemos de esto para poder asimilarlo. Creo que es necesario, que nos expliquemos lo que sentimos, para poder superarlo de alguna manera. Y creo, de todo corazón, que es importante que no perdamos la empatía, la capacidad de conocer lo que ellos pudieron sentir, la afinidad de ponernos en su lugar. Sé que es muy difícil, Declan, lo sé. Aunque creo que ahora necesitamos una tregua.

El mecanismo de defensa, que usamos las personas, para protegernos de la realidad, no nos ofrecerá una solución sostenible en el tiempo ¿Entiendes?

Miro a Declan a los ojos y puedo entrever su conformidad. Es la única persona, que ahora mismo puede entenderme.

Sin pensarlo, nos abrazamos y una inesperada conexión nos une en la tristeza, protegiéndonos de la soledad más absoluta.

CAP.4 — DEPRESIÓN

AVERY

Ha pasado más de un mes desde “la conversación” con Declan y no hemos podido, ni querido, volver a hablar de ello. El invierno nos envuelve en toda su crudeza, Kai sigue dando bandazos sin conseguir una estabilidad, que nosotros tampoco parecemos saber cómo darle, y Declan y yo, nos hemos volcado en nuestro trabajo, aparcando de momento nuestro descubrimiento y llevándolo cada uno como puede, en su soledad. Intentando asimilar lo inconcebible.

Acabo de llegar al hospital, estoy en la cafetería tomando un rápido desayuno, cuando me avisan de una urgencia.

— Dime, Jessica.

— Has de venir enseguida a urgencias. Un accidente en la montaña. Acaban de rescatar a un chico que estaba haciendo barranquismo. Parece ser que no era un experto en el manejo de las cuerdas y no llevaba el equipamiento necesario. Una caída grave; fractura abierta: la tibia está al aire. El helicóptero llega en cinco minutos, información directa de mi *querida amiga* Susan... - ahí el tono apurado de Jessica, pasa a ser irónico, sin que lo pueda remediar.

— ¿Quién ha ido con ella?

— Estaba de guardia Michael, me ha dicho que ya le ha inmovilizado la pierna, aunque previsiblemente será una ORIF.

— Voy a quirófano directamente, que lo lleven hacia allí.

— Perfecto, Ethan y mis enfermeras ya están a punto.

Me centro en mi primera operación, desde la muerte de Logan. Había vuelto a trabajar, pero todo el personal, principalmente mis jefes, habían conseguido evitar que operara.

Ayer me planté y les dije que la primera operación que llegara por urgencias, era para mí. Entiendo que hay que estar muy centrado para hacer un trabajo como el mío, pero estoy preparada. Cuando entras en un quirófano, tus problemas, sean los que sean, han de desaparecer. Tu mente ha de estar concentrada y tus cinco sentidos, puestos en el paciente, al que, en muchos casos, le va la vida. Tener entre tus manos la supervivencia de una persona, no es algo que me permita pensar en nada más, cuando la tengo abierta ante mí. Pero es algo con lo que convivo. Al ser traumatóloga y cirujana ortopeda, opero a muchas personas tanto jóvenes como ancianas, cada una debido a sus circunstancias. Las roturas de cadera y las prótesis en las personas mayores, en esta zona montañosa, no superan a las operaciones de caídas y accidentes.

— La anestesia controlada – Ethan ya tiene al paciente dormido del todo. Ya venía sedado del helicóptero, para poder soportar el dolor.

Como un equipo bien compenetrado que somos, la operación empieza y cada uno se ocupa de su parte.

El chico que tengo ahora entre mis manos, tiene rotos el peroné y la tibia, en varios trozos. Es una operación complicada, pero, cómo me ocurre siempre, el resto del mundo desaparece para mí, cuándo tengo un bisturí en las manos. Cualquier circunstancia exterior a las paredes del quirófano, no existe en estos momentos de máxima concentración. Siempre pongo música de fondo, a bajo volumen, para operar. Me relaja y me centra.

— Michael, vigila los vasos sanguíneos dañados.

— Ok, jefa; la hemorragia principal está controlada – siempre me entiendo bien con Michael, hace solo un par de años que operamos juntos, pero nos avenimos.

— ¿Están preparadas las placas, las varillas y los tornillos?

— Todo a punto – me responde una de las enfermeras de Jessica.

Me dedico durante mucho rato, a colocar los huesos en su sitio, un trabajo de precisión, si quiero que este chico vuelva a caminar y a correr con soltura.

— Bueno, los huesos ya están alineados, podéis hacer la radiografía.

— Lástima que no hemos podido evitar la operación, es tan joven.

— Mike, con herida abierta y varias roturas, sabes que es prácticamente imposible, los huesos habían perdido completamente la alineación y la fractura afecta a la rodilla. Tendrá suerte si conseguimos eliminar la cojera completamente.

Pasan varias horas, hasta que damos por finalizada la operación con éxito. Las enfermeras que nos han atendido, están acabando de poner las grapas y el vendaje.

— Poner la férula antes de trasladarlo a la habitación, por favor, que no se mueva para nada la pierna ¿de acuerdo?

Salgo de quirófano, me lavo las manos y me quito la mascarilla y el gorro, hablo con los familiares del chico para tranquilizarlos y comunicarles que todo ha ido bien y me dirijo a mi consulta.

Antes de llegar, me sale Declan al paso.

— Me han dicho que estabas en quirófano. Te he esperado para ir a comer, ya son casi las tres.

— ¿Tan tarde? ¡No me había dado cuenta de la hora que es!

— ¿Cómo ha ido después de tanto tiempo?

— Como la seda, con Mike es fácil. Ethan ha estado conmigo también.

— Si, me lo ha dicho. ¿Vamos a la cafetería? ¿O prefieres salir del hospital?

Me extraña esa pregunta, normalmente siempre comemos el menú de la cafetería del hospital.

— ¿Quieres salir fuera?

Antes de que me conteste, se nos une Jessica.

— ¿Habéis ido a comer? He tenido una urgencia y no he podido ni tomarme un té. ¡Me muero de hambre!

— Ahora estábamos decidiendo si ir a la cafetería o salir a la calle.

— Si queréis podemos ir al Ramen Arashi a comer sushi – se me ocurre sobre la marcha; me encanta el sushi.

Nos ponemos de acuerdo y en el último momento se nos une Ethan y los cuatro nos dirigimos al restaurante cercano.

— ¿Cómo ha ido la operación? – me pregunta Jess.

— Ha ido bien, teniendo en cuenta la masacre de huesos que me he encontrado, creo que ha sido un éxito. Suerte que lo han traído rápidamente, tenía una hemorragia considerable.

— Si... hay que reconocer que el putón de Susan, es muy eficiente.

Ethan la mira con los ojos muy abiertos.

— ¿Por qué dices eso de ella? ¡Es muy buena en lo suyo!

Por lo que parece, el despistado de Ethan, ni siquiera sabía que Jessica y Daniel se han separado hace meses y que él está con Susan... no será que las voces no corren; pero Ethan nunca está pendiente de los cotilleos.

— Porque el capullo de mi ex marido, ahora está con ella. ¡De alguna manera me he de desquitar! ¿No? Resulta que es perfecta: guapa, super joven, valiente... ¡Y encima rescata a gente de la montaña con su helicóptero! ¡No me digas que lo mío no es mala suerte! Si la llamo putón, me siento mejor, no me lo tengáis en cuenta.

— ¡Ah! Vale, ¡ahora lo entiendo! – Ethan la mira con curiosidad – entonces... ¿Estás libre? Jessica se lo queda mirando, quieta como una estatua, levanta las cejas y parece ser consciente, justo en ese momento de que sí, lo está. Me mira a mí, que la observo expectante, esperando su respuesta. Vuelve a mirar a Ethan y con voz sugerente, le pregunta:

— ¿Estás interesado? – tal como lo dice, le suben los colores y sus mejillas, se tiñen como la grana. Se tapa los ojos y niega con la cabeza - ¡Oh! Perdonad todos... ya no recuerdo cómo se hace esto.

— Oye a mí no me pidas disculpas – contesta Ethan – lo cierto es que no tenía ni idea de que te habías separado de Daniel. ¿Cuánto hace de eso, por cierto?

— ¿Pero tú en qué mundo vives? – Le contesta Declan – al menos hace ocho meses.

— En realidad, diez – puntualiza Jessica.

— Me parece tiempo suficiente, cómo para que quedemos tú y yo este fin de semana y nos tomemos una copa ¿qué te parece..., preciosa? Por cierto, respondiendo a tu pregunta, sí que estoy interesado.

Jessica vuelve a quedarse en silencio, valorando la posibilidad y finalmente cede.

— ¡Me parece bien! ¡Salgamos a divertirnos! Chico, eres único para levantar la moral – Nos mira a Declan y a mí – podéis apuntaros, creo que todos necesitamos airearnos un poco, vosotros también.

Creo que Jess nos ha incluido, para suavizar lo de salir con un hombre a solas después de tanto tiempo, a pesar de que conoce a Ethan desde hace años. Al final, tras unas cuantas opiniones y buscando el momento oportuno, hemos decidido salir el próximo sábado por la noche.

Al salir por la tarde, quedo con Jessica. Me acompaña a visitar a mi padre a la residencia, ella le tenía mucho cariño desde siempre y a veces viene conmigo y las dos le explicamos anécdotas del hospital, aunque no nos escuche. Después vamos a buscar a King para dar un paseo, hasta que empieza a oscurecer. Jessica es otra de las enamoradas de mi perro, que se vuelve loco cuando la ve.

— ¿Cómo estás, Avery? – Antes de darme tiempo a contestar, sigue hablando – conozco la respuesta estándar, pero yo soy tu mejor amiga y no me sirve. Hace mucho tiempo que no hablamos de verdad. ¿Vas a decirme que llevas ahí dentro? – me señala en medio del pecho.

Basta que alguien, que sabes que te quiere, se preocupe por ti e intente hacerte hablar, para que un nudo se forme en mi garganta, provocado por el agradecimiento y la emoción. Inspiro hondo, sin saber si seré capaz de hablar de lo que me corroe por dentro. Pero Jessica es mi mejor amiga.

— Es difícil, Jess.

— Estoy segura, pero el tiempo va pasando y hay que avanzar.
— No lo entiendes... no es solo su muerte. Eso ya es duro de por sí. Pero hay algo más.
— ¿Qué más? – Jessica me hace parar y nos sentamos en un banco del parque, bajo una farola que nos alumbra.
— Declan y yo, descubrimos algo.
— ¡Oh! ¡Dios mío! – las palabras y el tono de Jess, me sorprenden sobremanera, es cómo si supiera lo que ocurrió.
— ¡Jess! ¿Qué es lo que sabes?
— Nada, nada...
— ¡Jessica!
— ¿Había algo entre Logan y Sophia? ¿Es eso? – Jess me mira con miedo.
Me quedo completamente paralizada, muerta por la impresión.
— ¡¿Tú lo sabías?! – Le grito de golpe - ¿Lo sabías y no me dijiste nada? ¿Eso es lo que hace tu mejor amiga?
— ¡No, Avery! ¡No te equivoques! No sabía nada, pero lo intuía. A veces... a veces había observado alguna mirada, un roce, algo intangible entre ellos, que me hacía sospechar. Pero no podía saberlo con certeza y nunca quise sembrar la duda en ti, por si no era nada... ¡Era tu hermana, por Dios! Se me hacía muy difícil pensar algo así y creía que eran imaginaciones mías. ¿Qué habéis averiguado?
— Logan tenía dos teléfonos. Yo solo conocía la existencia de uno. Al desbloquear el otro, encontramos las conversaciones secretas entre ellos, las pruebas de sus mentiras – en ese momento, ya no puedo reprimir las lágrimas – me cuesta asimilarlo, Jess. ¿Cómo pudieron hacernos algo así? ¿Sabes qué es lo peor? Que no puedo preguntarles a ellos, que no puedo pedirles explicaciones, que siempre me quedarán montones de preguntas sin respuesta.
— ¿Qué más da, Avery! – Jess me rodea los hombros – el caso es que os traicionaron. ¿Declan tampoco sabía nada?
— No, debemos ser los seres más patéticos del mundo.
— Oye, ya sé que no soy quien para dar consejos sobre nada, pero nos merecemos poder enviar a alguien a la mierda. ¿Sabes qué sería terapéutico? ¡Qué maldijeras a Logan, que lo insultaras! ¡Qué arrastraras su nombre por el fango! ¡Yo puedo hacer lo mismo con Daniel! ¿Qué te parece?
— La diferencia, es que tu puedes ir a buscar a Dan, insultarlo a la cara o pelearte con él. ¿Cómo hago yo eso? ¿Eh? ¿Voy al cementerio y le grito a las piedras? – mis lágrimas no dejan de fluir, parecen haberse abierto las compuertas y no tener final.

Al cabo de un rato, Jess consigue calmarme a base de abrazos y palabras sin sentido.

— Me quedo contigo esta noche – caminamos hacia mi casa.
— No hace falta Jessica, se me pasará. Ha sido uno de tantos arrebatos de tristeza, de los que tengo en los últimos tiempos.
— ¿No vas a ofrecerme una de tus habitaciones vacías? ¿Y a King para que me haga compañía?
— Puedes dormir en casa, pero King se queda conmigo, me he acostumbrado a sus ronquidos, ya ves lo mal que estoy...

Hoy que estoy acompañada, llevo rato dando vueltas en la cama, sin poder conciliar el sueño. Logan, Logan, Logan... se repite su nombre, su rostro, sus palabras. Todo da vueltas a su

alrededor.

Agobiada de tanto pensar, me levanto, me envuelvo en una gruesa manta, me preparo una infusión relajante y voy a sentarme en una butaca del salón. A mi lado tengo una estantería con un buen número de CD de música. Rescato los que llevaba Logan en el coche y escojo el de Bon Jovi. Lo pongo en el reproductor y conecto los auriculares para no hacer ruido. Oigo unas pisadas, pero son de King, que siempre vela mis noches. Se acerca y se tumba sobre mis pies suspirando. Empiezo a escuchar las canciones que tantas veces habíamos cantado juntos y todas las letras, me traducen significados, que nunca había descifrado cómo ahora. Parecen hablarme a mí.

*“Daría un centavo por lo que estás pensando, nena
Parece que tienes el peso del mundo sobre los hombros
Se que crees, que te estás volviendo loca
Justo cuando parece que todo va a salir bien
Te vuelves a derrumbar...”*

Mis lágrimas vuelven a fluir en silencio, solo acompañadas de la música y de mi pesar. Caen, se deslizan por mis mejillas y resbalan por mi cuello. Un río de frustración, de engaños, de imaginar un pasado roto, de recuerdos estafados, de una tristeza adherida a la esencia de mi alma...,

*“Debí haberlo visto venir, cuando las rosas morían
Debí haber visto el fin del verano en tus ojos
Debí haber escuchado, que cuando dijiste buenas noches
Realmente me decías adiós...”*

La madrugada me encuentra en la misma butaca, con los auriculares puestos y la música repitiéndose en bucle, una canción tras otra. Los párpados semi cerrados, la consciencia entumecida, el hielo en las entrañas y tú en mi mente... doliendo.

DECLAN

Hoy es sábado y me ha tocado hacer guardia. Es uno de esos días, en los que piensas que todo estará tranquilo por ser festivo y te encuentras con lo que parece una epidemia de gripe, que está afectando a una gran mayoría de la población más vulnerable. Entre ellos, como es de esperar, se encuentran mis pequeños pacientes. Nada más llegar, descubro la sala de espera abarrotada, repleta de bastantes de mis niños y unos cuantos bebés, que no dejan de llorar. Entre Margaret y yo, no damos abasto. Suerte que Charlie ha conseguido a dos nuevos pediatras para este año, aunque hoy no trabajan.

Paso el día, hora tras hora, entre lloros, mejillas enrojecidas por la fiebre, madres asustadas y niños quejicosos. Amo mi profesión y me encanta dedicarme a los niños, pero en días como el de hoy, llego a dudar de mi vocación, cuándo lo único en lo que puedo pensar, es en salir corriendo del hospital.

En las últimas semanas, entre los recientes descubrimientos sobre mi pasado con Sophia, el descontrol que empiezo a detectar en Kai, su poca propensión a hablar conmigo y el exceso de trabajo, no paso por mi mejor momento. Aunque siempre hay un instante, en que la lucidez vuelve, cuando una madre me da las gracias o un bebé me dedica una sonrisa llorosa, a pesar de su malestar.

Cuando consigo acabar con las visitas y las urgencias, es bastante tarde. Acuso el cansancio y noto un ligero dolor de espalda. Antes de salir de mi consulta, unos nudillos llaman y se abre la puerta.

— ¡Avery! – Me extraña que aún esté en el hospital – creía que ya te habrías ido.

— Te estamos esperando, Declan.

— ¿A mí? ¿Quiénes? – el plural aún me parece más raro.

— Ethan, Jess y yo – supongo que Avery detecta mi incompreensión – ¡es sábado! Hace pocos días, quedamos en que saldríamos hoy los cuatro ¿Recuerdas ahora?

— ¡Oh! ¡Lo había olvidado completamente! – la verdad es que no me apetece nada salir, he perdido por completo la costumbre y además estoy molido – lo cierto es que estoy muy cansado.

— Yo también, sinceramente – en realidad, Avery no da la impresión de estar muy animada, más bien al contrario – al fin y al cabo, nosotros hemos tenido guardia y hemos trabajado todo el día y ellos no. Podríamos ir a cenar y después los dejamos solos y nos retiramos. De todas formas hemos de cenar ¿no? Así no les hacemos un feo, me sabe mal.

— De acuerdo, pero voy a llamar a Kai primero, no creo que se lo comentara.

La llamada a Kai, mientras salimos al exterior bien abrigados, consiste en unos cuantos monosílabos. Dice que no pasa nada, pero me incomoda que esté solo en casa. Lo animo a invitar Jack a cenar a casa y dice que lo pensará. Es muy posible que no lo haga. Intentaré no llegar tarde.

Estamos acabando de cenar en uno de los restaurantes de las afueras del pueblo. Lo cierto es que nos hemos ido animando, principalmente por el buen humor con que nos acompañan Jessica y

Ethan, pero creo que también ha tenido que ver la bebida. Hemos empezado con cerveza mientras nos preparaban la cena, hemos continuado con vino y estamos ahora degustando el licor más típico de aquí, Courer des Bois, algo dulzón, que entra bien y se sube rápidamente a la cabeza.

— ¡Os juro que es cierto! – Jessica no deja de deleitarnos con montones de historias divertidas – aquel tipo, no quería de ninguna manera que le hiciera yo la colonoscopia. Iba con la bata de hospital abierta, con el culo al aire y se me escapó corriendo hacia el pasillo. Lo tuvimos que convencer entre las tres, de que lo íbamos a sedar y no se enteraría de nada.

— ¿Os he contado la reacción de una chica joven que iban a operar la semana pasada de apendicitis? – Todos negamos – Ethan se ocupó de administrarle la anestesia. Ya sabéis que al despertar, a veces los pacientes dicen cosas sin sentido, hablan medio dormidos.

— ¡Uy! ¡Esto tiene pinta de que la chica soltó alguna barbaridad – Avery se ríe y da otro trago a su copa.

— Estaba despertando – continúa Jess – y empezó a murmurar palabras sueltas, hasta que dijo claramente: *Creo que el anestesista se llama Ethan, es guapísimo y está cañón.* ¡No os explico el cachondeo que se formó a su alrededor!

— ¿En serio? – Avery se lo queda mirando y se ríe a carcajadas – bueno, he de reconocer que la chica tenía buen gusto.

— ¡Tenías que explicarlo! ¿No? – Ethan mira a Jessica frunciendo el ceño, pero se le escapa la risa.

Todos estamos algo achispados y reímos por cualquier cosa. Lo cierto es que me está sentando bien la salida y creo que a Avery también. Hacía tiempo que no la veía sonreír. No deja de desprender tristeza a través de su mirada, pero al menos es un avance.

No soy consciente, de haberme quedado perdido en su expresión, en la belleza de su rostro, hasta que me interpela directamente.

— ¿Declan? ¿Estás bien?

— Sí, claro – tengo la impresión de haber estado durmiendo con los ojos abiertos, debe ser el cansancio, me siento un poco aletargado.

— Creo que me retiro – Avery es la primera en despedirse, pero se encuentra con la oposición de Ethan y Jessica, que se lo están pasando bien.

— ¡Ni hablar! Aún es pronto y hoy es sábado – es Jessica quien nos interpela – hace un siglo, que no salís a entreteneros y tenéis todo el derecho, o sea que vamos a tomar al menos una copa.

— Podemos ir al *Outlandish*, está a un par de calles de aquí.

Creo que todos hemos perdido la noción del tiempo. Las copas en el bar nocturno en el que hemos seguido con nuestra noche de sábado, especial por poco usual, creo que se nos está yendo de las manos. A pesar de estar bastante perjudicado y de no encontrarme muy bien, los efectos del alcohol parecen haber alejado, al menos momentáneamente, las preocupaciones.

Sentir que flotas ligeramente, que tus recuerdos se emborronan, que el dolor constante en el pecho se afloja y puedes reír a carcajadas y que las distancias emocionales dejan de tener sentido, me da

la libertad para decir lo que se me pase por la cabeza y quedarme tan tranquilo.

— Empiezo a estar muy cansada – es Jessica la que habla – Ethan ¿Te importa acompañarme a casa?

— ¡Claro que no! – Veo como Ethan, con los ojos brillantes, se acerca al oído de Jessica - ¿Vas a invitarme a una última copa?

— Me lo pensaré por el camino – ambos se ríen, no sé bien de qué, como si estuvieran guardando un secreto y se levantan, apoyándose el uno en el otro.

Creo que Avery y yo, estamos aún peor que ellos. Nos miramos y es Avery quién propone tomar una última copa, antes de irnos.

— ¿Te apetece? - Como no me veo muy capaz de levantarme, asiento y veo cómo llama a un camarero y le pide las bebidas.

Parece que a Avery, los efectos del alcohol, le han producido el mismo efecto que a mí; aletargar los sentidos, evadirte de la realidad más dura, aunque sea unas horas, te hace entender lo de “beber para olvidar”. Al menos tiene sentido, beber para suavizar los recuerdos y hacer más llevaderas unas cuantas horas.

Ethan y Jessica han desaparecido de mi campo de visión y creo que del local. Avery se acerca más a mí. La música no está excesivamente alta, estamos en una especie de bar musical, pero si estás algo apartado, hay que gritar para entenderse.

— ¡Salud! – Avery acerca su copa a la mía, para brindar.

— No me encuentro muy bien – lo cierto es que se me cierran los ojos, noto mi piel arder y un sudor frío me recorre la espalda. A pesar de todo, le doy un buen trago a mi bebida.

Avery debe haber visto algo que le ha llamado la atención, porque me pone la palma de la mano en la frente.

— ¡Declan, estás ardiendo!

— Será del tiempo que hace que no echo un polvo... - ya no sé ni lo que digo, creo que empiezo a desvariar.

Avery me mira con cara de espanto y al cabo de un momento, se pone a reír a carcajadas, hasta que las lágrimas empiezan a brotar de sus ojos.

La observo atentamente, sonriendo a través de la neblina del alcohol y detecto el momento exacto, a pesar de estar borracho, en el que la euforia del momento, se convierte en angustia. El cambio radical e instantáneo de la hilaridad al quebranto, del alborozo a la amargura.

— Eso también se echa de menos ¿eh? – Avery se aparta las lágrimas con las manos – tener un cuerpo caliente a tu lado por las noches. El del hombre al que se supone que amas. Aunque ahora lo odio un poquito ¿sabes? En realidad lo odio mucho – Avery empieza a arrastrar las palabras, mientras vomita lo que la abrume y se carcajea ficticiamente entre las lágrimas - ¡Qué ilusos hemos sido! ¿Eh, Declan? Mi querida hermana y mi marido, nos ponían unos cuernos más grandes que los que lucen los ciervos adultos del parque nacional y nosotros creyendo que teníamos unas fieles parejas felices... ¡Qué decepción!

— Lo peor – me atrevo a decir con los ojos semi cerrados – lo peor... lo peor es que han muerto y no podemos pedirles explicaciones ¿verdad? No podemos odiarlos como es debido... porque recordamos los buenos momentos y lo que hemos descubierto, parece una pesadilla... pero cuesta verlo cómo algo real, cuando nunca lo hubiéramos imaginado.

— No Declan, eso no es lo peor... - Avery recuesta su cabeza en mi hombro – lo peor, es saber que nunca más en mi vida voy a poder confiar en nadie. Si me han traicionado las personas que más quería... ¿Cómo voy a seguir adelante? Me han frenado la vida Declan... le han dado un hachazo partiéndola por la mitad. ¿Cómo se recompone eso? ¿Eh?... ¿Cómo? A veces pienso, si me merezco algo así, si hice algo tan espantoso... son pensamientos absurdos, pero no puedo evitarlos. Yo no hice nada, y tú tampoco. Creo que hemos tenido muy mala suerte y no sabemos seguir – Avery parece hablar para sí misma, calla un momento y sigue - ¿Sabes lo que más me cuesta? Levantarme por las mañanas; salir de la cama es complicado, se me hace muy cuesta arriba. Podría quedarme horas mirando al techo. Me pregunto ¿Por qué seguir? El vacío me dificulta encontrar motivos, una sola razón para dar un paso más. Tú al menos tienes a Kai y eso te obliga y te empuja. Por suerte yo tengo un perro muy pesado, que muerde mi edredón y lo arrastra hasta el suelo. Cada maldita mañana, en cuanto suena el despertador.

— Creo que estamos pasando por un calvario... – a pesar del mareo, de golpe me siento lúcido de mente, como si lo viera todo claro, a través de una lente ampliada – en el que nos enfrentamos a la *irrever... irreversali...* irreversibilidad de la muerte; estamos asimilando, que no tiene vuelta atrás, igual que no la tiene el pasado, ocurriera lo que ocurriera. Creo que sólo tú eres capaz de entenderme, Avery. Sólo tú, estás en una situación idéntica a la mía. Pero estás equivocada en algo; no es cierto que sólo tengas a King. Me tienes a mí, siempre vas a tenerme.

Me incorporo, me giro hacia ella y nos miramos cara a cara, a los ojos.

— Me tienes a mí, Avery – le repito a la vez que acerco mi rostro al suyo.

La distancia es corta y a pesar de la poca iluminación del local, puedo apreciar el azul de sus iris, tan nítido, tan transparente.

No es atracción, no es deseo. Es necesidad. Es necesidad de sentirla cerca; es urgencia de olerla, de saber que está ahí.

Nuestras cabezas se acercan, nuestras bocas se arriman, nuestros alientos se mezclan, la piel erizada por la cercanía. Durante un segundo, parece que otro tremendo error, está a punto de caer sobre nuestras conciencias, que la confusión que nos acompaña, solo va a aumentar, que quizás el desquite nos sirva de algo o solo aumente nuestro caos.

Pero en el último momento, ella baja la mirada, y le beso la frente, a la vez que inspiro su olor y cierro los ojos. Mis labios en contacto con su piel, una revelación alarmante. Nos quedamos inmóviles, envueltos en un silencio, cargado de palabras impronunciadas.

No atino a recordar, cómo hemos conseguido llegar hasta mi casa. Me tiembla todo el cuerpo, estoy sudoroso y helado a la vez, creo que mi fiebre es alta y Avery me ha acompañado y me ha

ayudado a meterme en la cama, después de hacerme beber mucha agua y tragar un antipirético. Todo ello, tras vomitar la cena y el exceso de alcohol que sigue corriendo por mis venas. Antes de derrumbarme, caigo en la cuenta de que debo haber pillado la gripe, porque estoy ardiendo.

KAI

Me acabo de levantar y me sorprende mucho, encontrar a tía Avery, durmiendo en el sofá, tapada con una gruesa manta.

Algo me incomoda. Quiero a mi tía Avery, es genial. O lo era antes del accidente, ahora está muy distante y triste. Supongo que es normal. Siempre se ha llevado muy bien con mi padre. Los dos son médicos y trabajan en el mismo hospital. Hasta ahí todo bien. Pero últimamente todo lo hacen juntos. Seguro que se dan apoyo y hacen más llevadero el duelo. Algo me pone nervioso, aparte de lo obvio.

No quiero pensar en que ocurra nada más; al menos, nada parecido a lo que presencié en el pasado.

No quiero recordarlo; cada vez que esa imagen invade mi mente, me entran unas ganas extremas de romper cosas o de matar a alguien.

Ver a mi madre y a mi tío, besándose como locos en el bosque cercano a casa, creyendo que estaban solos, fue un impacto demasiado grande. Puedo revivirlo como si estuviera pasando ahora mismo; recuerdo que estuve a punto de descubrir mi presencia, aunque conseguí retroceder sin hacer ruido y huir a toda velocidad. Fue una suerte que me quedara literalmente mudo por la sorpresa.

Lo primero que me vino a la cabeza, fue correr hacia el hospital y avisar a mi padre de lo que había visto. De eso hace casi dos años, yo aún no había cumplido los catorce.

Estaba llegando al hospital, corriendo y llorando cómo si el mundo se acabara ese día, cuando ralenticé mis pasos e imaginé lo que podría ocurrir a continuación.

Pude ver claramente, peleas y discusiones, pude intuir la rotura de las familias, pude adivinar el dolor de la fractura a pesar de ser solo un crío, pude entrever los desgarros que provocaría aquella verdad. La que aún era una mentira. Y decidí, que siguiera siéndolo. Yo sería una tumba al respecto. Cargar en la conciencia con un secreto de esa magnitud, ha sido desde entonces una tortura.

Tenía en mis manos, la posibilidad de dejar las cosas como estaban, aunque entonces no sabía lo que me iba a pesar ese lastre. No quería provocar una catástrofe, poniendo en conocimiento de mi padre, lo que acababa de descubrir.

A partir de ese momento, empecé a observar. Los detalles, las pistas estaban ahí, los indicios no eran difíciles de interpretar. Pero mi padre no miraba. No veía. Seguía en su mundo, con su bata blanca, mientras yo lo veía transparente, claro cómo el agua, a pesar de ser la mía, una visión inocente.

Miradas, roces, incluso guiños. Todos me dieron por ciego y sordo. Solo era un niño y nadie parecía reparar en mi presencia, aunque yo viera más que los demás.

Suspiro y me acerco a la habitación de mi padre, que tiene la puerta entreabierta. Sigue durmiendo. Cuando me dirijo a la cocina, con la intención de hacerme el desayuno, Avery abre los

ojos y se frota los párpados.

— Hola cariño ¿Qué hora es? – no hace muy buena cara.

— Las ocho... ¿Qué haces durmiendo en el sofá?

— Sabes que ayer salimos con algunos amigos del hospital a cenar – asiento sin decir nada – pues se nos hizo un poco tarde y cuando íbamos a retirarnos, tu padre no se encontraba bien. Tenía mucha fiebre, creo que ha pillado la gripe. Por eso lo acompañé a casa.

Mi tía aparta la manta y se levanta, sigue vestida con la ropa arrugada de ayer y unas marcadas ojeras.

— No parece que os sentara muy bien la salida, no haces buena cara.

— Voy a confesarte algo, ya eres bastante mayor – mi tía se acerca y me acaricia una mejilla – nos pasamos con la bebida. Justo lo que siempre os decimos a los adolescentes que no debéis hacer. Te aseguro que es un buen consejo, ahora mismo mi cabeza lleva dentro una banda de tamborileros incorporada y mi estómago está bailando el mambo.

Lo cierto es que consigue hacerme sonreír y de forma espontánea le doy un abrazo. Noto su sorpresa, en los últimos tiempos no hago más que mostrarme borde con todo el mundo.

— ¡Ay, cariño! ¡Qué bien sienta un abrazo de buena mañana! – apoya la cabeza en mi pecho y me recuerda a mi madre, cuando hacía justo eso mismo y me decía cuanto había crecido.

Me aparto torpemente y me doy media vuelta.

— ¿Te preparo un café?

— Gracias, eres un cielo. Mientras voy a ver cómo sigue tu padre, seguro que tiene fiebre.

Dejo el café hecho en la cocina, desayuno, me abrigo bien y salgo a perderme por el pueblo, sin rumbo fijo. La ansiedad que me acompaña y que se ha convertido en habitual, parece crecer por momentos. A veces ocurre. Sin un motivo concreto, algo ajeno a mi cuerpo, parece aumentar su tamaño dentro de mi pecho. Imagino un agujero negro que se agranda, robándome el aire de los pulmones, agitando mis entrañas. O un alien que pugna por salir. Recuerdo la película y me llevo la mano al estómago.

No he mirado la temperatura, pero seguro que estamos a bajo cero. El aire es helado. Inspiro profundamente, intentando compensar el que parece faltarme. Sin un motivo claro, las lágrimas emergen de mis ojos sin avisar, destensando un poco la presión. Aprieto los puños, que llevo metidos en los bolsillos y parpadeo para despejar la visión emborronada.

Acabo sentado en un banco de un parque cercano. Estoy rodeado de muchos árboles y este entorno me ofrece un poco de paz. Y observar las montañas nevadas.

Paso la mañana entre paseos y paradas. Miro mi móvil. Mi padre ni siquiera se ha preocupado de donde estoy. Es bastante raro, seguro que está realmente enfermo. Como mi tía estaba con él, no me preocupo.

Oigo unas voces que se acercan y que parecen discutir. Entre ellas distingo claramente la de Emma.

Me giro y los veo venir; Emma, Jack y el grupito de cuatro tíos del instituto, que nadie soporta y

que todos temen. Son los típicos perdonavidas, unos bravucones que se alimentan del conflicto. No me han visto todavía y me quedo escuchando.

— ¡Os he dicho que nos dejéis en paz! ¡Emma ya te ha dicho que no quiere quedar contigo, deja de atosigarla! – ese es Jack y por lo que parece, Connor es el que está molestando a Emma.

Me acerco a ellos y todos me miran, en cuanto me pongo al lado de Jack.

— ¿Qué pasa? – he intentado no usar ningún tono ofensivo, pero este tío no distingue los matices, es bastante básico.

— ¡Tú no te metas, imbécil!

Connor siempre ha sido un matón. Ser uno de los chicos de éxito del instituto, de los populares, de los que todos quieren como amigo, para recoger las migajas de su atención, lo ha convertido en un prepotente caprichoso, que cuándo no se está peleando, está tramando alguna ruindad.

Parece que ser guapo y deportista, aparte de creído, rico y superficial, atrae a la mayoría de las chicas de la clase. Pero no a Emma. Por algo es especial y muy lista. Y eso le escuece a Connor. Siempre le va detrás, buscando su atención y ella no le hace ni caso.

Jack y yo somos sus mejores amigos y sabemos de primera mano, que no soporta a Connor, que sigue insistiendo en salir con ella.

— Venga Emma, ven a mi fiesta el sábado que viene. Mis padres no estarán y va a ser sonada.

— ¡Te he dicho que no voy a ir y que me dejes en paz de una vez!

— ¿Qué pasa? ¿Este par de idiotas no te dejan venir?

— ¡Yo no necesito el permiso de nadie, más que el de mis padres para ir a una fiesta! Pero no quiero ir, ya he oído suficiente sobre tus fiestas, como para saber que prefiero tirarme por un balcón. ¿Te queda claro o necesitas más datos?

Connor se acerca más a Emma y Jack y yo, damos un paso hacia adelante y nos colocamos cada uno a un lado de ella, como dos guardaespaldas. Tal como nos acercamos, sus amigos hacen lo mismo y la pobre Emma se encuentra rodeada. Connor la agarra de una muñeca.

— Venga, nena, seguro que lo pasarás bien, no seas tan tozuda.

Emma tira el brazo hacia atrás, pero él no la suelta y ella hace un gesto de dolor.

¡Hasta aquí hemos llegado! Ese monstruo que llevo dentro y al que hace tiempo le urge escapar, decide que esta es la gota que colma el vaso; el momento justo en que la explosión se vuelve inminente y ningún freno, va a poder detener.

— ¡Déjala en paz! – le doy un manotazo en el brazo y consigo que suelte a Emma, que da un paso atrás y se esconde a mi espalda.

Connor me mira con odio y las aletas de su nariz se expanden, recordándome a un búfalo enfurecido.

— ¡No te metas en esto! – Comete el error de apartarme, empujándome con una mano en medio del pecho.

Ni siquiera lo pienso. Mi puño derecho sale disparado hacia su nariz y se hunde en su rostro. Nunca he sido violento, pero el crujido que todos escuchamos tiene pinta de fractura, aunque eso

no me frena. Connor me ha servido de excusa, para dejar salir toda mi frustración. Mis puños se ceban en su cara, mientras Jack aparta a Emma y los tres esbirros del mayor capullo de la historia, se me tiran encima. La lluvia de golpes y patadas es de una injusta desigualdad. Jack se une a mí, pero seguimos siendo dos contra cuatro.

Estamos en medio de la calle y pronto unos fuertes brazos nos separan, cuando todos estamos a punto de derrumbarnos.

— ¿Qué está ocurriendo aquí? ¡¿Os habéis vuelto locos?!

Conozco ese vozarrón. Es Oliver, el padre de Emma. Ahora caigo en que no estamos demasiado lejos del bar y de que hemos armado mucho jaleo. Alguien nos habrá reconocido y ha ido a avisar al bar.

Intento contestar, pero me siento mareado y tengo la visión borrosa. Me llevo una mano a la cabeza, dónde noto un fuerte latido, un pinchazo agudo y un líquido viscoso resbala por mis dedos. Miro mi mano teñida de rojo y el mareo se incrementa.

Nunca me ha gustado la sangre, una de las razones por la que puedo asegurar que no voy a ser médico cómo mi padre. Con ese absurdo pensamiento, me desmayo y caigo al suelo.

AVERY

Kai ha desaparecido sin avisar, mientras he ido a comprobar el estado febril de Declan, que no está nada bien. Entre la resaca y la gripe, el pobre da pena.

He llamado a Jessica, para que pase por mi casa y se lleve a King a pasear un rato, él necesita correr un poco y yo prefiero no moverme de aquí, hasta que vea que Declan mejora. De buena mañana ya estaba casi a 39 grados y eso es mucha fiebre. Le he dado otra pastilla y lo he obligado a beber bastante agua.

A pesar de que anoche bebimos demasiado y de que podría creermela excusa de que no recuerdo bien lo que ocurrió, si soy sincera consigo misma, debería enfrentarme al hecho, de que Declan y yo estuvimos a punto de besarnos.

¡Dios mío! Solo pensarlo me muero de vergüenza. Lo cierto es que no puedo sacármelo de la cabeza. Me resulta tan extraño, tan ajeno y abrumador, que la sensación y el vacío que se creó en mi estómago se sigue repitiendo cíclicamente en mi memoria. ¿Así empezó todo entre Logan y Sophia? No puedo dejar de preguntarme cual fue el detonante. Algo tuvo que hacer “click”, algo desencadenaría el primer paso, el acercamiento, el primer beso.

Creo que, en nuestro caso, a pesar de que finalmente no ocurrió nada, la aproximación que no podemos negar que existió ayer entre nosotros, podemos atribuirla a la soledad, a la tristeza, a la necesidad de calor humano...

Esas razones no sirven para ellos; ambos tenían parejas y todos éramos familia de una u otra forma. Es distinto. No puedo dejar de sentir curiosidad, a la vez que el dolor me mata. Y la rabia. ¿Fue lo de ayer una revancha? ¿Una manera de devolverles el daño que nos han hecho? No tiene sentido. Están muertos y enterrados. Ya nada les puede doler, ya no pueden vernos cabreados.

Suspiro sin saber a qué atenerme y decido que solo ha sido un instante pasajero, debido a los efectos del alcohol, que ambos vamos a olvidar. Es posible que Declan ni siquiera lo recuerde, aún estaba peor que yo. Además, no pasó nada. Lo más probable, es que la absurda sea yo, dándole vueltas a esta tontería.

Me suena el móvil y veo que me llama Ethan. Es extraño, no suele llamar, a no ser por algo relacionado con el trabajo y hoy tenemos fiesta.

— Dime Ethan.

— Hola Avery ¿Sabes dónde está Declan? Lo estoy llamando a su móvil y no contesta.

— Estoy en su casa. Ayer acabó bastante borracho y encima ha pillado la gripe.

— No te asustes, pero tengo a Kai en el hospital. Una pelea.

— ¿Qué ha ocurrido? – me asusto de verdad, solo nos falta que le pase algo a Kai.

— Por lo que me han contado, se ha peleado con algunos compañeros del instituto en medio de la calle, los ha traído Oliver a todos aquí. En total hemos curado las heridas de seis. Emma es la única que estaba con ellos y ha salido ilesa. Parece que Kai le ha fracturado la nariz a un chico.

— ¿Pero en que están pensando? Voy a despertar a Declan. Si él no está en condiciones, voy yo al

hospital, no te preocupes. ¿Cómo está Kai?

— Le hemos dado cuatro puntos en una ceja, tiene una costilla fisurada y algunos moratones, provocados por patadas. Y los nudillos inflamados, se ha quedado a gusto repartiendo hostias.

— ¿Habéis comprobado que no haya lesiones internas? Por las patadas.

— No te preocupes, le han hecho radiografías y TC para descartar cualquier lesión. Todo está correcto. Solo está magullado, aparte de los puntos.

— Voy ahora mismo para allá, gracias Ethan.

Me giro para ir a despertar a Declan y me lo encuentro viniendo por el pasillo hacia mí, con cara de zombie.

— ¿Pasa algo?

— No te asustes, ahora te lo explico – noto cómo en seguida se alerta – Kai se ha peleado con otros chicos y han acabado en el hospital. Solo le han dado cuatro puntos en una ceja.

— ¡Oh, por favor! ¡No hay manera de que se centre un poco! Ya no sé qué hacer.

— ¿Cómo te encuentras?

— Fatal, creo que he pillado la gripe – se lleva una mano a la cabeza – tengo la cabeza a punto de estallar. Voy a cambiarme para ir al hospital – un arranque de tos, lo hace doblarse, suena como si acabara de fumarse un paquete entero de tabaco.

— Declan, tienes fiebre. Yo puedo ir a buscar a Kai y lo traigo a casa, no te preocupes.

Me mira con cara de agotamiento y asiento intentando convencerlo.

— De acuerdo. Mientras tanto voy a ducharme y me tomaré un antipirético, a ver si me baja la fiebre.

Estamos en el coche camino de casa. Son solo cinco minutos, pero lo he cogido porque no deja de nevar y hace un viento helado.

— ¿Vas a explicarme que ha ocurrido, Kai?

— ¡Tú no eres mi madre, no tengo que explicarte nada!

Esa respuesta tan agresiva e inesperada, me duele y me sorprende, y aprieto el volante intentando calmarme.

— Ya lo sé, cariño – le hablo tranquila, como si su comentario ni siquiera me hubiera rozado – pero soy tu tía y te quiero. Por eso me gustaría saber si tienes algún problema con esos chicos, o si tu padre y yo podemos ayudarte.

— ¿Ahora sois un equipo?

— No entiendo tu pregunta. Tanto tu padre como yo, te queremos y nos preocupa lo que te ocurra.

— Ya...

— ¿Eso es escepticismo? – este chico se está convirtiendo en una incógnita para mí.

— Eso es que mi padre siempre estaba muy ocupado antes y ahora que quiere hablar conmigo, yo no tengo ganas. Parece que nunca se entera de nada...

— ¿Por qué dices eso? Tu padre siempre te ha querido más que a nada y es muy injusto que hables así de él.

- ¡No me hables de injusticias! ¿Vale? – se está alterando y no es eso lo que quiero.
- Vale Kai, déjalo estar. Solo me interesaba saber, que ha sido tan importante como para pelearse a puñetazos.

Nos quedamos los dos en silencio mientras dejo el coche en el garaje de su casa, junto al de Declan y apago el motor.

- Perdona tía Avery – noto arrepentimiento en su voz y tras las greñas que cubren sus ojos, vuelvo a entrever al niño que aún sigue ahí. Por suerte.
- ¡Eh! – le aparto el largo flequillo y lo cojo de la barbilla para que me mire – Kai, cariño, solo quiero lo mejor para ti. Todos estamos pasando unos momentos muy duros, pero justo por eso, hemos de apoyarnos ¿entiendes? Saldremos adelante, cielo. Lo haremos como podamos, pero juntos. No intento ocupar el lugar de tu madre – eso lo hace mirarme algo espantado y yo niego con la cabeza – sólo me gustaría que pudieras confiar en mí, hablar si lo necesitas ¿vale? No voy a presionarte ¿de acuerdo?

Asiente con la cabeza sin decir nada y sus ojos azules están brillantes de lágrimas, contenidas con gran esfuerzo.

- Se estaban metiendo con Emma. Jack y yo la hemos defendido, solo es eso.
- Tú no eres propenso a liarte a golpes, Kai. Aunque he de decir, que haberlo hecho por defender a una chica dice mucho de ti.
- ¡Es que Connor me ha cabreado mucho! Quería que Emma fuera a una fiesta a su casa. Se queda solo muchos fines de semana y monta unas fiestas... que no... no quiero que Emma vaya.
- ¿Has ido tú alguna vez?
- Sí, por eso precisamente, sé de lo que hablo.
- Vale, no hace falta que me expliques los detalles, puedo imaginarlos. Y si me admites un consejo, tú no vuelvas a ir tampoco. Y ahora intenta explicárselo a tu padre, sin provocarle más dolor de cabeza. Tiene la gripe y el pobre, no está para más disgustos ¿Podrás hacerlo?
- Claro...

CAP.5 – ACEPTACIÓN

AVERY (3 meses más tarde)

El paso del tiempo es inexorable. El invierno ha sido duro, como siempre por esta zona montañosa. El frío, por mucho que lo combatas con ropa, calefacción y lo que tengas a mano, se te acaba metiendo en los huesos. Por eso los primeros indicios de que llega la primavera, dan un respiro a las oscuras nubes grises y algunos rayos de sol, parecen empezar a tener algo más de fuerza.

Acaban de empezar los diez días festivos de primavera, del veinte al treinta de marzo, en los que los colegios e institutos hacen vacaciones y muchos padres aprovechan para tomarse algunos días en sus trabajos para pasarlos enteramente con sus hijos.

Eso supone, que el pueblo se llena de turistas. No solo llega gente de los pueblos y ciudades cercanos, sino de lugares bastante más lejanos.

Se ha puesto en marcha el Banff Góndola y se forman largas colas para subir al teleférico y otear la montaña de azufre desde el aire, una de las maravillas que se ofrece a los visitantes. El restaurante que hay en la cima y que permanece cerrado en los días más crudos del invierno, abre sus puertas y se llena todos los días. Muchos de los turistas aprovechan para esquiar, lo que, inevitablemente, supone más trabajo para mí. Cada día llegan al hospital, brazos o piernas contusionados, cuando no rotos. Golpes, esguinces... lo típico de cada año.

Aparte de la adaptación al aumento de trabajo, en lo personal, decir que estoy mejor, no sería del todo cierto. Lo mismo le ocurre a Declan. Quizás la mejor definición, sería decir que sobrevivimos, que cada nuevo día, sólo es otro día más; que cada noche, sólo es una nueva oscuridad. Me he olvidado de mirar las estrellas, mientras intento aceptar mi presente, mientras contemplo mi realidad con desidia. A veces la angustia se convierte en un monstruo que amenaza con devorarme. Hay momentos en que la vida corre más que tú y creo que estoy en uno de ellos: estancada.

Mis rutinas me dan estabilidad, aunque he de reconocer que a veces me entran ganas de hacer algo distinto, de romper el vacío que se hace más grande cada día, de explotar o de cambiar algo. De vivir... porque no sé si esto es vivir. Es ir tirando, como dice la gente, ir tirando... como si eso alguna vez hubiera sido suficiente.

A lo mejor lo único que ocurre, es que estoy aceptando lo ocurrido, pero no todo. La muerte es implacable y cruel, no tiene cura posible y a la larga se asimila. Los recuerdos, se acaban diluyendo en el día a día y perduran los importantes. Pero la traición sigue doliendo. No hay fórmulas magistrales, ni recetas perfectas, ni manuales detallados que sirvan de cura. Cada uno lo lleva como puede. Enterrar el dolor y el miedo, no hace que desaparezcan.

La diferencia, es que a Declan y a mí, nos ha tocado doble carga. Él es la única persona con la que puedo hablar de Logan y Sophia, es el único que me habla de ellos. He llegado a la conclusión, de que tengo derecho a sentirme como quiera. Si a veces conseguimos hacer frente común a su recuerdo, al menos nos sentimos menos solos.

He descubierto en Declan... momentos. ¿Cómo explicarlo? Esos instantes, en que detecto su mirada sobre mí, que intenta esconder en cuanto se ve descubierto. Porque no es sólo una mirada; es cómo una caricia, como un regalo. Sin palabras, ni tuyas ni mías. Solo pequeños detalles, tan nimios, que a veces los achaco a mi imaginación. Me llega su cariño, su apoyo, flotando sobre sus iris castaños. Nunca antes, había sido tan consciente de su presencia. A veces creo que ha crecido. Es imposible, tiene casi cuarenta años, pero se ha hecho más grande a mis ojos, como si antes no lo viera cómo lo veo ahora. Puede parecer extraño, pero a veces mi corazón se acelera cuando él llega. Creo que debe ser por la cercanía, de la persona que mejor me comprende.

Dejo de perderme en mis pensamientos, ya que me avisan de una urgencia. Una caída esquiando. La criatura tiene seis años y se acaba de romper el húmero y la clavícula.

Justo cuando estoy acabando de inmovilizar el brazo de la pequeña Mary, que sigue llorando desconsolada, a pesar de que su madre hace todos los esfuerzos por calmarla, llaman a la puerta y entra Declan.

— ¡Hola! ¿A quién tenemos aquí? ¡Pero si es Mary, mi paciente favorita! – Declan es único con los niños, no he visto un pediatra que despierte más simpatías entre su público infantil.

Se acerca a Mary con una piruleta de fresa en la mano.

— ¿Le pedimos permiso a mami, para que te deje comer el caramelo? – Declan se agacha ante ella, que al momento deja de llorar y asiente con la cabeza. Su madre le guiña un ojo y la pequeña sonríe entre las lágrimas, cogiendo la piruleta con la otra mano.

— Creo que la doctora Avery, ya ha acabado, ¿verdad?

— ¡Ya está! Ahora has de intentar no moverlo mucho, al menos los primeros días – miro a la madre – ahora le harán una receta con el analgésico que puede tomar si le duele. Y le darán hora para la semana que viene, veremos si todo evoluciona bien.

— Muchas gracias, doctora Clark.

— ¿Sabes algo muy divertido? – Escucho a Declan que habla con Mary – En este yeso tan blanco que te han puesto en el brazo, tus amigos pueden hacer algunos dibujos ¿qué te parece?

— ¿Sí? ¿Puedo, mami? – esa idea, parece haberle resultado más efectiva que las pastillas y por fin parece que se le está pasando el susto.

— ¡Claro, cariño! Ahora vamos a casa, tu hermano seguro que te hará un dibujo.

Se va mi paciente y al mirar el reloj, veo que se nos ha pasado de largo la hora del almuerzo.

— ¡Qué tarde!

— Te he esperado para que no fueras sola a comer.

— ¡Oh, Declan! No era necesario, puedo ir sola.

— Pero yo prefiero tu compañía a la de Margaret, por lo que me he escabullido, quería que fuera a comer con ella... - hace una cara muy cómica, entre asustado y tembloroso.

— Yo creo que te tira los tejos – no sé porque he dicho eso, solo hace siete meses de la muerte de nuestras parejas y un comentario como ese, a mí, no me sentaría muy bien.

— Espero que no, es muy buena profesional, pero – se acerca a mi oído y me habla en susurros – entre nosotros, no hay quién la aguante.

— Bueno, pues vamos a comer, que ya es hora. Estoy muerta de hambre.

Nos dirigimos a la cafetería del hospital a ver si aún queda algo para llevarse a la boca.

— Hoy justamente – nos indica una de las camareras – Oliver y Ava, nos han traído estofado de ciervo y está para chuparse los dedos. Han sobrado un par de raciones ¿Os las caliento?

— Por supuesto, gracias.

Comemos, alabando el estofado de Ava, que es el mejor que hemos probado nunca, hasta que recuerdo mi hallazgo de hace unos días y decido comentarlo con Declan.

— La semana pasada, empecé a hacer limpieza de las cosas de Logan – Declan me mira comprensivo, sin decir nada – me cuesta mucho tocar su ropa, desprenderme de sus cosas... lo voy haciendo a ratos. Casi ya no huele a él... la ropa, quiero decir. Me la llevo a la nariz, inspiro fuerte, pero ya no lo encuentro, se ha evaporado.

— Sé a lo que te refieres.

— El caso es que... encontré una nota...

— ¿Vale la pena seguir indagando, Avery? ¿No está todo claro?

— Ya lo sé Declan, lo sé. Pero ahora que empiezo a aceptarlo, las preguntas cada vez son más. Quiero saber. Saber porqué. Qué hice mal.

— ¿Otra vez? ¡No hiciste nada mal! Deja de intentar culparte de lo que hicieron ellos, por favor.

— Tú también lo haces a veces. El hecho de que ya no estén, parece eximirlos de todo. Pero al menos, me gustaría encontrar alguna respuesta. A veces, creo que hubo un principio que nunca conoceremos, que tuvo lugar en un día concreto, en una hora, en un hecho. Y si eso hubiera sido diferente, no hubiera ocurrido. Ni siquiera el accidente.

— ¿El efecto mariposa? No creo, Avery. ¿De qué sirve? El pasado, se llama pasado por algo ¿De qué sirve traerlo al presente, sólo para que nos haga daño?

— Puede que tengas razón. Pero encontré una nota, que ponía solamente “La Cabaña” y un número de teléfono. Seguro que es la cabaña de las últimas conversaciones en el móvil de Logan ¿recuerdas?

— ¿Has llamado? – Declan se incorpora en la silla y me mira a los ojos.

— No – suspiro y cierro los ojos – he tenido el teléfono en las manos mil veces y al final no lo he hecho. ¿Llamamos ahora?

— Hoy solo me quedan un par de visitas y antes de las cinco estoy libre. ¿A qué hora sales tú?

— He hecho el primer turno también. Te llamo cuando acabe, podemos quedar al salir.

Hemos ido a casa de Declan y nos decidimos a llamar al número de teléfono de la nota. Kai llegará dentro de un par de horas, ha ido con Jack y Emma al cine.

Estamos sentados en el sofá, marcamos el número y dejamos el móvil sobre la mesita con el “manos libres” activado.

— Buenos días, Hotel Central de Banff ¿En qué puedo ayudarle? – nos contesta una voz femenina.

— Buenos días – contesto, bastante nerviosa – mire... llamo, porque tenía este número en mi agenda y no conseguía recordar de dónde era. No lo relacionaba con el hotel, ya que lo tengo apuntado con el nombre de La Cabaña.

— ¡Oh! Eso es fácil, si ha estado allí antes, seguro que lo recuerda. Se trata de una cabaña que pertenece al Hotel, pero que se encuentra llegando a Lake Louise, cercana al lago, escondida en un pequeño bosque.

Declan y yo nos miramos y ambos negamos con la cabeza; no nos suena de nada esa cabaña. Decido que una mentirijilla, tampoco hará daño a nadie.

— ¡Oh, claro! ¡Ahora lo recuerdo! Me llamo Sophia Clark y estuve hace tiempo.

— ¿Sophia Clark? ¡Vaya, cuánto tiempo! no sé si me recuerdas, soy Abby, la recepcionista. Les acompañé la primera vez que estuvieron aquí, a usted y a su marido a la cabaña, para que no se perdieran. Recuerdo que les encantaba nuestra cabaña, vinieron muchas veces.

— ¿Abby? ¡Claro Abby, cuánto tiempo! – veo cómo Declan se tapa la cara y niega con la cabeza – no te había reconocido. Ahora me parece imposible no haber recordado este número, ¡qué tonta!

— Encantada de volver a saludarla. Ahora recuerdo algo, permítame un segundo... - se hace el silencio durante un minuto y ambos nos miramos esperando - ¡ya lo tengo! Me llamó el pasado mes de septiembre para reservar la cabaña un par de días, pero quedó pendiente de confirmación por su parte. Llamé varias veces, pero nadie me contestó.

— Sí, creo recordar que en esas fechas, tuve problemas con mi móvil... - intento improvisar, pero esto se está liando demasiado – y el trabajo me tuvo muy liada viajando por ahí, aunque en realidad, me gustaría reservar ahora un fin de semana para mi hermana. Se llama Avery Clark.

— ¡Cómo no! ¿Para cuándo? ¿Vendrá acompañada? – miro a Declan indecisa y junto las palmas de las manos, en forma de súplica, para que me acompañe. Frunce el ceño y niega con la cabeza.

— Eh... sí, irá con su marido. Los días dieciocho y diecinueve de abril. Tendrás que recordarme la dirección para dársela a mi hermana – creo que estoy temblando, mis ojos no se apartan del móvil, como si estuviera hipnotizada.

— No se preocupe, la cabaña, cómo recordará, está muy escondida y tenemos las llaves en el hotel. Cómo no se usa demasiado, el día antes de su llegada, enviaremos un equipo de limpieza y yo misma los acompañaré hasta allí.

— De acuerdo, muchas gracias Abby. Reconocerás enseguida a mi hermana, se parece mucho a mí, también es morena con los ojos azules, cómo yo.

— Muy bien Sophia, me alegro de saludarla.

Cuándo cuelgo, casi no me atrevo a mirar a Declan y me tapo la cara con las manos.

— Avery... ¿Por qué lo has hecho? – Declan me aparta una de las manos y me acaricia la mejilla - ¿De qué va a servir?

— Quiero verlo... necesito verlo, entender...

— Sólo vas a encontrarte con una cabaña en el bosque, cerca del lago. Y por lo que veo, pretendes que vaya contigo. ¿Qué excusa voy a darle a Kai?

— Aún faltan un par de semanas, ya pensaremos algo.

DECLAN

A veces, la vida se acelera y te sobrepasa. No creo estar preparado para enfrentarme a más descubrimientos del pasado, a más detalles, qué lo único que nos van a traer, es más dolor. Pero Avery, parece haberme adelantado, en una carrera desenfrenada, por conocer el pasado. Cuando ella no quería saber nada, yo la presionaba para intentar descubrirlo. Ahora que está claro, que la mentira dominaba nuestro día a día, yo quiero bajarme del tren y Avery me empuja a seguir. Lo queramos o no, estamos juntos en esto, nos afecta de igual manera y no voy a dejarla sola.

Eso significa, que acabamos de reservar un fin de semana, en la cabaña que por lo visto utilizaban para sus encuentros Sophia y Logan. Esto no va a acabar bien. No quiero ir, pero si algo tiene Avery, en lo que iguala a su hermana, es la tozudez. Siempre ha sido un rasgo distintivo de las dos y no hay nada que hacer.

Otro frente, será inventarse una historia convincente para Kai. No podemos decirle que nos vamos a pasar un fin de semana al lago, sin incluirlo, como si fuera una salida familiar. Que nos veamos obligados a mentirle, me genera muchos remordimientos. No me gusta y tengo un mal presentimiento, como si fuera a cometer un delito y me fueran a detener.

Una sensación que me inquieta, es la de imaginarme a solas con Avery todo el fin de semana, aislados en una cabaña. No va a ser cómodo. No lo será, porque algo ha cambiado. Creo que los dos lo sabemos, pero no vamos a hacer nada con ello. Es imposible, impensable, casi resulta incestuoso, a pesar de que no seamos familia en realidad.

Llevamos meses, acercándonos. Primero por la necesidad de recuperar el equilibrio, después por la simetría que nos une, por el reflejo de nosotros mismos, que descubrimos al mirarnos. Ahora podemos hacerlo cara a cara, a pesar de observarnos a hurtadillas, manteniendo siempre una distancia de seguridad, tan indispensable como resistente. Sabemos que no podemos cruzar la línea, aunque no lo hayamos expresado con palabras.

Llego a casa por la noche, hoy ha sido un día largo y he pasado por el bar de Oliver y Ava, que me han guardado sopa de verduras y pollo al curry, uno de los platos preferidos de Kai.

No lo veo al entrar, pero escucho los acordes de su guitarra y dirijo mis pasos a su habitación. Tiene la puerta entreabierta y lo veo sentado sobre la cama, con los auriculares puestos, los ojos cerrados, punteando sobre las cuerdas. Lo cierto es que se le da bien. Cómo no me ha oído llegar, me quedo parado apoyado en el marco de la puerta para escucharlo.

Su música suena triste, lánguida, sentida. No canta, pero acompaña sus notas con una melodía murmurada. Tiene una bonita voz y entona muy bien. Siempre le ha gustado la música. Cuando era muy pequeño, se empeñó en tocar la batería, hasta que un día de Navidad, consiguió que llegara su regalo más solicitado, de la mano de Papá Noel. Fue un martirio. Sophia y yo, sufrimos las consecuencias de nuestra decisión de ceder a sus demandas y pasamos casi un año, escuchando platillos y tambores sin ninguna sincronía, sólo era ruido. Hasta que él mismo, fue consciente de

que aquello no era lo suyo. De ahí pasamos a la guitarra y aquello fue un acierto. A veces toca junto a Jack y un par de amigos más y lo último que sé, es que empezaban a componer algunas canciones.

Ahora caigo en que hace mucho, que no me explica nada de su grupo; ni siquiera sé si continúan ensayando.

Me concentro en su rostro, que sigue con los ojos cerrados y una arruga entre sus cejas, absorto, sintiendo la música. Me emociona ver su pasión por algo que ama. A veces me cuesta transmitirle lo importante que es para mí, que sea feliz.

Una lágrima se escapa de sus párpados cerrados y resbala por su mejilla y a mí, me araña en el pecho, ser testigo de su desconsuelo, de su sufrimiento. Desearía poder borrarlo, suprimirlo para dejar solo paz. Pero la vida es así, por muy joven que sea; reparte sus cartas y a él, le ha tocado vivir demasiado y demasiado pronto, el dolor de una pérdida tan grande.

Abre los ojos y al verse descubierto y a mí, observándolo, cómo no, se cabrea.

— ¿Qué haces ahí parado? – se quita los auriculares y deja la guitarra sobre la cama.

— Te he oído tocar y he venido a escucharte.

— No era un concierto – impertinente, me contesta como siempre en los últimos tiempos.

— Ya lo sé, Kai. ¿No puedo decirte que me gusta tu música? Esa canción sonaba muy triste. ¿Es así cómo te sientes?

— No era una canción, estaba improvisando – se levanta y se acerca a mí para salir de la habitación – y no intentes hacer de psicólogo conmigo, que yo sepa eres pediatra.

— ¿Por qué estás siempre a la defensiva? ¿No podemos tener al menos una tregua? – realmente me preocupa mucho, la actitud de mi hijo. Se mete en líos más de lo necesario, sus notas están bajando mucho y no consigo llegar hasta él.

— ¡Estás muy pesado! ¿Cómo he de decir que no tengo ganas de hablar? ¿En arameo?

— ¡Date cuenta de lo que haces! – No puedo evitar alterarme, creo que esto está durando demasiado tiempo - ¡Sólo te he dicho que me gustaba tu música y te he preguntado por qué sonaba tan triste! ¿Es necesario que contestes de esa manera?

— ¡Si tanto te gusta mi música, no te importará que me dedique a ella! ¿No? ¡Por si acaso no se te ha ocurrido nunca, no voy a ser médico cómo tú!

Esa afirmación, me sorprende. Nunca he presionado a Kai, para que pensara en estudiar medicina.

— ¿Quién te ha dicho que espero que seas médico?

Me mira asombrado, como si no entendiera mi pregunta.

— Mamá me lo repetía muchas veces. Siempre me decía que sería médico cómo tú.

— Es posible que le hiciera ilusión, no lo sé. Pero nunca te pediría que estudiaras medicina si tú no quieres, es una profesión muy vocacional. Además, con las notas que estás sacando últimamente, no podrías hacerlo aunque quisieras – no puedo evitar comentar – tienes tiempo de sobras, para pensar lo que quieres estudiar.

— Ya lo tengo claro: música. La universidad más cercana es la de Calgary – se planta ante mí con los brazos en jarras y desprendiendo decisión - Cómo está a unos ochenta kilómetros de aquí y son cinco años de carrera, tendré que vivir allí. Jack se viene conmigo.

— Parece que lo tienes todo muy claro. Lo que me preocupa, es que soy tu padre y no conocía nada de tus proyectos.

— Bueno, como tú dices, tengo quince años; aún falta un poco para eso.

Al no encontrar oposición por mi parte, Kai ha suavizado sus palabras. Creo que se ha ido

calmando y decidido a conseguir mejorar el ambiente, cambio de tema.

— He traído la cena. Sopa y pollo al curry de Ava.

— Suena genial papá. Pero no sé si te has dado cuenta de la hora que es; he cenado hace más de dos horas...

— ¡Oh! - Miro mi reloj y me doy cuenta de que es cierto – lo guardaré en la nevera y te lo comes mañana, no pasa nada.

— Papá... a mediados de abril, creo que el día dieciocho, empieza el festival de música rock. Me gustaría ir y quedarme alguna noche con mis amigos, ya sabes que hay conciertos durante dos noches seguidas.

Supongo que Kai se está aprovechando de mi necesidad de intentar llevarnos mejor, para pedirme algo que sabe que no me hace mucha gracia. Si cedo, al menos deberá ser a cambio de algo.

— Antes del festival, creo que han de llegar tus notas. Todo aprobado. O no hay concierto.

— Joder...

— ¡Esa boca!

AVERY

Estoy con mi padre en la residencia. El pobre cada vez parece más perdido. Su mirada se desvanece a través de los cristales de la ventana y se pierde sin rumbo, como su vida. La pena que me inspira, se compensa con la seguridad, de que no sabe que ha perdido a una de sus hijas. Ni siquiera me reconoce; con el correr de los meses, he llegado a la conclusión, de que cuándo pronunció el nombre de Sophia, solo repetía mis palabras, sin saber en realidad a quién se estaba refiriendo.

Porque no quiero pensar, qué sabe quién es Sophia, qué sabe que ha muerto y qué no es capaz de comunicarse, ni exteriorizar lo que siente. Eso sería un verdadero infierno.

Me fiaré de lo que me dice su médico, que al fin y al cabo es el experto. Su enfermedad ha avanzado lentamente, pero sin freno, deteriorando su esencia, su persona... no reconozco a mi padre, en el anciano perdido que tengo delante de mí. Le hablo y le explico mis problemas, sólo para que escuche mi voz. Espero que a él le haga compañía de alguna manera y a mí me sirve de terapia. Ya casi no puede andar. He perdido el control sobre una situación, que en muchas ocasiones, parece que se me va de las manos. Como el resto de las situaciones de mi vida.

— ¡Ay, papá! – No reacciona a mi voz, pero le cojo la mano y le hablo lentamente, mientras reflexiono – estoy pasando una época terrible ¿sabes? Todo son dudas e inseguridades. Me gustaría volver a coger las riendas de mi vida, pero es complicado. Necesito algunas respuestas primero. Voy a ir un par de días con Declan a la cabaña en la que se encontraban Sophia y Logan... no estoy muy cuerda ¿no? Declan no lo entiende, pero me acompañará. Es un cielo este hombre, siempre está ahí, dónde se le necesita, incluso sin estar de acuerdo conmigo.

— ¡Vaya! ¡Qué sorpresa! – doy un bote y me giro hacia la puerta, dónde se encuentra Jessica, que ha llegado sin que la oyera - ¿Así que te vas a una cabaña con Declan? ¿De qué va esto?

— ¡Jess! ¡Vaya susto me has dado! Eres más silenciosa que un felino en modo depredador.

— ¡Déjate de metáforas! ¿De qué va lo de la cabaña? – Jessica se sienta a mi lado y besa la mejilla de mi padre – Hola James, tu hija está un poco tarada, no se lo tengas en cuenta.

— Descubrí el lugar dónde se encontraban a escondidas Sophia y Logan. Es una cabaña que pertenece al Hotel Central de Banff y que está medio perdida en un bosque cercano al lago, camino a Lake Louise. Llamé por teléfono y he reservado un fin de semana.

— ¡¿Y por qué has hecho algo así?! ¿Eres masoquista? ¿Qué sentido tiene? ¡Lo único que vas a conseguir es hacerte daño!

— ¿El mismo que te haces tú, espionando a Daniel cuándo se pasea por el pueblo con Susan?

— ¡Sólo lo he hecho un par de veces y hace tiempo de eso! ahora lo tengo casi superado.

¡Imagínate, que ya no se me pasa por la cabeza, la idea de dispararle! Ni la de clavarle un cuchillo por la espalda. ¡Lo juro!

— ¿En serio? ¿Ahora quieres matarlo lentamente?

— Bueno, a veces aún me imagino estrangulándolo, no te lo voy a negar, pero me voy haciendo a la idea. La opción del veneno en la bebida la guardo cómo último recurso. Además, ya no lo encuentro tan interesante como antes.

— ¡Vaya! Noticias frescas... ¿y a qué se debe?

— ¡No estamos hablando de mí, sino de ti! He escuchado que le contabas a tu padre, que Declan va contigo... eso no es... ¿un poco raro? No me entiendas mal, ¿eh? Pero... nada, nada.

— Es que nos afecta a los dos, creo yo. Y no me gustaría ir sola, por si me derrumbo, no sé. Todo lo comparto con él, últimamente.

— Oye Avery... – Jessica se frena y parece sopesar lo que va a decirme, o cómo hacerlo - ¿Hay algo entre Declan y tú?

— ¡Jess! ¡Noo! – Hasta a mí misma, me suena exagerado mi tono, mientras el corazón me da un triple salto mortal – ¡No! Pero eres mi mejor amiga y si no te lo cuento a ti, se me va a pudrir algo por dentro. Es difícil de explicar... Declan y yo llevamos muchos meses, compartiendo todo. El accidente que cambió nuestras vidas, nos ha hecho unirnos, y me ha mostrado a otro hombre distinto del que creía conocer. Es una persona excepcional, de verdad. Ha hecho cambiar algo dentro de mí, su sola presencia me hace sentir viva. Creo que ni él ni yo, vamos a dejar que esta semilla crezca, nos da demasiado miedo. Pero ambos sabemos que está ahí.

Me quedo en silencio; es la primera vez que soy capaz de verbalizar lo que está ocurriendo en mi interior, con respecto a ese hombre que está poniendo mi mundo del revés. Me asusta. Me da tanto miedo que me tiemblan las manos y la voz. Jessica se da cuenta y se acerca más a mí y me abraza.

— No sé si eres capaz de verlo, Avery. Pero tanto Declan como tú, os merecéis otra oportunidad. Volver a empezar no es fácil, pero no descartes nada, dale tiempo al tiempo. ¿Qué se puede hacer? Sólo abrazar la vida e intentar retenerla, vivirla, no sólo dejarla pasar. Eso me repito cada día y creo que ha de servirte también a ti. A mí no se me ha muerto nadie, pero también he perdido a mi marido. Hago muchas bromas sobre asesinarlo, intento reírme de mí misma, pero aún me sigue escociendo. Aunque ahora un poco menos. Confesión por confesión. Ethan creo que puede conseguir que me olvide de Daniel, al menos a ratos.

— ¿Ethan? ¿En serio? ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Si os conocéis desde hace años!

— Si, pero las circunstancias han cambiado y eso me ha permitido mirarlo con otros ojos. Por eso soy capaz de entenderte, a mí me está ocurriendo algo similar. Después de la famosa salida aquel sábado en el que todos acabamos borrachos, hemos quedado varias veces y estamos... digamos que avanzando.

— ¿Qué significa avanzando? – Jessica ha estado muy cerrada a todo desde su separación, me sorprende su cambio de mentalidad.

— Bueno... nos hemos besado varias veces, lo pasamos muy bien juntos... él quiere acostarse conmigo y yo le doy largas. Hace más de diez años, que me acuesto sólo con un hombre. Me siento muy insegura como para dar un paso como ese.

— Te entiendo, no debe ser fácil – pasa por mi imaginación acostarme con Declan y un hormigueo por todo el cuerpo, me recorre de arriba abajo – piénsalo bien, Jessica.

Mi padre gira la cabeza y nos observa mientras nos abrazamos. Nos damos cuenta de su movimiento y me quedo atenta a sus ojos, que de pronto parecen vivos, despiertos.

— Sophia... - sólo nombra a mi hermana y vuelve a su mundo.

Con el turismo que ha aparecido estos días en Banff, los trineos tirados por caballos, pasean a familias enteras por los alrededores del pueblo. Aquí la nieve no desaparece casi hasta el verano,

por lo que durante muchos meses al año, los caballos y sus trineos rojos, se pasean sobre una nieve brillante, sobre los prados nevados, similares a anchas avenidas blancas, flanqueadas por altos cipreses.

Gordon, el dueño del negocio, está en el bar de Oliver y Ava, cuándo Declan y yo, nos hemos escapado para comer a mediodía, explicando las anécdotas con las que siempre cuenta.

— Hoy ha sido un buen día, incluso se ha formado una buena cola para pasear a los turistas. Ha venido una familia con ocho hijos y sólo con ellos hemos llenado un trineo. Los críos se lo pasan genial.

— No sólo los niños, Gordon – le contesta Ava – a muchos adultos, en cuanto vemos los trineos, nos entran ganas de dar un paseo con tus caballos.

— Es verdad, recuerdo cuánto le gustaban a Logan...

Ese comentario me hace fijarme en la conversación y noto cómo Declan me observa. No puedo evitar preguntar.

— Gordon... ¿Logan se subía en tus trineos? – le pregunto. Recuerdo que los dos lo habíamos hecho juntos hace años, pero no recientemente.

— ¡Oh, Avery! Perdona que lo haya comentado, no quería incomodarte – el hombre parece arrepentido de haber nombrado a Logan.

— No te preocupes, no pasa nada – lo tranquilizo.

— Cada año, había un día en que venía a dar el paseo en el trineo. Recuerdo que el año pasado, se presentó con tu hermana, los dos parecían muy contentos y estuvieron riendo durante todo el trayecto. ¡Qué mala suerte han tenido los dos!

Declan y yo nos miramos consternados. Cada nueva constatación de sus mentiras, de las mil cosas que no conocíamos, nos empujan un poco más abajo. Creo que debemos dejarlo atrás, pero no sabemos cómo hacerlo. Quizás acudir a la cabaña, nos sirva de exorcismo y podamos expulsar el cáncer que nos destruye por dentro.

CAP. 6 — LA CABAÑA

KAI

Dentro de tres días, empieza el festival de música. Los preparativos llevan una semana gestándose en el enorme parque de la zona norte del pueblo.

Aparte del gran escenario y la música en vivo, se montan puestos ambulantes de comida, una zona de mercadillo artesanal y lo que llaman un “jardín de la cerveza”, qué básicamente consiste en beber toda la variedad y cantidad que tu cuerpo aguante. Me refiero, desde luego, a los que puedan comprarla, mis amigos y yo somos menores o sea que no nos van a dejar ni probarla.

El ambiente que se crea, me distrae de mis, normalmente, oscuros pensamientos y cada día me acerco un rato para observar los avances en la organización. No consigo adivinar cómo superar lo que me desgasta y me consume cada día más, pero he descubierto que la música, es lo único que consigue animarme de alguna manera.

La atmósfera previa al festival, siempre me ha producido una sensación de ansiedad positiva; me altera porque me gusta y a la vez, siempre me alegra tener por delante unos días dedicados a la música. Es un subidón de adrenalina. Nunca me han dejado quedarme hasta muy tarde, pero creo que este año lo conseguiré. Al fin y al cabo, no me queda tanto para los dieciséis y puedo aprovecharme un poco de la preocupación de mi padre hacia mí, para presionar y alargar las noches en el parque. Al menos lo intentaré.

La solución me llega de su mano, justo de dónde menos lo espero. Nunca hubiera imaginado una coincidencia tan favorable para mí.

Llego a casa y, sorprendentemente, él ha llegado antes que yo.

— ¿Qué haces ya en casa? – solo son las cuatro y suele llegar bastante más tarde, eso si no tiene turno de noche.

— Tenemos este año dos pediatras de refuerzo y la gripe parece que casi ha desaparecido, por lo que he podido escaparme un poco antes. Algún día me tiene que tocar a mi descansar.

No le contesto y hago el intento de dirigirme a mi habitación.

— ¡Espera un momento! Quiero comentar algo contigo – esto no me da buena espina, noto a mi padre nervioso, cómo a punto de darme una mala noticia.

— ¿Qué he hecho ahora? – pregunto a la defensiva.

Cuando me mira tan serio, suele significar que he metido la pata, aunque no atino a adivinar por dónde va a salir. Creo que no he roto nada últimamente.

— Qué yo sepa, nada. Sólo quiero comentarte algo sobre este fin de semana.

— Ya sé lo que vas a decirme... puedo ir al festival, pero nada de quedarme hasta muy tarde, ni pasar una noche entera en un concierto, ni beber alcohol...

— Te equivocas, no se trata de eso, listillo. Sólo es que me han ofrecido asistir a una conferencia de medicina que se celebrará este fin de semana en Calgary. Me marcharé el sábado y volveré el domingo. Solo estaré una noche fuera y me preocupa dejarte solo.

— ¡Papá! Pronto voy a hacer dieciséis años, puedo quedarme solo. Te prometo no quemar la casa,

no montar una fiesta salvaje y no inundar el baño. Además, si le digo a Jack que venga a pasar la noche a casa, seguro que lo hace. Solo él y yo, no te preocupes.

Pienso en ello y me parece una buena idea, seguro que a Jack le encanta. Y lo mejor será que podremos quedarnos por la noche en el festival, creo que el sábado actúan los mejores grupos. Que mi padre desaparezca justo esa noche, me parece la solución para un fin de semana que promete ser lo mejor que me ha ocurrido desde que recuerdo.

— Bien, si no vas a incendiar la casa, ya me quedo más tranquilo – mi padre hace un intento de bromear – Con algunas condiciones: Quiero que me prometas, que si tienes cualquier problema me llamarás. Ethan también está avisado y puedes acudir a él, si lo necesitas ¿vale? ¡Ah! Y tengo que pedirte un favor, que King se quede contigo y te comprometas a no matarlo de hambre y a sacarlo a correr un par de veces al día.

— Ya sabes que quedarme con King me encanta. Así ¿Tía Avery también va a la conferencia?

— Si, es una conferencia sobre un descubrimiento reciente en el genoma humano, no de una especialidad en concreto. Puede acudir cualquier médico.

— Vale – me parece un golpe de suerte y quedarme con mi perro favorito, no es ningún castigo; adoro a ese chuchó.

Ahí se acaba la conversación. Conozco bien a mi padre, sus expresiones, su ceño cuando está pensativo, el tic de apretar los puños y la mandíbula cuando está nervioso, el de rascarse la nuca cuando está en las nubes. Mientras hablaba conmigo estaba nervioso, no hay duda. Seguro que imagina que no poder controlarme por la noche, justo el mejor día del festival, hará que me desmadre y haga cualquier tontería cómo emborracharme.

No pienso caer en ello; después de la última vez, me prometí a mí mismo, no volver a pasar por la asquerosa experiencia de una resaca con sabor a vómito. Le diría que esté tranquilo, pero no me creería.

Me encierro en mi habitación, cojo mi guitarra y me pongo a tocar. Las notas arrastran mis pensamientos y una vez más, me permito imaginar que ocurriría, si me atreviera a compartir lo que sé. ¿Cómo se lo tomaría mi padre, ahora que ella ya no está? ¿Se lo explicaría a tía Avery? ¿Cómo me sentiría yo, después de provocarles más dolor?

Dejo de pensar en ello y me centro en Emma mientras cambio de melodía. Sigue a mi lado. A pesar de haberme comportado como un capullo con todo el mundo, Emma sigue siendo mi mejor amiga. Quiero que deje de serlo, porque quiero más. Me muerdo por besarla, pero no me atrevo. No por ella, no por mí, sino por Jack. No hablamos de ello, pero los dos sabemos que queremos a Emma y que no daremos un paso, que pueda hacer daño al otro.

Eso nos ha llevado a convertirnos en los tres mosqueteros, todos para uno y uno para todos. No puedo traicionar a Jack y el tampoco me traicionaría a mí. Solo nos queda esperar, qué la que nueva ficha, sea la propia Emma, pero no es tonta. Creo que conoce nuestros sentimientos y tampoco quiere crear tensiones entre nosotros.

Esta situación, puede eternizarse en el tiempo, y eso reflejo en mi música colmada de melancolía.

AVERY

Declan me ha explicado, que ha estado hablando con Kai sobre el fin de semana. Una conferencia. Esa es la excusa, que mi sobrino, con sólo quince años, se traga sin vacilar. Cómo dice Declan, la suerte es que coincide con el festival de música y está tan contento de quedarse solo esa noche, sin control por su parte, que no se plantea nada más. Esperemos que no tengamos que arrepentirnos.

Los que están enterados de nuestra escapada a la cabaña y los motivos, son Ethan y Jessica. Son nuestros mejores amigos y a cada uno por su lado, les hemos explicado lo que íbamos a hacer. Ethan, que no conocía lo que hemos descubierto por casualidad, se ha quedado de piedra y no salía de su asombro.

Ninguno entiende la necesidad, principalmente mía, de conocer el lugar de los encuentros ilícitos de nuestros difuntos esposos.

Ni yo misma me entiendo a veces. Pero es que no es algo racional, no puedo explicarlo con lógica.

Es algo que me pide el cuerpo, por decirlo de alguna manera. Quizás tenga razón Declan y sea masoquista o solo sea curiosidad malsana. Pero la necesidad de saber, de conocer detalles, momentos, de imaginar lo que sucedió, es más fuerte con cada nuevo descubrimiento.

Esa cabaña me llama la atención, el lugar secreto de sus encuentros. Es como si acudir allí, me fuera a revelar la razón; cómo si ver el entorno, me fuera a dar todas las pistas, me fuera a explicar el porqué. Lo sé; es absurdo. No tiene ni pies ni cabeza... pero ¿qué lo tiene?

Asumir una decepción tan grande no es fácil. Bajar del pedestal a una persona amada tampoco. Sentirte como una imbécil por dejarte engañar tan fácilmente, aún menos. Pero voy a conseguirlo, voy a aceptarlo todo: su muerte, su engaño, sus mentiras y las de mi hermana. Necesito hacerlo, porque será la única manera de seguir, de dar un paso más, de salir de la oscuridad, de volver a respirar a pleno pulmón.

No puedo quedarme paralizada en el punto en el que estoy, debo retomar mi vida, quiero poder sonreír al mirar las montañas, quiero poder cantar sin llorar, necesito sentir sin sentir dolor. Las carencias que me provoca el no saber, se resolverán de alguna manera. Vivir a medias ha dejado de ser una opción.

Salgo a pasear con King y nada más acercarme a la arboleda de la parte de atrás de mi casa, veo aparecer a Declan y Kai.

— Imaginaba que saldrías ahora – es Declan quién me habla.

— ¡Hola! ¿Me acompañáis a jugar con King?

— ¡Claro! – contesta Kai.

Mi perro se vuelve completamente loco cuando se acercan. Le encanta jugar con Kai, que es tan incansable como él. Le paso una pelota amarilla a mi sobrino, que enseguida se aleja corriendo

con King dando vueltas a su alrededor, ladrando y saltando como un canguro.

— ¿Cómo estás? – pregunta Declan

— Muy nerviosa, la verdad.

— Yo también, no me gusta mentirle a Kai, pero no he encontrado una razón convincente que darle, para explicarle que nos vamos fuera el fin de semana y que no lo incluyamos a él. Ya le he dicho que nos vamos el sábado por la tarde, porque nos ofrecen una cena por la noche y la conferencia el domingo.

— No sabes cuánto te agradezco lo que estás haciendo, Declan. Pero no podemos explicarle a Kai la verdad ¿Cómo vamos a explicarle que su madre y su tío se acostaban juntos? – hablamos casi en susurros, aunque Kai se ha alejado con el perro.

— Todavía no entiendo lo que esperas encontrar con esto.

— Lo sabré cuando esté allí – esa convicción extraña, es la que no me deja echarme atrás.

Paseamos entre los árboles, siguiendo los pasos de Kai y King, en silencio. Miro de reojo a Declan y sonrío interiormente, al notar su preocupación. Lo entiendo, pero me resulta muy tierno, ver cómo le molesta mentir a su hijo.

Declan es una persona sin dobleces, no tiene una pizca de maldad, es el mejor hombre que conozco. Por eso es importante para mí, que me acompañe. Por eso y por el miedo a derrumbarme, porque su hombro es el que necesito para apoyarme y soy consciente de ello.

A primera hora de la mañana, después de un desayuno ligero y de sacar un rato a King, reviso mi bolsa. No necesito prácticamente nada, ya que mañana volvemos. En más de un momento, reflexiono sobre por qué decidí reservar dos días, cuando en realidad es un viaje de un par de horas, que se puede hacer en un solo día. Pero en el momento en el que estaba hablando por teléfono con la recepcionista del hotel, me pareció que resultaría muy extraño, reservar una cabaña en el lago, sólo para pasar un día, era un poco absurdo. Claro que reservar un fin de semana, presentarme en el hotel junto a Declan como un matrimonio y dormir en la cabaña, va a resultar un poco embarazoso para ambos. Suspiro y decido que ya nos arreglaremos, al fin y al cabo, somos adultos.

He quedado para comer con Jessica antes de salir. Nos encontramos en el bar de Oliver y Ava, que el sábado preparan un menú especial, con el que normalmente, te chupas los dedos.

Al entrar en el local, nos recibe Emma, que está ayudando a sus padres.

— Hola Avery, Jessica, podéis sentaros en la mesa de la esquina – nos acompaña.

— Gracias Emma, cariño ¿Cómo va todo?

— Bien, estudiando y ayudando en el bar, me queda poco tiempo para nada más.

— Bueno, este fin de semana tienes el festival de música, por lo que veo, ya hay mucho ambiente – le comenta Jessica.

— Sí, es cierto. Pero trabajando la mayor parte del día, cuando llega la hora de divertirme, estoy que me caigo de sueño – Emma sonrío, es un cielo de niña.

— Creo que Kai ha quedado con Jack para ir esta tarde y quedarse un rato por la noche.

— Sí, me ha dicho Kai, que Jack se queda a dormir en su casa y que su padre no está, que ha de ir

a una conferencia – me mira – Tú también vas ¿no?

— Sí, sí... yo también.

— Saldré un rato con ellos, aunque no creo que aguante hasta tarde.

Entonces pienso que Emma es muy amiga de Kai y seguramente mi sobrino habla más con ella que con su familia, por lo que me lanzo a preguntarle.

— Emma ¿Cómo ves a Kai? ¿Crees que está mejor?

— No sabría decirte, la verdad – se queda un poco pensativa - Le va a días. A veces me parece, que algo le preocupa mucho y otras que solo tiene ganas de hacer el ganso, para olvidarse de lo que le duele. Cómo el que se golpea la cabeza, para olvidarse de que le duele el pie. Igual he dicho una tontería.

— ¡No! No lo has hecho; gracias cariño, tiene suerte al tener una amiga cómo tú.

— Gracias Avery. ¿Os traigo la carta? ¿O queréis el menú del sábado?

— ¡Por supuesto el super menú del sábado, de la mejor cocinera del pueblo!

Cuando Emma desaparece, Jessica se acerca más a mí, para hablarme casi en susurros.

— Estas cosas no suelen acabar bien, una mentira lleva a otra y al final todo se sabe. ¡No entiendo cómo te metes en este jardín!

— Los únicos que sabéis la verdad, sois Ethan y tú. ¡No va a pasar nada!

— Y ¿Entre vosotros va a pasar algo?

La miro sorprendida, como si se hubiera vuelto loca.

— ¿Entre Declan y yo? ¡Ni hablar! ¿Tú sabes lo que estás diciendo?

Solo pensarlo, algo se me remueve por dentro y el corazón se me dispara, cómo si batiera unas alas, queriendo salirse del pecho.

— A ver Avery, que no sois familia, sólo erais cuñados, cuando tu hermana estaba casada con él. Para más inri, tu hermana se tiraba a tu marido y perdona que sea tan franca y tan bruta, pero esto empieza a parecer un culebrón. Tampoco sería tan raro. Cuando os veo juntos, siempre me parece detectar cosas...

— ¡Jessica! ¡Por favor! ¡Deja de decir esas cosas! – al oírla, me siento avergonzada, de escuchar algo que parece tan imposible.

— ¿He dicho alguna mentira? – Niego con la cabeza, todavía alucinada por sus palabras – ¿Puedo hacerte una pregunta?

— Vas a hacerla de todas formas, Jess, que nos conocemos.

— Claro, para eso soy tu amiga, no me vengas con secretitos y contesta con sinceridad ¿A ti te gusta Declan? ¿Hay algo en el que te atrae? Piénsalo bien antes de contestar.

Me quedo callada, sin atreverme a mirar a mi amiga a los ojos. Me conoce lo suficiente, para adivinar lo que no le digo. Ensimismada en mis pensamientos, el mantel de la mesa empieza a moverse en círculos, mientras mi vista lo atraviesa. Hasta que un codazo en las costillas me hace dar un brinco en la silla.

— ¿No vas a contestarme? – la miro de nuevo – aunque creo que ya lo has hecho, la verdad.

— Es que no sé cómo gestionar esto, Jess. Imagina por un momento, que los dos damos un paso adelante. Este pueblo no es tan grande. ¿Sabes cómo nos va a poner la gente que nos conoce? Si algo no quiero, es que todo el mundo se entere de lo que nos hicieron Logan y Sophia. Pero serán inevitables las reacciones. Sus secretos quedarán enterrados y nosotros seremos pasto de los

buitres. Ellos se convertirán en santos y mártires y los vivos seremos los que aprovechan la situación para olvidarse de sus muertos. ¡Nos van a crucificar!

— ¿Eso es lo que te preocupa? ¿Lo que vayan a decir de ti?

— No es un efecto menor. Pero el que más me preocupa es Kai, no quiero ni imaginar su reacción.

— Tú sobrino está pasándolo mal, pero te quiere mucho, igual que quiere a su padre.

— No puedo ni imaginarlo, o sea que de momento esto se queda cómo una conversación surrealista entre nosotras y de ahí no pasa, ¿vale? Ni siquiera vuelvas a sacar el tema. Caso cerrado.

— Cómo quieras... - Jessica suspira negando con la cabeza.

DECLAN

Ethan me ha invitado a comer a su casa y con esa excusa, se que quiere someterme a un interrogatorio. Le expliqué lo de Sophia y Logan muy por encima, un día en que tenía poco tiempo. Era una necesidad, por varios motivos; primero, porque es uno de mis mejores amigos y no me gusta ocultarle lo que me ocurre o mentirle directamente.

Siempre hemos tenido mucha confianza y nos lo hemos explicado todo; segundo, por su relación cada vez más estrecha con Jessica, con la que sale bastante. Avery me confesó que se lo había explicado a su amiga y era cuestión de tiempo que Ethan se enterara por ella; y tercero, quería encargarse a Ethan, que echara un ojo a Kai, mientras no estoy. No es cuestión de que le haga de canguro, sólo de que esté un poco pendiente.

A Ethan le gusta acudir a los conciertos del festival y no está de más que tenga a mi hijo un poco controlado, si puede ser, sin que él se entere.

— Bueno Declan – nos sentamos a la mesa, frente a dos enormes platos llenos de espagueti - ¿Vas a explicarme cómo te enteraste de lo de Sophia y Logan?

— Vale. Pero antes que nada, quería preguntarte algo.

— Dime.

— ¿Hubo algún momento en que detectarais algo entre ellos?

— ¡En absoluto! Por lo que me dijiste, tú tampoco ¿no?

— Ni yo, ni Avery. Ha sido un duro golpe para nosotros. Pero, al parecer, Jessica tenía una especie de palpito con eso. Aunque no le dijo nada a Avery, por no meter la pata y que solo fueran imaginaciones suyas. A lo mejor hemos sido demasiado confiados.

— Es normal ser confiados con las personas que quieres. No podemos pasarnos la vida imaginando que nos van a mentir y a engañar. Ni tu ni Avery sois personas recelosas de los demás. Le relato paso a paso, toda la historia a Ethan, en el orden cronológico en el que hemos ido descubriendo los engaños, hasta llegar a la cabaña.

— No acabo de entender la necesidad de Avery de pasar allí un fin de semana – me comenta Ethan.

— Yo tampoco, la verdad. Según ella, es posible que al estar allí, tenga una especie de revelación, a través de la cual, entenderá porqué ocurrió. O algo similar, ya te digo que no la acabo de entender.

— Pero vas a acompañarla.

— No la voy a dejar en la estacada. Me lo ha pedido y no soy capaz de negarle nada. No quiero que se encuentre sola. Lo estamos pasando muy mal con todo y estamos juntos en esto. Nos apoyamos y creo que, gracias a ello, podemos levantarnos cada día. Yo la necesito y ella me necesita a mí.

— ¿Sólo os necesitáis? ¿O hay algo más? A veces una cosa lleva a la otra...

— ¿Qué insinúas? – me envaró con la pregunta de Ethan, que levanta las manos en un gesto defensivo.

— ¡Nada, tío! Sólo que a lo mejor, al estar tanto tiempo juntos, entre el hospital y fuera de él, pues que... que el roce hace el cariño ¡Yo que sé! ¡Tampoco sería tan raro! Sois jóvenes, viudos y estáis sanos ¿no?

— ¡Mira, no digas nada más! ¡Entre Avery y yo, no puede haber nada, prácticamente somos

familia! ¡Sería como acostarme con mi hermana! – lo estoy diciendo y ni yo mismo me lo creo, principalmente por qué soy muy capaz de imaginarme besándola, aunque no deja de resultarme tan incómodo como excitante. Y ni hablar de reconocerlo ante nadie, ni siquiera ante mi mejor amigo. — Pues que yo sepa no sois familia y Avery es una mujer muy... no sé; es guapa, tiene carácter, es inteligente. Siempre me ha parecido una mujer muy atractiva.

El comentario de Ethan me molesta, pero no atino a adivinar porqué. Lo que ha dicho es cierto, pero siento invadido mi espacio, como si tuviera cinco años y me estuvieran robando mi juguete favorito.

— Pues invítala a salir – tal como lo digo, pienso que soy idiota ¿Qué hago animando a mi mejor amigo a salir con Avery?

— ¡Oh, no!, sólo era una apreciación, creo que a Jessica no le haría mucha gracia. Y Avery me diría que no, eso seguro.

— ¿Estás saliendo en serio con Jess o qué? ¡No me habías dicho nada!

— Porque no hay nada serio – Ethan se rasca la nuca en un gesto nervioso – aunque podría haberlo, ya veremos.

— ¿Qué te detiene?

— Si te digo la verdad, es por Daniel... – se queda pensativo – al fin y al cabo han estado casados diez años, eso pesa mucho. No somos amigos íntimos, pero hace tiempo que nos conocemos. No soy mucho de ir haciendo amigos a ese nivel, ya me entiendes.

— Eso es cierto – no puedo evitar pensar en Sophia - Aunque las infidelidades, restan muchos puntos, te lo aseguro. Jessica parece odiarlo ahora. Si llega a serle indiferente, tendrás mucho ganado.

— Si me aceptas una opinión sin cabrearte, yo creo que Avery y tú, ya tenéis una relación especial. Hacerla más íntima, más física, no sería ningún sacrilegio, dale una vuelta a eso.

Creo que Ethan se calla al detectar mi ceño fruncido y cambiamos de conversación. Demasiada intimidad.

— Bueno Ethan, me voy. He quedado con Avery en media hora. Vigíame un poco a Kai esta noche ¿vale?

— Eso está hecho, tranquilo.

Me despido de Kai, recordándole de nuevo, todas las cosas que espero que no haga, a las que me responde con monosílabos condescendientes, rebosantes de una impaciencia que no puede disimular. Quizás me preocupo por nada y lo más que va a hacer, es pasarse la noche en el festival con Jack, cantando y bailando.

De todas formas, me subo al coche para ir a recoger a Avery, con un nudo en el estómago, sintiéndome doblemente culpable; por mentirle sobre mi destino y por dejarlo solo.

Avery ya me espera y sale al porche de su casa, en cuanto ve llegar el coche. Esta mañana, ya ha dejado a King y sus cosas con mi hijo, que siempre está contento de quedarse con el perro; se tienen un amor mutuo, ya que el precioso labrador de Avery, solo tiene ojos para Kai, desde el

momento en que aparece en escena.

Avery lleva solamente una pequeña bolsa de mano, que deja en el asiento de atrás. Me saluda y me dirige una sonrisa algo forzada. Sé que se siente mal por esta escapada, pero que no puede hacer nada para evitarla. Es muy posible, que acabe siendo una decepción para ella y no encuentre las respuestas, o lo que sea que esté buscando.

— ¿Kai se ha quedado conforme? – me pregunta.

— Creo que estaba deseando que me fuera de una vez. Imagino que se pasará gran parte de la noche con Jack en el festival.

— Ya sabes lo que puedes esperar, algo de alcohol y una noche sin pegar ojo, pero con la edad que tiene no va a ser ni la primera ni la última vez. Se recuperará enseguida.

— Lo sé, pero eso no hace que deje de preocuparme.

— No es una buena edad ¿eh? Cuando no aparece la rebeldía, es el alcohol, el aislamiento o la agresividad. Todo se convierte en un conflicto y cualquier problema se agiganta con rapidez. Tienes a tu favor, que siempre le has puesto unas normas básicas bien claras y que es un buen chico. No te darás cuenta y será una etapa superada.

— Espero que lleguen tiempos mejores y consiga volver a ser el chaval alegre que siempre había sido. La verdad es que lo echo de menos...

Hemos quedado con Abby, la recepcionista del Hotel Central, que se encuentra saliendo del pueblo, en dirección a Calgary, en que la recogeríamos para que nos acompañe a la cabaña.

Al aproximarnos, vemos que nos espera en la entrada, al lado de su coche. Es una chica joven, muy sonriente y parlanchina. Tras presentarnos, se fija mucho en Avery y se la queda mirando descaradamente.

— ¡Desde luego no puedes negar que eres hermana de Sophia! ¡Os parecéis muchísimo! Con ese pelo tan oscuro y los ojos tan claros, llamáis la atención. Por cierto ¿Cómo está ella?

Noto como Avery se envara; yo mismo me siento muy incómodo.

— Está bien... Abby... gracias... creo que lo mejor es que te sigamos.

— ¡Oh, sí! Conduciré poco a poco, el primer tramo es fácil, enseguida llegaremos a una bifurcación, hemos de girar a la derecha y coger la carretera más ancha, para enlazar con la que lleva a Calgary. Tardaremos casi dos horas en llegar.

— ¿Siempre acompañas a las personas que alquilan la cabaña?

— Sólo la primera vez que lo hacen. Está muy escondida y la gente se pierde si no conoce la ruta. Ir a Calgary es fácil, pero nos hemos de desviar antes, por un camino casi oculto y hacer algunos kilómetros por los alrededores del lago, donde hay distintos cruces de caminos. Guarda la ubicación en el GPS cuando lleguemos, por si queréis repetir la experiencia otro día.

— Sí, lo haré, gracias – le contesto.

Suerte que la chica es habladora, porque creo que tanto Avery como yo, nos hemos quedado mudos, aunque ella no parece tener prisa.

— ¿Y hace mucho qué estáis casados? – pregunta con inocencia, supongo que buscando conversación. Me quedo más mudo si cabe y es Avery la que atina a contestar.

— Bueno... son ya doce años ¿No, Declan? – me mira con una sonrisa forzada.

— Si... doce... - trago saliva y paso un brazo sobre los hombros de Avery para disimular. Esta situación me sobrepasa.

— ¡Oh! Hacéis una bonita pareja – suelta una risita tonta, o eso me parece y noto cómo nos observa a ambos. Creo que debería decir algo más.

— Los mejores doce años de mi vida... – suelto sin pensar. Avery gira la cabeza al instante y noto como me mira fijamente y acaba tosiendo.

Mejor que salgamos ya, antes de que suelte alguna otra tontería o este viaje se va a hacer eterno. Nos ponemos en marcha. Pongo música, lo que nos da un respiro, creo que no estamos muy habladores. Con la excusa del festival, acabamos comentando sobre los grupos que actuarán estos días.

Pasa más de una hora y media, cuando el coche de Abby disminuye la velocidad y tras una pronunciada curva, coge un camino que se adentra entre los árboles. Si no la hubiera llevado de guía, seguro que me lo paso de largo.

— Esto es precioso – comenta Avery – conocía la zona, claro, pero este bosque es muy frondoso y nunca me había adentrado. ¡Mira allí! – me señala a la izquierda – al fondo se ve el lago. Creo que aún nos falta un buen tramo para llegar.

Toda la zona es muy extensa, tanto el enorme lago, como el bosque que lo circunda. El estrecho camino de tierra, atraviesa el bosque de altísimos árboles, cruza un pequeño riachuelo por un antiguo puente de piedra, parece un paisaje propio de un cuento de hadas. Aunque cuando oscurezca, creo que pasaría por un buen escenario de terror. Me voy fijando en el camino, intentando memorizarlo. Al ser tan estrecho y estar tan escondido, no aparece en el GPS, aunque guardaré la localización cuando lleguemos, cómo me ha aconsejado Abby. Pasamos por varios cruces de caminos más, hasta que descubrimos entre los árboles, una preciosa cabaña.

— ¡Allí está! – vemos como Abby aparca su coche al lado y nosotros hacemos lo mismo.

Salimos y enseguida notamos que aún hace más frío. Por mucha primavera que tengamos, sigue helando por las noches. Abby se acerca a nosotros con las llaves en la mano,

— ¿Qué os parece el exterior? ¿A qué es bonita? Está en un rincón espectacular. A Sophia le encanta. Me extraña que no haya venido desde hace tanto tiempo con su marido; son una pareja muy agradable; se les ve muy enamorados.

— Ya... – contesta Avery y se queda quieta mirando la cabaña, casi hipnotizada, perdida en sus pensamientos, con los ojos brillantes.

Sé cómo se siente; apuesto mi cabeza, a que imagina lo mismo que yo. A Sophia y Logan, llegando a su escondite secreto, riéndose y besándose, entrando por esa puerta... ¿Qué mierda hacemos aquí?

— Ayer limpiaron la cabaña por dentro y tenéis provisiones en la nevera y en la alacena de la cocina – nos indica Abby a la vez que nos alarga las llaves – Tomad, toda vuestra. No es necesario que nos devolváis las llaves mañana, la cabaña no está reservada hasta dentro de un par de semanas, pasad cuando queráis por el hotel.

— Gracias Abby – cojo las llaves y ella se sube al coche y se despide.

— ¡Hasta pronto! ¡Pasarlo bien!

El coche desaparece por el camino, se escuchan algunos pájaros y el sol de tarde se cuela entre los árboles, otorgando al paisaje un aspecto algo fantasmagórico. Parecemos dos estatuas, plantados ante la puerta, como si abrirla, fuera lo mismo que abrir la caja de los truenos.

AVERY

La cabaña resulta ser más grande de lo que esperaba, toda de madera y ecológica al cien por cien, medio camuflada entre el verde de los árboles que la rodean. Se divisa el lago no demasiado lejos. Los colores del bosque crean una atmósfera de irrealidad, como si estuviéramos dentro de un sueño. No puedo dejar de pensar, en Logan y Sophia, de imaginarlos llegando aquí, en una escapada secreta, disfrazada de trabajo o de reunión de antiguos amigos, de mentira olvidada en Banff, de traición...

El silencio se dilata, como el aceite caliente y lo rompo con la voz aguda, que el nudo de mi garganta casi no me deja vocalizar.

— ¿Entramos? – mi voz me suena ajena, como enlatada.

— Avery – Declan me agarra del brazo y frena mis pasos – aún estamos a tiempo de olvidarnos de esto y volver a casa.

— ¡No! Quiero entrar, por favor...

En un gesto cariñoso, Declan pasa el dorso de su mano por mi mejilla y me aparta algunos cabellos, colocándolos tras la oreja.

— No me gusta verte sufrir – lo miro a los ojos, me entran ganas de abrazarlo e instintivamente, doy un paso atrás.

— Puedo soportarlo – hacerme la fuerte nunca se me ha dado mal.

Declan coge la llave de mis manos y se dirige a la puerta, negando con la cabeza. La cabaña no es muy grande, pero al menos desde fuera, ofrece un aspecto muy cuidado y es muy bonita.

Al abrir la puerta, tengo la impresión de seguir rodeada de árboles. Todo el interior es de madera, tanto en el suelo como en los techos inclinados. En las paredes, se combinan los grandes ventanales de cristal, con las paredes de piedra a la vista. Empieza a atardecer y observar el paisaje a través de las cristaleras, da una sensación de desprotección, por lo que me acerco a correr las cortinas de color crudo. Tanto Declan como yo, nos quedamos alucinados e inmóviles mirando el interior de la pequeña cabaña. Sí, la cabaña no es muy grande y se ha aprovechado como un solo espacio. Una gran sala, que en un lado tiene una chimenea, al lado de una enorme cama de matrimonio, cubierta de un precioso edredón estampado en tonos ocres, rojos y teja y varios almohadones a juego. Sobre ella, en el techo, un tragaluz grande, para observar las estrellas por la noche. En el lado opuesto una mesa redonda en la que cabrían cuatro personas como mucho y un par de butacas, cerca de un rincón aprovechado como una pequeña cocina, con una nevera y unas estanterías. Y en el otro rincón una tarima alzada, con un jacuzzi con vistas al exterior...

¡Dios mío! La única puerta, es la que deja intimidad en el baño, el resto está todo a la vista. Sobre todo la inmensa cama que domina el espacio.

No soy capaz de pensar cómo vamos a dormir aquí, o sea que de momento, aparto el tema de mi mente, hasta que logre mentalizarme, de que este lugar, es una autentica bombonera.

En cuanto deje de ver, aún con los ojos cerrados, a mi hermana y a Logan en esa cama.

— ¿Te apetece comer algo? – no entiendo la razón, pero parece que las paredes se estrechen por momentos y Declan ocupe todo el espacio.

— Avery – Declan se planta delante de mí y no puedo evitar su mirada – hemos venido aquí por tu insistencia, porque esperabas algo de esta intrusión en el pasado. No disimules conmigo, no quieras normalizar la situación, como si no pasara nada. No estás bien, cómo no lo estoy yo. Si de algo nos puede servir estar aquí, es para confesarnos, para soltar el peso que arrastramos. Debería, al menos ser una experiencia de limpieza, de catarsis... ¿No crees?

— Creo que te entiendo, pero me resulta muy difícil, expulsar de mi interior lo que me... aflige, ese malestar continuo, que va y viene como las olas del mar y que a veces parece convertirse en una marea que va a arrastrarme con ella. Conseguir dominarlo es agotador, es un esfuerzo estresante.

— No creo que debamos dominarlo, sino asimilarlo hasta que desaparezca; encontrar la manera de dejarlo atrás. Las heridas cicatrizan, tardan más o menos, pero lo hacen. Y queda la marca, para recordarnos lo que hubo, lo que dolió... solo está en nuestras manos conseguir que sanen y levantar la mirada. Dejar de observar las heridas, para que pasen a convertirse, solo en el vestigio de lo que fue.

— No es fácil...

— No lo es, tienes razón – Declan se acerca más, pasa su brazo sobre mis hombros y me acerca a las butacas para que me siente. Se acerca a encender la chimenea, vuelve conmigo, se sienta y coge mi mano – Háblame, Avery.

Aprieto su mano, y recorro con la vista el interior de la cabaña y vuelvo a imaginar a Logan y Sophia en esa enorme cama. Cierro los ojos y me dejo llevar. Sólo soltar lo que pienso, compartir la congoja que me presiona el pecho.

— Puedo verlos, Declan – señalo la cama con un gesto – ahí, abrazados y desnudos, amándose, besándose, riendo. No dejo de preguntarme ¿En qué mundo vivíamos nosotros? ¿Cómo se sentían ellos por engañarnos? ¿Culpables? No creo que fuera fácil y no los estoy excusando; pero no puedo dejar de suponer, que si llegaron tan lejos, fue porque se enamoraron. Me es imposible imaginar, que ninguno de los dos, quisiera hacernos daño a propósito. En algún momento nos quisieron, Declan; de eso no tengo dudas...

— Yo tampoco; pero no me siento magnánimo, ni con ganas de entenderlos, a veces sólo los odio. Por morirse, por no dejarnos el derecho a la revancha, por no poder discutir con ellos, por no poder divorciarme y dejar las cosas claras. Cuando murieron fue muy duro, sólo han pasado ocho meses y parece que fue ayer. Pero ya no siento lo mismo, porque hasta eso nos han robado. Nos hemos de enfrentar a sus mentiras y traiciones, sin poder acusarlos...

— ¿Qué cambiarías si pudieras volver al pasado? – es una pregunta que me hago muchas veces y me sorprende la respuesta de Declan.

— Nada. No cambiaría nada. He recordado mucho estos meses. Ni tú ni yo hicimos nada que provocara lo que ocurrió... sencillamente pasó y, ni tú ni yo debemos culparnos de nada.

— Declan, voy a hacerte una pregunta indiscreta, si no quieres no contestes... Sophia y tu... ¿Hacíais el amor cómo al principio? ¿O teníais problemas?

No se sorprende y duda un momento antes de contestar.

— Cómo al principio no, desde luego mucho menos, seguramente demasiado poco... no es que no lo notara, incluso alguna vez tu hermana se excusó con un dolor de cabeza, seguramente ficticio. Pero nunca le di importancia, siempre pensé, que era normal después de quince años. A lo mejor no lo era. ¿Puedo devolvarte la pregunta?

— Claro; en los últimos años, el hospital se ha comido mucho de nuestro tiempo. Los horarios, el cansancio, las rutinas... ahora me pregunto, si cuando Logan se quedaba dormido muchas veces en el sofá justo después de cenar, lo estaba realmente. O si solo era la excusa para dirigirse directo a la cama con un “estoy molido”.

Y así, seguimos hablando, durante más de tres horas, soltando lo que nos quema, lo que arde en nuestras entrañas, acercándonos a través de la pena y la rabia. El exorcismo que arranca los demonios del alma, tener una amigo que recoja tus angustias y una sonrisa a tiempo, para curar las lágrimas. Porque he vuelto a llorar, cómo un torrente, cómo un río desbordado, que deja ir un caudal sin freno, vaciándome por dentro de nuevo. Esta vez, desterrando de mi pecho, la desazón, los miedos, la rabia y la furia, por esta vida, que cuando quiere te azota y te maltrata, pero que siempre esperas, te ofrezca una nueva primavera.

Declan me ha consolado, ha llorado conmigo y me ha sostenido.

Y algo ha cambiado entre nosotros. El grado de intimidad al que nos acercamos, tras compartir tanto, me atrae y me frena a partes iguales. También noto en él, algo similar. Creo que lo mejor será intentar normalizar la situación.

— Voy a mirar que podemos preparar para cenar. ¿Tienes hambre? Esta vez te lo pregunto en serio.

— No mucha, vamos a ver que hay en la nevera.

Encontramos una bandeja de pequeños sándwiches fríos y una ensalada preparada, a la que solo le falta el aliño, cervezas frías, vino blanco y pastel de queso con frambuesa.

Lo llevamos a la mesa y en un acuerdo tácito, dejamos atrás nuestras confesiones y nos dedicamos solo a nosotros.

— ¡Esto está buenísimo! – los variados sándwiches, están de muerte y van desapareciendo de la bandeja.

— Si ¿Quieres que abra el vino? ¿O seguimos con la cerveza?

— Casi me apetece el vino, ahora lo traigo – lo llevo a la mesa y Declan lo abre y lo sirve en un par de copas que encontramos en la cocina.

— Vamos a brindar – Declan levanta su copa y me la acerca – por nosotros, creo que nos lo merecemos ¿no?

— Tienes razón – bebemos el vino casi helado y algo dulzón - ¿No te parece extraño que estemos los dos aquí solos y que ni siquiera hayamos comentado cómo narices vamos a dormir?

Esa pregunta me da vueltas en la cabeza desde que hemos entrado y parece la pregunta prohibida. Pero el vino y la cerveza, me han soltado la lengua y me sale la frase, así como si nada.

Miro a Declan y juraría que se ha puesto nervioso. Nos quedamos mirando en completo silencio, hasta que las comisuras de nuestras bocas, intentan frenar la sonrisa, que nos nace ante la absurda situación. Al final soltamos una carcajada, casi al unísono.

— Bueno, Avery, está claro que solo hay una cama; ni siquiera tenemos sofá, solo ese par de butacas de diseño, no excesivamente cómodas. Y esa cama es muy grande. Podemos dormir los dos sin tocarnos ¿no crees? – me lo pregunta con una sonrisa que no sé como tomarme.

— Cualquiera pensaría que estás disfrutando de esto ¿Volverías ahora a casa? ¿Quieres que cojamos el coche y demos media vuelta? También tenemos el jacuzzi...

— Puedes disponer del jacuzzi como quieras... ¿En serio crees que alguno de los dos va a dormir ahí? Avery, cariño, son las once de la noche, estamos en medio de un bosque y para colmo hemos bebido alcohol. No es prudente conducir. No creo que compartir una cama, para dormir, nos tenga que crear sonrojos ni timidez ¿no? Prometo portarme cómo un caballero.

— Por mí no hay problema – lo digo muy segura, pero pensar en tener a Declan a mi lado en la cama toda la noche, me produce un morbo inesperado y un latido entre las piernas, que me ruboriza. Pero si él es capaz de tomárselo con naturalidad, yo no voy a ser menos. Aunque esté imaginando a Sophia y Logan, espiándonos desde el más allá.

Alargamos la velada y nos acabamos la botella de vino, por lo que en el momento de irnos a dormir, ambos estamos algo achispados y reímos por cualquier tontería. Al final será cierto que esto nos está sentando bien. Enfrentarse, luchar, plantar cara e incluso desafiar al pasado, nos instala en un presente más real.

Ha sido como subir a una montaña rusa, pero, a pesar de los acelerones y descensos vertiginosos, creo que ha valido la pena. Incluso habiendo sufrido algún looping vertical que me ha dejado cabeza abajo...

DECLAN

Llega el momento de irnos a la cama y a pesar de estar un poco borrachos, somos muy conscientes de lo que nos espera. Por grande que sea la cama, voy a compartirla con la que hasta ahora ha sido mi cuñada. Cierro los ojos con fuerza, intentando borrar esa palabra de mi diccionario interior, me pone muy nervioso.

Avery se ha metido en el mini baño, dónde sólo hay un wáter y un lavamanos, para cambiarse de ropa. Y yo, cómo un obseso, no puedo dejar de imaginar cómo se la quita. Suerte que con el frío que hace, no habrá traído nada sexy para dormir. Espero.

Esto que me ocurre con ella, no es sólo debido al alcohol. Ya hace tiempo que pasa y lo he tenido controlado. Pero es que estamos en un rincón perdido en medio de la nada, que parece diseñado para dejarse llevar, para disfrutar, para olvidar incluso quienes somos...

¿Cuánto más podré aguantar sin echar un polvo? Porque ya va siendo necesario, si no quiero reventar cualquier día de estos. Y por lo visto, no me sirve cualquiera, sólo consigo desear a Avery, lo que me pone las cosas más complicadas.

En esos pensamientos estoy, cuando Avery sale del baño, cubierta por un amplio pijama de invierno, de color rojo y unos gruesos calcetines de colores. ¿Eso es un atuendo sexy? ¿Por qué a mí me lo parece, cuándo adivino sus curvas en el interior de la ropa afelpada? ¡Oh! ¡Por favor! Creo que estoy enfermo.

— ¿Qué haces ahí parado? - veo cómo Avery se acerca a su bolsa, saca un cepillo del pelo y empieza a cepillarse su larga melena y me quedo medio hipnotizado... o idiotizado - ¿Declan? ¿Estás bien?

— Sí, si... - me acerco a mi mochila – voy a cambiarme.

Desaparezco en el baño y me lavo la cara con agua fría, a ver si consigo que el calor que me está quemando por dentro desaparezca. Vale, está claro, me estoy poniendo cachondo, o sea que intentaré pensar en otra cosa o voy a hacer el ridículo.

Tardo más de lo normal en salir y me encuentro a Avery metida bajo el edredón, en el lado izquierdo, colocando una cordillera de almohadones en medio de la cama, que me recuerdan a las mismas Montañas Rocosas. No puedo evitar sonreír al reconocerle el esfuerzo, por evitar tentaciones, creo que tanto más como tuyas. Aunque quizás me equivoque y sólo intenta proteger su intimidad como mejor se le ocurre. Tengo que conseguir no tocarla, ni despierto ni dormido. Vamos a sobrevivir a esta noche de una u otra manera.

— Te prometo que voy a quedarme en mi lado.

— Declan – sorprendida alza la vista, creo que no me ha oído salir del baño – no es que no me fie de ti, pero no me siento...

— Ambos nos atendremos a las normas y no habrá ningún problema – intento convencerla tanto a ella como a mí mismo.

Tengo la sensación de haber roto muchas barreras con Avery, y la física no deja de ser una más.

Pero no ahora, quizás nunca... demasiados prejuicios, excesivos miedos.

Me meto en el otro lado de la cama y Avery apaga la luz, deseándome las buenas noches. Los rescoldos de la chimenea, ofrecen un resplandor dorado, lo que crea un ambiente, que parece preparado para el amor. No sé porque me ha venido a la cabeza esta cursilada, pero así ha sido. Nos estamos dando la espalda, separados por la muralla china de almohadas, cuando oigo suspirar a Avery. Esto no va a ser fácil.

— ¿No puedes dormir? – escuchar su voz, hace que tenga ganas de arrimarme a ella, pero me contengo.

— Ya estoy dormido – parece que decir tonterías se ha convertido en algo habitual para mí.

— Vale...

Creo que los dos hemos dado un montón de vueltas, antes de que consiga escuchar la constante y relajada respiración de Avery, lo que me da la pista de que realmente ha conseguido dormirse. El vino y su sueño, consiguen calmarme un poco, aunque sigo tenso. Finalmente, me puede el cansancio y entro en un duermevela, que me lleva a una fantasía onírica, donde nosotros y esa enorme cama, somos los protagonistas.

Un olor intenta despertarme, un aroma que me recuerda a frutos cítricos, a limones y mandarinas. Aún adormilado, esa fragancia aviva mis sentidos, tanto cómo el cuerpo cálido y suave que me rodea. Lo atraigo más hacia mí y una de sus piernas sube sobre mi cadera. Esto es fantástico... su mano se introduce bajo mi camiseta y me acaricia el estómago. Hacía mucho tiempo que no tenía un sueño tan erótico y a la vez tan dulce. Beso su cuello y me arrastro hacia abajo, muy lentamente. Ese olor me turba, esa piel sedosa me seduce. Mi mano en su cadera, sube lentamente hacia sus pechos, una deliciosa fantasía envuelta de calidez. Noto sus manos enredando mis cabellos y su respiración se agita. Vuelvo a subir buscando su boca, deseando su lengua, ansiando sus besos. Nuestros alientos se encuentran y el leve roce de nuestros labios, parece encender chispas. Acaricio su labio inferior con mi lengua de forma sutil, provocándola, robándole el aire. Este sueño es demasiado real...

O eso parecía, hasta que el sonido de mi móvil, nos hace abrir los ojos y los dos saltamos de la cama en décimas de segundo, sin arriesgarnos a mirarnos. Agarro mi móvil y antes de contestar, puedo ver la hora, con los párpados entrecerrados. Son solamente las cinco de la mañana y quién me llama es Charlie, el jefe del hospital ¿Por qué razón puede estar llamando a estas horas?

— ¡Charlie! ¿Qué ocurre? – noto como Avery se acerca a mí.

— Declan, perdona que te llame a estas horas, pero creo que es necesario. He estado en el festival esta noche y hace un rato me he encontrado a Kai.

— ¿Aún está en la calle a estas horas? ¿Le ha ocurrido algo? – mi corazón da un vuelco; me siento culpable de nuevo al haberlo dejado solo esta noche, pero las siguientes palabras de Charlie, me hundén del todo.

— Sí, pero ese no es el problema. Sabe que tú y Avery, no estáis en ninguna conferencia, lo siento. Yo tampoco sabía que le habías mentido y creo que he metido la pata.

En ese momento suena el móvil de Avery, que enseguida lo mira y me enseña la pantalla; es

Jessica.

Avery frunce el ceño y contesta con cara de preocupación.

— Jess ¿Qué ocurre?

— ¡Oh, Avery! Lo siento, es por Kai...

KAI

El festival está siendo una auténtica pasada. Estoy con Jack y Emma, que al final ha venido con nosotros, pensando que sólo aguantaría un par de horas, pero ya es muy tarde y seguimos aquí. Se nos han unido algunos compañeros más del instituto y lo estamos pasando bien. A Jack le encanta imitar los gestos de los guitarras del rock y con su larga melena, da el pego y nos hace reír a todos. Sabe poner esa cara de orgasmo cuando llega a las notas más agudas y cara de malo, cuando rasga con fuerza las cuerdas de la guitarra. Es bastante payaso y siempre se puede contar con él, para conseguir un buen ambiente.

Emma lo está pasando genial y a pesar del cansancio, está resistiendo y pasándolo bien. No tener a mi padre, respirándome en la nuca también ayuda. Ha sido una casualidad, que justo tuviera que asistir a esa conferencia.

Nos hemos ido moviendo de ubicación y lo cierto es que nos encontramos a muchas personas conocidas. Acabamos de trasladarnos a un hueco dónde hay menos gente, ya que muchos se están retirando debido a lo tarde que se ha hecho, pero otros muchos pretenden pasar aquí toda la noche. De hecho, el concierto acaba a las siete de la mañana, justo a la hora que suelen abrir los bares, momento perfecto para acabar la noche desayunando. Los grupos se van intercalando y se hacen descansos para reponer energías o ir al baño.

Diviso a lo lejos a Ethan y Jessica y veo cómo el amigo de mi padre me saluda. Le devuelvo el saludo y advierto que se encaminan en mi dirección. ¡Vaya! No me extrañaría que mi padre le hubiera encargado vigilarme. Ahora resulta que igual me han estado controlando toda la noche y ni siquiera me he enterado. Aunque, pensándolo bien, tampoco es tan grave, no he hecho nada malo, solo bailar y comer. Ni siquiera he bebido ni una gota de alcohol y eso que uno de los que se han unido a nosotros, ha traído varias latas de cerveza.

Cuando ya casi están a mi lado, oigo una voz desde mi espalda, que también conozco y me giro. Es Charlie, el jefe del hospital desde hace muchos años.

— ¡Ethan y Jessica juntitos! – Charlie pasa por mi lado sin verme y se dirige a ellos - ¿¡Así que los rumores son ciertos!?

— Hola Charlie ¿Qué haces por aquí a estas horas? – le pregunta Jessica sin contestar a su pregunta.

— Pues he venido con mi esposa, que anda un poco más allá, bailando con sus amigas. Es la roquera de la familia y casi me ha obligado a acompañarla... ¡En fin! ¡Lo que uno hace por amor!...

Ethan y Jessica se ríen y yo miro a Charlie, que en ese momento me reconoce.

— ¡Hola Kai! ¿Tu padre te deja quedarte hasta estas horas? ¿Está él también por aquí?

No entiendo porque esa pregunta dibuja caras de auténtico terror en los rostros de Jessica y Ethan, parece que les hayan tirado un jarro de agua helada por encima. Se quedan quietos como estatuas, esperando mi respuesta.

— Mi padre está en la conferencia, con tía Avery – veo que frunce el ceño sin comprender – sí, esa sobre algo de los últimos estudios sobre el genoma humano. En Calgary.

— ¡No hay ninguna conferencia médica en Calgary! – suelta Charlie, verdaderamente extrañado - ¿No te habrás equivocado de evento?

Miro a Ethan y Jessica, que parecen no saber qué hacer y Jessica reacciona y habla.

— Sí, Charlie ¿No te acuerdas? – veo cómo lo mira abriendo mucho los ojos y Ethan cabecea diciendo que sí – esa conferencia sobre el genoma...

— ¿Es una broma? ¿Os habéis puesto de acuerdo para hacerme creer que estoy perdiendo la memoria o qué? ¡No hay ninguna conferencia sobre el genoma en Calgary! ¡Yo lo sabría! Soy el jefe del hospital y me informan directamente de todas las convenciones, conferencias y ponencias médicas, de los alrededores.

Tal como escucho las palabras de Charlie, una certeza se abre camino en mi interior y me siento estafado de nuevo. Acabo de recibir de nuevo, una bofetada con la mano abierta, un puñetazo en las costillas. Esta vez por mi propio padre y mi tía. ¿Se repite la historia? ¿Es posible? ¿Me he pasado meses y años, ocultando lo que sé, para encontrarme con esta mierda?

Casi no puedo imaginarlo, pero tampoco puedo hacer otra cosa... ¿Mi padre y mi tía están liados y se han escapado el fin de semana delante de mis narices? ¡Soy un auténtico imbécil!

Miro a Ethan y Jessica, qué con la cara pagan. Ellos lo sabían, estoy seguro.

— ¿Dónde está mi padre? – les pregunto con rabia contenida y muchas ganas de pelearme con alguien.

— Kai, tranquilo, todo tiene una explicación – me contesta Ethan – está realmente en Calgary.

— ¿Con mi tía Avery? ¿Por qué me han mentido? – la furia que siento debe reflejarse en mi rostro, ya que todos parecen algo asustados.

— ¡Kai! – Emma se acerca y me coge del brazo, pero hago un gesto brusco para soltarme – Espera a que vuelva y preguntale. Seguro que han tenido una buena razón para mentirte. ¡Es tu padre!

— ¡Nunca hay una buena razón para eso! ¿Sabes quién me enseñó a pensar así? ¿Lo sabes? ¡El hipócrita de mi padre! ¡El que siempre tiene lecciones para dar, el de los buenos consejos!

Lecciones en las que no cree y consejos que no se aplica a sí mismo. ¡Me juego el cuello a que se ha liado con Avery y no saben cómo decírmelo! ¡Y vosotros dos lo sabíais! ¿Verdad?

No he sido consciente de haber empezado a llorar, allí, delante de todos. Sus caras compasivas me miran, Charlie pronuncia un “lo siento”, al ver lo que ha desatado con su metedura de pata. Ethan y Jessica no saben bien que decirme y mis amigos no entienden nada. Me siento como un muñeco de feria, expuesto ante todos, en un ridículo espantoso. Me doy media vuelta y me alejo corriendo. Solo escucho a lo lejos, el grito de Jessica.

— ¡Kai! ¡Espera! ¡Estás equivocado! – pero no puedo hacerlo, no puedo parar de correr. Ahora mismo quisiera desaparecer. Bueno, al fin y al cabo, si mi padre puede mentirme descaradamente, yo también debería poder hacer lo que me dé la gana. Me vienen a la cabeza sus constantes consejos.

“Nunca vayas solo a la montaña”

“Cuando vayas a la montaña, siempre dile a alguien a dónde vas”

“No tengas prisa en la montaña y guarda fuerzas para el regreso”

“No te olvides de los mapas y las guías de montaña”

“Consulta las previsiones meteorológicas y el riesgo de aludes”

“Sé prudente y ve a la montaña descansado”

Me repito mentalmente las recomendaciones repetidas mil veces por mi padre y decido obviarlas y hacer sólo lo que me pide el cuerpo. Y me pide riesgo, me exige peligro, me reclama aventura. Es posible, que desee que se preocupe por mí. Parece que no le importo lo suficiente a pesar de

ser su hijo. Quizás no estaría mal que se angustie por mí.

Paso por casa apresuradamente, con una idea fija en mi mente: desaparecer, huir de todo y de todos. Me abrigo lo suficiente, meto en una pequeña mochila lo indispensable, incluida bebida isotónica y unas barritas energéticas. No olvido el magnesio, el arnés, la cuerda, los mosquetones y el casco. Con las botas de montaña puestas, me largo de casa, sin un destino concreto, sólo buscando desconectar del mundo.

Me guía la rabia y la pena, el dolor y el engaño. La nueva traición, de los que se supone que más te quieren. ¡Y una mierda!

Me encamino con paso rápido en dirección a las montañas. Recorro pocos metros antes de escuchar la voz de Emma.

— ¡Kai! ¡Kai, espera! – viene corriendo hacia mí, sofocada, y está sola.

— ¿Qué quieres? – sigo andando aunque a paso más lento, creo que Emma lleva un rato corriendo y llega hasta mí resollando.

— ¿A dónde vas a estas horas? – parece asustada y me coge del brazo intentando que me quede quieto.

— ¡A perderme por ahí! – le contesto de malas maneras.

— ¡Kai! ¡Por favor! – ese ruego me ha sonado bastante desesperado y creo que es la única persona en el mundo, que puede conseguir que la escuche ahora mismo. Me paro y la miro a la cara.

— ¿Qué pretendes, Emma? – le hablo con suavidad, ella no tiene la culpa de nada.

— Kai, no hagas ninguna tontería, por favor. No vayas ahora a la montaña. No puedes ir solo, estás nervioso, todavía no ha amanecido, puede ocurrirte cualquier cosa.

— ¿Qué más da lo que me ocurra? A nadie le importaría.

— ¡Eso no es cierto! Le importa a tu padre, a tu familia... y me importa a mí...

La manera en que lo dice, me llega muy dentro y me emociona, pero no dejo que se me note, mientras aprieto los dientes.

Bajo la mirada y Emma se acerca más a mí. Inesperadamente, me abraza y apoya su barbilla en mi hombro. Noto su respiración en mi cuello y eso me pone a mil. La abrazo por la cintura y me lanzo sin pensar en nada, ni en nadie más.

— Emma... - me quedo en silencio y ella levanta la cabeza y me mira de frente. Sus labios están a un suspiro de los míos y esta vez no consigo frenarme y la beso.

Sólo es un beso casto, nuestros labios unidos, los ojos cerrados y un hormigueo en todo el cuerpo. Y el corazón latiendo como un caballo desbocado.

— Kai, no te vayas ahora... - me susurra.

— Lo siento Emma, necesito irme. Te juro que tendré cuidado. La montaña siempre ha sido mi válvula de escape, lo que he necesitado cuando no estoy bien.

— Intento entenderte, pero me cuesta. Tu padre te quiere, Kai, no lo dudes. Seguro que todo tiene una explicación.

— Si, todo tiene una explicación, tienes razón. ¿Sabes por qué mi madre y mi tío Logan murieron juntos? – Emma niega con la cabeza frunciendo el ceño, extrañada por mis palabras – porque eran amantes y con la excusa del trabajo quedaban a todas horas.

— ¿Qué dices? ¿De dónde sacas esa idea tan absurda?

— ¡No es una idea, Emma! Los vi, besándose. Literalmente comiéndose la boca el uno al otro.

¿Sabes lo que representa eso para un inocente chaval de trece años? He guardado el secreto durante mucho tiempo, por no hacer daño a mi padre y a mi tía, he arrastrado esa imagen en mi cabeza y he tenido pesadillas con ella. ¡Y ahora esto! ¡La historia se está repitiendo!

- Eso no puedes saberlo. Y hay algo que no tienes en cuenta...
 - ¡No me jodas! ¿Sus sentimientos? ¿Han tenido ellos en cuenta los míos?
 - ¡No me refiero a eso! Tu madre y tu tío, engañaban a sus parejas. Tu padre y tu tía Avery, son personas libres. Son viudos y pueden rehacer sus vidas.
 - ¡No puedo ni imaginarlos juntos! – Necesito escapar de todo a cada segundo que pasa – lo siento Emma, pero ahora debo irme, no puedo más.
- Finalmente, Emma entiende que no puede detenerme y asiente vencida.
- Ten mucho cuidado, Kai, por favor – me pide con un hilo de voz.
 - De acuerdo, lo tendré, no te preocupes.
 - Llámame en cuanto regreses.

Le guiño un ojo y me alejo sin mirar atrás.

CAP. 7 — EL ALUD

AVERY

— ¡Oh, Jess! ¿Cómo ha podido ocurrir?

— Tal cómo te he explicado, ni más ni menos. Tampoco podéis culpar a Charlie, al fin y al cabo Kai le ha dicho que estabais en la famosa conferencia y Charlie ha negado que existiera. Habéis corrido un riesgo y os ha salido mal.

— Gracias por recordármelo... - no me puedo creer que las cosas vayan a acabar tan mal.

Declan sigue al teléfono con Charlie, que le da las mismas explicaciones, por lo que puedo intuir en sus respuestas. Pero lo peor viene después.

— Emma lo ha seguido hasta su casa y por lo que nos ha contado, ha cogido una mochila y el equipo para escalar – continúa Jessica, que se muestra nerviosa – Y se ha ido en dirección al Grotto Canyon. Pensábamos que solo iba a casa y resulta que se nos ha escapado a la montaña.

— Jess, no podíais imaginar que haría una tontería como esa, no te culpes por ello. Ahora saldremos y vamos para allá.

— Hay otra cosa Avery... - más sorpresas no, por favor – su reacción, delante de todo el mundo, ha sido... bueno, se ha cabreado mucho y ha dado a entender... que tú y Declan... ya sabes...

— Eso, ahora mismo, es lo que menos me preocupa. De todas formas dile de mi parte a Charlie – voy subiendo el tono de voz, cada vez más cabreada – ¡que ahora no se le ocurra ir hablando de nosotros por ahí!

— Dice que te ha oído – me interrumpe Declan, que sigue con Charlie al teléfono.

Finalmente ambos colgamos y nos ponemos en marcha. Se nota la preocupación de Declan por su hijo y en silencio, recogemos nuestro ligero equipaje y nos hacemos un café, para tomarlo antes de salir en dirección a Banff.

— Ethan también me ha llamado y me ha dicho que si sabe algo de Kai antes de que lleguemos, nos avisará enseguida.

— Seguramente solo es el cabreo del momento, que le ha hecho coger una rabieta, seguro que vuelve pronto – miro a Declan y me siento muy responsable de todo lo ocurrido – Lo siento Declan, es culpa mía. Mi empecinamiento por venir aquí, lo ha liado todo.

— ¡Basta de echarnos la culpa de todo, Avery! ¡Sólo vamos a solucionarlo y ya! Ahora mismo, Kai no contesta al teléfono, pero no es raro si está enfadado, lo debe llevar en silencio. Es su manera de castigarme.

Salimos al exterior, hace un frío helado, aunque parece que el día será soleado, no se aprecian nubes y pronto amanecerá. Aunque nunca te puedes fiar de que las nubes no aparezcan más tarde. Cuando ya estamos de camino, sabiendo que tenemos dos horas de coche por delante, no puedo evitar que vuelvan a mi mente, los momentos previos a que empezaran a sonar nuestros móviles.

Todo ha comenzado mientras estaba dormida, como si flotara en el centro de un maravilloso sueño erótico. Pero en un momento dado, mi consciencia ha despertado, mis sentidos se han disparado y he estado plenamente lúcida, mientras las manos de Declan recorrían mi piel y sus labios se acercaban a los míos. Su lengua recorriendo mis labios, se convierte en el más efectivo afrodisíaco y suelto un leve jadeo ahogado, sin poder evitarlo. Recreo en mi mente el instante, en

que rodeada por su cuerpo, he deseado seguir adelante.

Lo miro de reojo y su semblante serio y preocupado, me frena a hacer ningún comentario al respecto. Seguramente lo mejor será que lo olvidemos, que simulemos que nunca ha ocurrido. Ese momento, va a quedarse en el apartado de los sueños que se recuerdan por su intensidad.

— ¿Sabes lo que más me molesta? – Durante un segundo, pienso que está hablando de lo que ha ocurrido en la cama y no digo nada - ¡Qué le he dicho mil veces que no vaya nunca sólo a la montaña!

Al llegar a Banff, pasadas dos horas y media, nadie tiene noticias de Kai. Su móvil debe de echar humo, ya que todos le hemos estado llamando, pero no ha contestado a nadie, ni siquiera para decir “estoy bien, dejadme en paz”.

Estamos en el bar de Oliver y Ava, dónde Emma nos ha preparado a todos huevos revueltos con tostadas, chocolate caliente y café.

Ha juntado un par de mesas y nos hemos sentado a reponer fuerzas con Ethan, Jessica, Oliver, Ava, Charlie y su mujer, la misma Emma, Jack y un par de amigos más del instituto, que estaban con él y se han quedado preocupados.

— Muchas gracias Emma, eres un cielo – le digo.

— De nada Avery, voy a ir a buscar a King si te parece bien – Ni siquiera había pensado en mi perro y al momento me siento culpable.

— Iré en cuanto hayamos desayunado, no te preocupes.

— En cuanto se le pase el disgusto a Kai, seguro que llama – interviene Ava – es un buen chico.

— Emma – Declan le pregunta – Tú fuiste la última que lo viste ¿Seguro que iba hacia el Grotto Canyon?

— No me dijo a dónde iba, pero la dirección que tomó, era esa. Intenté convencerlo de que no se fuera, de verdad. Pero no me hizo caso.

— ¡No es culpa tuya, Emma! – Jack sale en su defensa.

— ¡Claro que no! – Responde Declan – sólo quería asegurarme de la dirección que tomó. Voy a ir a buscarlo.

— Te acompaño – Ethan se ofrece rápidamente.

— Yo también me apunto – Charlie también lo hace, pero Declan no lo ve claro.

— Charlie, no te tomes a mal, pero tú no sales mucho a hacer montaña y vamos a caminar deprisa. Ethan y yo salimos muchas veces a escalar y estamos acostumbrados...

— Tienes razón, sólo sería un estorbo, pero es que me siento tan culpable. Si le pasa algo...

— Charlie, es mi hijo y lo conozco. Es muy tozudo y sólo yo tengo la culpa, por haberle mentado. Si se ha largado, él solo a la montaña, es porque está muy cabreado conmigo. Está justo haciendo, lo que sabe que más me molesta. Tú no tienes la culpa, olvídale.

— Yo también podría... - intervengo, pero Declan no me deja seguir.

— ¡No! Ya sé que has hecho montaña y escalada, pero hace bastante que no practicas y casi no has dormido esta noche – se le escapa – solo me faltaría tener que preocuparme también por ti.

Puedo notar cómo varios pares de ojos nos observan, esperando mi respuesta. Imagino lo que pasa

por sus cabezas, tras ese desafortunado comentario y a pesar de todo, no consigo frenar mi lengua.
— Tú has dormido lo mismo que yo – todas las cabezas miran a Declan, como si estuvieran en un partido de tenis y siguieran la pelota. Un partido muy interesante, por lo que parece.

— Es posible que menos, no dejabas de moverte... - en ese momento Declan, parece hacerse consciente de lo que acaba de decir y de que tiene un público entregado, que escucha muy atentamente sus palabras. Intento que no se me note, pero me estoy riendo por dentro, esta situación, a pesar de la preocupación por Kai, es un poco ridícula.

Juro que se pone colorado, nunca lo había visto así, pero reacio a dar explicaciones, se levanta y sale al exterior. Una huida en toda regla. Detecto la mirada alucinada de Jessica y sus cejas alzadas, que no me quitan ojo, con un interrogante bailando sobre su rostro.

Se ha hecho un silencio cargado de expectación, incluso entre los más jóvenes y no me siento preparada para hacer un discurso sobre mi vida privada, por lo que imito a Declan y me levanto para salir.

— Voy a casa a sacar a King. Hasta luego y gracias por todo.

— Te acompaño – Ethan se levanta – voy a prepararme para salir con Declan.

En una hora, Declan y Ethan desaparecen por el camino que lleva al Grotto Canyon, yo salgo con King a pasear con mi móvil en la mano, por si hay noticias.

Quizás me esté precipitando, pero tengo un mal presentimiento y llamo a Susan, la novia de Daniel, el ex de Jessica, que se ocupa de los rescates en helicóptero. Espero no necesitarla, pero por si acaso me gustaría que estuviera preparada.

— ¿Sí, dígame?

— ¿Susan? Soy Avery, seguro que me conoces como la doctora Clark, traumatóloga del Hospital.

— ¡Hola doctora Clark! Claro que se quién eres ¿Qué tal?

— Mira Susan, te llamo, para saber si en caso de que fuera necesario, tu helicóptero y tú, estaríais disponibles para un rescate. Espero que no haga falta, pero mi sobrino hace horas que está en la montaña, sólo y no contesta al teléfono. Si no lo localizan pronto, vamos a necesitarte.

— No hay problema, doctora. Hoy no tenía pactada ninguna salida de turismo. Hablo con el hospital ahora mismo, para ver si el helicóptero medicalizado está preparado y a punto para poder despegar en caso de necesidad.

— Gracias Susan, si se hace indispensable, te llamaremos para ir a echar una ojeada aérea, a ver si lo localizamos.

— De acuerdo, pero no esperéis demasiado, ya sabes que oscurece pronto. Si se hace de noche, no podré salir, aunque aún quedan bastantes horas.

— Lo tendremos en cuenta.

— Otra cosa, he escuchado esta mañana en la radio local, que hay peligro de aludes. Estamos en primavera, época de deshielo. Eso es un peligro añadido en la montaña.

— Gracias Susan.

Cuelgo y pienso en que era lo único que nos faltaba. Ahora ya no sólo debo preocuparme por Kai, sino también por Declan y Ethan.

Tras correr un rato con King y sin nuevas noticias, estoy a punto de volver a casa, cuando me llama Jessica.

— ¡No vas a quedarte sola esperando noticias! ¿Dónde estás? – me saluda.
— Hola a ti también. Estoy en el bosquecillo de la parte trasera de mi casa.
— Pues en vez de volver a casa, vente a la mía. Tenía un domingo planeado con Ethan, pero me ha fallado y se ha fugado con Declan.

En cuanto llego a la puerta de Jessica, King se embala y tira de la correa. Jessica tiene una gata preciosa, con la que mi perro se vuelve loco. Jess y yo siempre hemos opinado que mi perro es un poco raro. La gata es una provocadora, eso también es verdad.

Mi amiga abre la puerta y mi perro entra corriendo buscando a Mina, la gata de Jess, que está subida en la estantería más alta del comedor. Las dos reímos al ver los esfuerzos de King, por llamar su atención, saltando sobre sus patas traseras y ladrando, mientras la gata, ufana, presumida e inmóvil como una estatua, ni siquiera se digna mirarlo y balancea su cola para volverlo loco.

— ¿Noticias?
— Nada, he llamado veinte veces a Kai, pero no coge el teléfono.
— ¡Mira que es tozudo este chico! ¿Eh? Esperemos que Ethan y Declan lo encuentren.
— Así que Ethan a todas horas... - le comento – ya va siendo hora de que me expliques cómo están las cosas.
— Digamos que nos estamos descubriendo, a pesar de conocernos desde siempre – me mira sonriendo – ¡y estoy descubriendo muchas cosas! Aunque no te voy a decir nada más, sino me aclaras, como es que Declan sabe que te has movido mucho esta noche en la cama... ¡eso si ha sido una sorpresa!

Me tapo la cara con las manos y apoyo los codos en la mesa.

— ¡Y va y lo suelta delante de todo el mundo! – Niego con la cabeza – solo había una cama en la cabaña. Una cama muy grande. Enorme.

— ¡Ooooh! – Jessica se echa a reír - ¡Qué situación más incómoda! ¿Y qué ha pasado?
La miro y me muerdo el labio inferior, mientras recuerdo esos momentos íntimos, en que estábamos más dormidos que despiertos.

— Nada... hemos intentado dormir, con un montón de almohadones entre nosotros. ¡No ha pasado nada!

No me veo capaz de verbalizar lo ocurrido ni con mi mejor amiga y prefiero callar, de momento. Charlamos durante un rato y le agradezco que me llamara.

Al menos acompañada, los malos tragos se pasan mejor.

Llamo a Declan y me contesta enseguida.

— Hola Avery, nada de momento.

— Hace rato he llamado a Susan, por si hacía falta que saliera el helicóptero. Si pasa una hora más y no sabemos nada, deberíamos avisarla para que salga a echar un vistazo.

— De acuerdo, te llamaré en una hora.

KAI

Llevo más de dos horas caminando y ya es tiempo de empezar a escalar. Hay mucha nieve todavía en la parte baja del cañón, pero en las paredes casi verticales, hay zonas despejadas y podré subir.

A pesar de tener un día bastante soleado, hace aire, lo que resulta bastante molesto, ya que la sensación de frío es aún más intensa.

Pero mi ánimo está mucho peor que el tiempo, por lo que no me preocupo demasiado. Voy a hacer lo que me venga en gana; hasta es posible que cuando haya subido un poco, deje caer el maldito móvil que no deja de vibrar. Debo tener cientos de llamadas, que no me da la gana de contestar. No quiero hablar con nadie, no quiero escuchar razones ni excusas, solo necesito estar solo para poder respirar, para que este peso que acarreo, se haga un poco más ligero, para no matar a nadie en un arrebato de locura y acabar con mis huesos en la cárcel.

Tampoco quiero pensar, ni razonar, ni dar vueltas a las posibilidades. Ya todo parece darme igual. La gran decepción que ha caído sobre mí, lo aplasta todo, lo oscurece, lo mata. Fue muy duro, soportar el desencanto por el engaño de mi madre, acarrear la verdad escondida y lacerante, por no destapar más mierda y producir más dolor. Pero al menos, tenía a mi padre. Y ahora...

Ahora no me queda nadie en quien confiar. A lo mejor, eso ni siquiera tiene la importancia que le estoy dando. Quizás la vida es así de cabrona y sólo es cuestión de acostumbrarse y hacer que los palos dejen de doler, conseguir no sentir nada.

Es posible que crecer sea eso y esté aprendiendo deprisa. Lo suficiente para que añore tener seis años.

Miro hacia arriba, a las escarpadas paredes de piedra gris. El paisaje que me rodea, a pesar de haberlo disfrutado mil veces, no deja de impresionarme. Las vistas son inmensas, las montañas parecen no tener fin y la naturaleza casi salvaje, se muestra en todo su esplendor. Los bosques infinitos a los pies de las cordilleras y los lagos azul turquesa, similares a cristales reflejando el sol, hacen que me quede quieto, inspirando el viento que azota mi rostro.

Respiro hondo y cojo una ruta que ya hice alguna vez con mi padre. Sigue un sistema de fisuras y diedros perfectos, qué es casi como una obra de arte. Poco a poco, mi ansiedad se va calmando, creo que solo lo logro a través del contacto directo con la roca, que ha empezado a calentarse por el sol. Sin darme casi cuenta, pasan más de dos horas, en las que no paro de subir. Esa ha sido la parte más fácil, pero ahora me encuentro con más de cuatrocientos metros, de roca con aristas, nieve acumulada por el viento e inclinaciones complicadas. Después de efectuar un rapel hasta una brecha, empiezo a trepar por un caos de bloques de piedra y a notar temblor en las extremidades. Tanto mis brazos como mis piernas empiezan a estar al límite. Quizás he subido demasiado deprisa.

Mi respiración se acelera y el vaho que sale con ella, es cada vez más concentrado. Me lloran los ojos debido al aire helado; con las prisas, me he dejado las gafas protectoras. Miro hacia arriba, justo a tiempo de ver cómo un bloque de nieve húmeda cae directamente hacia mí. Arrincono mi cabeza protegida con el casco contra la roca, me agarro fuerte a la cuerda y la nieve me golpea el

hombro y cae al vacío a mis espaldas. Casi no tengo tiempo de reaccionar, cuando se produce un verdadero alud. Me agarro a las cuerdas, pero la fuerza del bloque de nieve me empuja y me hace caer. A pesar de estar sujeto por ellas, doy varias vueltas por la empinada pendiente con la que me encuentro más abajo, pero me golpeo en la cabeza y caigo de lado sobre una roca dura. Por la velocidad que he cogido al final, diría que la cuerda se ha soltado del aparato asegurador a causa de la fuerte sacudida. Me encuentro completamente aturdido y ni siquiera sé donde estoy. Me cuesta centrarme, mire dónde mire, todo es blanco. Cuando empiezo a girarme y consigo sacarme algo de nieve de encima, empiezo a ser consciente de que no puedo mover un brazo que me duele a rabiar, de que mi cabeza va a estallar y de que estoy goteando sangre, que cae sobre la nieve inmaculada, dejando un reguero rojo brillante. Busco desesperado en mis bolsillos, espero no haber perdido ese móvil que tanto me estaba molestando. Porque ahora, estoy realmente asustado y soy consciente de que necesito ayuda. Por suerte está en uno de los bolsillos de mi anorak, cerrado con cremallera. Espero que funcione. Las manos me tiemblan cuando me saco los guantes y se me quedan heladas en un segundo. Se me emborrona la vista a causa de las lágrimas, por culpa del aire. O eso creo, no me gusta aceptar que estoy llorando y que empiezo a ser consciente de haber actuado cómo un imprudente impetuoso y estúpido. Casi puedo escuchar a mi padre, metiéndome la bronca del siglo, cosa que agradecería ahora mismo, si con ello, pudiera estar en casa aguantando el chaparrón y tenerlo ante mí.

Por fin abro el móvil y veo que tengo muy poca batería y aún menos cobertura. Una pequeña ralla, me avisa de que esto no va a ser fácil. Busco en los contactos a mi padre y pulso su nombre, esperando que haya suerte; esa que parece esquivarne desde hace mucho tiempo.

AVERY

— ¡Ay Jess! Me estoy poniendo muy nerviosa, una cosa es pensar que el chico se ha cabreado y ha cogido un berrinche y otra que lleve horas desaparecido en la montaña. Esto no me gusta nada.

— Te entiendo cariño, pero piensa en que Kai ha hecho mucha montaña desde siempre, ha tenido un buen maestro y no será descuidado. Sólo está enfadado y quiere hacer sufrir a todo el mundo para desquitarse; ya verás cómo aparece antes de que anochezca.

— Pero es que solo tiene quince años y a esa edad uno no piensa mucho con la cabeza.

— Tiene casi dieciséis.

— ¡No sabes cuánto me tranquiliza eso!

Sé que Jessica quiere atenuar mi preocupación, pero sea como sea, ésta no hace más que aumentar. King nota mi nerviosismo y no deja de dar vueltas a mi alrededor y aúlla cómo un lobo.

— ¡Quieto King! ¡Siéntate! – lo hace resoplando con la lengua fuera y mirándome a la espera de más órdenes.

— ¡Pobre perro! Lo estás volviendo loco con tus paseos y quieres que se esté quieto cuando tú no paras de moverte.

— Creo que voy a avisar a Susan para que eche un vistazo con el helicóptero – le contesto mientras le rasco la cabeza a King, intentando calmarlo.

No acabo de tomar esa decisión, cuando suena mi móvil, que llevo en la mano. Es Declan. En el mismo momento le suena a Jessica y quién la está llamando es Ethan. Algo ha ocurrido.

— ¡Declan!

— Hola Avery, acabo de recibir una llamada de Kai, ha habido un alud y se ha quedado aislado en un saliente del Grotto Canyon. Lo escuchaba de forma intermitente, se cortaba la comunicación, por lo que parece está herido. Necesitamos a Susan para localizarlo. Te envío la ubicación que me ha llegado de Kai.

— ¿Estáis cerca de él? – Declan suena desesperado y no es para menos, las noticias no podían ser peores. ¿No nos merecemos un respiro, por Dios?

— Por lo que veo, no mucho, pero seguiremos escalando en su dirección. Llegaré hasta él, cómo sea – noto la emoción contenida en la voz de Declan, que intenta controlarse, pero debe estar muy alterado.

— Ahora mismo hablo con Susan, iré con ella en el helicóptero, por eso no te preocupes.

— Gracias Avery, que se den mucha prisa, por favor. Kai estaba muy dolorido y tenía muy poca cobertura. Se ha cortado la comunicación y no he podido volver a contactar con él. Me ha dicho que había sangre, pero estaba como aturdido y no me ha sabido dar más explicaciones. ¡Estoy muerto de ansiedad!

— Tranquilo, nos ponemos en marcha... Declan... ¡Ánimo, por favor! No te vengas abajo, tu hijo te va a necesitar. Id con cuidado.

— Lo sé... gracias Avery...

Tal cómo cuelgo el teléfono, veo a Jessica hacer lo mismo. Ethan le ha dado las mismas instrucciones.

— ¿Has volado alguna vez en helicóptero? – le pregunto.

— La verdad es que no.

— ¿Te apuntas? – Le pregunto mientras marco el número de Susan y ella asiente – Te necesito, Jess. Los rescates pueden complicarse mucho.

— Desde luego, aunque tenga ganas de matar a la piloto... además voy con una de las doctoras que hizo el master de medicina en urgencias de montaña, o sea que confío en ti.

En ese momento Susan me contesta.

— Hola Avery, dime.

— Te necesitamos, ha habido un alud en el Grotto Canyon y ha pillado a mi sobrino. Parece ser, que se ha quedado colgado en un saliente y que puede estar herido. Jessica y yo vamos contigo. Voy a llamar al hospital, para que tengan el helicóptero a punto. Necesitamos camilla de urgencia y el kit de primeros auxilios y medicalización.

— El helicóptero estará en la base de siempre, nos encontramos allí, ya estoy saliendo.

— Gracias Susan, iremos lo más rápido que podamos.

A partir de ese momento, la actividad se convierte en un torbellino, corriendo, intentando no olvidarse de nada, haciendo listas mentales para no dejarse lo imprescindible.

El tiempo es crucial y necesitamos llegar lo antes posible. No quiero ponerme en lo peor, pero dependiendo de la gravedad de su estado, unos minutos pueden suponer la diferencia entre la vida y la muerte. Lo sé por experiencia, no es la primera vez que ayudo en un rescate en la montaña, lo he hecho bastantes veces.

Intento ponerme lo antes posible en modo doctora, he de centrarme en diagnosticar lo antes posible las posibles heridas de Kai, para actuar en consecuencia.

En cuanto llegamos al hospital, ya tenemos a punto el material y en urgencias ya están avisados. Dejarán preparada, para nuestra llegada con Kai, la zona de alta tecnología, dónde hay equipos de monitorización y apoyos de radiología, de escáner y de laboratorio.

Mientras revisamos no olvidarnos nada, llega el sheriff, a quien alguien del hospital ha avisado.

— Doctora Clark – me saluda – me han informado del rescate del chico de Declan Adams, he puesto en marcha hacia el cañón a un par de agentes de montaña, por si pueden ayudar.

— Gracias sheriff, toda ayuda es poca, se lo agradezco mucho.

— Me acaban de notificar que ya se han puesto en camino, están en contacto con Ethan, uno de ellos es amigo suyo.

— De acuerdo, muchas gracias por todo – miro a mi amiga - ¿Preparada Jess? ¡Vamos! Hasta pronto sheriff Lam.

Siempre que el helicóptero ha de salir, veo cómo mucha gente del pueblo intenta atisbar al interior, aunque los cristales tintados se lo impiden. Nuestro pueblo es grande, pero cuándo hay algún incidente de este tipo, las voces corren cómo la pólvora.

Me estoy mordiendo las uñas, cosa que no hacía desde que estudiaba. En el hospital dos compañeros se han ofrecido a ir en mi lugar, objetando que al ser mi sobrino la persona accidentada, que puede estar herida de gravedad, quizás me afecte para poder actuar con objetividad, sin dejarme llevar por las emociones.

Pero me he negado en redondo. No dejo de sentirme responsable de esto y necesito servir para algo, paliar los efectos de mi locura y contrarrestar cómo sea mi arrebató irreflexivo; así lo he bautizado al evocar la necesidad irracional que me ha arrastrado hasta aquí.

Llegamos en pocos minutos al helicóptero amarillo de salvamento; no es la primera vez que subo,

pero siempre se me hace un nudo en el estómago, cuándo alzamos el vuelo.

Al entrar en el interior, junto con la camilla plegable, el maletín de urgencias, el de medicamentos inyectables, algunas férulas y un collarín cervical, nos dirigimos al punto del que Declan nos ha enviado la ubicación y que Susan ha grabado en el GPS.

Volamos durante media hora en dirección al cañón. Las vistas desde el aire, cortan la respiración. Conozco estos paisajes desde que nació y a pesar de ello, no dejan de impresionarme. Las montañas, se alzan majestuosas a nuestro alrededor, el lago al fondo da la impresión de ser de hielo, de un azul transparente. Los tonos de verde y dorado de los bosques, recuerdan a las pinturas impresionistas, llenas de pinceladas de color.

Los picos y muchas laderas están completamente blancos, incluso parte de los bosques. Este invierno ha nevado mucho, como siempre, pero ya estamos en primavera y el deshielo, provoca estos aludes de nieve húmeda, que son extremadamente peligrosos. Muchas veces se provocan controladamente, para evitar los accidentes.

Pero ahora mismo, mi sobrino está perdido en alguno de esos salientes escarpados y probablemente herido.

He de centrarme en ello y no dejar que las emociones me dirijan. He de ser fuerte, para no dejarme llevar por el desánimo; centrarme en ayudarlo, en salvarlo. Porque si le ocurre algo... Ni siquiera puedo pensar en esa posibilidad. Porque si le pasa algo, Declan se muere, porque no nos merecemos más desastres, ya es suficiente, por favor...

Me encuentro rogando a un ser superior, sin ser creyente. En momentos de desesperación, me encantaría tener fe, poder pedir explicaciones a alguien, poder culparlo, poder cabrearme con él por darme esta mierda de opciones. Pero no lo soy y tengo que discutir con el destino, o con la casualidad... o con la mala suerte o conmigo misma. Y maldecirlos y odiarlos, patear y pensar que no hay derecho, que ya he tenido mi cupo de desgracias, que ya he sufrido bastante. Consolarme sabiendo que otros lo pasan peor, no es ninguna solución, yo no quiero que nadie lo pase peor, solo poder respirar un poco más, sólo sonreír de vez en cuando, solo olvidar durante un rato. No es autocompasión, ya he pasado por eso. Es hastío, cansancio, debilidad. Es el agotamiento que te causa nadar contra corriente, la extenuación de luchar contra molinos de viento porque el enemigo no es tangible.

— Estamos llegando – Susan me saca de mis cavilaciones – debería está por allí, aunque no sé a qué altura, vamos a acercarnos.

Sobrevolamos varios salientes, buscando el anorak rojo de Kai, sin dar con él, cuando divisamos en una de las laderas, ya a bastante altura, a Declan y Ethan y podemos distinguir como nos hacen señales.

— ¿Puedes acercarte un poco más a ellos? – le pregunto a Susan

— Si, pero no demasiado, el aire de las hélices, podría provocar otro alud, aún hay mucha nieve. Al divisar a los dos hombres más de cerca, nos señalan hacia la derecha. Según la ubicación que tenemos de Kai, debería estar en esa dirección.

Al mirar un poco más abajo, me sorprende al ver a dos enormes osos grizzly, que no están demasiado lejos de ellos, subiendo por la ladera de la montaña.

Susan pilota el helicóptero hacia allí, sin acercarse demasiado, al menos hasta que no tengamos a Kai a la vista y podamos calibrar el peligro real. Sin tener en cuenta a esos dos osos, que me han puesto la piel de gallina.

DECLAN

La llamada de Kai me ha partido en dos; su voz sonaba débil, casi como si volviera a oír a ese niño pequeño, que no hace tanto dejó de ser y al que a veces añoro.

La ansiedad va haciendo mella en mí, la inquietud va calando entre mis capas de ropa hasta llegar a mis vísceras; la necesidad y la exigencia de ver a mi hijo sano y salvo, se vuelve urgente y vital. Acelero mis pasos hasta el extremo, intentando no descuidar la seguridad, pero la impaciencia me sobrepasa.

— ¡Declan! – Ethan, que asciende a mi espalda, me frena – no corras tanto y asegura tus pasos... No acaba la frase, cuando un par de pequeñas rocas caen sobre nuestras cabezas, una de ellas en el lateral de mi casco.

— ¿Estás bien? – le grito a Ethan.

— ¡Sí! ¡Pero ve con cuidado! ¡Se está levantando mucho viento y puede haber otro alud, más arriba hay mucha nieve! – me responde a voz en grito.

Sé que tiene razón, conozco los riesgos; pero mi hijo está en peligro y mi seguridad pasa a un segundo plano. Aunque entiendo, que si me pasa algo a mí, no llegaré a su lado y él me necesita. Mentalmente voy repitiendo el mantra que se ha quedado fijado en mi cabeza “*aguanta, Kai, aguanta... aguanta*”. Doy otro paso más y otro más.

El cielo se ha ido saturando de nubes y las ráfagas de viento cada vez son más bruscas, lo que dificulta en gran medida la subida.

Entonces, ambos escuchamos el sonido del helicóptero. Por fin aparece ese monstruo amarillo, que tanto nos ha ayudado en momentos de crisis y esta vez, verlo sobrevolar las montañas y a pesar del momento crucial, me deshace uno de los muchos nudos apretados que oprimen mi pecho.

— ¡Creo que nos han visto! – me grita Ethan, que cómo puede agita unos de sus brazos.

Yo hago lo mismo y el helicóptero se acerca más. Enseguida señalamos la dirección dónde creemos que debe encontrarse Kai y que mucho nos tememos, no podremos acceder desde aquí.

El aparato desaparece por uno de los laterales de la montaña, aunque seguimos oyendo el ruido del rotar de sus hélices y su motor.

— Va a ser muy difícil acceder a la cara norte, ahí se ve la zona del alud, mira – me señala Ethan.

— ¡Voy a seguir, al menos hasta que Avery me avise de que Kai está a salvo en el helicóptero!

— De acuerdo, estoy contigo – sabía que esa sería la respuesta de Ethan y más aún tratándose de Kai.

Ha pasado casi media hora más y no tenemos noticias; pero lo que sí está claro, es que nos hemos metido en un callejón sin salida. Hemos cogido una dirección que nos ha dejado encallados. Nos hemos topado con un saliente casi horizontal, al que no podemos acceder. Es imposible.

Seguimos escuchando el helicóptero aunque no podamos verlo. Para acabar de complicarlo todo, las nubes cada vez están más bajas y perdemos visibilidad, prácticamente nos están rodeando.

En ese momento nuestros móviles suenan casi al unísono. Miro la pantalla y el nombre de Avery me acelera el corazón, que bombea con furia.

— ¡Avery!

— ¡Hemos “localiz”... a Kai... vamos a “recog”... y a llevarlo al ...”spital”. No sigáis sub.... Bajad y nos “encontr”... allí... osos...!

Escucho su voz entrecortada, pero he logrado entender que van a recoger a Kai y llevarlo al hospital.

— ¿Puedes ver cómo está? – intento hacerme entender entre el rugir del viento.

— El “helicó”... no puede parar....cuerdas y la camilla... yo bajo...

Vuelvo a oír la voz de Avery de forma intermitente, pero entiendo que el helicóptero no tiene espacio para aterrizar y que van a descolgar una camilla.

¡Dios mío! A pesar de que siempre acompaña a Susan un camillero de montaña y de que Avery ya ha participado en bastantes rescates, esta vez se trata de mi hijo y me siento inútil, colgado en una montaña desde la que no puedo hacer nada.

— ¡Avery! ¡Si me escuchas, volvemos y nos dirigimos al hospital!

Cuelgo sin oír su voz, creo que se ha cortado. Ethan también acaba de guardar su móvil en el bolsillo, tras hablar con Jessica.

— ¡Declan! Lo mejor es volver atrás, tampoco podíamos avanzar por aquí.

— ¡De acuerdo!

Descendemos a toda la velocidad posible, debido a las circunstancias. No es nada fácil. Este cañón, en condiciones normales, sin aludes y recorriendo las vías accesibles, no es en exceso complicado. Pero se nos ha puesto todo en contra.

El estado nervioso que acarreo, me hace acusar el cansancio, que se convierte en un peso excesivo.

Hoy no llevo una mochila cargada a mi espalda, sino un peso de plomo en el pecho, que me impide respirar con normalidad, que dificulta cada paso que doy, que me frena incluso los pensamientos.

Si le pasa algo a Kai... es algo que ni me atrevo a considerar, ¡no puedo, joder! ¡No quiero ni pensarlo!

Pero no puedo evitarlo, porque si le pasa algo me muero. No puedo seguir adelante sin él. Lo de Sophia fue duro, pero esto, sería mucho peor. Me sorprende el sentimiento tan certero que tengo sobre ello. Ninguna duda. No lo superaría.

Estoy en medio de esas negras reflexiones, cuando ya llegamos a la ladera de la montaña nevada y podemos seguir bajando a pie, sin tantas precauciones. Ahora nos queda una buena caminata, en cuanto lleguemos a los tupidos bosques.

Pero nos frena un rugido, que empieza cómo un jadeo entrecortado y de pronto asciende de

volumen y se hace ensordecedor, a la vez que consigue que se me erice el vello de todo el cuerpo y que un escalofrío recorra mi espalda.

Al seguir la dirección del ruido, tanto Ethan como yo, que nos hemos frenado, hombro con hombro, divisamos a dos enormes osos grizzly, que indudablemente caminan en nuestra dirección.

— Recuerda Declan, hay que permanecer tranquilos – me susurra Ethan – sin movimientos bruscos, ni ruidos fuertes.

— Ya tenemos bastante ruido con el concierto de rugidos que nos está soltando esa bestia – le contesto casi sin mover los labios - ¿Crees qué está cabreado?

A mí me lo parece y no es buen momento para enfrentarme a un oso, principalmente porque llevo las de perder y me he dejado la escopeta en casa.

— No lo sé, pero sobre todo no corras ni subas a ningún árbol – sigue Ethan con sus consejos en voz baja – lo mejor es que extendamos poco a poco los brazos para parecer más grandes y giremos la cabeza de lado, para que no crea que queremos atacarlo.

Sigo las instrucciones de Ethan y nos quedamos a unos metros de los osos, cómo dos espantapájaros con los brazos en cruz y la cabeza inclinada.

El oso más grande se levanta sobre sus patas traseras y levantando el morro hacia el cielo, abre unas fauces inmensas y ruge como si estuviera poseído, o eso me parece. Tanto Ethan como yo, pegamos un bote y casi nos caemos de culo, por el susto que nos hemos llevado. Ver esto de cerca, impresiona mucho, lo juro; estos bichos son enormes.

— ¿Y ahora, qué? – le pregunto a Ethan, no sé si más intrigado o muerto de miedo.

— Creo que sólo intenta oler y ver mejor desde las alturas.

— ¡Hostia, Ethan! ¿Cómo salimos de aquí? ¡Me estoy poniendo muy nervioso!

— ¡Espera! No nos están mirando. Si un oso nos mira fijamente con ojos gélidos y babea, significa que estamos con la mierda al cuello. Ten paciencia y abre más los brazos.

Durante unos segundos eternos, los dos osos siguen rugiendo en posición vertical, mientras nosotros seguimos en nuestra absurda postura y nos convertimos en estatuas, sin perdernos ni uno solo de sus movimientos por si al final hemos de salir corriendo.

Y sin más, como si se hubieran puesto de acuerdo en que no valemos la pena, vuelven a su condición cuadrúpeda, dan media vuelta y se pierden entre los árboles.

Ethan y yo, respiramos hondo, bajamos los brazos y nos miramos con un alivio patente. Estamos uno frente a otro, cuando de mi garganta arranca un “gracias” emocionado. Mi amigo se acerca más a mí y nos abrazamos.

— Sinceramente, prefiero que el abrazo de oso, me lo des tú – le digo y se echa a reír - ¿No estaban hibernando?

— Declan, no sé en qué mundo vives, pero ya estamos en primavera.

— Cierto... ¡vamos! Espero que no vuelvan a aparecer. Es lo último que nos faltaba hoy para redondear este horrendo día.

— Tranquilo Declan, Kai ya está con Avery y ella se ocupará de que llegue al hospital.

No le contesto y empezamos de nuevo a caminar, ahora cada vez más rápido, sin dejar de mirar a nuestro alrededor. Mi hijo vuelve a estar en el centro de mi angustia, esa que hoy no me quiere abandonar y se adhiere a mi alma, para arañarla con sus uñas afiladas.

AVERY

El helicóptero sigue rodeando la zona cercana a la cima del cañón, aunque las nubes bajas están entorpeciendo la visibilidad y eso hace muy difícil localizar a Kai, aparte de resultar cada vez más peligroso.

— Siento decir esto – nos comunica Susan – pero si siguen apareciendo más nubes y esto no se despeja un poco, vamos a tener que dar media vuelta. Aunque tenga las coordenadas de localización, no nos van a servir de mucho si estamos ciegos.

Antes de que pueda abrir la boca, la que salta es Jessica. Con las ganas que le tiene a Susan, me la imagino sacándole las uñas y hasta los colmillos.

— ¿Vas a dejar abandonado a Kai por unas cuantas e indefensas nubes? ¡Creía que eras una especie de heroína!

— ¡Jessica! – la interrumpo antes de que siga pinchando a la persona que pilota este trasto y que tiene nuestras vidas en sus manos.

— Oye Jessica – contesta Susan - perdona pero no lo hago por fastidiar ¿vale? Yo también quiero encontrar al chico. Pero es una cuestión de seguridad, hay normas para esto. Si no veo bien, puedo chocar con las rocas y entonces todos moriremos... ¡O sea que no me vengas con quejas absurdas! ¡Yo no dejo abandonado a nadie!

— Ni siquiera a mi marido... - a pesar del bajo tono de voz, todos hemos oído claramente a Jess y empiezo a pensar que los nervios nos están traicionando.

— ¡Tranquilas las dos, por favor! ¡Lo único que nos falta es una pelea de gatas! Si tenéis algo de lo que hablar, cuando estemos en tierra, buscáis un rato y lo hacéis ¿vale?

Se hace el silencio con mi última parrafada y todas volvemos a atisbar por las ventanas, intentando ver a mi sobrino, aunque Jess me mira de reojo con el ceño fruncido. Creo que no le ha gustado mucho mi intromisión, pero es que yo tampoco lo estoy pasando bien.

El camillero que nos acompaña, Alec, no ha abierto la boca, me parece que está un poco intimidado con estas dos.

Casi al unísono, las tres soltamos una exclamación cuando se abre un claro entre las nubes y vemos con nitidez el anorak rojo de Kai.

— ¡Allí! – Exclamo y el corazón parece que me va a salir por la boca - ¡Ahí está, menos mal!

— Intentaré acercarme al máximo y tendremos que ser muy rápidos – nos comenta Susan – el espacio es demasiado reducido para que pueda aterrizar, eso está descartado. Tendréis que bajar la camilla plegable y después de colocarlo y asegurarlo, subirlo con las cuerdas.

— ¿No hay manera de aterrizar? – le insisto a Susan, aunque yo misma veo que el saliente es demasiado pequeño para poder maniobrar, sin provocar otro accidente aún peor.

— No puede ser – contesta Susan – me acercaré todo lo posible y no me desplazaré hasta que tengáis al chico bien atado en la camilla.

Todos nos quedamos en silencio, mirando hacia el saliente. No veo que Kai reaccione. Está tirado de costado, encogido, casi en posición fetal. Alec, el camillero, se prepara con rapidez, mientras yo me pongo la mochila con mi kit de urgencias y el casco. Cuando la camilla ya está bien atada, el chico se coloca detrás de mí, al lado de la puerta, para bajar hasta el saliente y me asegura bien atada a su cuerpo.

No parece que haya una excesiva distancia, pero en el momento en que la cuerda nos empieza a bajar, mi estómago sube de golpe hasta mi garganta y ahí se queda, por mucho que intente no mirar al vacío.

— ¡Suerte, Avery! – oigo a Jessica.

Ella se queda en el helicóptero de momento, pero hemos acordado, que si el estado de Kai es muy grave y la necesito, Alec volverá a subir y la bajará a ella. Espero de todo corazón no necesitarla.

Desciendo con Alec lentamente; no son demasiados metros, pero la bajada se hace eterna. Por fin, nuestros pies tocan la nieve y nos desprendemos del agarre de la cuerda. Ahora somos tres, las personas que dependemos de ese helicóptero, para que nos saque de aquí. En momentos como este te sientes indefensa, muy pequeña, muy poca cosa... pero hay que sobreponerse y centrarse en lo importante y es lo que intento ahora.

Alec se ocupa de montar rápidamente la camilla, mientras yo me agacho al lado de Kai.

— ¡Kai, cariño! ¿Me oyes? - cojo su rostro y le palpo el pulso en el cuello, que late débil y lentamente, lo que me hace respirar hondo.

Kai está medio inconsciente, pero me ha escuchado, ya que suelta un quejido lastimoso, que me atraviesa el alma y murmulla algo ininteligible.

En seguida noto los síntomas de un principio de hipotermia y congelación; escalofríos, pulso débil, balbuceos y unas manos completamente heladas a pesar de los guantes. En seguida veo un hilo de sangre que ha dejado un rastro en la nieve. Al examinarlo, detecto el posible origen, parece que resbala de la cabeza, aún protegida por el casco, por lo que no puedo valorar la gravedad.

— Alec, ayúdame a ponerlo boca arriba, muy lentamente, he de ver si hay fractura en algún hueso antes de subirlo a la camilla.

Entre los dos lo giramos y vuelve a quejarse como un animal herido. Con los ojos cerrados, vuelve a murmurar, pero distingo claramente la palabra “papá”.

— Kai cariño, vamos a sacarte de aquí ¿vale? Tu padre te ha estado buscando por la montaña y ya está camino del hospital. ¿Puedes decirme dónde te duele? ¡Inténtalo cielo!

Tras otro murmullo del que no entiendo nada, la palabra “brazo” me llega bastante clara.

Examino sus extremidades y detecto enseguida una fractura en el húmero del brazo derecho y creo que la clavícula. Todo se complica con la ropa de abrigo, pero tampoco puedo sacarla con estas temperaturas y en el estado en que se encuentra.

— Voy a inmovilizarle el brazo derecho, ayúdame con las tablillas.

Antes de ponernos con el brazo, le hago tragar a Kai un analgésico para paliar un poco el dolor. Cómo me da miedo que se atragante, se lo administro con una jeringuilla en la boca.

Le coloco también un collarín en el cuello, como medida preventiva, no puedo fiarme de que no haya algún daño en las vértebras, si se ha golpeado la cabeza.

Entre Alec y yo, conseguimos asegurarle el brazo, le alineo el hueso, que estaba algo torcido y lo vendo, para que no empeore al subirlo al helicóptero.

Palpo el resto de su cuerpo buscando síntomas de gravedad, pero aparte del brazo no encuentro nada más que sea evidente. Lo que me preocupa es lo que no se ve. Lo que más miedo me da son las hemorragias internas, no sabemos cómo de fuerte ha sido el golpe de la caída.

Hemos hecho todo lo posible aquí, es momento de subirlo al helicóptero. La camilla está asegurada con las cuerdas y los enganches. Le hacemos señas a Susan y Jessica, que están pendientes de nosotros y las cuerdas empiezan a ascender lentamente.

El sonido del helicóptero es ensordecedor, creo que voy a soñar con él durante unos cuantos días.

Al final, la camilla llega hasta la puerta abierta del monstruo amarillo y Jessica consigue arrastrarla al interior. En seguida la cuerda vuelve a bajar y Alec y yo, ya estamos preparados para volver a subir.

Cuando finalmente, conseguimos estar todos dentro del helicóptero, y este emprende el vuelo, respiro aliviada y llamo a Declan para informarlo, pero no tengo cobertura.

— Toma – Jessica me alarga un paquete de pañuelos de papel y es entonces cuando me doy cuenta de que estoy llorando – todo va a salir bien, lo peor ya ha pasado, Avery.

— ¡Ay, Jess! Espero que así sea – cojo la mano izquierda de Kai entre las mías y me la llevo a la mejilla, mientras escucho hablar a Susan.

— Sí, soy Susan, en diez minutos aterrizaremos en el helipuerto del hospital.

— Susan, por favor ¿Puedo hablar con Charlie?

— Claro – me acerco a ella y me pasa el micrófono.

— Charlie, soy Avery. Kai tiene el húmero y la clavícula derechos rotos, se lo he inmovilizado. Hay alguna herida en la cabeza, pero no he tocado el casco, tenerlo muy en cuenta en cuanto lleguemos. Voy a ponerle ahora mismo una vía. Si hay que operar, quiero estar ahí.

— Avery, todo bien. Pero si hay que operar, tú te quedas fuera. Es tu sobrino y no hay más que hablar. Conoces el protocolo, te dejaría actuar, solamente en caso de que no hubiera nadie más disponible. Y resulta que Michael está aquí, esperando a que lleguéis.

— Sabía que dirías eso – lo estaba esperando pero tenía que intentarlo.

Nada más aterrizar, ya nos esperan en urgencias para una rápida revisión y con todo preparado para hacer las pruebas más indispensables, en el mínimo tiempo posible.

La camilla de Kai desaparece por el pasillo; se lo llevan a hacerle un TAC, para comprobar si hay lesiones internas, incluso antes de tratar la fractura.

Ese es justo el momento en que la tensión y el cansancio me pasan la factura. Me siento en una pequeña sala en el exterior, con Jessica a mi lado. Cierro los ojos y apoyo la cabeza en la pared, intentando despejar mi mente y pensar con coherencia.

— ¿Un café? – Susan se acerca con dos tazas en las manos, una para Jess y otra para mí. Hay que reconocer que esta chica está en todo.

— No te voy a decir que no – le contesto – como médico, recomendaría no tomar cafeína en una situación de estrés. Pero cómo Avery, solo puedo hacerte la ola; gracias Susan.

— Sí... gracias Susan – oigo a Jessica utilizar un tono medio irónico y me sabe mal por la pobre chica.

— Oye Jessica – Susan va a contestarle y yo me incorporo en la silla, porque estoy en medio y esto no tiene buena pinta. Y yo no estoy para muchas tonterías – La inquina que me tienes, me está llevando poco a poco al límite ¿sabes? Tengo mucha paciencia, pero yo no te he robado a tu

marido, que lo sepas. Creo que ya es hora de poner las cartas sobre la mesa y de que tú y yo hablemos claro.

Noto como Jessica se envara, se pone a la defensiva y empieza a levantarse de la silla, pero la agarro del brazo intentando frenarla.

— Se enamoró de mí y te dejó antes de estar conmigo – continúa Susan - Ya sé que nunca te lo has creído, pero así fue. Intenta respetar nuestros sentimientos y yo lo haré con los tuyos. Las cosas han cambiado y Daniel no va a volver contigo. ¡Asúmelo de una vez!

Susan da media vuelta y se va. Miro a Jess, esperando verla explotar, pero me mira como si se hubiera desinflado, alza las cejas y hace una mueca de resignación.

— Tiene razón ¿verdad?

Me encojo de hombros, lo cierto es que no estoy como para dar consejos a nadie, bastante tengo con lo mío.

— No parece que estés tan dolida como antes, te lo estás tomando bastante bien, a pesar de haber pasado unas cuantas horas a su lado – le cojo una mano y la miro con cariño – Ha habido un momento, en el que he pensado que os acabaríais tirando de los pelos, pero te has portado como una autentica dama.

— ¡No digas tonterías! Lo cierto es que ya no me importa tanto. Aún sigo con ganas de que a Susan le salgan verrugas y se engorde veinte kilos, pero no creo que eso se me cure nunca.

— Lo superarás, me parece que vas por buen camino – estoy pendiente de la puerta del pasillo, esperando a que alguien salga a informarnos, pero es demasiado pronto.

— ¡Avery! – Mi nombre en boca de Declan, me hace casi saltar de la silla y el corazón me retumba en el pecho - ¿Y Kai?

— ¡Hola Declan! – Le contesto y me levanto para ponerme frente a él – Tranquilo, le están haciendo pruebas.

En un arrebato inesperado, Declan me abraza con fuerza y durante un segundo, me quedo con los brazos en el aire, sin saber cómo reaccionar, pero acabo rodeándolo con ellos por la cintura y hundiendo mi rostro en su pecho, dónde los enérgicos latidos de su corazón, parecen cabalgar a la par que los míos.

— Gracias – me susurra al oído y me provoca un escalofrío al notar su aliento cálido en mi piel.

Me aparto un poco, algo incómoda, por las ganas que siento de seguir con ese abrazo, indefinidamente y lo pongo al día de la fractura del brazo y de cómo ha transcurrido el rescate y un poco más calmado se sienta con nosotras a esperar.

Michael le está tratando el brazo y ambos sabemos que es uno de los mejores, así como el propio Charlie, que sigue con él.

Ethan y Jessica se han apartado un poco y hablan en susurros, hasta que una exclamación de Jess, me hace mirarlos.

— ¿Dos osos? – escucho la exclamación de mi amiga y miro a Declan.

— ¿Qué osos? – le pregunto.

— Un par de grizzly nos han retenido durante un rato; por suerte no les hemos parecido lo suficientemente apetecibles y se han largado.

— ¡Oh, por favor! – Me llevo las manos a la cara y me echo la melena hacia atrás - ¿Cuántos problemas se pueden acumular en un solo día?

CAP.8 — VERDADES Y MENTIRAS

DECLAN

Las horas en el hospital, donde paso la mayor parte de los días laborables, son muy distintas a cuando estoy trabajando.

He llegado a hacer turnos larguísimos en urgencias, que no han sido tan abrumadores como esta espera. Cuando la persona accidentada es tuya, todo cambia. Es en momentos así, cuando entiendes la necesidad de los familiares, de conocer el estado del paciente, de saber qué le ocurre. Ponerse en el lugar del otro, siempre es obligado en este trabajo, pero nunca lo he visto tan claro cómo ahora.

Tener empatía es imprescindible en una profesión como la nuestra, dónde tratamos cada día con personas enfermas. No se puede olvidar la parte humana, afectiva, empática, cuando nuestro trabajo nos involucra directamente con nuestros semejantes. A veces lo he comentado con Avery, debido al comportamiento de mi colega, Margaret, con los niños. Es una buena profesional, una buena doctora. Tiene gran cantidad de conocimientos y buen ojo clínico, sus diagnósticos raramente fallan. Pero le falta algo tan necesario como saber tratar a un niño enfermo. Las sonrisas y el cariño, son importantes.

Ahora estoy al otro lado y necesito saber cómo está Kai. Suerte tenemos de conocer a todo el mundo aquí y de que nos vayan informando paso a paso, aunque los resultados de las pruebas aún no están disponibles. Eso es lo que más me preocupa.

Se abre la puerta de la consulta y salen Michael y Charlie. Tanto Avery como yo, nos ponemos de pie y nos acercamos a ellos.

— ¿Cómo está Kai? – ver que ambos me sonrían, es buena señal.

— Tranquilo Declan, nada demasiado grave – Charlie me pasa un brazo sobre los hombros – vamos a mi despacho.

Nos encaminamos todos al despacho de Charlie, incluidos Ethan y Jessica, que se ha quedado a nuestro lado.

Entramos y nos sentamos como podemos, entre las sillas y un par de butacas. Charlie se apoya en la mesa.

— Veamos, el diagnóstico de Avery, sobre el húmero y la clavícula fracturados, totalmente acertados. Por suerte son fracturas limpias sin astillas, dos en el húmero y una en la clavícula. Hemos enyesado el brazo y está completamente inmovilizado, para no afectar a la clavícula. No hace falta operar. En un par de semanas lo cambiaremos por una férula y con su juventud como ventaja, se recuperará con facilidad.

— ¿Y la sangre? – eso es lo que más me preocupa, de las explicaciones que me ha dado Avery.

— Solo es un corte en la frente, en el nacimiento del cabello. Ya sabes que cualquier corte en la cabeza, es muy aparatoso por la cantidad de sangre, pero no es grave. A pesar del casco, se ha abierto una brecha debido al golpe. La hemos limpiado y ha necesitado puntos de sutura. Por

cierto, cómo estaba Kala de guardia, lo ha cosido ella. Ya sabéis que es una artista con las costuras de estética. Ni siquiera se verá la marca.

— ¿Y la hipotermia?

— Todo controlado, le hemos hecho entrar en calor poco a poco y por suerte, hemos recuperado un par de dedos que estaban entrando en congelación. Tiene también un esguince en un tobillo; al desnudarlo lo hemos encontrado muy hinchado y enrojecido. Lo lleva vendado y creemos que en quince días estará recuperado. Tiene suerte de tener quince años, la mejoría y la convalecencia, serán más rápidas.

— ¿Dónde está? ¿Podemos verlo ahora?

— Se lo acaban de llevar a una habitación de la tercera planta – contesta Michael – podéis ir, pero intentar no abrumarlo. No es grave, pero tiene una ligera conmoción cerebral.

— ¿Cómo de ligera? – esa es una de las cosas que más me preocupa.

— Pues lo típico, pero sin ser intenso; va a tener dolores de cabeza durante unos días, una ligera confusión, puede que algún mareo o vómitos. Y quizás zumbidos en los oídos. Pero no es severa, de verdad; se le pasará en unos días. Lo iremos controlando hasta que se encuentre perfectamente.

Estoy con Avery ante la puerta de la habitación de Kai.

— Declan, entra tú, yo esperaré – me sorprende que Avery me diga eso, cuando se ha mostrado tanto o más preocupada que yo, por la salud de Kai.

— No pasa nada, podemos entrar los dos.

— Y quiero hacerlo... – me mira, como dudando si seguir con lo que está pensando – pero Declan... recuerda la razón por la que se cabreó y se fue sólo a la montaña. Si nos ve a los dos juntos, a lo mejor... no le sienta bien. No quiero ponerlo nervioso.

— Oye Avery... no pasa nada entre nosotros, ni va a pasar. Solo es cuestión de aclararle las cosas a Kai – le doy esa respuesta con contundencia y algo en mi interior se rebela y me dice que le estoy mintiendo, tanto a ella como a mí mismo. Pero me siento incapaz de decir otra cosa. A pesar de que la enorme cama de la cabaña y ese beso inconfesable, incluso entre nosotros, vuelve a mi memoria y le miro fijamente la boca, sin darme ni cuenta.

Noto cómo se envara y da un paso atrás.

— Quizás tengas razón, pero prefiero entrar más tarde, cuando tú salgas. A lo mejor Kai lo ha entendido todo al revés. Piensa qué vas a decirle, porque va a querer saber por qué le hemos mentado.

Me quedo un momento pensando y caigo en que no había vuelto a pensar en ello. La preocupación por el accidente de Kai, me ha hecho obviar las razones por las que ha ocurrido.

— Es posible, que lo mejor termine siendo la verdad. Ocultarla acabará creándome un cargo de conciencia. No puedo sostener una mentira tras otra y acabar perdiendo su confianza para siempre. No quiero crearle un mal recuerdo de su madre, pero si no hay más remedio, le explicaré todo lo que sé. Supongo que lo entiendes.

Avery asiente con un movimiento de cabeza y me observa con una mirada triste.

— Hemos estado tan rodeados de mentiras, que cuesta hacerse a la idea de verse cara a cara con las verdades. Pero estoy de acuerdo contigo. Intenta no mentirle a Kai, pero no te mientas tampoco

a ti mismo. Supongo que sabes a que me refiero.

Y con esa frase, que me resulta capciosa y confusa, que me habla con medias palabras, entro en la habitación, sin tener ni idea de que voy a explicarle a Kai. Porque... ¿Cuál es la verdad?

Ver a mi hijo en la cama, con un vendaje en la cabeza, el brazo escayolado, un buen moretón en la mejilla y un tobillo vendado, me hace olvidar mis pensamientos de hace un momento. Solo me gustaría abrazarlo, decirle cuánto lo quiero. Pero no es tan fácil; no, cuándo me mira y gira la cabeza hacia la ventana.

— Hola Kai - me acerco y me coloco al lado de la cama - ¿Cómo te encuentras?

— Mal – acompaña el monosílabo de un gesto de dolor.

— Por suerte, nada de lo que tienes es grave y todo se curará, has de tener paciencia.

— Vale – cierra los ojos y se queda inmóvil.

Acerco mi mano a su frente y le aparto un mechón de cabello, que cae sobre la venda. En un gesto reflejo, gira la cabeza hacia el otro lado.

— Kai, por favor, no tienes porque estar enfadado conmigo – no sé ni cómo hablarle, pero quizás ahora no sea el momento.

— Me duele la cabeza, déjame dormir – su tono cabreado no deja lugar a dudas, no quiere escucharme.

— Ya hablaremos en otro momento, ahora no te encuentras bien – me levanto y lo observo. Tiene los ojos cerrados y el ceño fruncido, parece un crío enfurruñado.

— Te puedes ir a casa – sé que lo dice y no lo siente, pero no dejan de dolerme sus palabras.

— No voy a irme a ningún lado, me voy a quedar aquí.

Al cabo de un rato, su respiración se ralentiza y un leve ronquido me indica que ahora sí está dormido.

Me siento a su lado y lo miro, creo que durante horas. Y dejo salir ese amor que siempre damos por supuesto, ese tan incondicional que se tiene por un hijo, ese que vale más que nada y que sabes que necesitas que sea recíproco.

Ese sentimiento que te confirma que nunca nadie, podrá quererlo tanto cómo tú, podrá importarle tanto cómo a ti.

No puedes poner ese amor en peligro. Porque si lo pierdes, media vida se te va con él. Porque un vínculo tan estrecho, no puede resquebrajarse por mentiras y engaños. Porque si te da la espalda, va a doler más que nada.

Si el precio a pagar, es olvidarse de otros sentimientos que quieren nacer, de ese algo especial que empuja entre la culpa y los remordimientos, nunca será demasiado.

Intento convencerme y casi lo consigo... casi.

El problema, sigue siendo que Avery se me ha metido dentro, bajo la piel y he de renunciar a ella, sin ni siquiera haberla tenido.

Todo me parece injusto; las muertes, las mentiras, los malentendidos.

Pero no puedo dejar que Kai pague por ello. Yo soy el adulto y el que debe adaptarse a lo que hay.

Si he de enterrar lo que empiezo a sentir por Avery, para salvar la relación con mi hijo, lo haré.

AVERY

— ¿Qué haces aquí todavía? – Declan sale de la habitación y me encuentra en la misma sala en la que estaba ayer por la noche.

— No he dormido en la silla, no te preocupes; he utilizado la cama que uso cuando estoy de guardia.

— Podrías haber ido a casa ¿Quién se ocupa de King?

— Al final se ha quedado con Emma, la llamé ayer y me dijo que no había problema, entre ella, Oliver y Ava, se ocuparán de mi cachorro, hasta que yo pueda hacerlo.

— Pero Avery...

— Oye Declan, es tu hijo, pero es mi sobrino y lo quiero mucho. Sólo lo vi ayer un rato mientras estaba dormido, por eso he venido a primera hora. Puedes irte tranquilo; date una ducha y desayuna, yo le haré compañía.

— Vale. Por cierto, ordenes de Charlie, ni tú ni yo trabajamos hoy, han traspasado nuestras consultas a Michael y Margaret.

— Si, lo sé, me lo ha dicho Jessica. Ve tranquilo, yo me quedo con Kai.

Entro en la habitación y mi sobrino aún duerme. El sedante que le administraron ayer, unido a los analgésicos, debe haber conseguido que descansa tranquilo. Reviso que la vía siga bien colocada y el gotero caiga a su ritmo. Me siento a su lado y observo su rostro. Es un chico muy guapo, con ese pelo negro propio de mi familia y esos ojos azul cielo, casi transparentes. No se parece en nada a su padre. Quizás sólo en la constitución, Kai también va a ser alto y fuerte. Declan tiene el cabello castaño claro y los ojos ambarinos, de ese tono parecido a la miel líquida.

Suelto un bufido al seguir el hilo de mis pensamientos, creo que me he tomado algo en mal estado y me está afectando al cerebro...

Kai se remueve y suelta un quejido de dolor al intentar girarse.

— Cuidado, cariño, no te hagas daño – me acerco para ayudarlo y abre los ojos.

— Hola, tía Avery – casi sonrío y de pronto frunce el ceño, supongo que recordando la razón de su cabreo.

— ¿Cómo estás?

— ¿Podéis tú y papá, dejar de preguntarme eso a todas horas?

— Sólo estamos preocupados por ti, cielo. No te enfades por eso.

— ¡No estabais tan preocupados, cuando os fuisteis los dos a pasar el fin de semana fuera y me mentisteis!

¡Ya salió!... Ahí está el problema; por lo visto la explicación que le ha dado Declan, sea la que sea, no lo ha convencido, porque sigue igual de enfadado. O puede que también espere la mía, para ver si coincide con la de su padre.

— Kai, cariño, tu padre me dijo que te explicaría toda la verdad. Has de entenderlo, yo solo quería saber... intentar entender lo que ocurrió entre tu madre y Logan.

La reacción de Kai, me coge por sorpresa y me deja helada; me mira con los ojos como platos y se queda sin palabras. Su rostro adquiere un tono aún más pálido del que tenía. Parece que quiere

decirme algo, pero sólo puedo apreciar cómo los ojos se le vuelven acuosos y le tiembla el labio inferior. Niega con la cabeza, con expresión incrédula, sin articular palabra.

— Tu padre ha hablado contigo... ¿no? – una duda me asalta y desearía haber mantenido la boca cerrada. ¿Será posible que Declan no le haya dicho nada?

Sin decir ni una palabra, Kai niega con la cabeza y yo me siento cómo una imbécil, al no haberle preguntado a Declan si le había explicado algo. Acabo de meter la pata hasta el fondo y lo peor ya lo he dicho. Ahora, a ver cómo lo arreglo.

— Bueno, lo que quería decir... es que...

— ¿Tú lo sabías? – Me interrumpe Kai - ¿Sabías que mi madre... engañaba a papá? ¿Sabías que Logan te ponía los cuernos?

¡Dios mío! Oír esa expresión de su boca, me pone los pelos de punta y cierro los ojos con un gesto de dolor, cómo si me acabaran de dar un latigazo en la espalda, que me hace erguirme.

— ¿Me estás diciendo que tú lo sabías? – eso es lo que estoy deduciendo de sus palabras y aún entiendo menos.

— Desde hace más de dos años... - esas palabras de Kai, si consiguen descolocarme del todo *¿¿más de dos años?!*

— ¿Quieres contármelo? – se que no es momento para presiones, pero haré un intento, me puede la curiosidad. Al final va a ser Kai el que nos explique lo que sabe – sólo si te apetece y te encuentras con ánimos. Tendremos tiempo para hablar si no es así.

Kai se queda pensativo y en silencio casi un minuto. Aguanto la respiración, mientras espero la declaración, de la única persona, que yo sepa, que ha sido testigo de esa secreta relación. O eso es lo que parece. El peor testigo de todos, por cierto. Sólo imaginar, en que Kai con sólo... trece años, pudiera haber visto algo entre ellos... ¿Qué llegó a ver? ¿Por qué lo sabía? Él mismo resuelve mis dudas, cuando se decide a hablar.

— Los vi besarse...

En ese momento se abre la puerta y entra Declan, que se queda escuchando al lado de la puerta. Kai lo mira y parece estar recordando. Se lleva la mano sana a la frente y se rasca el vendaje.

— Yo... iba a dar un paseo al bosque de detrás de casa. Ya era un poco tarde, pero tenía que recoger hojas para un trabajo de la escuela y me había olvidado. Al cabo de poco, me pareció que cerca había alguien y antes de hacerme visible, preferí observar, por si acaso – mira a Declan y continúa hablando – seguí tus consejos, no alejarme mucho de casa y no adentrarme en el bosque, si creo que puede haber algún peligro. Cómo ese año Connor empezó a amenazar a algunos compañeros, pensé que podría ser él y avancé sin hacer ningún ruido. Entonces escuché una risa que me pareció familiar. Me quedé parado escuchando y reconocí... la voz de mamá.

En ese punto, Kai ya tiene los ojos acuosos y dos gruesos lagrimones descenden por sus mejillas. Creo que ni siquiera se ha dado cuenta. Ni Declan ni yo nos movemos, ni abrimos la boca. Todos estamos algo paralizados, como si entre nuestras manos tuviéramos una bomba a punto de explotar

y no supiéramos si hay que cortar el cable amarillo o el rojo para desactivarla. La tensión puede cortarse en el aire.

— Pensé que estaba contigo – dice mirando a su padre - y di algunos pasos en la dirección de la voz de mamá, hasta que divisé su abrigo azul. Ya no hablaba. Os besabais... bueno eso pensé al principio y sonreí. Iba a sorprenderos; estuve a punto de salir de entre los arbustos dando saltos y haciendo el indio para ver cómo os asustabais. Hasta que escuché la otra voz; la del tío Logan. Me fijé bien, mientras me acercaba un poco más y los vi claramente. Abrazados y besándose...

Se le rompe la voz. Ahora nuestras lágrimas se convierten en las palabras de nuestros tristes corazones. Ni siquiera siento la necesidad de hacer preguntas, porque las lágrimas nos ensuciarán el rostro, pero nos limpiarán el corazón. Es lo que creo que necesitamos.

Kai pierde su mirada a través de la ventana y parece decidido a desterrar de su interior, todo lo que ha ocultado durante tanto tiempo, una pesada carga, que debería haber compartido mucho antes.

— Estuve a punto de ponerme a gritarles allí mismo, pero por alguna razón, no pude hacerlo. Me quedé entumecido, casi insensible, cómo si me hubieran anestesiado. Incluso llegué a pensar que aquello era una estúpida pesadilla y que me despertaría en cualquier momento. Fue un choque bestial... al final, mi reacción fue salir corriendo. Iba a buscarte y explicarte lo que acababa de ver – dice mirando a Declan.

— ¿Por qué no lo hiciste? - su padre lo pregunta casi en un susurro, como con miedo.

— Corrí hasta casi llegar al hospital, pero antes de entrar, pensé... pensé que destrozaría a la familia, que vosotros os pelearíais, que llegaría el divorcio. No sé... sólo tenía trece años e imaginaba que sería un infierno. Yo no podía veros divorciados, me costaba mucho... a lo mejor... a lo mejor me equivoqué.

— Nada de esto es culpa tuya, cariño – le interrumpo al notar cómo se acusa a sí mismo.

— ¡Pero he estado guardando ese secreto más de dos años! si se lo hubiera contado a papá, a lo mejor todo habría sido distinto. Si, de acuerdo, tanto tú como mi padre os hubierais divorciado, pero a lo mejor, el día del accidente no hubiera existido ¿Entiendes lo que digo? ¡Seguirían vivos y yo no habría perdido a mi madre! ¡Porque a pesar de que no podía perdonarla, seguía siendo mi madre y yo la quería! Pero estaba enfadado con ella y no... no... ¡ni siquiera dejaba que me abrazara! ¿No os dais cuenta? ¡Se mató y yo no le dije que la quería!

Declan se acerca, se sienta al lado de la cama y besa la frente de Kai, mientras sus propias lágrimas se derraman desde el corazón hasta el alma.

— Mamá lo sabía, Kai. Ella lo sabía. Nada es culpa tuya, ni nuestra. No es culpa de nadie. Sólo fue un accidente.

— Pero... si yo... - Kai solloza, dejando salir de su interior, ese dolor enquistado durante tanto tiempo.

— No es culpa de nadie, Kai – le repito yo también.

Lo cierto es que yo misma he pensado mil veces, si cualquier cambio en nuestras acciones antes del fatídico día, podría haber transformado el rumbo de los acontecimientos. Pero no podemos

saberlo, igual que podemos imaginar, mil opciones distintas, para intentar salvarles la vida. Es absurdo dar vueltas a algo, que nunca conseguirá cambiar el pasado. Por algo es pasado... inamovible, inapelable, inflexible... aunque cueste aceptarlo.

— Estuve unas semanas dudando si decirte lo que había visto, aunque al final no lo hiciera.

— ¿Qué te hizo decidirte? – le pregunta Declan con curiosidad.

— Bueno, papá... justo en esa época, estabas mucho en urgencias y hacías muchos turnos. Llegué a culparte de lo que mamá estaba haciendo, nunca estabas en casa. Buscabas un hueco para venir a mis partidos de básquet, pero casi siempre llegabas tarde, muchos días no estabas ni a la hora de cenar... a lo mejor mamá estaba harta de no tener cerca a su marido ¿no?

Declan cierra los ojos y seguramente, las palabras de su hijo, se parecen mucho a los pensamientos que él ha tenido al buscar razones a las mentiras de Sophia. Los mismos que he tenido yo pensando en las de Logan. Quizás él siga sintiéndose culpable por ello, pero yo, que estoy en su misma situación, creo que he llegado a la conclusión, de que no me sirven. De que no son válidas. Por lo que le contesto a Kai.

— Kai, cielo, esa no es razón para engañar a nadie. Tú aún eres muy joven y no puedes saberlo, pero en todas las relaciones se pasan momentos complicados. Si no estamos de acuerdo con lo que hace el otro, si nos sentimos mal, deberíamos ser capaces de hablarlo, de compartirlo, de solucionarlo. Pero la mayoría de las veces, nos centramos en nosotros mismos y olvidamos que las personas con las que compartimos nuestras vidas, no pueden ser adivinos e interpretar lo que ocurre en nuestro interior.

Kai se queda pensativo, parece que rumiando mis palabras. Todos lo hacemos. Reconocer nuestros errores, no exime a los demás de los suyos. No podemos vivir presos de las mentiras y creo que todos, no solo Kai, estamos aligerando nuestro pesar.

— ¿Cómo os habéis enterado vosotros? – pregunta mi sobrino.

Declan le explica por encima, los hallazgos que hicimos a través del móvil de Logan, sin entrar en detalles. Pero las preguntas siguen.

— Entonces... ¿Para qué queráis visitar esa cabaña? ¡Eso es una gilipollez!

— Eso es todo culpa mía cariño, pero cómo no ha servido de nada, mejor no le demos más vueltas – le contesto intentando desviar un tema, en el que no quiero ahondar.

Por suerte, parece quedarse conforme, al menos de momento. Mejor para mí. Porque es pensar en la cabaña y mis sensaciones son muy contradictorias; porque mezclo, la desazón de saber que era el punto de encuentro de dos amantes que no debían serlo, con el recuerdo de una cama compartida con quien tampoco debía. Por muchos almohadones que pusiera como barrera de contención, la muralla acabó derrumbada por nuestros cuerpos dormidos...

... para despertar con el aliento dulce de un sueño compartido, con las caricias de unas manos nuevas, con el roce de unos labios que me devolvían a la vida.

CAP.9 — UNA LUZ ENTRE LA NIEBLA

DECLAN

Han pasado quince días desde el accidente de Kai y todo va mejorando. Lleva unos días en casa y, aunque le molesta la clavícula a veces, el pie ya está casi curado y al menos puede moverse bien por aquí. No volverá al instituto hasta dentro de una semana más, al menos. Mientras yo trabajo, a ratos se queda solo y Ava se pasa cada día y le lleva el menú del bar, cosa que hace feliz a Kai, al que le encanta la cocina de Ava. Por las tardes siempre se pasan Jack y Emma, le llevan las tareas de clase y lo ponen al día en las asignaturas, para que no pierda el ritmo. Sus últimas notas habían bajado, normal en unas circunstancias tan difíciles, pero eso no me preocupa, lo superará. Hablé con su tutora y entendió la situación.

Veó algo distinto en él. Hablar conmigo y con Avery, como lo hizo en el hospital y algunos días más tarde, parece haberlo curado en parte del peso que acarreaba, haber cerrado alguna herida antigua. Conmigo está más agradable, más calmado. Ya no contesta de mal humor, aunque creo que la total recuperación será lenta. En cuanto se encuentre mejor, he pensado en volver a hacer montaña los dos juntos, o con Ethan. Eso siempre nos había unido mucho y es algo que disfrutamos los dos. A Kai siempre le ha gustado estar en las alturas. Sonríó al pensarlo.

Me siento orgulloso de él y me duele por todo lo que ha pasado, por no querer provocar más problemas, por todo lo que ha callado, por lo que ha sufrido en silencio. Es un buen chico, siempre lo ha sido.

Estoy saliendo del hospital y veo venir a Avery desde el otro lado del pasillo, mientras se quita la bata blanca y la deja en su taquilla. Lleva un vaquero ajustado y un jersey azul cielo cómo sus ojos.

Y ese monstruo con peso de plomo que va creciendo en mi pecho cada vez que la miro, cada vez brama más alto y me está avisando de que algo no está bien.

Mi solución es silenciarlo, encarcelarlo, confinarlo en un rincón, para que no haga ruido, para que no me diga que soy un cobarde, que no puede enfrentarse a sus deseos ni a sus miedos. Porque la codicia y la temo a partes iguales y debo reconocerlo, aunque sea sólo de pensamiento.

Me pregunto mil veces ¿Por qué ha ocurrido? Nunca antes la había mirado de esta manera. Nunca la había visto cómo lo hago ahora; sus ojos son más azules, su sonrisa más radiante y yo soy capaz de pensar como si fuera a escribir poesía. Lo sé. Desde que estuvimos en la cabaña, algo cambió: la vi cómo a una mujer y ahora no puedo obviar las reacciones de mi cuerpo y de mi mente, cuando pienso en ella, cuando estoy a su lado. El cariño que siempre le he tenido, se está convirtiendo en otra cosa y no me veo capaz de retroceder.

Pero no voy a permitirme dar ni un paso en esa dirección. Por Kai. Ya ha sufrido demasiado, no voy a ser el causante de más disgustos. Se cierra la puerta y ya. Se me pasará y todo volverá a ser como antes. Sólo debo dar tiempo al tiempo.

— ¿Te vas? – mientras sigo observándola, ha llegado a mi lado, dónde la estaba esperando.

— Sí, se acabó por hoy – aguantando la puerta abierta y salimos al exterior.

- ¿Vas a casa? – me pregunta.
- Si, Kai debe estar ahora con sus amigos, pero no quiero llegar tarde.
- Sacaré a correr a King un rato y después me paso a verlo ¿vale?
- Claro, allí estaremos.

Cuando llegamos a la calle en la que tomamos diferentes direcciones, a pesar de vivir muy cerca, nos despedimos y me quedo mirando su espalda, mientras camina hacia su casa. Y me entran unas ganas locas de salir corriendo hacia ella y volver a besarla, como aquella noche; de volver a tenerla entre mis brazos, como aquella, cada vez más lejana noche, en la que su cercanía me enredó la vida.

- Se oyen unos golpes en la puerta de entrada.
- ¡Adelante! ¡Está abierto!

Miro hacia allí y al ver entrar a Avery, precedida de King, el corazón me da un vuelco y pienso que a este paso, cualquier día lo voy a perder, porque me parece que está preciosa y los latidos de ese músculo, que por suerte sigue bombeando, se han dado cuenta. No es solo por su presencia, es que no puedo engañarme más. La deseo. La deseo en cuanto la miro. Su cuerpo nunca me había parecido tan apetecible, la curva de su cuello tan sensual, nunca imaginé al mirar sus manos, que me tocaran a mí... y su boca; me paso de forma inconsciente la lengua por los labios al recordar su sabor. Y decido que, dado que Avery no es una opción, he de salir un día de estos e intentarlo con otra. A ver si así consigo sacármela de la cabeza, porque vivir así no puede ser sano y creo que voy a volverme loco.

- King entra a toda velocidad, buscando a Kai y he de frenarlo antes de que se le suba al regazo y pueda golpearle el brazo.
- ¡Alto ahí, fiera! – King intenta desasirse y Kai ríe al verlo tan desesperado - ¡Quieto! ¡Siéntate!

El labrador obedece en cuanto Avery le da la misma orden, es un pero muy bien entrenado y siempre se somete a su dueña. Se sienta en el suelo al lado de Kai, que está en el sofá y apoya su gran cabeza en las rodillas de mi hijo, sacando la lengua fuera y respirando agitadamente, mientras lo mira con adoración. Kai le rasca tras las orejas y King cierra los ojos desde el nirvana. ¡Qué fácil es hacer feliz a un perro! Ojalá los humanos fuéramos tan fáciles de contentar...

- Hola cariño – Avery se acerca a besar a Kai – ¿Cómo estás?
- Mejor, con ganas de que me quiten esta mierda – se señala el brazo.
- No te quejes, sabes que podría haber sido mucho peor, piensa que tuviste mucha suerte.
- Lo sé, de verdad – me mira entonces, con actitud arrepentida – ya le he jurado a mi padre, que nunca volveré sólo a la montaña, por muy cabreado que esté.
- Me parece genial, es una buena decisión. Esa y no guardarnos nada dentro; decir la verdad, suele ser lo más valiente – Avery le sonríe, me mira de reojo con alguna intención que no quiero adivinar y saca de su bolso algunos juegos para la consola – toma, te he traído un par de juegos nuevos. Para cuando tengas tus tareas al día y te sobre algo de tiempo.
- Te juro que si algo me sobra es tiempo, es muy aburrido estar en casa.
- Ya puedes empezar a salir – interrumpo – los moretones de la cara, casi han desaparecido, tu

cabeza está todo lo bien que puede estar a tu edad y con el brazo, sólo has de cuidar de no darte golpes.

— ¡Qué gracioso! – Me contesta – Mi cabeza siempre ha estado bien.

— La conmoción no ha dejado secuelas, eso es cierto. Pero te recomiendo que la uses un poco más y no vuelvas a meterte en líos.

— ¡Ya te he pedido disculpas! – Kai frunce el ceño y me mira con cara de fastidio - ¡No voy a hacerlo de nuevo! Sabes que no estaba bien y por eso hice algunas tonterías, como beber alcohol y pelearme. ¡Déjalo ya! ¿Vale?

Sonríó interiormente al escucharlo. Desde que volvimos del hospital, Kai parecía estar cayendo en un estado apático que me preocupaba, pero en los últimos días, cuando lo pincho, ya reacciona cómo se espera de un adolescente y eso me parece perfecto. Se está recuperando de verdad. De las heridas físicas y de las otras. Echa de menos a su madre, pero ya no lleva sobre sus hombros la pesada carga de la culpa.

Creo que entre Avery y yo, hemos conseguido que acepte su total ausencia de responsabilidad en todo lo ocurrido.

— Ethan ¿tienes un momento? – voy en dirección a la cafetería para almorzar y veo a mi amigo dirigirse allí también. Hace días que llevo algo en mente y lo necesito.

— Claro, dime – se frena y me espera – he quedado con Jessica en el comedor.

— ¿Te importaría que fuéramos a comer fuera? solos tu y yo... me gustaría hablar contigo.

— Vale, espera que llamo a Jess – Ethan no pregunta, sólo se pone a mi disposición sin dudar.

Escucho sus palabras y cuelga al cabo de un momento.

— Solucionado. Le he dado plantón a Jess, pero estaba con Avery y Michael y se quedan los tres en la cafetería del hospital.

— Perfecto, gracias. Si te parece, podemos ir al *Eddie Burger Bar*. ¿Te apetece?

— ¡Siempre me apetece una buena hamburguesa! Vamos a olvidarnos del colesterol por un día y a ser intrépidos.

El bar está al otro lado del pueblo, pero cogemos un bus que lo atraviesa y en quince minutos estamos allí.

Nos sentamos en una mesa apartada. Este bar es muy espacioso, forrado de madera desde el suelo hasta los techos y sus manteles a cuadros blancos y negros, dan la sensación de estar preparadas para jugar a las damas o al ajedrez. Los grandes ventanales, nos ofrecen la vista de la calle central y más larga del pueblo en un día soleado de primavera, con el fondo inmenso de las montañas que casi nos rodean.

Hoy especialmente, mirar las laderas nevadas, con el sol incidiendo sobre ellas, se convierte en un espectáculo. Los cristales de la nieve son puros como diamantes y el manto blanco parece engalanado de piedras preciosas, que arrojan brillantes destellos.

Pedimos hamburguesas con cebolla, queso y bacon y una pequeña jarra de cerveza bien fría. Nos las sirven enseguida, en una bandeja alargada, acompañada de patatas fritas y la salsa especial del

bar. Nunca hemos conseguido saber de que está compuesta y Eddie, el dueño del local, guarda la receta como si fuera un secreto de estado. El caso es que está buenísima y como siempre, se lo hacemos saber.

— Bueno, Declan – Ethan da un mordisco a su hamburguesa intentando que la salsa no resbale entre sus dedos, asiendo el pan con las dos manos - ¿De qué querías hablar?

— A ver, tengo un problema... es un poco, no sé, prefería que estuviéramos solos, para proponerte salir por ahí un sábado por la noche. Pero no en el pueblo, mejor ir a Canmore...

— ¡Oye tío! – Ethan habla con la boca llena - ¡Qué estoy saliendo con Jess! Tú eres guapote, pero es que me van las mujeres.

— ¡No seas idiota! Me refiero a que necesito... que yo, bueno... ligar o algo.

— ¿O algo? – Ethan abre mucho los ojos y una risa socarrona se le escapa - ¿Un buen polvo? ¿A eso te refieres?

— ¿A ti que te parece? Casi hace un año... creo que esto puede traer secuelas. Empiezo a obsesionarme.

— ¿Con quién? – Ethan alza las cejas expectante.

— ¡Con nadie! Pero tengo necesidades, cómo cualquiera y en el pueblo, todo se sabe y casi todos nos conocemos, sino directamente, de oídas.

— ¿Un año? – Ethan parece caer en la cuenta - ¿Ya hace un año de la muerte de Sophia?

— No, aún faltan tres meses – miro a mi amigo y sé que puedo confiar en él – pero lo cierto, es que al volver la vista atrás, me he dado cuenta de que Sophia y yo, llevábamos bastante tiempo sin...

Sin hacer nada.

— ¿Y eso no te dio pistas de que algo no estaba bien? ¡Pero, tío! ¿En qué nube vivías?

— Pensé que nos habíamos instalado en la rutina, pero nunca desconfié de ella, ni se me pasó por la cabeza. Cuando yo me insinuaba, siempre tenía alguna excusa a punto. Solo que no he visto que eran excusas hasta hace poco.

— Vale, y contestando a tu pregunta, de acuerdo. Salimos el sábado que viene, te acompaño a algún local y en cuanto te enrolles con alguna mujer que se te ponga a tiro, yo desaparezco. Vamos cada uno con su coche y ya puedes ir ayudándome a buscar una excusa para Jessica.

— Así ¿Lo de Jess y tú, va en serio? – no creía que su relación hubiera avanzado tanto.

— Más de lo que creía – Ethan me mira algo confundido – tío... creo que es importante; ya no miro a las otras mujeres, solo tengo ganas de salir con ella, me lo paso genial con Jess, es muy divertida y en la cama...

— ¡Exceso de información! – lo corto.

— Sólo iba a decir que es bestial, congeniamos en todo. Ahora solo he de conseguir que se olvide del todo de Daniel.

— ¡Joder! ¡Te has enamorado! – tal como lo digo, veo el reconocimiento en Ethan, que suelta una carcajada.

— ¡Pues, sí! Ya sé que ha sido todo muy rápido, pero es cómo si la hubiera descubierto de nuevo. La conozco hace años, pero siempre había sido la pareja de Daniel, una mujer casada, por lo que automáticamente, estaba descartada.

— Te entiendo – inevitable pensar en Avery. Algo debe notarse en mi cara, cuando pienso en ella.

— ¿En quién estás pensando? - Ethan es más suspicaz de lo que puede parecer si no lo conoces.

— En nadie en concreto – mentirle a Ethan siempre ha sido casi imposible. O sin él “casi”.

— No me mientas Declan, te conozco – se queda en silencio, parece que dudando en si seguir o no - ¿Avery?

Suelto un bufido y pongo los ojos en blanco.

— Si... - me restriego los ojos con cansancio – si, Avery...

— ¿Por qué no, Dec?

— No es una opción, Ethan. ¡No puede ser! No, si hacemos daño a Kai. No, si siempre la he visto cómo familia.

— Pero ya no la ves así ¿Pasó algo la noche de la cabaña?

— No mucho, dormimos en la misma cama... bueno yo dormí muy poco la verdad. Y nos despertamos abrazados y besándonos. Pero estábamos medio dormidos.

— Si, ya... medio dormidos. Si te sirve como excusa, sigue creyéndotelo.

AVERY

Acabo de salir del hospital y voy a ver a mi padre, hace días que no he pasado por la residencia, he tenido mucho trabajo.

Jessica me acompaña y pasamos por casa a recoger a King. Normalmente el perro no puede entrar, pero ha mejorado bastante el tiempo, ya casi estamos llegando al mes de junio y las temperaturas han subido; ¡Ayer llegamos a los dieciséis grados!

La residencia tiene un enorme jardín que la rodea y cómo hoy hemos salido pronto y luce el sol, podemos estar con papá en el exterior y King puede venir con nosotras.

Me gusta llevarlo, ya que mi padre, que normalmente se muestra indiferente a los estímulos y las personas, reacciona de alguna manera con el perro, quizás por lo movido que es. Lo sigue con la mirada, como si le llamara la atención.

En cuanto entramos, ya vemos a mi padre en un banco, al lado de una de las cuidadoras que nos espera.

— ¡Hola Avery! – La chica me saluda con la mano y se dirige a mi padre - ¡Mira James! ¡Ha venido Avery! Tu hija.

Por mucho que lo sepa, ver que mi nombre no hace reaccionar a mi padre, me sigue doliendo. El pobre hombre me mira un segundo cuando me pongo ante su cara y lo beso en la mejilla y parece atravesarme, sin mostrar ningún interés.

Al ver a King, que jadea a su lado sacando la lengua, lleva lentamente una mano a su cabeza y la deja allí. Es solo un gesto, pero es algo. El perro se queda quieto, creo que percibe que mi padre es distinto.

— ¿Te acuerdas de King? ¡Ha venido a verte!

Mi padre lo mira un rato, me mira a la cara y parece prestar algo de atención, algo muy extraño en él.

— Sophia – dice claramente.

¡Oh, Dios mío! ¡Ha dicho Sophia! Jessica y yo nos miramos y las dos empezamos a hablarle a la vez.

— ¿Te acuerdas de Sophia?

— ¡Papá! ¿Recuerdas algo?

Y esa pequeña luz que parecía haberse hecho en su memoria, tal como se ha encendido, se apaga.

— Cada vez que ocurre algo así, es más decepcionante. Son solo momentos, unos instantes, que ni siquiera sé si son de lucidez o si puede tener algún recuerdo.

— Es duro – me contesta Jessica – solo nos queda desear que no sufra por ello.

— Si... es cierto.

Nos quedamos un rato en silencio, hasta que Jessica parece recordar algo.

— Avery, estoy pensando que hace mucho que no sales, creo que ya es hora de hacer un esfuerzo.

Te pasas la vida entre el hospital y la residencia. No es por nada, pero creo que debes interactuar también con gente sana. Si puede ser, del género masculino.

Me río con ganas. Ha sido nombrar al género masculino y la imagen de Declan se me ha aparecido ante los ojos como si estuviera aquí mismo.

— ¡Ay, Jess! No estoy preparada para eso, de verdad.

— Mira, no digo que vayas a buscar a alguien para acostarte con él, pero podemos divertirnos un poco ¿no?

— ¿Divertirnos? ¿Tú no estabas saliendo con Ethan?

— Sí, pero una cosa no quita la otra. Estamos juntos, pero precisamente este sábado, él sale con un amigo y yo no tengo ganas de quedarme en casa – se queda callada un segundo, creo que rumiando algo – Porque... aquella conversación surrealista que tuvimos sobre tú y Declan... ¿sigue igual o ha cambiado algo?

— Completamente igual, tema zanjado, relación imposible. Bueno y... ¿Dónde iríamos? No tengo especiales ganas de salir, pero sé que debería hacerlo. Por mi bien. Se trata de eso ¿no?

Jessica se queda pensativa, cómo dándole vueltas a algo y sonrío taimadamente ¡miedo me da! Está muy misteriosa.

— ¡Vámonos a Canmore!

Es sábado. Jessica y yo, hemos decidido que, ya que vamos a movernos esta noche por Canmore, bien podemos salir antes y cenar por allí. Mi amiga me ha repetido mil veces, que me ponga algo sexy, no sé qué tontería le ha cogido. Ni que fuera a buscar plan. Estoy mirando mi armario y después de darle un triple repaso, tengo claro que no tengo nada que sea sexy. Ni siquiera elegante, solo pasable. Con el frío que suele hacer por aquí, mi repertorio de ropa, porque lo cierto es que tengo mucha, está saturado de gruesos jerséis y pantalones abrigados. Al darme cuenta de eso, pienso en los últimos años con Logan y me doy cuenta de que casi no salíamos ni hacíamos nada especial. Algunos viajes en vacaciones y una vida muy casera. Quizás demasiado...

Suspiro, aparto unos gruesos chaquetones y entre ellos aparece un vestido que hace, al menos cuatro años que no me he puesto. Y creo que solo lo hice una vez. Lo compré para la boda de una amiga del hospital y me había olvidado de él. Cojo la percha que lo sostiene, quito el plástico protector y me lo quedo mirando. Me sigue gustando.

Es todo negro, de cuello barca por delante y de pico por la espalda. Lleva una ajustada manga tres cuartos, la tela se amolda al cuerpo como un guante y lleva un corte de ropa en la cintura a modo de cinturón, de seda transparente. La falda es de tubo y llega por encima de la rodilla. Me engordé un poco hace un par de años, pero he vuelto a perder peso, o sea que me parece que mis caderas entrarán.

Sin pensarlo más me lo llevo al baño, junto con un par de finas medias y la ropa interior. Me ducho, aprovecho para depilarme, me seco el pelo rizándolo ligeramente y me maquillo de forma suave, con tonos *nude*.

Me pongo el vestido y busco los únicos zapatos de tacón alto que tengo. Al mirarme en el espejo de cuerpo entero del vestidor, me asombro al verme... ¡Caray! ¿Cuánto tiempo hacía que no me arreglaba? ¡Pues no estoy nada mal, la verdad!

Jessica me pasa a buscar y cuando abro la puerta, se queda sin palabras.

— ¡Oh! ¡Por favor! – Me hace girar para ver mi espalda - ¡Estás espectacular! ¡Vas a triunfar!

— ¡Oye! ¡Frena! Que conste que voy a salir contigo a cenar y a tomar algo y nada más. Me he arreglado para no desentonar a tu lado.

— ¡No me digas que no te gusta verte así!

— Sí, claro, pero no compensa el esfuerzo, ni el dolor de pies con el que voy a volver a casa. Ni se te ocurra pensar que voy a cambiar mi forma super cómoda de vestir. Esto es una excepción.

— Ya lo sabía, pero había de intentarlo. Coge tu chaqueta.

Se gira para volver al coche mientras recojo mi bolso y exclama a voz en grito ¡Canmore, allá vamos! Siempre he pensado, que Jess tiene una vena algo majareta...

La cena transcurre en el The Market Bistro, uno de nuestros restaurantes favoritos de esta villa, que ofrece una comida espectacular. Nos hemos puesto las botas, hace un siglo que no había comido aquí. La sopa de pimiento rojo, estaba tan buena como recordaba y las costillas de segundo, con su aderezo de salsa de arce y sus patatas asadas, para chuparse los dedos.

— Esto estaba fantástico – levanto la copa de vino, para brindar con Jessica, que hace lo propio – me alegro de haber venido.

— ¿Sólo por la comida? – Jess me guiña un ojo – recuerda que nos vamos a tomar una copa a un local que me ha recomendado una amiga.

— ¿Estás segura? – frunzo el ceño sin verlo claro – yo con la cena, ya estoy contenta.

— Segurísima, además me he bebido solo una copa de vino y yo conduzco. Nos vamos a beber algo, yo me tomo un refresco y tu puedes emborracharte si quieres, yo te devuelvo a casa, sana y salva, no te preocupes.

— Bueno, si te empeñas...

— Vamos a compartir un postre, hoy me siento atrevida. ¿Qué te parece una ración de ese pastel de chocolate que tienen ahí? – me señala el mostrador de la barra del bar.

— Lo he visto al entrar, tiene muy buena pinta... vamos a pedirlo.

Nos deleitamos con una tarta de cremoso chocolate relleno de frambuesa, acompañado de nata montada y acabamos riendo por tonterías, yo más de lo normal a causa del vino y Jess... bueno, Jessica siempre ríe por todo, ella es así.

— Vuelves a ser la de antes, Jess, hacía mucho que no te veía reír con tantas ganas.

— Tienes razón... debe de ser el amor.

— ¿Aún quieres a Daniel? – quizás una pregunta demasiado seria, para el ambiente distendido que tenemos, pero Jess me contesta con resignación.

— Digamos que pasé del amor al odio en poco tiempo y ahora estoy consiguiendo transformarlo en indiferencia. Casi no pienso el él, ni siquiera tengo ganas de matarlo a todas horas. ¿Eso es bueno, no?

— Creo que sí; diría que cierto anestesista tiene algo que ver ¿no?

— ¡Puedes jurarlo! A veces creo que me ha anestesiado a mí sin que me dé cuenta y me ha inoculado el virus del amor...- Jessica se lleva las manos a la cabeza y suelta una carcajada - ¿Alguna vez me habías oído decir tantas sandeces juntas? ¡Creo que nunca he resultado tan repipi! ¡Por favor, márame! ¡Parezco la protagonista de una telenovela, llamada Angélica María Ofelia de

las Mercedes!

Volvemos a reír con ganas y antes de pedir la cuenta, nos traen un licor en unos vasos de tubo muy pequeños y nos los dejan en la mesa.

— ¡Oh! Gracias, pero no hemos pedido nada más – Jessica mira al camarero extrañada.

— Las invitan los caballeros de aquella mesa – el camarero señala hacia el fondo del enorme comedor y un par de hombres entrajados, al ver que los miramos, levantan sus copas y nos guiñan un ojo.

— ¡Anda! ¡Si hemos ligado y todo! – Me dice Jessica – venga levanta tu vasito y da las gracias. Las dos hacemos el mismo gesto mirando hacia la mesa del fondo y mientras damos un sorbo al licor, vemos como los dos hombres se levantan y avanzan hacia nuestra mesa.

— ¡Ostras! ¡Nena, esto se pone interesante! – Jess se ríe como si le resultara muy gracioso y yo empiezo a pensar que quiero irme a casa. A dormir.

— ¡Pues a mí no me hace gracia! – le susurro a Jessica, pero no me da tiempo a más, ya que tenemos a los dos hombres ante nuestra mesa.

Tienen pinta de ser un par de ejecutivos buscando plan, cuarentones, bien plantados y vestidos con sendos trajes oscuros y corbata, muy similares. Y para todos los gustos, uno moreno y el otro rubio. Me entran ganas de salir corriendo, de pronto me siento muy desubicada y fuera de lugar y huir me parece la mejor opción.

— Buenas noches, preciosas damas - *¡Oh, por favor! ¿Hay gente que habla así?* Pienso – ¿Podemos acompañaros? Yo me llamo Colin y mi amigo es Finn.

— Encantado – se une el tal Finn, el rubio - ¿Podemos saber vuestros nombres?

¡Ay, por favor! Yo me he quedado sin voz, pero Jessica contesta por las dos.

— Hola Colin... y Finn – les sonrío a los dos – yo soy Bambi y ella es mi amiga Buffy.

Miro a mi amiga con los ojos como platos y una carcajada encallada en mi garganta queriendo salir y siendo sofocada por mis labios apretados ¿Bambi y Buffy? ¿Seguro que Jess solo ha bebido una copa? Pero ella sigue hablando, con mucha soltura.

— Os agradecemos la copa, de verdad; pero ya estábamos a punto de marcharnos – se queda pensando un momento – aunque dentro de un rato, estaremos en el *The Black Pearl*, vamos a ir a tomar una copa allí, por si queréis buscarnos.

— Ya hemos acabado de cenar – comenta Finn, que no deja de mirarme - ¿Os importa si vamos con vosotras allí?

— Por supuesto que no – contesta Jessica.

No he abierto la boca todavía, pero miro a mi amiga con ganas de asesinarla, para ver cómo no me hace ni caso. Sé que hace esto por mí y no sé cómo decirle, que no hace ninguna falta.

Acabamos de entrar en el local y de dejar nuestros abrigos y bolsos en la entrada. Jess y yo vamos delante y llevamos a Colin y Finn detrás nuestro, como si fueran guardaespaldas. Me siento muy incómoda. En cuanto estemos solas, Jessica me va a oír. Observo el local. Es muy grande y bastante oscuro, la música suena alta y a parte de una pista de baile redonda y central, veo muchos apartados bastante a la sombra, demasiado íntimos para mi gusto. Antes de que se les ocurra coger una mesa con poca luz, busco una más a la vista y la localizo cerca de la pista.

— Allí hay una mesa – no les doy opción a réplica, me adelanto y me siento en una de las sillas.

Jessica se sienta a mi lado.

— ¿Qué queréis tomar? – nos pregunta Colin.

Pedimos las bebidas, Jess sin alcohol y yo un cubata bien cargado. Ya que no he de conducir, al menos voy a olvidar ¿No es eso lo que se dice siempre? ¿Beber para olvidar? Nunca lo he puesto en práctica, pero quizás no sea mala idea. Esta noche, Logan ya me ha invadido unas cuantas veces la cabeza; recuerdos de salidas similares a esta, pero con él. Y me parece que hace mil años. A los dos nos gustaba bailar, bien agarrados, sobre todo las lentas, esas que se convertían en preludios de noches de pasión. Si... hace mil años de eso. Una voz demasiado cercana, me devuelve a la realidad. Es Finn, el rubio.

— Estás muy callada, Buffy – notar el cosquilleo de su aliento cerca de mi oreja, me da repelús y me aparto. Pero escuchar el nombre de Buffy, me vuelve a provocar una carcajada, que reprimo como puedo.

— Lo siento, no soy muy habladora – lo miro y fuerzo una sonrisa seguramente poco creíble.

— ¿A qué te dedicas? – me pregunta. Supongo que es lo normal cuando no conoces a alguien, pero no tengo ganas de interrogatorios, ni de socializar y explicar mi vida a nadie, así que contesto, con algo que le haga juego a mi nombre.

— Soy *personal shopper* – Jessica me ha oído y no duda en apuntarse.

— Las dos lo somos, hacemos de asesoras de imagen, estilistas, consejeras... una delicia, lo pasamos muy bien, siempre de tienda en tienda.

Al final, a pesar de todo, conseguimos divertirnos, mintiendo como bellacas y sabiendo que nos estamos excediendo un poco con estos dos pobres hombres, que están resultando bastante agradables. Explicando historias varias, reales o inventadas, acompañadas de alcohol, acabamos riendo por todo. Va a resultar que lo estoy pasando mejor de lo que creía.

La música también se anima y suena una canción que hace que los pies se me vayan solos. A Jess le debe pasar lo mismo, porque me agarra del brazo y me hace levantarme para ir a la pista, cómo dos quinceañeras.

— ¡Vamos a bailar! ¡Venga Avery, que te encanta esta canción!

Mientras la sigo, escucho a Colin, preguntarle a Finn - ¿Avery? ¿No se llamaba Buffy?

Se lo comento a Jessica mientras bailamos, nos reímos con ganas y ella me va arrastrando hacia el otro lado de la pista, mientras mira hacia las mesas y la barra, como si buscara a alguien.

Nos quedamos bailando cerca de las mesas, yo bastante achispada, la verdad... hasta que paseo la mirada a mí alrededor y me quedo clavada en el sitio.

Mis ojos han chocado de frente, en una colisión de impacto, con otros de color miel, que me miran con mil preguntas, que parecen absorber mi cuerpo entero, que traslucen deseo... mi corazón da un triple salto mortal y se adhiere a mi garganta, robándome el aire. La música parece diluirse entre los atronadores latidos de mi corazón y el espacio se reduce a un camino que va directo a sus ojos, a su boca entreabierta. Nos vimos ayer mismo en el hospital, pero ahora... es distinto. El hechizo se rompió con la voz de Jessica.

— ¡Mira quien está ahí! ¡Son Declan y Ethan! Qué casualidad ¿verdad?

¿Casualidad? ¡Y una mierda! Conozco a Jess desde que teníamos tres años y esto no es ninguna casualidad. La loca lo ha planeado todo, porque ella se ha enamorado y sigue pensando, que entre Declan y yo, puede haber algo. Pero yo sé que él nunca lo aceptará. Y lo entiendo.

Pero ha sido verlo en otro ambiente, fuera del hospital y querer romper todas las barreras, necesitar dejarme ir, olvidarme de todo y ceder solo a mis deseos... hasta que me fijo bien en la mesa.

Están acompañados de dos chicas, bastante jóvenes y muy monas.

Miro a Jessica, que creo que acaba de darse cuenta de lo mismo, y la veo mirando a Ethan con verdadero odio y a éste, levantarse de la silla como un resorte y caminar hacia ella con expresión de puro terror.

Declan también empieza a levantarse de la mesa, con menos prisa, sin hacer caso de su acompañante que parece que le dice algo. Pero antes de que lleguen hasta nosotras, oímos voces a nuestra espalda.

— ¡Aquí estáis! ¡Ya pensábamos que nos habíais abandonado!

Son Colin y Finn, que nos traen otra copa, sin enterarse de lo que está ocurriendo a su alrededor. Me he quedado clavada en el suelo, sin saber cómo reaccionar. Entiendo que Declan necesite compañía femenina, pero verlo con esa chica colgada de su brazo, me ha producido náuseas y me han entrado ganas de cogerla por los pelos y sacarla del local. Una solución muy adulta, si señor... Mi falta de reacción visible, no tiene nada que ver con la de Jessica. Miro a mi alrededor y todo parece suceder a cámara lenta, aunque ocurre en solo unos segundos.

Antes de que Ethan llegue hasta ella, se da la vuelta hacia Colin, coge la copa de sus manos, le sonríe muy seductora, se acerca hasta él, pone una de sus manos en su nuca y lo besa. La sorpresa de Colin es palpable, pero no desaprovecha la oportunidad, creyendo que ha ligado y la coge de la cintura, para acercarla aún más y ahondar en el beso.

Ethan no se queda corto, se acerca a grandes zancadas y los aparta el uno del otro de un tirón, derramando el contenido de las copas.

— ¿Qué está pasando aquí? – a pesar de la música, se escucha el bramido de Ethan y varias cabezas se giran a mirar.

Jessica lo mira muy dolida, con los ojos brillantes y le tira el resto del contenido de la copa a la cara, sin pensárselo dos veces.

El pobre Ethan balbucea algo incoherente, se seca los ojos con la manga de la camisa y maldice en tres idiomas, hasta que aparta a Colin de un manotazo y mira a Jessica a la cara.

— ¡No es lo que parece! Solo estoy aquí por Declan ¿lo entiendes? ¡¿Podemos hablar antes de que me mates?!

DECLAN

La salida que le propuse a Ethan para el sábado por la noche, no está resultando como esperaba. Yo no conozco muchos locales para salir y menos en Canmore, que no deja de ser otro pueblo de montaña como Banff, solo que un poco más grande. Aparte de este bar musical, creo que hay otros dos más al otro lado del pueblo y poco más. Lo bueno es que los usuarios, son, sobre todo turistas y no te sueles encontrar a mucha gente conocida. Pero en esta especie de bar discoteca, a pesar de estar todo muy bien, me siento desubicado. Parece que estoy fuera de mi propio yo, como si estuviera actuando en una pieza teatral y no me encontrara a gusto con mi papel.

Es posible, que los años me estén pasando factura y ya esté demasiado mayor para esto. No me queda nada para cumplir los cuarenta y empiezo a notar que no me apetecen las mismas cosas que antes. Además, hace mucho que no salía así, con intención de encontrar a una mujer dispuesta a acostarse conmigo. Ni siquiera sé si lo deseo realmente. Está claro que mi cuerpo me pide sexo, pero el trabajo que da conseguirlo, no sé si compensa. Hace un rato que estamos con estas dos chicas, una de ellas amiga de un amigo de Ethan. Debido a ese débil lazo, es por lo que hemos empezado a hablar, pero no tenemos demasiada conversación, la verdad. Creo que son demasiado jóvenes y no hay ningún tipo de intereses comunes. Claro que... ¿quién busca intereses comunes, si lo único que quieres es llevártela a la cama y pasar una noche juntos? Porque lo que yo busco es sólo eso, no quiero una relación. Con nadie ¿No?

En ese caso ¿Por qué narices pienso en Avery y tengo la impresión de estar poniéndole los cuernos, si logro imaginarme haciendo algo con otra?

La chica, de la que ni siquiera recuerdo el nombre, pone una mano en mi muslo y me habla al oído; me pregunta si quiero bailar. Parece una obvia invitación a algo más, con la que me incomoda. Antes de contestarle, miro hacia la pista, dónde mucha gente baila muy animada y me llama la atención la espalda de una morena, con el pelo ondulado y largo y un escote en pico que le llega a mitad de la columna. Mueva las caderas con gracia y tiene unas piernas espectaculares, enfundadas en unos tacones de infarto. Se da la vuelta y puedo verla de frente. ¡Joder! ¡No me lo puedo creer! ¿Es Avery?

Nuestras miradas se encuentran. Se queda parada, tan congelada como me he quedado yo. La repaso de arriba abajo y durante unos instantes, que soy incapaz de medir, parece que el mundo deja de girar. Es como si nos viéramos por primera vez, como si fuera un reencuentro, un volver a empezar. En el fondo de mis más íntimos pensamientos, una voz me grita que debería darnos una oportunidad y que eso sería bueno, el deseo pugna por seguir esa voz y la razón la acalla hasta hacerla desaparecer. Y mi cuerpo no se decide y se queda paralizado. El que me saca de esa incapacidad para reaccionar, es Ethan, que se acerca a Jessica. ¿Qué está pasando aquí?

Jess parece muy cabreada, unos tipos con traje llegan al lado de las chicas y les ofrecen una copa y Jessica... ¡¿Cómo?! ¡Jess está besando a uno de esos tipos! Miro de nuevo a Avery, que parece estar tan sorprendida como yo.

Miro a Ethan y creo que se le van a salir los ojos de las órbitas, cierra los puños con fuerza y una vena le late en el cuello como si fuera a reventar. Sin más, los separa de un empujón y Jessica reacciona tirándole el contenido de su copa a la cara. Me llevo las manos a los ojos, esto se está complicando por momentos. La gente de alrededor ha dejado de bailar, quién más quién menos, lleva alguna copa de más y no me gusta la cara con la que se miran mi amigo y el tío al que ha

besado Jess.

Al final Ethan, coge del brazo a Jess y le pide que salgan a la calle a hablar. Antes de que responda, se acerca a su oído y le dice algo que nadie puede escuchar y que parece convencer a Jess, que se gira hacia Avery.

— Avery, salgo a la calle con Ethan, hemos de hablar ¿Estarás bien?

Avery me mira antes de contestar y yo le guiño un ojo, sabe que no la voy a dejar sola y menos con uno de esos entrajados. El rubio no le quita la vista de encima.

— Claro, tranquila, me quedo con Finn y Colin.

¿Cómo que se queda con Finn y Colin? Doy por supuesto que esos son los nombres de los tipos que las acompañan.

— Yo me quedo con Avery, Jess. Nos vemos luego – le contesto a Jess, mirando a la cara esos tipos y marcando terreno, me acerco a Avery y le rodeo los hombros.

Ethan y Jess salen al exterior y sin querer analizar qué es lo que me está carcomiendo por dentro, que no me deja pensar y que me empuja a ser impulsivo, suelto lo primero que se me ocurre para apartar a Avery de esos dos.

— Hola cariño – Avery abre mucho los ojos y levanta las cejas – me alegro de que nos hayamos encontrado aquí. No recordaba que salías hoy con Jessica, pero mucho mejor, así podemos volver juntos a casa. Recuerda que mañana hemos de madrugar... por los niños.

Avery parece no saber dónde meterse, se ruboriza hasta las cejas y los dos extraños la miran con el ceño fruncido.

— ¿Nos habéis tomado el pelo? ¡Así que Bambi y Buffy! ¡Ni siquiera nos habéis dicho vuestros verdaderos nombres y encima estáis casadas!

— Yo... lo siento – Avery parece haberse quedado muda – no era mi intención...

— ¡Oh, déjalo ya! – Uno de ellos se dirige al otro - ¿Nos vamos? Creo que he tenido suficiente por hoy.

El otro asiente, se dan media vuelta y desaparecen hacia el lado opuesto del local. Miro a mi espalda y, por suerte, las chicas que estaban con nosotros, también han huido. Seguro que al ver a Avery y Jess, han pensado que eran nuestras esposas, sobre todo por el líquido derramado sobre la cabeza de mi amigo.

Avery se acerca a mí, hasta quedar frente a frente, inclina la cabeza hacia un lado con las manos en la cintura y aparece una sonrisa socarrona y torcida.

— Así... ¿Hemos de madrugar por los niños? Entonces será mejor que volvamos pronto a casa... y nos metamos en la cama.

Oírla decir eso e imaginarlo, ocurre casi al unísono. Para no contestar lo que no debería, cambio de tema.

— ¿Bambi y Buffy? ¿No se os ha ocurrido nada más original?

— Pues ha sido divertido, además, qué sepas que nos dedicamos a ser *personal shopper* y estábamos ligando. Finn iba a por mí.

— El rubio ¿no? Ya me he dado cuenta.

— Y tu discurso... ¿Eso han sido... celos?

— ¡Claro que no! – Ni hablar de admitir una cosa así – solo pensé en quitarte un problema de encima.

— ¿Y quién te ha dicho a ti, que Finn era un problema? A lo mejor estaba a gusto con él y quería desmadrarme esta noche. Era mono.

Sus palabras son cómo un jarro de agua fría, pero intento no dejar traslucir mi malestar. A nuestro alrededor, todo vuelve a la normalidad y empieza a sonar una música lenta y sugestiva. Cojo a Avery de la mano y la arrastro hacia el centro de la pista.

— Vamos a bailar – ella se deja llevar y cuando la acerco más a mí, apoya la cabeza sobre mi hombro y puedo notar cómo su cuerpo se relaja y se amolda al mío.

Tal como ella parece tranquilizarse, yo me excito más a cada segundo que pasa. Empiezo a ser consciente de sus curvas, de la presión de sus pechos sobre el mío, de la curva de su cintura en mi mano, del olor de su perfume y de su pelo. Acerco mi rostro e inspiro profundamente, cerrando los ojos y dejándome llevar por el momento y por la música. Y entonces me llega claramente al oído, un ahogado gemido de Avery. Tengo su cuello a un suspiro de mis labios y sin poder reprimirme, soplo ligeramente en esa dirección y puedo notar cómo se estremece. Levanta la cabeza de mi hombro y me mira a la cara, con los párpados ligeramente entrecerrados y los ojos brillantes, con los labios humedecidos y anhelantes. La distancia entre nuestras bocas merma con cada nueva estrofa, hasta que los alientos se mezclan y nuestras pieles se rozan. El tiempo se dilata y el bombeo atronador en mi cabeza, me alerta de que no voy a poder frenar. El esfuerzo de contención que estoy haciendo, me supera y hace que el entorno desaparezca y sólo quede ella.

Y ella da el paso definitivo, ella se acerca todavía más y dice mi nombre.

— Declan... - y ella es la que me besa con ansia, con la boca abierta, ofreciéndose sin miedos.

Respondo sin opción a poder hacer otra cosa, nos fundimos en un intercambio de deseos y quiero retener ese momento en mi memoria para siempre. Nos seguimos balanceando al ritmo de la música, cada vez más lentamente, hasta que la locura parece apoderarse de todo.

— Vámonos de aquí – le digo al oído con la voz ronca y ella asiente.

No sé si he roto el momento, pero necesito más. La cojo de la mano y sorteamos a la gente que sigue bailando en la pista, hasta recoger nuestros abrigos y salir al exterior. Mi coche está aparcado muy cerca y hace demasiado frío a estas horas para quedarse en la calle.

— ¡Vamos! Mi coche está allí.

— Pero Declan ¿Y Jessica y Ethan? No los veo por aquí.

— Los llamamos más tarde ¿de acuerdo?

Entramos en el coche y lo arranco para salir del centro del pueblo. Cojo un camino de tierra que no lleva más que a algunas casas aisladas, desvío el coche hacia un lateral y lo aparco bajo unos árboles. Dejo las luces interiores abiertas, en esta parte no hay ninguna iluminación en el interior. Avery está bastante seria y se ha pasado todo el camino, mirándome de reojo. No sé si esta escapada ha acabado con el arrebató de antes. Nos miramos por fin y hablamos los dos a la vez.

— Declan, yo...

— Avery, quiero...

— Dime – le digo, esperando que me hable – ¿Quieres olvidar lo que ha ocurrido?

— ¿Tú puedes hacerlo? – Me contesta – No voy a decirte que no me parece extraño, que esto me produce una especie de disociación, entre la persona que he conocido siempre y la que estoy descubriendo ahora. Porque para mí, es como si fueras otro, cómo si te acabara de conocer y a la vez supiera cómo eres. ¿Somos raros? ¡Pues a lo mejor sí lo somos! ¡Yo que sé! Pero estoy harta de reprimirme, de no poder ser yo misma, de pensar sólo en los demás. ¿Te apetece volver a besarme? Contéstame con sinceridad, Declan, por favor.

— Más que nada – sé que tengo muchos “peros” con los que lidiar, aunque en este momento soy capaz de enterrarlos y dejarlos morir entre sus labios – Te deseo, Avery.

— ¿Me ves sólo a mí? – su pregunta me sorprende y de pronto entiendo la razón; Avery y Sophia siempre han sido muy parecidas, aunque solo en el físico.

— Si me preguntas si la atracción es por tu parecido con Sophia, puedes estar tranquila, no pienso en ella cuando estoy contigo. ¿Lo haces tú? ¿Piensas en Logan?

— No. No lo hago por muchas razones. Le he llorado mucho, Declan, he estado muchos años enamorada de él. Pero el dolor de la decepción ha sido demasiado grande. Lo tuve en un pedestal, que se ha derrumbado de golpe. Las mentiras lo han matado todo, han reducido mi amor a cenizas, a los restos de lo que un día fue otra cosa. Hay que dejarlos marchar, a los dos. Estaban juntos y juntos se fueron. Pero nosotros estamos vivos y seguimos aquí.

No quiero sentirme culpable, no quiero que me condicionen desde su tumba, ni que me corten las alas.

— Ven aquí – en ese momento, todo parece claro como el agua, ella y yo solos, apartados de todo.

Avery se arrima más y volvemos a besarnos. La voy acercando a mí, hasta que se incorpora sobre mi cuerpo y se sienta con las piernas abiertas, encajándolas como puede entre el cambio de marchas y la puerta. Nos coge la risa.

— ¿Qué hacemos en un coche, como un par de adolescentes? – Avery suelta una carcajada, me pasa las manos entre el cabello y vuelve a acercar su boca.

Y me vuelvo loco. El bajo de su vestido, se ha subido casi hasta la cintura al sentarse a horcajadas. Una de mis manos se pasea por su pierna hasta llegar al centro de su cuerpo, mientras la otra acoge uno de sus senos y mi boca sigue la columna de su cuello, hasta llegar al pronunciado escote de su vestido negro.

— Estás preciosa con este vestido, pero me gustaría que fuera más fácil de quitar.

— Tócame; no dejes de tocarme – me dice al oído.

Hay algo mágico en el aire, es cómo ver una luz entre la niebla, cómo descubrir que no todo es oscuro, es cómo si el mundo se acabara aquí mismo, con nosotros dos, en medio de esta oscuridad plagada de estrellas, que consiguen iluminar una posibilidad entre las tinieblas. Es el resquicio de una esperanza.

Y entonces empieza a sonar mi móvil y al cabo de un segundo el de Avery. No puedo dejar de besarla y tocarla.

— No contestes...

— No... - el sonido se hace insistente – Hay que contestar Declan ¿Y si es Kai?

Hasta ahí llega el sueño húmedo de esta noche. Ha sido escuchar el nombre de Kai y se ha esfumado. La culpabilidad me abrumba y saco el móvil del bolsillo de mi chaqueta.

— Es Ethan.

— A mí me está llamando Jessica – me mira encogiendo los hombros y contesta, igual que hago yo.

Mientras hablamos con nuestros amigos, que hace un rato que nos están buscando, el hechizo parece haberse roto, como una pompa de jabón.

Avery se aparta y vuelve a sentarse en el asiento del copiloto y la distancia se multiplica por mil.

No la que se puede medir, sino la que se siente. Respiro hondo y mi conciencia me grita, que esto ha sido un error. Un error que no se puede volver a repetir, porque sería complicarnos la vida, porque podríamos hacer daño a Kai, porque hemos de mirar hacia otro lado y enterrar esta atracción cómo sea.

CAP.10 — RECONCILIACIÓN

AVERY

Noto cómo tras hablar con nuestros amigos, la distancia que está poniendo Declan, se hace enorme y se me clava un poco en el pecho. Porque hace un momento, me deseaba y ahora parece poner mil barreras. Casi puedo tocar el hielo entre nosotros.

— Bueno, parece que debemos volver a la realidad ¿no?

— Avery... yo...

— Mejor no digas nada, ya veo que has cambiado de idea.

— No es eso exactamente, es que pienso en Kai y no puedo hacerle más daño.

— Deberíamos hablar de esto ¿no crees?

— En otro momento, por favor.

— ¿Y por qué no ahora?

— Porque ahora, podrías convencerme de cualquier cosa, porque quiero volver a tocarte y no debo, porque quiero besarte y no puedo.

— Tengo la impresión, de que piensas que es más fácil para mí y eso no es cierto. El hecho de que no tenga hijos a los que dar explicaciones, no significa que no tenga conciencia. Pero ¿sabes qué pienso? – Hago una pausa y veo que tengo toda su atención – Pienso, que desde que murió Logan, he tenido noches muy largas, días enormemente vacíos, un sentimiento de ausencia, que por un lado no se va y por otro no quieres que se vaya. He luchado cada día por salir adelante, cuando a veces, sobre todo al principio, parecía más fácil no hacerlo y dejarse vencer. Creía que no sobreviviría sin él, pero he aprendido a hacerlo. Algo vital cambió con las mentiras, con el descubrimiento de la cruda verdad. Lo que sentía se transformó, me produjo dolor y confusión, pero también me mostró una cara oculta de personas que creía conocer y que han matado mis ilusiones y mis buenos recuerdos. Y decidí que yo era importante, que mi vida valdría la pena, aunque fuera sin él. Porque me había decepcionado.

Me hizo daño al morir, pero más al traicionarme. Puedo seguir adelante y voy a hacerlo. Me gustaría que fuera contigo, Declan. Pero si no puede ser, lo haré sola... Incluso es posible que inicie una nueva vida lejos de aquí.

— ¡No vas a irte! – lo miro enarcando las cejas, sorprendida por su vehemencia.

— ¿No? ¿Quién lo dice? ¿El mismo hombre que no puede besarme sin sentirse culpable? No sé que voy a hacer, pero será mi decisión, eso sí lo sé.

— Perdona, tienes razón, no voy a decirte lo que tienes que hacer, es solo que... me gustaría que no te fueras, Kai te necesita...

— ¿Kai me necesita? – ahora si ha conseguido cabrearme - ¿O tú me necesitas? ¡No juegues esa carta conmigo, Declan! Tu hijo tiene casi dieciséis años, en un par más, se irá a la universidad y dependiendo como le vayan las cosas, es posible que ni siquiera vuelva a vivir contigo. ¿Esa es la excusa para encubrir lo que realmente estás pensando? ¿Qué si me voy, vas a echarme de menos? ¿O eres capaz de asegurarme que no es cierto? ¿Vas a mentirme tú también?

— ¡No! No... - por fin arranca el coche y circulamos lentamente por el camino de tierra, hasta llegar a la carretera que atraviesa Canmore – te echaría muchísimo de menos, no quiero que te vayas. Dame un poco de tiempo, Avery. He de pensar en todo lo que nos está ocurriendo.

— Tienes todo el tiempo del mundo para pensar en lo que quieras, para decidir qué es lo que puedes darme, pero no dejes de mirarme mientras lo haces. Cuando veas mi espalda alejarse, decídetelo, antes de perderme de vista.

Han pasado unos días desde la extraña, por llamarla de alguna manera, salida a Canmore. Declan y yo, mantenemos una distancia molesta, una rigidez en nuestras palabras que resulta ficticia. No nos miramos a los ojos, cómo si hubiéramos cometido un delito y nos encubriéramos mutuamente.

Estoy pensando seriamente, en trasladarme a otra ciudad, quizás a Calgary. Sería un cambio muy grande, ya que es una ciudad enorme, la mayor del estado de Alberta, llena de rascacielos y de comercios. Aunque debería tener en cuenta, que allí está el Rockyview General Hospital, uno de los más grandes e importantes de Canadá. No sé cómo me adaptaría a un cambio tan radical y no paro de darle vueltas.

Hago mentalmente listas con los pros y los contras y... ¿A quién quiero engañar? No quiero irme. Me gusta vivir en el Parque Nacional de Banff, rodeada de montañas. Me gusta mi casa algo apartada, con su bosque tras ella. Me gustan mis amigos, Oliver y Ava, Jessica y Ethan, Michael, Susan y Daniel, hasta me gusta mi jefe Charlie y el viejo Gordon, cuando nos explica sus historias en los paseos por la nieve en el trineo tirado por caballos. Me gusta conocer a las “chicas” de la pastelería, Abigail y Joanne, incluso al sheriff Lam, siempre dispuesto a echar una mano. Son la gente que me rodea desde siempre. En la lista de los contras, también tengo a mi padre y a King. ¿Encierro a mi perro en un piso todo el día? ¿Llevo a mi padre a una residencia de una ciudad, dónde ni siquiera va a ver el cielo desde la ventana? No voy a hacerles eso.

He estado dándole vueltas a una manera de huir y ahora me doy cuenta de la razón. No es algo que desee, sólo una forma de escapar de la difícil solución a un problema. Y mi problema lo tengo con Declan.

¿Qué me ha ocurrido? Desde la salida a Canmore, desde ese interludio en el interior del coche, tengo conciencia clara de que mis sentimientos por Declan, han cambiado. Lo que era cariño, se ha convertido en mucho más, lo que era atracción, ha pasado a un deseo explosivo. Reprimirme no entra en mis parámetros de comportamiento, pero no me veo capaz de enfrentarme a él, es muy probable que necesite tiempo y no quiero presionarlo.

Pero mi necesidad de hablar, va creciendo poco a poco y la circunstancia para hacerlo, se crea esta misma tarde, sin yo buscarlo.

He coincidido con Jessica a la salida del hospital, hoy bastante pronto.

— ¿Te apetece ir a tomar algo al bar de Ava? Es posible que a esta hora pueda sentarse con nosotras un rato.

— Vamos, aunque no podré quedarme demasiado tiempo, quiero salir a correr con King, necesita hacer ejercicio.

Llegamos al bar y cómo habíamos previsto, no hay demasiada gente. Oliver está en la barra y nos saluda.

— Sentaros dónde queráis ¿Qué os pongo?

— Yo quiero un té verde de melocotón – le contesto y Jessica pide lo mismo – Por cierto ¿Y Ava?

— Está en la cocina, ahora le digo que salga.

— Dile que descanse una hora y se venga a sentar con nosotras, anda.

Al cabo de un momento aparece Ava y se acerca a nuestra mesa, quitándose el delantal.

— ¡Hola chicas! Hoy está todo tranquilo – se sienta a nuestro lado apoyando los codos en la mesa y nos mira sonriendo – hace tiempo que no veníais, ya os echaba de menos.

— Tienes razón, es imperdonable – le contesta Jess – la culpa la tienen estos horarios maratonianos que hacemos a veces, sobre todo cuando nos toca estar en urgencias.

— ¿Cómo va todo? ¡Explicadme las novedades! – Ava nos coge a cada una de una mano.

— Ya sabes que estoy saliendo con Ethan ¿no? – le pregunta Jess a lo que Ava asiente – Pues, a parte de un malentendido que tuvimos hace unas semanas y que solucionamos hablando como personas civilizadas, todo va viento en popa... chicas... ¡estoy muy feliz con él! Creo que esto va a ser serio.

Las dos le mostramos nuestra alegría, aunque yo me he ido enterando sobre la marcha de su reconciliación, tras la fatídica noche de Canmore y no puedo evitar hacer un comentario capcioso.

— Teniendo en cuenta, que le tiraste el contenido de tu copa al pobre Ethan por la cabeza, entiendo que te disculpaste para hacer las paces. Sobre todo después de besar a Colin.

— ¿Le tiraste la copa por la cara? – Ava se lleva las manos a la boca - ¿Pero qué hizo el pobre? ¿Y quién es Colin?

— En teoría, había salido con Declan, para animarlo o algo así. Parece que Declan intentaba volver al mercado, ya me entiendes, a ver si ligaba; y justo se encontraron a la amiga de una amiga, que iba con otra amiga... vamos que estaban con dos chicas muy jóvenes y me sentó como un tiro. Sé que tuve una reacción exagerada, pero es que ya tuve una experiencia muy jodida con mi ex, y se me vino el mundo encima. Creí que me estaba engañando. No se me ocurrió nada mejor, que besar a Colin y después tirarle la bebida por la cara.

— Sí, el tema de las mentiras, no tiene buen final, todos lo sabemos... - Ava me mira y de pronto parece avergonzada - ¡Lo siento, Avery! No lo decía por ti.

— No pasa nada, Ava. Ya sabemos lo que ocurrió y creo que lo estoy superando. Las mentiras duelen, pero al final te hacen más fuerte.

— ¡Esa es una buena actitud! – Me contesta Jess, que me mira algo suspicaz – pero aún no he conseguido que me acabes de explicar, que ocurrió ese día, mientras yo solucionaba las cosas con Ethan y tú te quedaste con Declan. ¿Hay algo que nos quieras contar? ¡Porque hay que ver lo que tardasteis en contestar a nuestras llamadas!

Las miro a las dos, que se han quedado en silencio, a la espera de mi respuesta. ¿A quién le voy a explicar lo que me carcome por dentro, sino a mis dos mejores amigas?

— ¿Tenéis tiempo?

— Aquí la única que tenías prisa eras tú; y si la sigues teniendo, al menos nos haces un resumen, con lo más importante. ¿Qué pasó con Declan?

— Vale, os lo explico...

Empiezo desde el principio, desde los primeros cambios en mi interior; desde cómo el descubrimiento de las mentiras de Logan y Sophia, me habían afectado. Desde cómo empecé a mirar a Declan con otros ojos. De la escapada de Kai, su accidente y el motivo. Hasta llegar al día de la salida.

— No fue algo previsto, de hecho, ni siquiera habíamos salido juntos aquella noche. Pero tengo claro que fue mutuo; nos deseábamos, pero no era solo sexo, allí había mucho más. La manera de tocarme, de acariciarme, con una ternura increíble y a la vez con un deseo descarnado. Fue como una revelación, cómo descubrir tu destino. Al menos para mí. Porque en el momento en que tú y

Ethan nos llamasteis por teléfono, todo se estropeó.

— ¡No sabes cuánto lo siento! – Jess me mira con cara de culpabilidad, mordiéndose el labio.

— No me refiero a que fuera culpa vuestra, ni mucho menos. Es que, en cuanto pensó en Kai, todo se enfrió como si un muro de hielo, nos separara. Tiene un miedo visceral a que su hijo lo condene, a tener más problemas con él.

— ¿Crees que el chico tendría una reacción tan extrema? – me pregunta Ava.

— No lo creo. La tuvo con su madre, porque descubrió que engañaba a su padre y me parece lógico. Pero ahora las cosas son diferentes, nosotros no estamos casados, somos viudos.

— Supongo que puede resultar un poco raro al principio, pero la gente se acostumbrará – me dice Ava, aunque no suena del todo convencida.

— Hola mama – nos interrumpe Emma – ya estoy aquí, me voy arriba a hacer los deberes.

Emma nos saluda a Jess y a mí y antes de darse media vuelta, me mira con atención y empiezo a considerar, que quizás llevara un rato tras la puerta que da a la cocina y al comedor. La chica no ha entrado por la puerta principal que da a la calle, sino por la trasera. Espero que, si ha oído algo, no lo comente con Kai.

A veces las esperanzas son vanas...

KAI

Ya quedan solo un par de semanas para acabar el año escolar. Al final creo que conseguiré salvar el curso. Tuve un bajón muy grande en las notas, pero desde que me he dedicado, más o menos a recuperar el tiempo perdido, las cosas han mejorado. No es que tuviera un gran interés en tener buenos resultados, es que no quería repetir curso, para no distanciarme de mis amigos. Sobre todo de Emma.

Desde antes del accidente, desde aquel día en que me fui solo al cañón, cuando ella me pidió que no lo hiciera y nos besamos, nuestra relación es algo... rara. Me gustaría volver a besarla, pero noto como me rehúye cuando me acerco. Supongo que vuelve a ser por Jack y lo entiendo. Pero no deja de ser un fastidio.

— ¡Kai! – oigo la voz de Emma a mi espalda - ¡Espera!

Me quedo parado hasta que llega a mi lado.

— Hola Emma.

— Oye, estaba pensando, en si me puedes ayudar con algunas dudas que tengo para el examen de física. No entiendo algunos enunciados de los problemas y me cuesta saber que fórmulas aplicar en cada caso. A ti se te da bien.

— Claro ¿vamos a mi casa?

— ¿Te importa si vamos a la mía?

— No, no pasa nada ¿Tu padre me va a dejar subir a tu casa? ¿Los dos solos?

— Sí, no te preocupes, confía en mí – noto como le suben los colores.

Me ha extrañado su propuesta, pero no digo nada, con la esperanza, de que esté buscando un poco de intimidad. Aunque tener a sus padres justo en el piso de abajo, en el bar, no me entusiasme demasiado.

Pasamos por el bar, saludamos a Oliver y Ava y Emma los informa.

— Vamos a subir a casa a estudiar, tenemos examen de física y Kai me va a ayudar con algunos temas.

— Podéis quedaros en una de las mesas del bar – propone Oliver mirándonos de reojo, pero interviene Ava.

— Mejor que vayan arriba, aquí estará lleno de gente en un rato y no podrán concentrarse – nos mira entonces a nosotros – subir y en un momento os subo algo de merienda.

Subimos, nos sentamos en la mesa del comedor, sacamos los libros y los apuntes y nos ponemos a ello. La cercanía de Emma, me despista y a veces me quedo a medias de las explicaciones, perdiéndome en el camino y dudando hasta de mi nombre. Siempre ha sido especial, pero aquel beso, se repite en bucle en mi memoria y la necesidad de repetirlo, se hace cada vez más fuerte. Me he quedado mirando su perfil, mientras lee una ley física nada poética y las yemas de mis dedos hormiguean con ganas de acariciar su larga melena. Y en ese momento, levanta la vista y me hace una pregunta que me descoloca.

— Kai, a lo mejor piensas que me estoy metiendo donde no debo, pero... ¿Has pensado alguna vez, en que tu padre rehaga su vida? Me refiero a tener otra pareja.

¿Mi padre? – Pienso - ¿Ahora Emma quiere hablar de mi padre?

— Bueno, supongo que alguna vez lo he pensado.

— ¿Y qué te parece?

— No me parece mal; yo lo veo un poco viejo, pero sé que no lo es. Entiendo que tenga derecho a rehacer su vida. Solo espero que la mujer con la que lo haga, me caiga bien.

— ¿Y si fuera una mujer conocida?

— Pues no sé... ahora mismo no se me ocurre ninguna en concreto – no acabo de entender el interés de Emma en la vida de mi padre.

— ¿Qué te parece Margaret?

— ¿Estás loca? Margaret es una pediatra muy buena, palabras textuales de mi padre, pero no hay quien la aguante. Por lo que yo la he tratado, tiene un carácter avinagrado. No me gusta nada.

— ¿Y Mary? Es una de las enfermeras del hospital, no sé si la conoces. Más o menos tiene la edad de tu padre y creo que son amigos.

— Sé quién es, pero no la he tratado mucho – miro a Emma frunciendo el ceño - ¿A qué viene ese interés por mi padre? ¿En qué te puede preocupar a ti, lo que haga con su vida?

— Solo una pregunta más... ¿Qué te parece Avery?

— ¡Avery es mi tía! ¿Qué tonterías estás diciendo? – que nombre a mi tía, como una posible pareja para mi padre, me altera mucho – sabes de sobra que el día que me cabréé tanto, fue precisamente por pensar que estaban enrollados y que habían pasado un fin de semana fuera, los dos solos.

— ¿Pero, porque te costaría tanto aceptarlo? Son viudos los dos y no son familia.

— Mira Emma, perdona que te lo diga, pero no es de tu incumbencia. ¿Es para hablarme de esto, para lo que querías que viniéramos a tu casa? ¿Qué te importa a ti?

— Sólo quiero que estés bien.

— ¿Por qué no iba a estarlo? – Entonces caigo en la cuenta, de que esta conversación, no es una casualidad - ¿Qué sabes tú que yo no sepa? No me mientas, Emma, ¡por favor!

— Escuché sin querer una conversación... – Emma me mira con las mejillas ruborizadas, sin atreverse a seguir – si te la explico, quiero que me jures que no lo vas a contar.

— Te lo juro – me mira con desconfianza, creo que no me cree.

— De verdad, Kai. Tu tía me cae muy bien y es muy amiga de mi madre. No quiero problemas con ellas.

— ¿Qué tiene que ver tu madre?

En ese momento se abre la puerta del piso y entra Ava con una bandeja.

— ¡Hola chicos! ¿Cómo va esa física? – nos deja unos sándwiches en la mesa, acompañados de zumos de fruta.

— Bien – contestamos a la vez, disimulando.

— Tu padre y Ethan, acaban de pasar por el bar a tomarse un café, ya le he dicho que estabas aquí. Dice que te espera para volver juntos a casa, pero que no tengas prisa.

— Vale, gracias Ava.

La madre de Emma se va y volvemos a quedarnos solos, yo cada vez más mosqueado.

— Ibas a explicarme una conversación privada o algo así.

— Creo que no es buena idea.

— Emma, por favor... - ella suspira y aprieta los labios indecisa.

— Vale – se recoge la melena hacia atrás – hace poco, una tarde al llegar al bar, entré por la cocina y oí voces conocidas en una de las mesas más cercanas. Atisé por entre las cortinas y vi a mi madre, Jessica y Avery, sentadas tomando un té y hablando. Iba a salir a saludarlas, cuando las palabras de tu tía, me frenaron y me quedé escuchando. Sé que no debía haberlo hecho, pero...

— ¡Emma! Déjalo estar ¿de qué hablaban?

— Pues parece ser... - vuelve a mirarme con aprensión – que Avery y tu padre se enrollaron un día, en el coche por lo que oí, que no llegó a pasar nada, pero eso no es lo importante. Lo que explicaba tu tía, es que los dos se sienten atraídos y que se han enamorado. No lo dijo exactamente así, pero sus palabras... no sé repetirlas, pero me quedó claro que quiere a tu padre. Pero parece que él no quiere nada con ella. Por ti. Si quiere, pero dice que no puede hacerte más daño. Eso entendí de la conversación.

Las palabras de Emma, me descolocan y no sé cómo reaccionar. Solo sé, que la rabia es el sentimiento más intenso. ¡No quiero que estén juntos! ¡No quiero!

— ¡No quiero que estén juntos! – casi grito cuando lo que estoy pensando me explota en la garganta.

— Pero... ¿Por qué? ¡No hacen daño a nadie!

— ¡Me lo hacen a mí!

— ¡Pero Kai, imagina que se han enamorado! Son dos personas que se aman y que no pueden estar juntas, por no hacer daño a otra ¡No es justo!

— ¡Mira, que bien! ¡Exactamente cómo tu y yo! – Emma abre mucho los ojos – Porque los dos lo sabemos; yo te quiero y Jack también; somos amigos y los dos nos hemos enamorado de ti. Pero tú me quieres a mí, lo sé. ¡Dime que no es cierto, Emma! ¡Esto tampoco es justo!

La rabia que siento por lo de mi padre, me ha hecho hablar sin pensar y ha salido de mi interior, lo que hace tiempo me quema.

— No puedo hacerlo – Emma me mira con los ojos brillantes de lágrimas a la vez que me sonrío y lleva una mano a mi mejilla – Te quiero, Kai; pero no podemos hacerle esto a Jack.

— ¿Lo entiendes ahora? – le contesto, jodido y a la vez feliz al escuchar de boca de Emma, que me quiere.

— ¿Lo entiendes tú? – Me contesta - Imagina que tu padre siente por Avery, lo que tú sientes por mí. Tú serías cómo Jack en esa ecuación. ¿Qué le recomendarías a Jack que hiciera? ¿Qué se apartara y te dejara amar a la chica que quieres?

Me quedo pensando y, egoístamente, para mí sería lo mejor. Tendría vía libre con Emma, de una vez por todas. Entiendo las trabas que le pongo a mi padre, pero no puedo dejar de sentir lo que siento. No sé hacerlo.

— No sé, Emma, todo se vuelve muy confuso – cada vez estamos más cerca y las ganas de besarla, crecen a cada segundo. Ella también se arrima a mí y no puedo dejar pasar la oportunidad. Nos acabamos de decir que nos queremos, pero el momento es extraño.

Nos besamos a la vez, ninguno lleva la iniciativa, es algo que nos nace en este instante, inevitable, necesario como respirar, tan ineludible como el nacimiento de un nuevo día. Me estremezco desde la raíz del cabello a los pies, cómo si una corriente electrificante, hubiera tomado el mando de mi cuerpo. Y durante un segundo me pregunto, en cómo se le puede negar a nadie, la suerte de encontrar a la persona, con quien puedes sentir algo así.

Cuando nos volvemos a mirar, comprendo lo que quería hacerme entender. A pesar de todo. Porque la quiero para mí.

— Pensaré en ello ¿vale?

Cuando, al cabo de un rato y de varios besos más, consigo dejar a Emma en su casa para bajar al bar, mi padre aún me está esperando. Estoy tan entusiasmado y excitado por los labios de Emma, que consigo sonreír a mi padre, supongo que con cara de idiota, y disimulando que sé lo que sé. Con sorpresa, me doy cuenta de que quizás no me importe tanto.

DECLAN

Mi ánimo va en descenso, día a día. No encuentro nada que consiga hacerme sentir algo mejor. De pronto, todo lo veo de un gris oscuro, parecido al color de las nubes antes de una tormenta. No consigo sacarme a Avery ni de la cabeza, ni de la piel, ni del olfato, ni de nada.

Cuando nos cruzamos por el hospital, me llega su olor; la miro y descubro que me hipnotiza, oigo su risa cuando está con Jessica y sonrío sin querer.

Quizás ya no recordara lo que es esto, pero me he vuelto a enamorar, como cuando era adolescente. No ha sido una elección, no he tenido ni voz ni voto. Es algo que nace solo, que crece sin que te des cuenta, que te va enredando entre sonrisas y confianzas, que te arrastra y te impulsa, que te llena de vida y de ganas. Y cuando te das cuenta, ya no hay marcha atrás. Eso intento ahora, dar marcha atrás, sin conseguirlo. Porque intentar no pensar en ella, es una quimera, un sinsentido.

Acabo de llegar a casa; Kai no está, creo que iba a jugar a básquet con Jack. En estos momentos, la soledad crece. Dentro de una casa vacía, los propios pensamientos parecen hablarte al oído, no puedes eludirlos ni silenciarlos y se convierten en un eco continuo.

Para intentar distraerme, voy a acabar de sacar cosas del altillo. Es una especie de buhardilla pequeña, que hay en la parte superior de la casa y que se ha ido llenando de aquellas cosas inservibles que nunca se usan y que algún día has de decidir si vas a tirar. Ya hice algo de limpieza hace un par de meses, pero no he vuelto a subir.

Entro y abro la ventana para que se ventile. Las estanterías del rincón, están llenas de libros antiguos, muchos de cuando estaba estudiando. Debería deshacerme de algunos, ya han pasado años y deben estar desfasados; la medicina avanza a mucha velocidad.

Empiezo a sacarlos y los voy ojeando, recordando las clases de la universidad y a algunos profesores de esos que no se olvidan nunca. Apuntes, trabajos de investigación y estudios de enfermedades infantiles. Muchos recuerdos.

Al sacar dos libros muy gruesos de una de las estanterías más altas, encuentro un pequeño portátil con la tapa roja. Es un HP bastante antiguo, que usaba Sophia hace años. Después se compró otro nuevo para el trabajo y no recordaba que había ocurrido con este. Por lo visto quedo arrinconado aquí.

Lo abro, pero está sin batería. En un arrebato de nostalgia (o de curiosidad, para que negarlo), me lo bajo y lo pongo a cargar.

No tengo ni idea de lo que puede contener, debe llevar años ahí arriba.

— Hola papá, ya estoy aquí – Kai acaba de llegar.

— ¡Hola! He estado haciendo limpieza de la buhardilla, enseguida me pongo con la cena ¿Qué te parece si hoy comemos pizza?

— ¡Perfecto! Tengo hambre – Kai está bastante sonriente, lo cierto es que ha dado un cambio últimamente – voy a ducharme antes.

— De acuerdo.

— ¿De dónde ha salido esa pieza de museo? – me pregunta mirando el portátil.
— Lo he encontrado arriba – le contesto – Era de mamá.
— ¡Ah! – se lo queda mirando - ¿Y para que lo quieres?
— Lo estoy cargando para ver que contiene, es posible que haya fotos antiguas.
— Oye, papá – se acerca a mí – ver fotos de mamá y tú ¿Para qué?
— Estaba pensando que quizás habían fotos tuyas, de cuando eras un bebé – pienso en su pregunta y creo que debo aclararle algunas cosas – Kai, a pesar de todo lo que ha ocurrido, yo quise a tu madre y tuvimos algunos años felices, sobre todo cuando tu naciste. Éramos muy jóvenes, pero fue una buena época. Tu madre te quería mucho, eras su hijo. Es posible que después, no hiciéramos las cosas bien, ni ella ni yo. Quizás yo la abandoné un poco por mi profesión y quizás ella no se comportó como debía... pero debemos perdonar, dejarlo en el pasado. Era tu madre y tú también la querías. Recordemos los buenos momentos, intentemos perdonar los malos y pasar página. Al rencor hay que vencerlo con el perdón. Hay que seguir adelante, Kai. Si te viera ahora, estaría orgullosa de ti, igual que lo estoy yo.

Entonces mi hijo hace algo, que hacía mucho tiempo que no hacía; se acerca a mí y me abraza con fuerza.

Kai se ha comido la pizza y se ha ido a su habitación. Me ha dicho que estaba cansado, pero creo que ha tenido un exceso de emociones y quería estar solo. Tiene esa edad tonta en que mostrar sus sentimientos le resulta vergonzoso.

Iba a ponerme a mirar una película, pero no me veo con ganas de seguir ningún argumento, es muy posible que pierda el hilo, yo tampoco estoy muy centrado.

El portátil ya está cargado. Lo abro y ni siquiera tiene contraseña de entrada. Al ver el escritorio, hasta los iconos me parecen prehistóricos. Voy al explorador a ver qué encuentro. Como esperaba, en una carpeta con el nombre de Kai, hay bastantes fotos de su niñez. También algunas nuestras, de hace unos cuantos años. Otra carpeta tiene trabajos de los estudios de Sophia y en otra, encuentro archivos más recientes, con fecha de poco más de un año. Eso me extraña y abro un par. Son presupuestos de trabajos de Sophia, anteriores a su muerte. No tenía ni idea de que utilizara este portátil.

Me fijo en el icono del correo electrónico y lo abro.

Y ahí, aparecen más pruebas de sus mentiras, por si no hubiéramos tenido suficientes. Correos de Logan y para Logan. Leo algunos por encima y todos son parecidos. Frases acarameladas y otras con sabor a culpabilidad; palabras de esperanza, de engaño, de amor y de vergüenza. En cuanto llevas algunos correos leídos, te das cuenta, de que no lo estaban pasando bien.

También soy consciente, de que el dolor que me produjeron los primeros descubrimientos, se ha atenuado con el tiempo. Creo que ahora puedo llevarlo mejor. Ya he asumido lo que ocurrió, tampoco se va a convertir en el fin del mundo. Saber que ellos, al menos se sentían culpables y que les quedaba algo de conciencia, no deja de ser un alivio, aunque no cambie nada.

Estoy a punto de cerrar el correo y el portátil, cuando veo que hay un email en la carpeta del

borrador, que Sophia nunca llegó a enviar.
Lo abro y lo leo.

“Hola Logan, desde hace días, intento hablar contigo, pero parece que nunca encuentro el momento idóneo. Son tan pocos los ratos que podemos estar juntos, que nunca compartimos todo lo que deberíamos. Necesito explicarte como me siento, por mi salud mental y antes de volverme loca del todo. Sabes lo que hay cuando estoy contigo. En eso no existen dudas: te quiero, y ese sentimiento, me da vida y me mata a la vez, diría que a partes iguales. Me gustaría que las cosas fueran distintas, que no tuviéramos que escondernos, que pudiéramos hablar claro. Pero es demasiado difícil. Sé que quieres que nos divorciemos de nuestras parejas y puedo entenderte, de verdad. Pero cuando estoy en casa y pienso en Declan y Kai, no me veo capaz de hacerlo. Quizás, seguir alimentando las mentiras sea una pésima idea y me convierta en peor persona, pero no atino a saber hacerlo mejor. El tira y afloja que se debate en mi conciencia, en mis pensamientos, no me deja vivir. También pienso mucho en Avery. Quiero a mi hermana y traicionarla de la peor manera, me hace tener pesadillas. Espero que puedas entenderme, Logan. Porque pienso que lo mejor, sería que dejáramos de vernos. Hemos de renunciar a nosotros, porque no somos libres. No creo que romper con todo para serlo, fuera a funcionar ¿Qué ocurriría si nos divorciamos? Sólo conseguiríamos dos familias destrozadas. Mi hijo es un adolescente al que adoro, pero que se encuentra en una edad muy sensible, cómo para poner su mundo patas arriba. Me dan un miedo visceral, las consecuencias. Y Declan... no se merece esto. En un tiempo pasado lo quise, tuvimos a Kai muy jóvenes, pero siempre fue mi puntal. Aunque no pude evitar enamorarme de ti. Creo, de verdad, que la vida se equivocó al repartir sus cartas, que nuestros destinos resultaron fallidos, que nos persigue la fatalidad; porque esta historia no puede tener buen final; es cómo una premonición, cómo una fuerte corazonada: ocurra lo que ocurra, todos vamos a sufrir. Por eso, prefiero que Declan y Avery sigan en la ignorancia. Ha de quedarte claro que te quiero, no dudes del amor que siento por ti. Ni siquiera sé si voy a enviarte este correo, es muy posible que lo borre, mis dudas sobre todo son demasiadas. Porque continuamente me debato entre el sí y el no, entre la mentira y la honestidad, entre las risas y el llanto, entre la negación y el abandono. Porque te quiero y no debería quererte; más de lo que debería y menos de lo que te mereces; con locura, porque sé, que ni debo ni puedo tenerte.

Sophia”

— Papá... – la voz de Kai me sobresalta, ni siquiera lo he oído salir de su habitación - ¿Qué te pasa?

Mi hijo me mira asustado y es entonces, cuándo me doy cuenta de que estoy llorando. Me avergüenzo y me limpio la humedad de las mejillas con las manos.

— Nada... no te preocupes – Kai se acerca a mirar la pantalla y intento cerrar la tapa, pero me lo impide.

— ¿Qué has encontrado en el portátil de mamá?

Sin pensar mucho en lo que hago, ya que creo, que hemos tenido suficientes mentiras, me aparto y le dejo leer el correo de Sophia.

No pierdo de vista el rostro de mi hijo, me preocupa su reacción, pero una vez más, me demuestra

que está madurando muy rápido.

— Ella también estaba sufriendo – Kai tiene los ojos vidriosos y una lágrima escapa entre sus párpados – durante un tiempo, la odié. No quería hacerlo, pero yo sabía lo que estaba pasando y se lo hacía pagar con mi desprecio. Siempre decía que me estaba convirtiendo en un adolescente problemático. Le hacía daño a propósito, pero ella no lo sabía.

Kai solloza sin poder evitarlo, me acerco y deja que lo abrace.

— Sólo estabas reaccionando a lo que habías descubierto. Es normal, Kai. En sus palabras, puedes ver que siempre te ha querido, igual que tú la querías a ella. Recuerda los buenos momentos, es lo mejor. Has de conseguir dejar atrás la culpabilidad, hijo. Tú no eres responsable de nada. De nada ¿Me oyes?

— ¿Por qué no podemos elegir de quién nos enamoramos? Sería todo mucho más fácil ¿no?

— Desde luego, pero no sería lo mismo. No podemos escoger lo que nos hacen sentir las personas, igual que no podemos elegir ser más altos o más bajos. Existe la química, la atracción. No sabes por qué, esa persona de la que te enamoras, te resulta la mejor del mundo, con sus defectos y sus manías; por qué es la que te hace sonreír, con la que más te gusta estar. A veces, ni siquiera conoces las razones, solo sabes que algo te atrae como un imán.

— ¿Te has enamorado más veces, aparte de mamá?

Al momento pienso en Avery, pero niego con la cabeza.

— No me mientas, papá... ¿Y Avery?

Lo miro sin saber que decir, me he quedado sin habla. Su pregunta me sorprende mucho.

— La quieres ¿verdad?

— Bueno... claro que la quiero, tú también la quieres, es tu tía.

— ¡Papá! ¡Deja de tratarme cómo si tuviera cinco años!

— Kai, la última vez que pensaste que había algo entre Avery y yo, huiste a la montaña y tuvieron que rescatarte en helicóptero, tengo que ser prudente contigo.

Eso consigue una sonrisa de Kai y sus siguientes palabras, abren un camino de esperanza, directamente hacia mi alma.

— Solo quiero que sepas, que puedo entenderlo. Ya no soy un niño; si quieres a Avery, yo no voy a ponerte problemas. Que me parece bien, quiero decir.

— ¡Vaya! Me has dejado sin palabras. ¿Cómo es que ahora me entiendes? ¿Qué ha ocurrido?

— Digamos que yo también... nada, nada.

— ¿Tú también qué?

Veo cómo se ruboriza y se me aparece la cara de Emma, como una revelación, algo que intuía desde hace tiempo.

— ¿Emma?

— ¡Déjalo, papá!

— Es una niña preciosa.

— ¡Qué te calles!

CAP.11 — VOLVER A VIVIR

AVERY

Estoy en el jardín de la residencia con mi padre. Hoy luce el sol y papá parece estar a gusto. Cierra los ojos y recuesta la cabeza en el respaldo de la silla, en una actitud muy relajada. Llevo un rato contándole cosas, así en general. Sobre el trabajo, sobre mi perro, que después de un rato correteando, se ha estirado a sus pies y ha empezado a roncar; y sobre Declan.

Hablar con mi padre, por mucho que sepa que ni me atiende, ni me entiende, es cómo una terapia para mí. A él no sé si le sirvo como compañía, ni si la necesita, pero yo me siento reconfortada. Supongo que dejar salir de mi interior, mis sentimientos, verbalizar lo que pienso, me hace ver las cosas desde otra perspectiva. Que no deja de ser la mía, ya que mi padre no me contesta.

Para mí, es cómo escribir cuando tienes un problema. Hago eso, desde que era una niña; las palabras siempre me han ayudado a ver las cosas más claras. Buscar las que mejor definen lo que siento, parece dar sentido a las posibilidades; las de las palabras que esclarecen las dudas o las que confirman lo que estoy decidiendo. Las que me sugieren otras opciones o las que me niegan un cambio de dirección... yo ya me entiendo.

— ¡Ay, papá! ¡Qué complicado es todo! – tengo la mano de mi padre entre las mías y le acaricio los dedos - ¿Sabes, qué? Durante unos segundos, he pensado en que nos trasladáramos a Calgary o a otra gran ciudad. Sería un gran cambio ¿no? Imagínate; yo trabajaría en uno de los mayores hospitales de Alberta, estaríamos rodeados de montones de tiendas y centros comerciales, rascacielos, teatros y cines... y soledad.

Tú no serías feliz allí, ni King. Ni yo tampoco. Y te debes estar preguntando, porque se me ocurren estas tonterías ¿verdad? Quién quiere dejar estas montañas maravillosas, dejar de respirar este aire puro...

No es por necesidad de cambiar de residencia, ni porque desee algo que no tengo aquí. Bueno, si necesito algo... necesito a Declan – mi padre abre un poco los ojos, pero no me mira directamente, solo pasea la vista sobre los árboles – Pero Declan tiene demasiado miedo. Y lo entiendo, de verdad; creo que lo entiendo. Yo también lo tengo, no creas, no soy tan valiente como quiero aparentar. Pero me he enamorado, papá. Como una tonta quinceañera. Supongo, que si no consigo lo que quiero, con el tiempo se me pasará. Por eso, a veces creo que la única solución es alejarme lo suficiente, para no sentirlo, para no tener que verlo cada día. Porque eso me hace sufrir. ¡Y estoy harta de sufrir!

— Pues yo preferiría que no te alejaras – escucho la inconfundible voz de Declan a mi espalda y me giro, mientras noto cómo me ruborizo intensamente.

— Esto es una conversación privada, haz cómo si no hubieras escuchado nada – no sé dónde meterme ¿qué tal si se me tragara la tierra? Ni siquiera sé todo lo que ha podido escuchar.

— ¿Podemos hablar? – Me pregunta y se sienta en el banco, a mi lado - ¿En privado?

— Puedes hablar tranquilo delante de papá, no te va a llevar la contraria, pobrecillo.

En ese momento, mi padre me aprieta la mano y me mira, diría que a los ojos, clavando la vista en mí. Noto cómo parece esforzarse en decir algo y eso me duele; sé que le cuesta mucho.

— Av... Avery...

— ¡Papá! ¡Declan! ¿Lo has oído? ¡Me ha reconocido! ¡Papá, dime algo! – me emociono y noto la mano de Declan acariciando mi espalda. Pero mi padre ha vuelto a su mundo. Solo ha sido un instante, es posible que solo un recuerdo ínfimo, quizás, nada.

En ese momento aparece Mary, la cuidadora de mi padre.

— Hola Declan – se agacha para ponerse a la altura de papá – James, hora del baño, vamos a refrescarte un poquito y a ponerte guapo para cenar. ¿Te importa que me lo lleve, Avery?

— No, tranquila – miro la hora y veo que se ha hecho más tarde de lo que creía – volveré el sábado.

Mary se lleva a mi padre y Declan me ofrece su mano. Salimos al exterior y paseamos en dirección a mi casa, con King cogido de la correa.

— Olvida lo que has escuchado antes, por favor.

— No voy a hacerlo. No quiero que te vayas. Tengo cosas que decirte. Cosas importantes.

— Ah ¿sí? – Me he puesto nerviosa, noto a Declan muy tranquilo y yo cada vez lo estoy menos - ¿Qué cosas?

— ¿Me invitas a cenar en tu casa?

— Claro... pero ¿Y Kai?

— Ya le he dicho que cenaría fuera, no me espera hasta tarde.

— Me estás poniendo nerviosa.

— Me gusta ponerte un poco nerviosa.

— ¿Estás jugando conmigo, Declan? Porque no sé si me gusta.

— Nunca haría eso, Avery –su afirmación no me suena demasiado convincente.

Llegamos a casa, King se queda en el jardín y nosotros entramos a la sala y nos sentamos en el sofá. Subo la calefacción, a pesar de la primavera, las noches aún son frías. Noto a Declan muy extraño, como si quisiera algo de mí, pero no acabara de decidirse.

La paciencia nunca ha sido mi fuerte, por lo que me adelanto antes de esperar a que me diga de qué narices quiere hablar. Como creo que intuyo por donde pueden ir los tiros y todas las pistas me llevan hasta nuestra... posible... poco probable... con suerte próxima relación, cojo las riendas, esperando no equivocarme. Es posible que me meta en un jardín.

— Mira Declan, no sé exactamente de qué quieres hablar, ni cuanto has escuchado de mi monólogo de antes con mi padre. Pero creo que lo mejor, es que por mi parte te deje las cosas claras. Creo que a ti, eso te cuesta un poco más y eres decididamente, más lento que yo. O sea que voy a poner las cartas sobre la mesa.

Declan parece un poco sorprendido, pero yo estoy harta de andarme por las ramas. Hace un gesto de asentimiento.

— Me parece bien – y, no sé por qué razón, se le escapa una sonrisa torcida, algo socarrona.

— Bien – ahora quién se intranquiliza soy yo, una cosa es imaginarlo y otra llevarlo a la práctica, pero si hay que echarle ovarios, me lanzo de cabeza – Mira Declan, yo siento cosas por ti, no sé si has escuchado esa parte, pero me he enamorado de ti. Creo que la atracción que hace unos días nos llevó a besarnos, es algo importante, al menos para mí. Ya sé que para Kai puede ser un

problema y deberíamos abordarlo. No puedo estar segura de que sientas lo mismo por mí, pero estoy esperando a que me veas. No cómo me has visto siempre, como amiga, como familia, casi como a una hermana. Estoy esperando a que me veas como a una mujer.

— ¿Aún no te has dado cuenta? – Me contesta mirándome fijamente - Hace tiempo que lo hago, Avery. Pero las dudas hacen que por un lado me aferre a ti y por otro intente alejarme. Es un tira y afloja que no me deja vivir, te lo aseguro.

— ¿Es por Kai?

— Es por él y es por nosotros. Porque equivocarme no puede ser una opción. Hace muy poco, me dijo que por él, teníamos vía libre. Parece haber crecido de golpe. Eso me da esperanzas, pero no consigue eliminar el miedo.

— ¿Qué le ha hecho cambiar de opinión? – me sorprende, a la vez que un peso espeso, quiere desaparecer de mi pecho, diluirse un poco.

— Creo que se ha enamorado y eso le hace ver las cosas de otro color.

— ¿Emma?

— Parece que era un secreto a voces – Declan sonrío al pensar en Kai.

— Para mí era transparente, solo hay que ver cómo se miran. Son el retrato perfecto del primer amor.

— Pero hablábamos de nosotros – Declan acaricia mi mejilla y veo cómo sus ojos se oscurecen, mientras se acerca a mí – dime que puedo besarte, porque si no lo hago, serás la responsable de mi locura y me encerrarán en un centro psiquiátrico.

Esa frase me hace reír y asiento sin palabras. Podemos hablar más tarde. No sé que ha sido exactamente, lo que ha provocado este cambio en Declan, pero ahora mismo las razones pasan a un segundo plano. Definitivamente.

Declan me agarra por la cintura y me acerca más, hasta que nuestras bocas se encuentran. Juro que creo haber visto las chispas que hemos provocado con la colisión de nuestros labios y nuestras lenguas. Porque no es una lenta seducción, sino un ataque a los sentidos, que revoluciona mi cuerpo, acelerando mis latidos y mi respiración, casi sintiendo cómo la sangre corre disparada por mis venas, sin control alguno.

Declan pone la mano extendida en el centro de mi pecho y yo hago lo mismo, sintiendo el bombear de nuestros corazones apresurados, que compiten en una carrera por llegar al otro. Con un grado de desesperación creciente, me subo a horcajadas sobre él, igual que hice hace unos días en su coche, y sus manos se aferran a mis caderas. Llevamos toda la ropa puesta y de pronto, parece urgente arrancarla de nuestros cuerpos. Empezamos a estirar y sacar prendas casi con desespero. La boca de Declan está atacando mi cuello, sus dientes mordisqueando mi piel y sus manos subiendo hacia mis pechos. Los vaqueros, aún en su sitio, se frotan uno contra el otro, en una fricción casi dolorosa. Un gemido ahogado rompe el silencio y me doy cuenta de que ha salido de mi garganta.

— ¡Por favor, Declan! ¿Es que pretendes volverme loca?

— Esa es la primera parte del plan – me susurra al oído.

— ¡Pues pasa ya a la siguiente!

— Si sigues moviéndote así, esto no va a durar ni diez segundos, cariño. Hace demasiado tiempo.

— También para mí – nos volvemos a besar, con peligro de perder del todo la cabeza.

Abro los ojos y me encuentro con el deseo salvaje de su mirada.

A trompicones, nos quitamos los pantalones por fin y antes de volver a la posición de antes, Declan me reclina sobre el sofá y me acaricia desde los tobillos, subiendo sus manos hasta las rodillas, hasta los muslos, desde las caderas hasta el estómago. Su boca sigue a sus manos, hasta que el fuego en mi cuerpo, casi se convierte en un incendio imposible de sofocar.

Se recuesta sobre mí, aguantándose con los codos y haciéndose sitio entre mis piernas. Me arqueo con ansia, pero él se dedica a volverme loca del todo, hasta que mis jadeos son incontrolables.

— ¿Estás segura? – me pregunta al oído.

— ¡Cómo no lo estás tú, puedes temer por tu vida! ¡Es una promesa!

Declan suelta una carcajada, que silenciamos con un beso húmedo, a la vez que entra en mí profundamente y escucho mi nombre. Lo beso en el cuello, noto el sabor salado de su sudor y en ese instante, me vuelvo adicta al aroma de su piel. Nos adaptamos el uno al otro, a nuestro ritmo, poseyándonos y amándonos.

Ese pensamiento me sorprende y sé que es cierto, o no podría ser tan perfecto. Y entonces, ante esa revelación, noto como si algo encajara en mi pecho, como si algunas piezas rotas, volvieran a su lugar, como si algunas partes se acoplaran a otras, se curaran, se ensamblaran. Cuando explotamos al unísono, sintiendo los latidos del orgasmo en nuestros sexos, nuestra unión se hace completa; los susurros, los suspiros, el aliento entrecortado, respirándonos el uno al otro.

Silencio... Declan apoya su frente en la mía y entrelaza sus dedos entre mis cabellos. Abrimos los ojos. No hay mucha luz, solo una pequeña en un rincón, pero es suficiente, para descubrir su entrega.

— Te quiero – sonrío poco a poco, sin contestar, disfrutando del momento, saboreándolo, paladeándolo, con él todavía dentro de mí.

— Repítelo – le susurro rozando sus labios.

— Te quiero, Avery.

— Te quiero, Declan.

Me despierta un roce en los labios. Abro los ojos y me encuentro con un Declan recién duchado y vestido, listo para irse.

— Adiós, cielo. Tengo urgencias pediátricas esta mañana y quiero pasar por casa antes de ir al hospital. Le envié un mensaje a Kai anoche, pero prefiero asegurarme de que todo está bien.

— Vale – lo agarro de la pechera de la camisa antes de que se incorpore y lo vuelvo a acercar a mis labios, hasta que consigo que caiga sobre mí – recuerda que tenemos una larga conversación pendiente, cariño.

— La tendremos – me besa profundamente y me entran unas ganas locas de volver a desnudarlo, pero se aparta, demasiado serio para mi gusto – ¿tú no trabajas hoy?

— No, este sábado estoy libre – entonces pienso en algo que quiero hacer – ¿Kai estará en casa?

— No sé si ha quedado con sus amigos, aunque suele hacerlo por la tarde.

— Pasaré después por allí, si te parece bien me gustaría hablar con él – noto cómo se tensa un poco e intento explicarme – tranquilo Declan, solo quiero tantear cómo valora nuestra relación. Siempre he podido hablar con mi sobrino, recuerda que le caigo bien.

— Ya lo sé, pero este tema está cogido con pinzas, no acabo de fiarme de su conformidad.

— ¿Puedes confiar en mí? – vuelvo a besarlo antes de que me conteste.

— Claro.

Después de ducharme y vestirme, cuándo estoy a punto de salir de casa, recibo un mensaje de Declan en el móvil.

“Ha sido una noche fantástica, aunque creo que no estamos haciendo las cosas en el orden correcto. Quiero una cita contigo. ¿Puedo invitarte a cenar esta noche?”

Le contesto afirmativamente y el aire parece que vuelve a entrar en mis pulmones con facilidad. Salgo en busca de Kai, creo que a pesar de haber claudicado ante su padre, puede tener millones de dudas y no me gustaría que se echara atrás. Los cambios de opinión de un adolescente, son muy propios de su edad.

Me llevo a King conmigo, que siempre es un mediador excelente, ya que suele conseguir sonrisas, solo con portarse como el cariñoso perro que es.

Estoy llegando a su puerta y King ladra sin control, estirando de la correa, por las prisas por llegar hasta Kai, que nos ha oído y ha salido a recibirnos.

Suelto la correa y mi perro sale disparado para tirarse sobre Kai, babear su rostro y subir sus patas sobre los hombros de mi sobrino, que se agacha para recibirlo.

— ¡Basta ya, King! – Kai se ríe a carcajadas, estos dos se llevan de maravilla – Hola, Avery.

Me acerco y le doy un abrazo rápido, ya sé que se encuentra en una edad poco propicia a las demostraciones afectuosas, pero eso no impide que yo lo siga haciendo.

— Hola cariño ¿Cómo va todo?

— Bien, mi padre ya me ha dicho que era posible que te pasaras por aquí.

— ¿Nos llevamos a King a correr al bosque? ¿O habías quedado con tus amigos?

— No, esta mañana, no – entra a recoger su anorak y vuelve a salir – vamos.

En cuanto llegamos al bosque, suelto la correa del perro, que empieza a correr, alejándose y volviendo hasta nosotros, moviendo la cola y jadeando, cómo incitándonos a correr a nosotros también.

Saco su pelota de mi bolsa y se la tiro lejos, como hacemos siempre.

— Kai, quiero saber algo.

— Me parece bien que mi padre y tú estéis juntos, si es eso lo que te preocupa.

— Tiene bastante que ver – le contesto – verás... sólo quiero aclarar algunas cosas. Que puedas entenderlo. Si te has enamorado por primera vez, serás capaz de comprender lo que es sentir...

— ¡Mi padre ya ha hablado demasiado! ¿No? ¡Es un bocazas!

— No pasa nada, solo es que yo le pregunté cómo era posible que hubieras cambiado de opinión.

Aunque te felicito por tu elección, Emma es un encanto.

— No pasa nada con Emma, no estamos saliendo ni nada de eso. Sólo somos amigos – se pone muy colorado y se mira los pies.

Dado que no sé cómo está esa tierna relación en concreto, prefiero no ahondar en el tema y sigo con mis explicaciones.

— Cómo te decía, me alegro mucho de que lo entiendas, pero a pesar de todo, prefiero hablar contigo y explicártelo – hago una pausa, intentando ordenar mis ideas – cuando murieron tu madre

y Logan en el accidente, mi mundo, tal como lo conocía, se desintegró, se esfumó. Cuando tu vida se derrumba, se desmorona y todo parece un pozo sin luz, sin salida, encontrar una razón para seguir adelante, se convierte en tu asidero, en la mano tendida que agarras y sabes que no puedes soltar o volverás a caer al vacío. Esa mano, fue para mí, la de tu padre. Ha sido desde entonces mi apoyo, el pilar a partir del cual, volver a reconstruir mi vida. Creo que yo he sido también el suyo. Y en ese proceso, de darnos la mano, de ayudarnos, de hablar, de sostenernos y de darnos aliento para seguir, ha surgido algo maravilloso. Es como un milagro, que no esperaba volver a sentir. Pero es real. Nos hemos enamorado y no podemos dejar pasar ese tren. No dudes, de que tu padre lo hubiera hecho por ti; porque tú eres lo más importante y siempre lo serás. Por eso quiero darte las gracias – me paro y me pongo frente a él para mirarlo a los ojos – Gracias por dejar que tu padre pueda quererme; nos hemos salvado mutuamente y creo que nos merecemos una oportunidad.

A Kai le brillan los ojos de lágrimas contenidas y no quiero agobiarlo más, por lo que sólo le aclaro un último punto que me parece importante.

— Cariño, tu madre era mi hermana. Yo la quería muchísimo y lo sigo haciendo a pesar de todo. No voy a hacer el papel de madre contigo, puedes estar tranquilo. Pero voy a estar siempre para ti, siempre. Quiero que cuentes conmigo, sabes que podemos hablar de todo. ¿Lo harás? Al fin y al cabo, soy tu tía preferida desde hace más de quince años.

— Sí – esa es su única respuesta, pero es que creo que ahora mismo no es capaz de hacer nada más, por lo que me da un abrazo y sonrío al sentir su sincero cariño.

— De acuerdo... de acuerdo.

DECLAN

— ¡Declan! – Escucho la voz de Ethan cuando voy a salir del hospital y veo que se acerca, acompañado de Jessica - ¡Espera un momento!

— Hola Ethan, dime.

— Estábamos comentando con Jess, que nos gustaría salir a cenar esta noche por Canmore ¿Te apuntas y avisamos a Avery?

— Eeee... veréis, es que tengo una cita esta noche.

Los dos me miran frunciendo el ceño y parecen muy interesados en saber más.

— ¿Una cita?

— ¿Con quién has quedado? ¿Es del pueblo?

Sonrío y me los quedo mirando.

— Estáis muy preguntones.

— ¡Y tú, muy misterioso! – Ethan me da una palmada en la espalda y me zarandea un poco - ¿Vas a decirnos quien es la afortunada?

— Pues no sé si es afortunada, pero es... Avery.

— ¡Oh, por favor! – Jessica da saltitos y aplaude como una colegiala - ¿Por qué no me ha dicho nada?

— Porque se lo he propuesto esta mañana a primera hora.

— ¿Qué hacíais juntos a primera hora? – Jess las caza al vuelo, pero voy a intentar despistarla.

— Le he enviado un mensaje – no estoy mintiendo. Técnicamente.

— ¿Qué está pasando entre vosotros? ¿Al final Kai está conforme?

— Lo siento, pero ahora no tengo tiempo para charlas. Sólo puedo deciros que la quiero y que vamos a intentarlo ¿vale?

— ¡Oh, qué ilusión! – Jessica está realmente contenta – ¡vete y ponte bien guapo! Ya saldremos los cuatro otro día.

He reservado mesa en uno de los restaurantes de Canmore, que más nos gusta a los dos. Es lo que tiene conocernos desde hace tantos años, que algunas cosas, ya no son ningún secreto.

Aunque cada día soy consciente, de que me quedan muchas otras por explorar. Por ejemplo, tras pasar una noche juntos, he descubierto una pasión que nunca hubiera imaginado en Avery. De puertas afuera, es una mujer controlada, pragmática, una médica seria y responsable. Pero en la intimidad se transforma, siendo capaz de dar y recibir sin límites. Se entrega, cómo hace con todo. No puedo dejar de recordar la pasada noche, pero sé que tenemos que hablar. Creo que esta mañana, ha notado mi retraimiento, mis reparos. No creo que sean dudas. Más bien son miedos. No me gusta tenerlos, pero no puedo evitarlo.

Paso a buscar a Avery y me encuentro con una belleza. Siempre lo ha sido, pero hoy se ha esmerado especialmente y está preciosa. Lleva un vestido azul como sus ojos y una sonrisa que hacía mucho que no me acariciaba y que ha sido siempre parte de su ADN.

— ¡Estás espectacular! ¿Seguro que quieres ir a cenar? – le pregunto mientras arranco el coche y nos encaminamos hacia la carretera.

— ¡Desde luego! Me he comprado este vestido esta misma mañana y voy a lucirlo, o sea que ni te

imagines que me lo vas a quitar ahora.

— Espero poder hacerlo después - la miro de reojo.

— Yo también, aunque supongo que a Kai no le entusiasmará que pases otra noche fuera.

— Tengo una sorpresa – le guiño un ojo y pongo una mano sobre su rodilla – Kai está con sus amigos y pasa la noche en casa de Jack.

— ¡Qué suerte la nuestra! ¿De quién ha sido la idea?

— Ha sido cosa suya, lo juro.

La cena resulta perfecta y pedimos nuestros platos favoritos, regados con un buen vino californiano. Hablamos de todo y nada, entre nosotros nunca, ni antes ni ahora, ha faltado la buena conversación. Tenemos mil temas que nos apasionan a ambos y otros tantos por los que discutir y que vemos desde distintas perspectivas.

— Van a ganar la liga los *Toronto Raptors*, no hay duda – me suelta Avery, fan incondicional del equipo de básquet.

— ¡Ni en broma! ¿Tú has visto cómo van en la clasificación? Nunca van a pillar a los *Vancouver Grizzlies*. Ya sé que quedan muchos partidos, pero no tienen nada que hacer. En el *Vancouver*, tenemos los mejores pivots y son infranqueables.

— ¿No has visto al último fichaje de los *Raptors*? ¡Al menos mide dos veinte! ¡Es una bestia!

— Bueno, brindaremos porque gane el mejor – levanto mi copa y Avery hace lo mismo con la suya - ¿Quieres postre?

— Desde luego – asiente pasando la lengua por sus labios y provocando que no pueda dejar de mirarlos – comer chocolate, siempre me ha parecido pecaminoso y hoy me siento un poco inmoral.

Me está desafiando intencionadamente y si su pretensión es provocarme, está teniendo un enorme éxito. Lo sabe.

Entonces bebe de su copa y me mira de un modo incisivo, buscando algo más que una respuesta.

— ¿De qué tienes miedo Declan? – la seriedad en su tono, no admite eludir la respuesta.

No hay escapatoria, la pregunta es lo suficientemente importante y entiendo a dónde va encaminada y por qué la hace.

— Espero poder explicarme bien, Avery, porque quiero que me entiendas – le cojo las manos por encima de la mesa - Ayer te dije que te quiero y es cierto. Pero no sé si es suficiente. En su momento también quise a Sophia y no lo fue. Tengo miedo de no ser lo que esperas, de no ser capaz de entregarme lo necesario para que esto funcione. ¿Quién puede asegurarme que esta vez será distinto? ¿Qué no me abandonarás? Espero de ti amor y compromiso y no sé si estamos preparados para algo tan grande. Confío en ti, sé que eres una persona sincera, pero a pesar de todo, me cuesta entregarme del todo en una nueva relación, supongo que pesan demasiado los errores del pasado.

— Te entiendo más de lo que crees, Declan, por algo hemos pasado por experiencias similares. Ese mismo sentimiento, está dentro de mí. Lo que es distinto es mi actitud. Yo también he tenido el corazón roto. Hay que recomponerlo como sea, Declan, volver a juntar las piezas. Los recuerdos del pasado pueden quemar a veces, pero eso solo significa que hemos sobrevivido al incendio y que podemos renacer. He escuchado opiniones de todo tipo durante estos meses, la gente te dice cosas, te ofrece consejos que no has pedido y te dice cómo debes vivir tu duelo.

Que hay que dejar pasar el tiempo, eso dicen. Pero no creo necesitarlo ahora, porque con el amor no se puede hacer eso. Solo creo que debemos darnos permiso para sentir de nuevo, tener una nueva oportunidad y mirar juntos hacia adelante ¿Es eso demasiado pedir?

— Tienes razón – las palabras de Avery, me han llegado muy dentro y una nueva esperanza, parece coger fuerza y crecer dentro de mí – Supongo que también me he dejado influir, pensando en lo que dirá la gente. Pensarán que es un error y que no podrá durar. Aunque sea capaz de imaginar, que lleguen a tener razón, quiero poder luchar por nosotros. Porque el corazón parece que se me queda pequeño para todo lo que siento por ti. Pero mi problema, es que no sé cómo vamos a gestionar esto, creo que necesito ordenar las ideas, ver cómo vamos a poder hacerlo, de qué forma va a ser posible...

Avery me aprieta las manos y me acaricia las muñecas, desprendiendo dulzura en su mirada.

— Es que la vida es un desorden, Declan. Intentamos hacer cajones para todo, fabricar en cadena, medir distancias, agrupar por clases, calcular horas, ensamblar piezas... Y eso nos ayuda, hasta un límite. Nos ayuda a encajar la complejidad de la vida, en nuestras limitaciones. Y entonces nos cuesta aceptar que no tenemos el control de cosas más grandes. Contar las estrellas, sólo simplifica la grandeza del universo, en un mundo donde solo vemos parcialmente. Y es que la vida es desorden. Dejémonos llevar por él. Sabes que no llevamos garantías incorporadas, Declan. Suelta la cadena que te sujeta y sé libre para amarme.

El trayecto hasta casa de Avery, no puedo recordarlo con nitidez. Porque sus palabras han sido como una revelación para mí, como ver todo con una nueva luz, más transparente, más limpia. Y comprendo, que a veces hay que dejarse llevar, hay que soltar amarras y navegar sin marcar el rumbo, porque el timón lo dirige el corazón y hay que fiarse de él.

Al llegar a su casa y sentir los labios de Avery sobre los míos, me pregunto cómo solamente ese, roce puede crearme tantas sensaciones. Huelo la esencia sutil que desprende y mis pensamientos se deshacen entre brumas, solo soy capaz de sentir. Avery gime mi nombre y casi se deshace contra mi cuerpo, de forma lenta y lujuriosa, con un poder capaz de ponerme de rodillas. Llegamos a su habitación con solo la mitad de la ropa puesta y deshaciéndonos del resto. Se filtra una tenue luz que llega del salón y mientras la acaricio, le voy cubriendo el rostro de besos ligeros. Sus manos no dejan de tocarme, sus uñas arañando mi torso, sus labios respondiendo a los míos. Quiero un viaje lento, pero Avery no va a dejar que lo sea. Susurro palabras en su oído, pero la urgencia prevalece. Estirados sobre las sábanas, rodamos imponiéndonos el uno al otro, como en una batalla que los dos ganaremos. Mi mente está llena de ella, sin dejar ni un resquicio para nada más.

El roce de nuestras pieles, acrecienta nuestra excitación hasta el límite, nos arrastra acelerando nuestra respiración, hasta sentir nuestras bocas arder. Cuando percibo la entrega total de Avery, me hundo en su cálido interior y ella se mueve conmigo, al mismo ritmo lento, queriendo que dure una eternidad, intentando retener el momento y parar el tiempo.

Hasta que la siento casi temblar, ofreciéndose entera y mi contención resulta imposible. Ella se da cuenta y nos dejamos llevar por completo, dominados por los sentidos. Y el control se pierde del todo, cuando escucho mi nombre en sus labios, llegamos a la cumbre y cualquier pensamiento, desaparece para dejar la mente en blanco y el corazón a punto de estallar.

CAP.12 — LAS CENIZAS DE LA MENTIRA

KAI

Acabo de llegar a casa de Jack. Hace tiempo que teníamos pendiente una noche en su casa. Jugar a videojuegos es la excusa. De vez en cuando hacemos una especie de competición, aunque los resultados varían poco, cada uno se ha convertido en un experto, en uno de ellos y siempre ganamos en los mismos juegos.

Aunque lo importante no es eso, sino el hecho de estar juntos. Somos los mejores amigos, desde que recordamos. Los dos nacimos aquí y nuestros padres se conocen desde muy jóvenes. Harry, el padre de Jack, es viudo también, aunque mi amigo no recuerda a su madre, que murió por una enfermedad grave, creo que cáncer, cuando Jack solo tenía dos años.

— Chicos, portaros bien – Harry se despide de nosotros – os dejo solos hasta las doce más o menos, no hagáis que me arrepienta.

— Papá, no seas pesado y vete tranquilo a tu cena – le contesta Jack – solo vamos a jugar con la consola y a comer pizza.

— Y a beber coca-cola, nada de cervezas ¿estamos? – Harry nos mira levantando el dedo índice a modo de advertencia.

— ¡Que sí, pesado! ¡Vete de una vez! – insiste Jack.

En cuanto su padre cierra la puerta, Jack me sonrío y me hace un gesto para que lo siga a su cuarto.

— ¿Preparado para recibir una paliza? He estado practicando con tu juego preferido y creo que puedo superarte.

— Hoy es posible que me ganes fácilmente, no sé si tendrá mucho mérito – le contesto.

— ¿Por qué? ¿Qué te pasa?

— ¿Recuerdas lo que te expliqué sobre mi padre y mi tía Avery?

— Sí, claro. Tío, tienes que superar lo de tu madre y sabes que no me estoy refiriendo a su muerte.

— Ya lo hago, Jack, estoy en ello. El caso es que hablé con mi padre la semana pasada, así como más en serio, de esa forma absurda que les gusta a los adultos.

— ¿Algo así como “hijo tu no entiendes nada, pero que sepas que te quiero mucho”?

— Algo parecido... bueno, el caso es que al final, le dije a mi padre, que no me importaba que saliera con Avery. Por lo que me explicó Emma, escuchó una conversación en el bar de sus padres. Mi tía les estaba confesando a sus amigas que quería a mi padre y él a ella. Parece que yo era el escollo para que estuvieran juntos. No me gustó nada enterarme de que yo era el obstáculo.

— ¡Joder, vaya palo! Y eso te hizo sentir como un capullo ¿no?

— Mas o menos... aunque fue Emma la que me hizo ver, que por no hacerme daño a mí, ellos estaban renunciando el uno al otro. Una putada, vamos.

— Si debe ser una jodida putada, saber que estás en medio de dos personas que se quieren y que por tu culpa, no pueden estar juntos.

El tono de Jack, al pronunciar esas palabras, es amargo. Levanto la mirada para encontrarme con la suya. Nos conocemos lo suficiente, para saber al instante, de lo que estamos hablando. Ya no nos referimos a mi padre y a mí, sino a nosotros y Emma. Porque siempre lo hemos sabido, desde que éramos muy pequeños y Emma siempre estuvo en medio de los dos. Lo disfrazamos de una amistad a tres, que nunca acabamos de creernos, a pesar de esconder nuestra rivalidad, por ser

mejores ante ella.

Nos quedamos en silencio. Un silencio espeso que no nos deja separar nuestras miradas, que se comprenden y se retan a la vez. La amistad no nos permite atravesar esa línea roja, la de la competitividad. Porque sabemos que podemos perder demasiado.

Pero Jack me sorprende con sus siguientes palabras y un rayo imaginario de luz, se abre ante mis ojos.

— Yo tampoco quiero ser un obstáculo, Kai. Hace tiempo que sé que lo soy.

— No lo eres, yo...

— ¡Déjame acabar, por favor! – Jack está nervioso y me quedo en silencio de nuevo – siempre hemos querido a Emma ¿No es verdad? Tú y yo. Al principio como amigos, aunque siempre quisimos llamar su atención y más tarde, al crecer, buscando algo más de ella. Pero tengo claro, que el perdedor soy yo, Kai. Tienes vía libre, me retiro.

— ¡Eso no puedes saberlo! – Yo lo sé, pero no quiero perder a mi amigo – Vamos a seguir como hasta ahora, es posible que Emma no quiera de esa forma a ninguno de los dos.

— ¡Sabes que eso no es cierto! – Jack me mira interrogante - ¿La has besado?

En ese momento, creo que el color de mis mejillas me delata. Soy incapaz de mentirle a Jack, pero hago el intento.

— No...

— ¿En serio, Kai? ¿Vas a mentirme?

— Solo un par de veces, pero no ha pasado de ahí. No queremos hacerte daño, queremos seguir siendo tus amigos.

— ¿Pero no te das cuenta de que esto me duele más? – a Jack le brillan los ojos. Si se echa a llorar, lo siento pero me voy – no quiero interponerme ¿lo entiendes? ¡Tienes que entenderlo! Seremos amigos igual. Solo que me costará un poco de tiempo hacerme a la idea de que salgáis juntos. Pero lo sé desde hace tiempo, solo hay que fijarse en cómo te mira Emma, cuando se piensa que no la veo. ¡Ella te quiere a ti!

— ¡Esto no es una competición!

— ¡Por eso precisamente! – Jack se acerca más a mí - ¡No seas imbécil y aprovecha el momento! Emma te quiere y tú la quieres a ella. No sabemos lo que pasará en el futuro. Yo me adaptaré y miraré hacia otro lado, seguro que hay montones de chicas a las que puedo mirar y a la mejor alguna me hace caso.

— Gracias Jack – no sé que más decirle, es una de las mejores personas que conozco.

Ahora sé lo que ha sentido mi padre. Quitarse un enorme peso de encima, saber que tienes la oportunidad de hacer realidad tus deseos.

Aparcamos el tema, yo deseando volver a ver a Emma y poder explicarle lo que ha ocurrido y Jack, intentando mostrarse lo más natural posible, como si no hubiera pasado nada, ni este hubiera sido un momento crucial.

Devoramos nuestras pizzas y le robamos un par de cervezas a Harry, esperando que no se dé cuenta. Jugamos con la consola y, a pesar de que me entran ganas de dejar ganar a Jack, creo que se daría cuenta y podría ser peor.

Cansados de jugar y con un empate técnico, decidimos hacernos palomitas en el microondas y ver

una película de acción.

Al encender el televisor, vemos que en el canal de noticias local, aparecen las imágenes de un incendio importante. El bosque que rodea el lago Lake Louise, está ardiendo y los bomberos están haciendo lo que pueden por sofocar las llamas.

— ¿Has visto eso? – Jack señala el televisor.

— Conozco bien la zona, he ido muchas veces al lago, sobre todo en verano – miro las imágenes con tristeza – espero que puedan apagarlo pronto, es una zona preciosa.

AVERY

Despertarme rodeada de sus brazos, me hace acurrucarme contra Declan, sin ganas de levantarme de la cama. Por suerte es domingo y no tenemos prisa.

Seguramente, Kai también se durmió tarde en casa de Jack y no volverá pronto. Abro un ojo para ver la hora en mi móvil y sólo son las nueve de la mañana, es pronto. Me giro lentamente, intentando no despertar a Declan y me quedo absorta en sus rasgos. Sonrío como una tonta mientras le aparto un mechón de cabellos de la frente. Sin poder evitarlo, me acerco aún más y rozo mis labios con los suyos. Está como un tronco, ni se entera.

Entonces pienso en preparar un desayuno especial. Me levanto sin hacer ruido y me meto en el baño, después de dejar salir a King al jardín. Me doy una ducha rápida y muy caliente, me pongo un pantalón de chándal y una camiseta y me meto en la cocina.

Preparo café y me pongo con la masa de los *hot cakes*. Mezclo la harina, el azúcar, la leche, los huevos y la mantequilla derretida y me queda una masa esponjosa. Voy friendo las tortitas en una sartén y apilándolas en una pequeña montaña. Corto unas piezas de fruta para acompañar y le echo un chorrito de miel por encima. Solo falta freír unas salchichas que acabo de descongelar.

Estoy en ello, cuando unas manos me rodean la cintura y la barbilla se apoya en mi hombro.

— ¡Qué bien huele aquí! – me besa el cuello y lo araña con los dientes - ¿Por qué no me has despertado?

Acabo de sacar las salchichas, apago el fuego y me giro, colgándome de su cuello.

— Lo he intentado, pero tienes un sueño muy profundo. El olor del desayuno ha tenido más éxito que yo.

— Eso es que no has insistido lo suficiente – pasa las manos por mi trasero acercándome a él.

— Estás muy contento esta mañana ¿no? Iba a dejarte dormir, debes estar cansado después de una noche tan movida.

— No tanto – apoya su frente en la mía y me sonrío de una forma especial, como lo hacen las personas... felices. Le respondo de la misma manera y nos besamos.

— Se va a enfriar el desayuno. ¿Quieres café?

— Sí, yo lo pongo, siéntate. ¿Qué te apetece hacer hoy?

— Estar contigo – lo miro sonriendo, al ver su expresión - ¿Sabes que va a hacer Kai hoy?

— No, pero lo averiguaré – coge su teléfono y lo llama.

Habla con él unos minutos y cuelga.

— Ha quedado con Emma, aunque aún está en casa de Jack. Vendrá al mediodía a comer a casa. O sea que tenemos la mañana para hacer lo que queramos.

— ¿Quieres ir a dar una vuelta por el lago Lake Louis? Podemos acercarnos con el coche y dar un paseo por el bosque de los alrededores.

— Me parece perfecto.

Al cabo de un rato, estamos camino del lago, cuando detectamos un humo oscuro, no demasiado lejano. Al acercarnos más, encontramos la carretera cortada y al sheriff y sus ayudantes rondando por allí y ayudando a los bomberos.

— ¡Sheriff Lam! – salimos del coche, que hemos aparcado a un lado del camino - ¿Qué ha

ocurrido?

— ¡Un maldito incendio! No sabemos cuál ha sido la causa, pero parece que el origen está en una cabaña que hay al final de ese camino.

— ¿Hay algún herido? Ya sabe que somos médicos.

— No, tranquilos, ya ha llegado una ambulancia del hospital por si acaso, pero los ocupantes de la cabaña, han podido salir sin problemas, ahora vamos a interrogarlos. Me han dicho que son fumadores y es posible que todo haya sido a causa de una colilla. Esa cabaña es casi toda de madera, se ha quemado rápido.

Declan y yo nos miramos, sabiendo a qué cabaña se refiere. Aquella que utilizaban para sus encuentros Sophia y Logan, la que nos hizo darnos cuenta, de que podría haber algo entre nosotros, tras aquella movida noche.

— Si quieren pueden seguir por el camino que cruza la carretera antes de llegar aquí, está a unos quinientos metros. Darán un rodeo, pero pueden continuar.

— Gracias sheriff.

Damos la vuelta, cogemos el desvío que nos indican y finalmente acabamos en Airdrie, dónde pasamos la mañana. Allí nos enteramos de que el incendio se produjo ayer por la noche y que esta misma mañana, ya ha quedado totalmente apagado.

Al volver para ir a casa a comer con Kai, la carretera ya no está cortada y solo queda un camión de bomberos, que está recogiendo sus cosas.

Bajamos del coche para preguntar.

— ¡Hola! ¿Ya está completamente apagado?

— Sí, todo bien, ya nos vamos.

— ¿Saben cuál ha sido la causa?

— Si, el foco estaba en la cama. La pareja que estaba ocupando la cabaña, al principio decían no saber nada, hasta que el chico ha confesado que se quedó dormido con un cigarro encendido; una auténtica negligencia.

Los últimos bomberos se marchan y sin tener que decir nada, sin pronunciar ni una palabra, Declan y yo, nos cogemos de la mano y empezamos a seguir el camino de tierra que lleva a la cabaña.

O a lo que queda de ella.

Al llegar al lugar, solo se ven los restos oscuros de madera calcinada y cenizas. Las estructuras de algunos muebles a la vista, la forma del jacuzzi, un trozo de la chimenea y algunos montones de piedras. Huele fatal, a quemado. Montones de partículas en suspensión, flotan a nuestro alrededor y el olor a humo, me hace llevarme la mano a la nariz y la boca.

— Todo se ha convertido en cenizas – dice Declan pasando su brazo sobre mis hombros.

— Sí... parece justicia poética, son las cenizas de la mentira ¿no crees?

— Capítulo cerrado, Avery. Para siempre. A partir de ahora, olvidamos, perdonamos y seguimos adelante. Las cenizas se quedan aquí, sus mentiras con ellas. Con el tiempo desaparecerán. Es un final para el pasado y un nuevo comienzo para nosotros.

— Vámonos a casa.

EPÍLOGO

Dos años y medio más tarde

AVERY

Mañana es Navidad. Entro en el salón y me quedo mirando el enorme árbol colocado en una de las esquinas, cerca de la cristalera que da al jardín. Ha quedado precioso y estoy orgullosa de mi trabajo.

Cuando nos casamos, hace casi dos años, decidimos vivir en casa de Declan y vender la mía. Tiene una habitación más y el jardín es más grande, por lo que salió ganando en la elección. Aparte de que Kai tuvo su voto en la decisión y quiso quedarse en su casa. El chico ha cumplido hace muy poco los dieciocho y este año ha empezado a ir a la universidad en Calgary y está cursando una licenciatura de música, lo que siempre ha querido hacer. Está muy contento allí y ayer llegó a casa, para pasar las fiestas navideñas en familia.

Emma no está muy lejos de él, en la misma universidad, estudiando ingeniería genética, nada menos y ambos comparten piso con otros tres estudiantes más. Acabo de llegar del hospital y debería ir pensando en adelantar la preparación de algunas cosas de la comida de mañana. Tenemos invitados. Por la mañana llegarán los padres de Declan y su hermana, que viven en Edmonton. Cómo están lejos, las reuniones familiares se reducen a encuentros esporádicos en Navidad y algunos días en las vacaciones de verano, pero todos estamos felices de encontrarnos, aunque sea para pocos días.

También comerán con nosotros, Ethan y Jessica, que llegarán con su pequeño Liam, que ya tiene quince meses.

Entonces pienso en mi padre, que se fue hace un año. Su enfermedad, al final pudo con él y se lo llevó en silencio, casi sin sentir, en un día que pasó del sueño al tránsito de la muerte, en un suspiro.

Me siento en mi hogar y creo que es maravilloso estar en casa, con la gente que quiero.

Se oye ruido en las escaleras y veo bajar a Kai.

— Hola cielo ¿Qué tal el día?

— Hola Avery, todo bien. He pasado la mañana con Jack, llevábamos meses sin vernos.

Escuchamos la voz de Declan, cantando una canción y ambos sonreímos.

— ¡Tiene un oído demencial! – se queja Kai tapándose los oídos.

— Ya lo sé, pero no se lo digas, pobrecillo, con lo que le gusta cantar.

En ese momento, Declan baja las escaleras con la pequeña Yvette en los brazos.

— ¡Mira quien se ha despertado!

Mi niña tiene aún cara de sueño y se restriega los ojos, con una sonrisa de oreja a oreja. Solo tiene ojos para Kai. Lo ve poco, pero está completamente enamorada de su hermano mayor. Y en

cuanto se acercan, le echa los brazos, babeando y soltando grititos de alegría.
— ¡Y a su madre, ni caso! – me quejo, en broma.

Kai la coge en brazos y la achucha un poco. Solo tiene ocho meses y es la cosa más bonita que he visto nunca. Claro que mi opinión no es muy objetiva, pero todos me dicen que es cierto. No ha salido a mi familia, sino que es un calco de Declan en femenino, con sus ojos de color miel, iguales a los de su padre y su cabello rebelde, de un castaño claro con tonos rubios. Es una criatura encantadora, con las mejillas sonrosadas y que desprende felicidad.

Kai le hace pedorretas en el cuello y la pequeña ríe a carcajadas, retorciéndose por las cosquillas.

— Lo siento microbio – le dice Kai – pero me voy un rato con Emma.

Me la pasa, se despide de nosotros y se marcha. Nos sentamos en el sofá y me acerco a besar a Declan.

— Hola

— Hola cariño ¿Un día duro?

— No demasiado, lo normal. Mañana tenemos trabajo con la comida, creo que Mary podrá venir un rato por la mañana a distraer a Yvette y podremos tenerlo todo a tiempo.

— No te preocupes tanto, seguro que todo queda genial, ya lo hemos hecho otras veces.

Me quedo mirando a Declan y me siento agradecida. Por todo. Por las casualidades que nos llevaron hasta aquí, por poder olvidar el dolor a su lado, por ayudarme a dejar atrás el pasado y disfrutar de un maravilloso presente. Por nuestra hija, que pasa de uno a otro, dejando un rastro de babas mientras le salen los dientes y que balbucea y nos besuquea encantada de la vida. Me río al mirarla y acaricio la nuca de Declan.

— ¿Te he dicho ya que te quiero?

— Hoy todavía no, pero puedes hacerlo ahora – me contesta.

— Te quiero.

— Yo también te quiero.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Volvemos a encontrarnos en esta parte final. Un libro más, una historia más. Una que he disfrutado especialmente, no me preguntéis porqué (no tengo una respuesta clara, solo sé que me lo he pasado genial).

Espero de todo corazón, que os haya gustado este nuevo libro y si habéis llegado hasta aquí, ya me doy por satisfecha.

Como siempre, aprovecho estas líneas para dar las GRACIAS a mi familia, amigos y lectores. Y esta vez especialmente a la familia, ya que sobre todo mi madre y también mis tías y primas, siempre esperan el siguiente libro con mucha ilusión. Esther, Esperanza y M^a Carmen, sois las mejores, ¡gracias!

Gracias también a las personas que he conocido a través de instagram, a las que me siguen y a las que me comentan los libros.

Como siempre, mención especial a mi hermana Anna, mi lectora cero, que con este libro en concreto, me ha ido felicitando en cada capítulo, animándome a seguir y pidiendo más.

Y a esas amigas incondicionales, que sabes que lo leerán y lo valorarán.

Nunca hubiera pensado que conseguiría escribir estas historias y si algo me anima también a seguir y a estar pensando en la siguiente novela, son las personas anónimas, que dejan sus comentarios.

Sí, me refiero a ti, lector al que no conozco y al que agradezco enormemente tus palabras. Gracias.

Hace una ilusión enorme conocer las opiniones de las personas que se deciden a leer los libros.

Os agradecería muchísimo, dedicarais unos minutos, en dejar vuestros comentarios a este nuevo libro, que podéis reseñar en Amazon, o si lo preferís:

- email: elenacruz62@gmail.com

- instagram -> @elenacruz62

¡Animaros a comentar y valorar mis escritos! ¡Millones de gracias! Es de gran ayuda para los escritores independientes.

Portada: Imagen de alekstunaj en Pixabay

Estos son mis libros, autopublicados en Amazon hasta ahora:

Bilogía EN PAPEL

- 1. EN UN TROZO DE PAPEL
- 2. UNA CARTA EN MI BUZÓN

Trilogía GALWAY-SNOWHILL

- 1. LA MAGIA DE LOS PEQUEÑOS MOMENTOS
- 2. LA MAGIA DE TU MÚSICA
- 3. LA MAGIA DE TU RISA

Libros Independientes

- OTOÑO 2016
- SUEÑOS CUMPLIDOS
- LAS CENIZAS DE LA MENTIRA

EN PAPEL-1 – EN UN TROZO DE PAPEL

Lara está viviendo con Carlos desde hace unos meses, cuando él que fue el amor de su vida regresa después de ocho años. Cuando Alex se marchó, solo dejó una nota escrita en un trozo de papel y el dolor de las ilusiones destrozadas. Ahora ha vuelto y pretende recuperar a Lara, aunque no vuelve solo. Tras sus ocho años en París, regresa con una hija. Lara intenta resistirse y se apoya en su amiga Adriana. Los acontecimientos inesperados los enfrentarán de nuevo para revivir el pasado y quizás reescribir el futuro.

EN PAPEL- 2 – UNA CARTA EN MI BUZON

Adriana vive con el miedo de que su acosador la alcance. Carlos sobrevive a la decepción y el abandono de la mujer de su vida. Dos almas heridas que se encuentran y se ofrecen su amistad para salir a flote. Cuando la relación entre ambos empieza a cambiar, un accidente trastocará sus vidas y los hará aún más vulnerables. Solo la fuerza de sus sentimientos decidirá su futuro.

TRILOGIA GALWAY-S - 1 – LA MAGIA DE LOS PEQUEÑOS MOMENTOS

Xenia, una pelirroja fantasiosa y muy especial, es una fotógrafa que trabaja en una empresa de eventos, junto a su amigo Oriol. El hermano de este, Biel, profesor de Literatura en la Universidad, prepara su boda junto a Claudia, que unos días antes del enlace, huye a Las Vegas con su mejor amiga. Xenia intenta animar a Biel, al que arrastrará a unas vacaciones en Galway (Irlanda), donde las leyendas del lugar y sus recientes sentimientos, les harán descubrir la magia de los pequeños instantes.

TRILOGIA GALWAY-S - 2 – LA MAGIA DE TU MÚSICA

Adele, es una londinense afincada en Barcelona, propietaria y directora de la empresa de eventos Dream Wedding, una mujer con mucho carácter y las prioridades muy claras. Oriol, músico y guitarrista de rock, al que no le ha llegado aún el éxito, trabaja para ella y ameniza con su grupo bodas y eventos. Son el día y la noche, el blanco y el negro, la luz y la oscuridad, dos trenes chocando de frente, antagónicos, incompatibles y opuestos. Una noche loca los acerca demasiado y las consecuencias los llevarán a un callejón... ¿sin salida? Solo parece haber algo que los une sin remedio: la magia de la música.

TRILOGIA GALWAY-S - 3 – LA MAGIA DE TU RISA

Evelyn, nacida en Snowhill, un pequeño pueblo de la campiña inglesa, vive y trabaja ahora en Barcelona, en la empresa de eventos de su amiga Adele, que la acogió en su huida de un ex-marido maltratador. Desde entonces, intenta salir adelante, aunque su pasado la persigue y le impide avanzar. Por una excentricidad del destino, Cody se convierte en su vecino; el héroe de su infancia, al que perdió la pista hace muchos años, surge de nuevo en su vida y su amistad se vuelve indispensable. Una colaboración laboral, debido a un problema de seguridad informática, la acercará sin remedio al único hombre que puede conseguir que vuelva a reír. El valor y la determinación de volver a construirse una vida, junto con el renacer de antiguos sueños, harán posible que la magia vuelva a brillar.

OTOÑO 2016 (LIBRO INDEPENDIENTE)

Eric ha pasado un eterno año en prisión, a la espera de juicio, por la muerte de su mujer. ¿Homicidio o suicidio? Al salir de la cárcel, libre de cargos y con la certeza de que la verdad se ha unido promiscuamente a la mentira, Eric centra sus esfuerzos en desentrañarla, pero solo consigue tener cada vez más preguntas sin respuesta. Paula, divorciada y madre de Cris, pasa a formar parte de su mundo, cuando la pequeña ofrece su amistad al hijo de Eric, Nil, cuyo síndrome de Asperger, le dificulta relacionarse para hacer amigos. El apoyo de Paula, alentará a Eric en la búsqueda de una verdad, que a cada paso, parece enredarse más. Intentando analizar el pasado, a través de un presente confuso y voluble, el futuro empieza a dibujarse como un sueño prometedor, cuando los sentimientos despiertan y la única prisión, pasa a ser la de los malos recuerdos.

SUEÑOS CUMPLIDOS (LIBRO INDEPENDIENTE)

Tres mujeres, Eva, Mai y Gina, amigas desde la infancia y periodistas vocacionales, consiguen cumplir su sueño trabajando en la cadena de televisión Media30TV, aunque cada una tiene una meta distinta al resto. Eva consigue presentar su ansiado concurso de máxima audiencia, Mai espera con paciencia, un destino como reportera en zonas de conflicto y Gina, un mejor programa de entrevistas, donde desnudar metafóricamente a los invitados. Todo se complica, cuando a Eva empieza a recibir correos y notas anónimas amenazantes que consiguen asustarla, lo que la obliga a soportar a Pol, un detective privado y guardaespaldas, amigo del jefe de la cadena. Mai es enviada junto a su amigo y fotógrafo Álvaro, a El Cairo, donde tiene lugar un incidente con repercusión a nivel mundial. Gina entrevista en su nuevo programa a Lucas Molina, un famoso modelo, convertido en actor, que la arrastra a un viaje por el Caribe, sucumbiendo a los dictados de la prensa amarilla y a la presión de las audiencias. Sus sueños de la infancia, no eran exactamente lo que habían imaginado, pero las experiencias vividas, les harán apreciar aún más, el valor de su amistad.